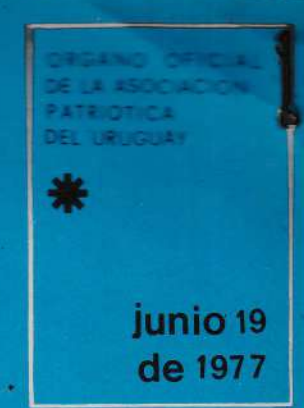




Inauguración del Mausoleo

EL URUGUAY DEL FUTURO NECESITA CARRETERAS

El Uruguay del futuro necesita carreteras. Deben ser realizadas en el menor tiempo posible.

PORQUE la Empresa Tomás Guarino entrega las obras antes del plazo fijado en los contratos, cuando no existe premio alguno por dicho cumplimiento anticipado.
Porque carrteras significa: transporte, turismo, comunicaciones y desarrollo.
Todos estos componentes del progreso al estar en poder del Estado y del usuario en plazos cortos hacen que nuestro país cuente con uno más de los elementos fundamentales para el crecimiento económico.
Crecemos junto al Uruguay y de él dependemos para nuestro propio crecimiento.
Es lógico pues que las obras que toma a cargo nuestra Empresa se realicen en el menor tiempo posible.

¿Qué se necesita para construir con rapidez?

1º Que se efectúe un control efectivo y severo de los plazos, derogando los mecanismos que permiten la prolongación indefinida de los mismos como sucede actualmente con la vigencia del artículo 13 del Reglamento de Marzo de 1968.

2º Evitar la paradoja de que la empresa que ejecuta la obra pública con celeridad caiga en períodos de inactividad debido precisamente a su ritmo de trabajo intenso, para lo que el Estado debe proporcionar a este tipo de empresa un mercado de trabajo continuo y estable.

Algunos problemas que se crean cuando no se construye rápidamente.

DESPRESTIGIO para el país cuando la obra está financiada con préstamos internacionales. y no se cumplen los compromisos.
Además de la pérdida con el tiempo del poder adquisitivo de la moneda en que fue otorgado el préstamo.
AUMENTOS en origen del precio del petróleo, inciden en porcentajes mayores, dado que el atraso de la obra en más de lo previsto, ocasiona al país enormes pérdidas de dinero.
FALTA DE CONFIANZA del contribuyente, que no nota un ritmo de trabajo acorde con el sacrificio que debe realizar para pagar sus tributos.
PERDIDAS DE DIVISAS en repuestos y combustibles, al obligar al usuario a circular por períodos prolongados por tramos totalmente deteriorados.
MAYOR DESGASTE de otras vías de tránsito que deben sustituir a las que están en obra y que, muchas veces, no están totalmente capacitadas para soportar ese incremento vehicular.
PERJUICIOS al país, dado que transcurren períodos extensos en que la inversión no se traduce en beneficio para el Estado, que no puede usar esa vía en construcción para sacar directamente productos del país, que no facilita el ingreso de turistas y por lo tanto de divisas, etc.

LAS CARRETERAS SIGNIFICAN EL CAMINO MAS CORTO PARA LLEGAR AL URUGUAY DEL FUTURO



empresa Tomás Guarino

Servir al desarrollo del país aportando al agro y la industria la maquinaria más avanzada del mundo, es nuestro diario homenaje a la memoria del héroe máximo de la Patria.

ARFIL S.A.

Una firma que afirma su prestigio

Representantes exclusivos de:



MOTORES DIESEL
GRUPOS ELECTROGENOS



COSECHADORAS
MAQUINARIA FORRAJERA



AUTOELEVADORES
GUINCHES AUTOMOVILES

STOLL
COSECHADORAS
REMOLACHERAS

E. Pardo Bazán (Ex-Tala) 2270 - Tel. 29 38 14



... un cálido mensaje de fé en el destino de la Nación, en la permanente vigencia de sus ideales, en la comprensión, en la fraternidad de los hombres y los pueblos, en la Libertad dentro del Orden...







Director
Gral. (R) Omar Porciúncula
Redactor Responsable
Ever Cabrera Tornielli
Comisión de Revista
Elena Magnano de Baroffio, Cap. Miguel Cabrera, Luis Alberto Casaballe, Arturo Herrera Ramos, Marina Casañas, María Angélica Halty
Servicios fotográficos
Testoni Studios.

Sede: Plaza Cagancha 1157.

SUMARIO

editorial

CON este número, renace "ARTIGAS", la revista de la Asociación Patriótica del Uruguay. Anhelamos que en esta su nueva etapa, ella se constituya en una bandera, en una tribuna, en un mensaje y en un mensajero.

Bandera que convoque a su sombra a todos aquellos que rinden culto a la Patria, a sus tradiciones, a los próceres que lucharon, venciendo, cayendo o trabajando para crear una sociedad libre, justa y humana, capaz de amparar al hombre y sus sueños en su tránsito por la vida.

Bandera que, como la artiguista, congregue a todos los Orientales para emprender juntos y unidos, "sin ofender y sin temor", las luchas que nos reserve el futuro.

Pretendemos que ella sea un cálido mensaje de fe en el destino de la Nación, en la permanente vigencia de sus ideales, en la comprensión, en la fraternidad de los hombres y los pueblos, en la libertad dentro del orden, como ambiente propicio para que, cada uno pueda concretar los objetivos de su vida, en la justicia, como permanente vigencia de la verdad, de la lealtad y del honor.

Aspiramos a que nuestra revista se constituya en una tribuna que recoja y trasmita a todos los ámbitos del país las inquietudes de todos aquéllos que llevan encendida en el corazón y en la mente la llama del patriotismo.

En cada rincón de nuestra tierra hay una historia o una leyenda escondida que pugna por salir de la sombra y hay también allí quienes pueden sacarlas a la luz. Nuestra revista será una tribuna abierta y atenta, siempre dispuesta a recoger e irradiar esas páginas dormidas.

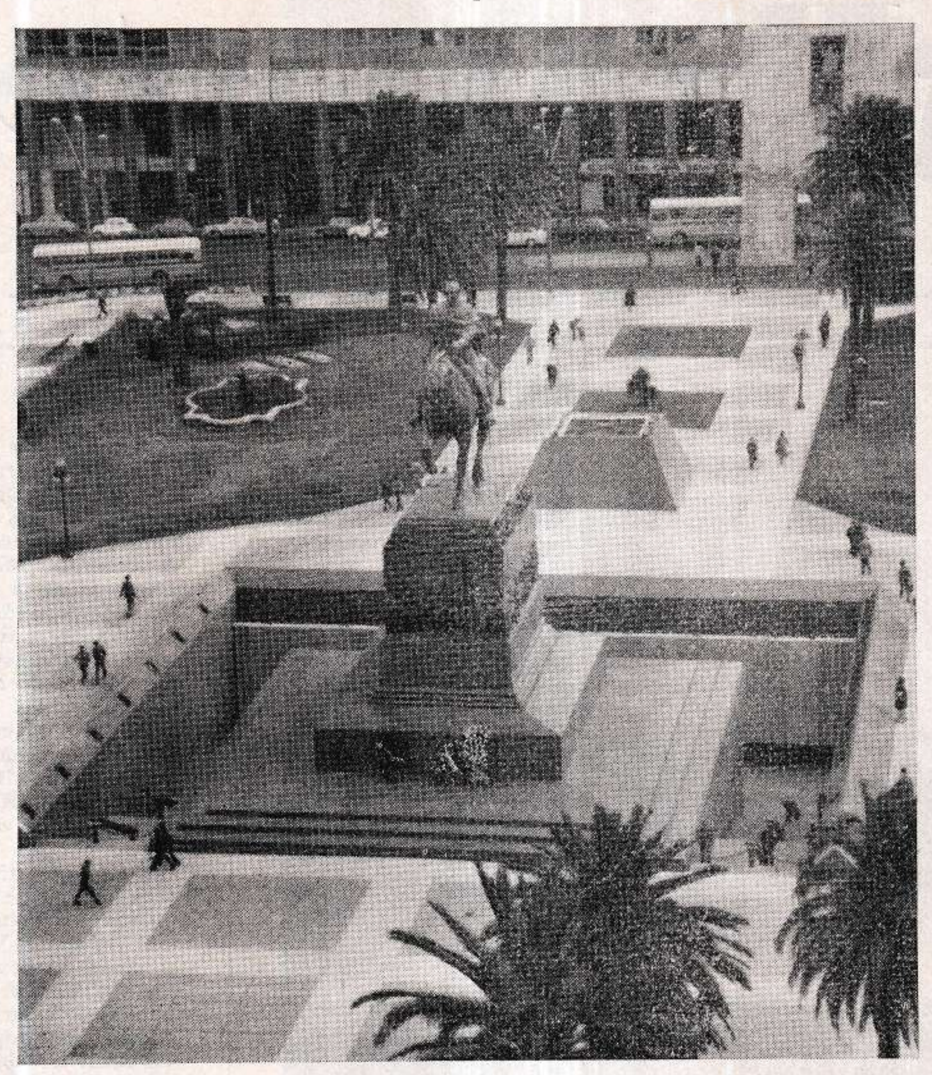
Y esperamos también, aunque parezca irreverencia, que este "ARTIGAS" sea el mensajero en el espacio que difunda la mística que campea en los corazones uruguayos, para llevarla por nuestro solar nacional con el propósito de afirmarla cada día más sólidamente en el corazón de nuestro pueblo y, más allá de las fronteras, para que también allá se comprenda cuales son los fundamentos históricos y morales de la Orientalidad.

Y pretendemos que ella sea nuestro mensajero en el tiempo, para que realice la trasmigración de esa mística entre las generaciones, recogiendo el sentir de los que se van para incorporarlo al acervo espiritual de los que llegan.

Y es por eso que esperamos que nuestra revista esté en las escuelas, en los liceos, en los Institutos de la Universidad del Trabajo, en las Facultades, de la misma manera como hoy lo estará en los hogares, en los cuarteles, en las bibliotecas, y en todo otro lugar donde cada uno piensa en algo más que en sí mismo.

domingo 19 de junio: inauguración del mausoleo

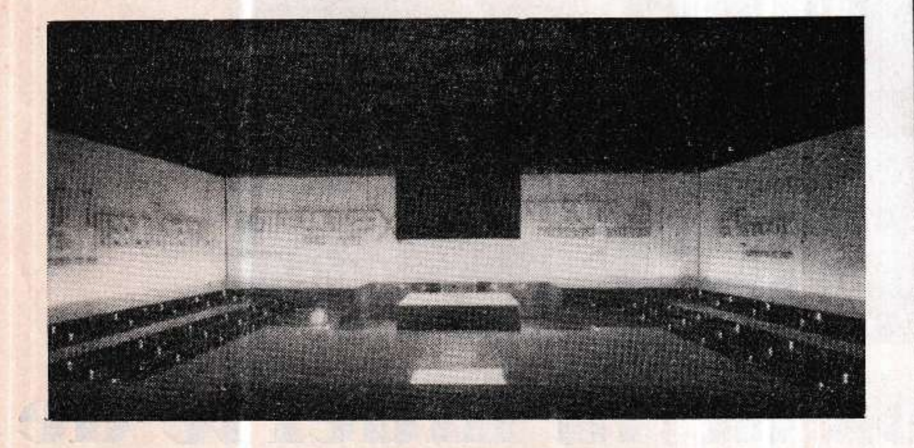
la grandeza de un pueblo se manifiesta en el culto que rinde a sus héroes

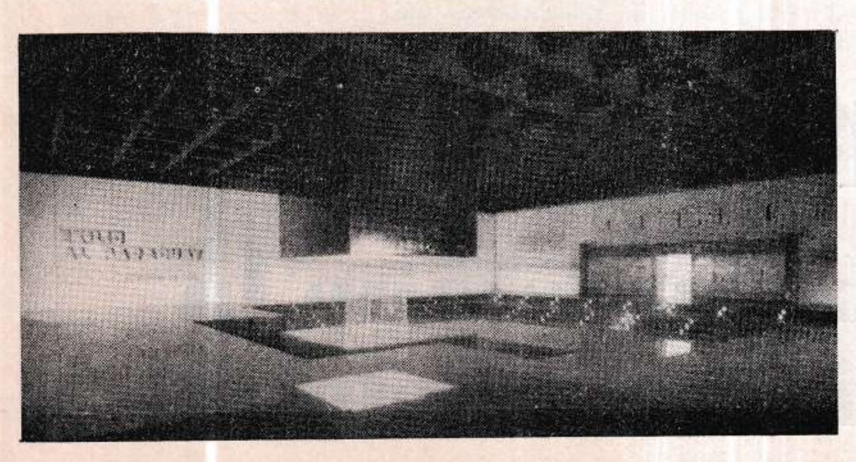


a 127 años de la muerte de Artigas

el homenaje que la historia nos reclama

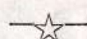
Orientales ¡Presente!





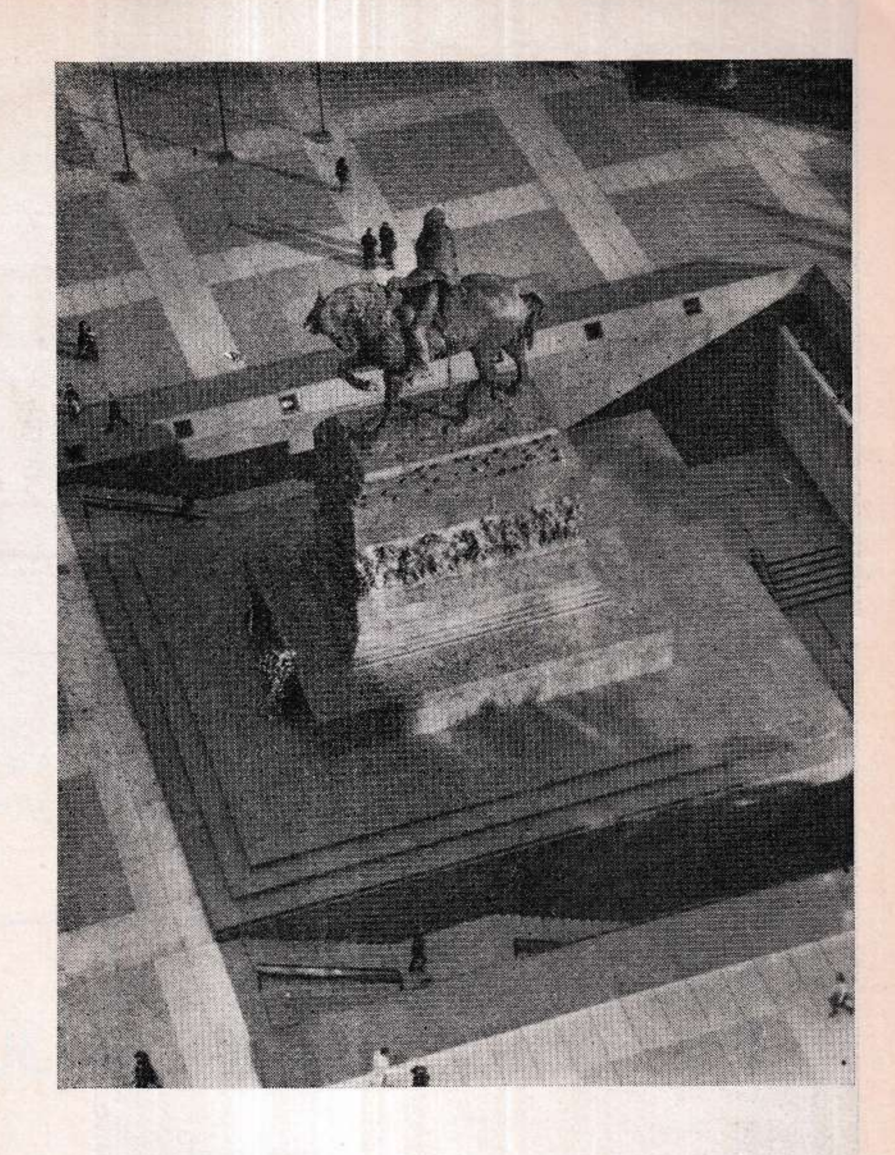
EN este 19 de Junio de 1977, la nación uruguaya se apresta a trasladar las cenizas del Padre de la Patria. General don José ARTIGAS, al monumental Mausoleo creado al efecto junto a su estatua en la Plaza Independencia, fundada el 28 de febrero de 1923. Final justo y feliz, pues termina así, el peregrinar de los restos venerados por todos los orientales.

No olvidemos que muere en Ibiray —a una legua de Asunción— es sepultado en el cementerio de La Recoleta, con una simple lápida de piedra que lleva su nombre y la fecha de su muerte; que años después nuestros compatriotas en una delegación encabezada por el Doctor Estanislao Vega, los repatria, y como encuentran el gobierno acéfalo por problemas políticos internos, la urna queda depositada en un galpón de la aduana, en abril de 1855.



Recién durante el gobierno del Presidente don Gabriel Antonio Pereira —gobierno de fusión nacional entre blancos y colorados se decreta en junio de 1856: —"Tribútense los honores "fúnebres que corresponden al "rango militar del Primer Jefe "de los Orientales, Gobernador "y Capitán General de la antes "Provincia constituida y hoy República Oriental, ciudadano don José ARTIGAS.

"Facúltase al Poder Ejecutivo "para los gastos de las exequias "y competente depósito de los "restos del expresado General "en un lugar preferente del Cementerio Público".



La monumental estatua ecuestre, y las escalinatas severas y dignas que conducen al Mausoleo levantado en honor al Prócer.

EL 20 de noviembre de 1856, envueltos en la bandera de la Patria, los restos fueron conducidos a la Matriz y luego al Cementerio Central, custodiados por el Ejército y el Pueblo emocionado, bajo la atenta mirada de una Comisión militar nombrada por el Gobierno, constituída por el General don Anacleto Medina, y los Coroneles Melilla y Velazco.

Después de 121 años de reposo en el Central y en el Cuartel de Blandengues el Pueblo y el Ejército llevarán sus cenizas queridas al que ha de ser sin duda desde el 19 de Junio de 1977, el supremo altar de todos los peregrinos del patriotismo.

—☆—

ALLI iremos cuando flaquee nuestra fé, allí estaremos cuando se marchite nuestra esperanza, allí estaremos cuando nos falte coraje si algún día tenemos esa desgracia, allí estaremos, porque en el augusto silencio de su morada, la visión de la urna, que encierra cenizas, que un día lejano dieron forma al cuerpo de un héroe hecho de Fé, de Esperanza y de Coraje, nos trasmitirá esas virtudes para que podamos seguir siempre, siendo útiles y leales a la Patria que él fundó.

:::—:::

EL MAUSOLEO

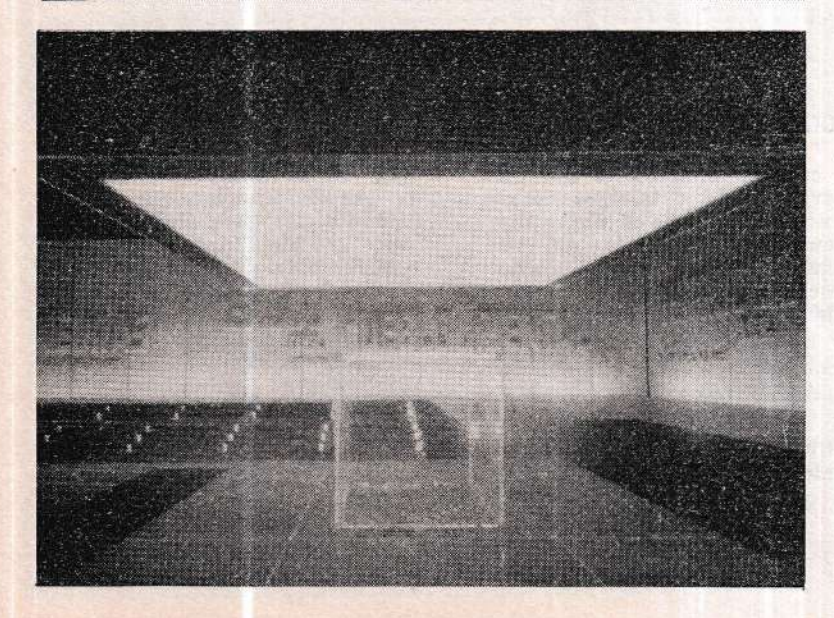
MONUMENTAL, austera y digna, es la impresión que causa el Mausoleo, que el ingenio de los Arquitectos Lucas Ríos y Alejandro Morón, han creado para albergar definitivamente las cenizas de nuestro Patriarca.

Construido debajo de la formidable estatua ecuestre, tiene 8 metros de profundidad y una superficie de 30 metros por 30, con una capacidad para 250 personas, con ventilación perfecta, y accesos cómodos y seguros.

ESTA íntegramente construido con mármoles y granitos de las canteras de Pan de Azú-







car de donde provienen los usados en la base de la estatua, dando ésto una visión de majestuosa austeridad y severa armonía a todo el conjunto.



LOS pisos son de granito negro y gris, y las paredes de cemento a la vista con leyendas alusivas a fechas claves en la vida del Prócer, tales como su nacimiento; la batalla de Las Piedras; el Exodo del Pueblo Oriental; las Instrucciones del año XIII; ARTIGAS como Protector de los Pueblos Libres; el Exilio al Paraguay; la muerte del Gral. ARTIGAS; la Repatriación de sus restos en 1855; la inauguración de la Plaza Independencia el 28 de Febrero de 1923 y finalmente la inauguración del majestuoso Mausoleo.



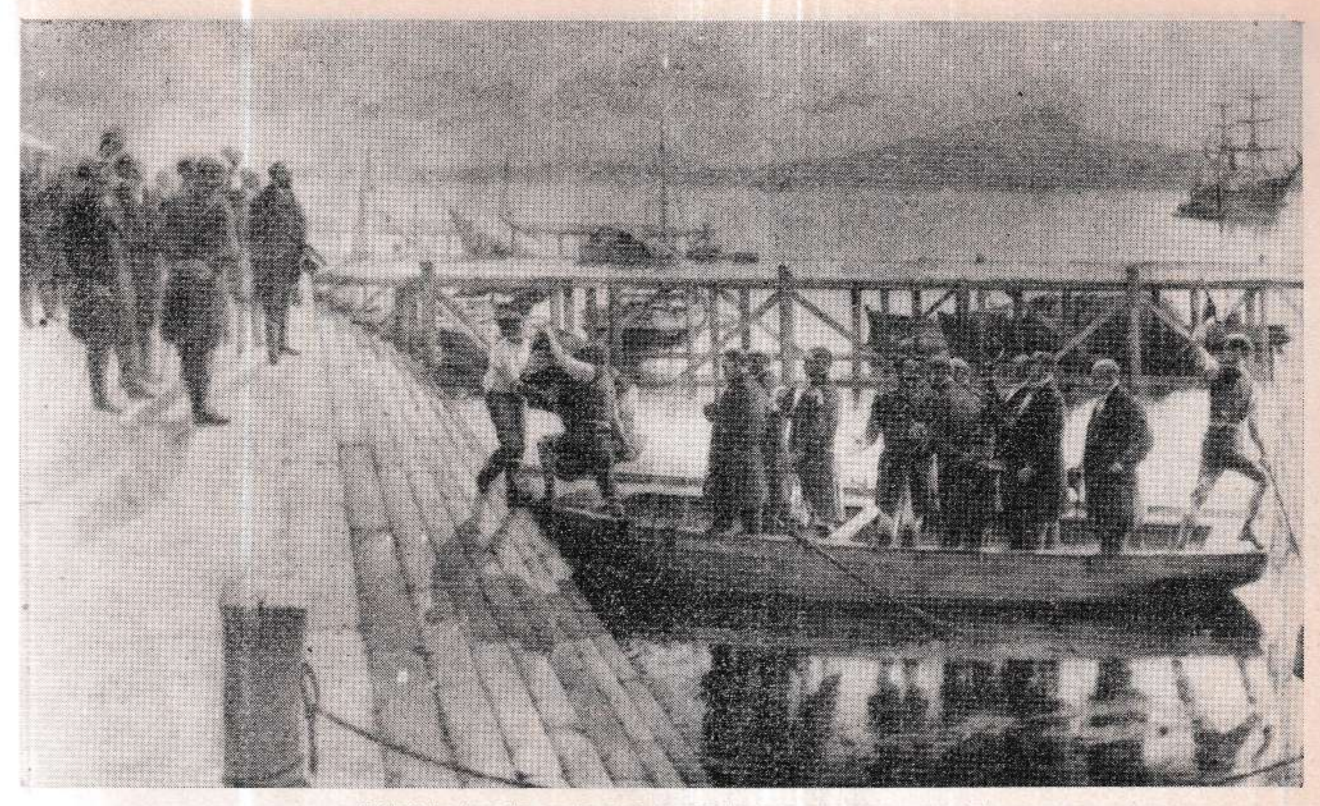
LA urna colocada a la altura de las personas, está rodeada de un foso que impide se tome contacto con ella, y recibe luz natural a través de una claraboya de acrílico que oficia de techo del cubo que sobresale detrás de la estatua.

Este cubo está revestido de mármoles blanco en impactante contraste con el negro del piso, y posee reflectores en su interior para suplir la ausencia de luz natural.



EL Mausoleo está provisto de un triple sistema de renovación de aire, refrigeración y calefacción, teniendo su entrada por el lado Este, a través de diez puertas de bronce envejecido, teniendo en su totalidad una superficie de 1800 metros, luego de haberse cavado 15.000 metros cúbicos de tosca y piedra.

El trabajo ha sido muy intenso y los sacrificios contínuos, pero el paso de los años nos dirá que todo ha sido leve y feliz, pues se ha trabajado para construir EL SANTUARIO DE LA PATRIA DE ARTIGAS.



DESEMBARCO DE LOS RESTOS DE ARTIGAS

(Oleo de Domingo Puig)





ASOCIACION PATRIOTICA DEL URUGUAY

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente .... Gral. Omar Porciúncula
1er. Vice Presidente .... Ing. Angel Núñez
2º Vice Presidente .... Sr. Arturo Herrera Ramos
Secretario .... Sra. Elena M. de Baroffio
Pro Secretario .... Srta. María A. Halty
Tesorero .... Sr. Miguel Carbonell Aragonés
Pro Tesorero .... Srta. Sofía Berriel
Bibliotecario .... Sra. Inés San Román de Cornú
Secretario de Actas ... Sra. Ofelia D. de Sanguinetti

Vocales:

Sr. Estanislao Delbene, Sra. María P. de Di Leone, Sr. Nelson López, Sra. Gualconda A. de Pérez, Sra. Esther E. de Lerena, Sra. Ramona Y. de Mernies, Sra. Agustina A. de San Martín, Sra. Adela S. de Etchenique, Srta. Marina Casañas, Sr. Antonio Delmonte Martínez.

COMISION FEMENINA

Presidente .... Elena M. de Baroffio
Vice Presidente ...... Adela Silva de Echenique
Vice Presidente ...... Inés San Román de Cornu
Secretaria Gral. ... Ofelia Dutrenit de Sanguinetti
Pro Secretaria María Antonia Bocalandro Dutrenit
Tesorera .... Aída Gaggioni de Goulard
Pro Tesorera .... Isabel Lacoste

— Vocales:

María Angélica Halty, M. Elena Peláez de Di Leone, Marina Casañas, M. Sofía Berriel, Virginia Cantou de Longobardo, Carolina Olave Barbot, Sara Bolentini de Bonsignore, Adelina Bermúdez Alvariza, Blanca E. de Barceló, Ligia Gomeza, Rosa Escobar Valdez, Elena Rossi de Fuentes, Orfilia Gómez de Carbonell, Agustina Maza de Sobrero.

ASOCIACION PATRIOTICA DEL URUGUAY

COMISION DE HONOR

Iris L. de Porciúncula
Agustina Antúnez Castellanos de San Martín.
Selva Regules de Alonso
Angela Chiesa de Fornio
Rosa Olivera de Herrera Ramos
Ilde Goulard de Ferro
Esther Evia de Lerena

Integrantes:

Sr. Arturo Hererra Ramos, Sr. Miguel Carbonell, Sra. Elena M. de Baroffio, Sr. Walter Ritta.

Cometidos:

Contralor de las existencia de Biblioteca y del Archivo. Asuntos relativos a la administración de la Institución. Informes para la incorporación de los socios propuestos.

Integrantes:

Sr. Miguel Carbonell, Sr. Estanislao Delbene, Srta. Sofía Berriel, Sra. Inés San Román de Cornú.

Cometidos:

Estados y situaciones. Presupuestos generales de gastos anuales. Presupuestos de gastos parciales; entradas y salidas.

Cuentas bancarias. Relaciones con la Comisión Fiscal.

Integrantes:

Ing. Angel Núñez, Srta. María Angélica Halty, Srta. Marina Casañas, Sr. Nelson López Hubert.

Cometidos:

Plan de homenajes. Informe sobre homenajes propuestos.

Organización y conducción de actos. Propuesta de oradores para actos organizados por la Asociación o solicitado por otras instituciones.

ASOCIACION PATRIOTICA DEL URUGUAY

Integrantes:

Sr. Arturo Herrera Ramos, Sra. Agustina A. de San Martín, C/N Miguel Angel Cabrera, Sr. Hipólito Dutra, Sra. Adela S. de Etchenique, Cnel. Severiano Barrios.

Cometidos:

Contacto con los socios, en especial invitaciones a los actos. Conexiones con la Prensa oral y escrita. Relaciones con las Instituciones patrióticas de otras localidades y de otros países.
Programación, promoción y conducción de Congresos. Campañas para la incorporación de nuevos socios.

Integrantes:

Sra. Ofelia Dutrenit de Sanguinetti, Sra. Elena M. de Baroffio, Sr. Walter Ritta, Cnel. Nicasio Villarreal.

Cometidos:

Planificación de excursiones con finalidad histórica y turística para el período. Solicitud de presupuestos. Promoción de las mismas.

Toda iniciativa antes de ser considerada en el Consejo Directivo será tratada por la Comisión correspondiente, la que posteriormente elevará informe a la Mesa.

El Presidente de la Asociación, Gral. Omar Porciúncula, es miembro nato de todas las Comisiones.

I Congreso Nacional

de Asociaciones y Comités Patrióticos

1er. CONGRESO NACIONAL DE ASOCIACION Y COMITES PATRIOTICOS

Fecha de realización: 8 y 9 de enero de 1977.
Lugar: Centro Militar.
Localidad: Montevideo.
Presente Delegaciones de los siguientes departamentos:

ARTIGAS: Juan Irazábal. Por Bella Unión, Enrique Hernández.

CANELONES: Raúl Menza, María F. Vidal Riestra. Por SAUCE: Luis Viazzo Castell. LAS PIEDRAS: Julio César Cappi, Nelson Dos Santos.

COLONIA: Intendente Interventor Coronel Yamandú Viglietti. POR NUEVA HELVECIA: doctor Ismael Triay.

FLORES: Hugo Héctor Grub Fernández.

FLORIDA: José Manuel Martínez. CASUPA: Abel Quinteros.

DURAZNO: Andrés Martínez García.

LAVALLEJA: Saúl Cardama.

MALDONADO: Agueda Castellanos de Rappetti, José Apolinario Pérez.

PAYSANDU: Paulina Carlos Planel, Héctor Pesceto.

ROCHA: Umberto Virginio, Miguel A. Varini Arriaga.

SAN JOSE: Daniel Ramella Salguero.

SALTO: Nilsa Gómez Regueira.

SORIANO - AGRACIADA: Lira Ethel Parra de Igoa, Argentina S. de Coccaro.

TACUAREMBO: Luis Dini Boggio.

TREINTA Y TRES: Intendente Interventor Coronel Luis Alberto Monesiglio, Dr. Pablo Roberto Troise.

REUNIDO EL PLENARIO PRESENTA LAS SIGUIENTES PONENCIAS:

DELEGADO DE LA DIVISION DE EJERCITO III

Si bien a nivel nacional, los actos patrióticos conmemorativos de nuestras fechas patrias se realizan en lugares prestablecidos tradicionalmente, los departamentos correspondientes al norte del Río Negro, han tomado ciertas decisiones al respecto que lógicamente deben ser avaladas y aprobadas por los respectivos intendentes.

Dichas fechas se han determinado teniendo en cuenta prioridades nacionales y regionales donde se realizarán actos patrióticos de gran envergadura y brillo.

Por lo tanto a nivel regional se determinó que los departamentos al norte del Río Negro festejen cada fecha patria en un lugar a determinar en cada departamento teniendo las mayores prioridades regionales. Así a Artigas le correspondió el 19 de Junio, Tacuarembó 12 de Octubre y 19 de Abril, Salto y Paysandú 18 de Julio o 25 de Agosto, fechas que se concretarán, y Rivera y Río Negro al no estar presentes se coordinará a la brevedad. Posteriormente habrán prioridades a nivel nacional donde se buscará que cada localidad festeje una fecha donde se conmemore un acontecimiento de su beneplácito como ser fundación o algún otro acontecimiento. En base a esto en el departamento de Artigas se realizarán festejos patrios con el apoyo y prioridad nacional en fechas y localidades siguientes:

Artigas —12 de octubre— su fundación.
Bella Unión —14 de diciembre— su fundación.
Tomás Gomensoro — 3 de mayo.
Baltasar Brum — a determinar.
Departamento de Salto: Ciudad de Belén — 14 de mayo. Constitución 18 de Mayo. Lavalleja — 12 de Octubre. Valentines — 23 de setiembre.
Departamento de Paysandú: Queguay, Quebracho, Porvenir, Guichón. — Fechas todas a determinar.

Departamento de Tacuarembó: Paso de los Toros, San Gregorio, Ansina, Curtinas, Tambores. — Fechas todas a determinar.

Departamentos de Río Negro y Rivera — a determinar.

A todo esto hay que agregar que se realizará una reunión a nivel de Departamentos al Norte del Río Negro luego de informados sus respectivos Intendentes, a efectos de concretar las fechas, ratificar las ya resueltas, para luego comunicar la mencionada lista a la Asociación Patriótica del Uruguay.

A su vez se propone realizar inmediatamente a nivel regionales de Comisiones de Cultura y Comisiones de Educación Física como también centros artesanales locales a efectos de coordinar actividades a ese nivel, intercambio técnico, y sobre todo desarrollo de dichas zonas. Posteriormente se

1er. CONGRESO NACIONAL de Asociaciones y Comités Patrióticos

eligirán delegados a nivel regionales para un posterior Congreso Nacional al respecto.

Esto que se realiza pues está ampliamente ligado a las actividades de las Comisiones Patrióticas, pues si bien es importante la exaltación patriótica de nuestras fechas patrias y hechos nacionales lo es también la educación de los herederos de todo este movimiento: los jóvenes y la reeducación de nuestro pueblo, como así el desarrollo a niveles culturales, educación física, artesanales e industriales que en definitiva es lo que todos buscamos, devolviendo la confianza a nuestro pueblo del interior en su capacidad de nación, descentralización federalista y la búsqueda de nuevos valores que de repente no encuentran los caminos de triunfo y consagración, por consiguiente de nuestros más altos valores. Y esto sólo se logra con una política coherente, dinámica, agresiva y protegiendo sobre todo a las zonas más alejadas de nuestra capital de influencias extranjeras.

Informe de la División 1: Prof. RAUL MENZA

La Comisión Regional sesionó con la presencia de los coordinadores de la Asociación Patriótica del Uruguay y la presencia de los Representantes de los Comités Patrióticos de Canelones, del Sauce y de Las Piedras.

No estaban presentes los Comités Patrióticos de Montevideo, ni los de otras localidades del Departamento de Canelones razón por la cual las fechas definitivas se comunicarán a la Mesa de la Asociación Patriótica del Uruguay a la brevedad, luego de una reunión que se convocará en el Departamento de Canelones en acuerdo con el señor Intendente Municipal y en consulta con el Encargado de la División de Ejército Nº 1, Gral. Esteban Cristi.

En principio como fechas regionales de alcance nacional, se establecerá para el Departamento de Canelones el 18 de Mayo en la ciudad de Las Piedras. El 19 de Junio en la ciudad del Sauce y una fecha relativa al Primer Gobierno Patrio en la Ciudad de Canelones.

La Comisión ratifica el propósito expresado en la reunión, de la conveniencia de coordinar actividades y de trascender el propósito de integrar en valores, sentimientos y expresiones culturales a todas las Asociaciones del país.

Conclusiones del Grupo de Trabajo 2, congregando a los Departamentos de FLORIDA - FLORES - SAN JOSE - COLONIA - DURAZNO y SORIANO.

1º — Según las expresiones vertidas en el Plenario hay coincidencia con los puntos expresados en la convocatoria.

2º — No se encaró la posibilidad de establecer "una fecha regional" por considerarlo poco práctico y que no corresponde a nuestro nivel.

3º — A los efectos de contestar el punto III de la convocatoria, con vistas al mejor cumplimiento de lo que se persigue en el punto IV, ellas quedaron a posterior resolución.

GRUPO DE TRABAJO Nº 4: Cerro Largo, Treinta y Tres, Lavalleja, Rocha, Maldonado.

1 — No basta, pese a ser muy importante, limitarse exclusivamente a la organización y conmemoración de las fechas patrias.

2 — Es necesario incrementar el orgullo departamental difundiendo hechos y personas relacionadas directamente con la historia de cada uno de los Departamentos.

3 — Que es imprescindible instrumentar en cada Departamento, Instituciones Patrióticas, en tal forma que sirvan como centro motor o caja de resonancia de las inquietudes que alientan cada una de las Instituciones de los departamentos, cuya sumatoria constituye la comunidad departamental.

4 — Que las Instituciones y en forma muy especial la Juventud, no sea una simple asistente a los Actos Patrióticos, si no una ACTIVA Y DINAMICA PARTICIPANTE de los mismos.

Honrosa actividad

Rama Juvenil de la Asociación Patriotica de Mercedes

Recibimos y publicamos, cabiendo hacer resaltar la significativa actividad de la Rama Juvenil de la Asoc. Patriótica de Mercedes.

Señor Presidente de la Asociación Patriótica del Uruguay,
General Omar Porciúncula
PRESENTE.

El que suscribe presidente de la Rama Juvenil de la Asociación Patriótica hace llegar a usted un resumen de actividades desarrolladas durante el año 1976 hasta el presente año.

La Rama Juvenil de la Asociación Patriótica de Mercedes creada bajo la inspiración de la Asociación Patriótica Mercedes, que preside el maestro Mario A. López Thode. Con el firme propósito de formar una juventud con mentes firmes y futuros ciudadanos, capaces de llevar sobre sus hombros la responsabilidad de levantar el inmenso e interminable monumento de la Patria.

Mayo 14. — Queda oficialmente formada la Rama Juvenil de la Asociación Patriótica de la ciudad de Mercedes, en reunión realizada con la comisión de adultos en el Salón de Actos de la Intendencia Municipal de Soriano.

Mayo 18. — Primer intervención en actos Patrióticos adhiriéndose al desfile Cívico Militar.

Mayo 22. — En reunión realizada en el Salón de Actos de la INTENDENCIA MUNICIPAL DE SORIANO, se procede a la elección de autoridades dándose a conocer por los medios de prensa.

Mayo 29. — En reunión realizada con la comisión de adultos se procede a la realización del acto conmemorativo del nacimiento de nuestro Prócer. Posteriormente se proponen distintivos para nuestra organización adoptándose la boina color bordeau con la escarapela nacional sobre la izquierda y guantes blancos.

Junio 1. — Se procede a la organización de la fundación de esta Rama Juvenil a nivel departamental.

Junio 19. — Intervención en los actos conmemorativos de la fecha, realizados en Mercedes, y por la tarde en Dolores donde se realizaron los actos centrales.

—Se procede a la plantación de un Ibirapitá en el predio de ASENCIO, por parte de integrantes de la Rama Juvenil de Mercedes.

—Se da un mensaje radial a los jóvenes del departamento, incentivándolos al engrandecimiento de nuestra Patria.

Junio 26. — Se forman los equipos para llevar el movimiento a las distintas localidades del departamento.

Julio 4. — Se fundan oficialmente las siguientes localidades: Dolores, Santa Catalina, Rodó.

Julio 5 — Con motivo de la campaña de vacunación masiva contra la meningitis, y cumpliendo con uno de los fines fundamentales de nuestra Asociación de servir a la comunidad los integrantes de nuestra Rama Juvenil, se adhieren al pedido de colaboración solicitado por el director del Hospital Regional Mercedes, integrado por los distintos equipos de vacunación.

Julio 17. — Se da comienzo a la organización de una campaña de beneficios para recaudar fondos con el fin de cubrir gastos del viaje a Florida.

Julio 18. — Trabajo de los equipos en la campaña de vacunación antimeningocóxica.

—Mensaje radial a cargo de una integrante de la Rama Juvenil.

Agosto 14. — Se da comienzo a una intensa tarea en equipos para concretar hechos de modo que hicieran posible el viaje a Florida.

Agosto 25. — Las Ramas Juveniles del departamento de Soriano se trasladan a Florida donde se realizan los actos centrales del País. La Presidente de la Asociación, hace un llamado a todos los jóvenes del país, por medio de la cadena ANDEBU.

Agosto 28. — Ante la necesidad de un acuerdo de directivas, se encausa una actividad para lograr tal fin a nivel departamental.

Setiembre 5. — Se realiza un beneficio para recaudar fondos para cubrir gastos del encuentro.

Setiembre 8. — La Asamblea General decide

Rama Juvenil de la Asociación Patriotica de Mercedes

por voluntad natural de los integrantes asistir al acto de inauguración del Hogar de Ancianos Doctor Ricardo J. Braceras el día sábado 11 del mismo mes.

Setiembre 22. — Se asiste a los actos conmemorativos del 175 aniversario de la fundación de la ciudad de Dolores, procediéndose con tal motivo al sorteo de la localidad en la que se debería realizar el encuentro. Esta fue: Mercedes.

Setiembre 25. — Se convoca a una asamblea general a efectos de organizar una "campaña del papel", la cual se llevó a cabo el 2 de octubre del presente año.

Octubre 9. — Se hace un análisis de la campaña para destinar lo recaudado.

Octubre 16. — Se procede a realizar la estructura pormenorizada del encuentro cuya fecha se programó para los días 30 y 31 de octubre próximo pasado. Con motivo del encuentro fraternal uruguayo-argentino, decidió adherirse a tal acontecimiento de trascendencia histórica para el desarrollo de ambas naciones, quedando postergado dicho encuentro de importancia interna para nuestra Asociación, para una fecha a confirmar. En la misma reunión se decide entrar en un período de receso desde el primero de noviembre al veinte de diciembre.

Diciembre 27. — Se realiza una reunión formal, en la que se reanuda la actividad para los próximos meses.

Diciembre 29. — Se procede a ajustar detalles del encuentro suspendido a realizarse el próximo año.

AÑO 1977

Enero 10 y 11. — Se realiza en el Salón de Junta de la Intendencia Municipal de Soriano el primer encuentro departamental de Ramas Juveniles. En la inauguración del mismo estuvieron presentes las siguientes autoridades: Señor Intendente Interventor de Soriano Coronel Juan Carlos Salaverry; Secretario, Sr. Alberto Lemos; Presidente de la Asociación Patriótica de Mercedes, Sr. maestro Mario A. López Thode, señora maestra Laura Warren de Boutevilain.

El mismo culminó con un almuerzo de camaradería.

Febrero 28. — Con motivo de la fecha PATRIA un integrante de la Asociación hizo uso de la palabra.

Abril 19. — En horas de la mañana se conmemora dicha fecha en Mercedes donde un integrante leyó un trozo de la leyenda Patria.

Por la tarde se concurrió a la Playa de la Agraciada donde un integrante hizo uso de la palabra.

Mayo 8. — Se procede a la elección de nuevas autoridades, fijándose las futuras actividades.

Mayo 18. — Se concurrió a la Plaza Artigas donde se realizaron los actos.

El sábado 21 se realizará el primer espacio radial a las 11 y 30 horas por difusora Soriano CW 56.

El próximo domingo 22 se procederá al cambio de autoridades en el Salón de Actos de la Intendencia Municipal de Soriano.

AUTORIDADES DEL AÑO 1976

Presidente: María del Luján Aguiar.
Vice-Presidente: Ana María López Castro.
Secretario: Alejandra Mateu.
Pro-Secretario: Luján Chinetti.
Tesorero: Ricardo Majul.
Pro-Tesorero: Ricardo Almeida.
Secretario: Prensa y Propaganda: Mario Aguiar.
Pro Secretario Prensa y Propaganda: Gustavo Roselló.

AUTORIDADES DEL AÑO 1977

Presidente: Juan Carlos Claverí.
Vice-Presidente: Ileana Russo.
Secretario: Alejandra Mateu.
Pro-Secretario: Graciela Mato.
Tesorero: Ricardo Almeida.
Pro-Tesorero: Leonardo Almeida.
Secretario Prensa y Propaganda: Gustavo Roselló.
Pro Secretario Prensa y Propaganda: Graciela Campo.
Vocales: Cecilia Labella, Beatriz Chinetti, Carmen Russo.

Estas son las actividades más importantes de la Rama Juvenil de la Asociación Patriótica de Mercedes que, respondiendo y defendiendo el ideal de Patria, Democracia, Libertad y Justicia, que mantuvieron en alto los jóvenes desde 1800 y que ya sentían como suya la Patria Oriental en la cual se destacó la figura de José Gervasio Artigas, seguimos unidos por el mismo ideal buscando acercarnos a la juventud del Nuevo Uruguay.

Saluda muy atentamente la Asociación Patriótica de la Rama Juvenil Mercedes. — **JUAN C. CLAVERI**, Presidente.

ALEJANDRA MATEU, Secretario

JUNTO AL HEROE



Junto a nuestro máximo Héroe José Artigas, trabajaron y lucharon y colaboraron con sus ideas y dinamismo en las obras que emprendieron numerosos hombres que son merecedores de nuestra veneración y reconocimiento.

Entre estas personalidades debemos destacar a Tenientes, Lugartenientes o simples ciudadanos que también en el campo de la ciencia, economía, educación contribuyeron a una evolución acorde con las ideas del Héroe y que nuestra Patria sigue en la búsqueda de nuevas conquistas en todos los campos como corresponde a una nación que se organiza.

PRESBITERO DAMASO ANTONIO LARRAÑAGA

Una de las personalidades digna de mencionar como excepcional colaborador hombre de ciencia, y ciudadano ejemplar lo fue el presbítero Dámaso A. Larrañaga.

Allá en la primer Independencia su clara inteligencia, sus dotes de hombre culto y amante de la instrucción estuvo junto al Héroe en todos los prolegómenos en la instalación de la Escuela de la Patria cuya dirección se le confió a otro presbítero de relevancia José Benito Lamas.

La inauguración de la Primer Biblioteca Nacional el 26 de Mayo de 1816 los trabajos, organización, búsqueda de textos, libros fue su obra, culminando con la oración inaugural; brillante discurso de hondo contenido socio-cultural que terminó con el santo y seña del General Artigas de "Sean los Orientales tan ilustrados como valientes".

Pese al dominio de un poderoso extranjero colaboró intensamente con los pedagogos que aplicaban el sistema de aprendizaje mutuo de Fancaster y Bell siendo un entusiasta propagandista de llevar la instrucción de la niñez a toda la Patria.

Destácase su Ley Larrañaga en el año 1833 con la creación de nueve cátedras de: Latinidad, Filosofía, Jurisprudencia, Medicina (dos Ciencias sagradas), Matemática y economía política que estimaba como fundamentales para la fundación de la Universidad de la Patria, organismo que debía existir en Montevideo.

Esta Ley fue aplicada y continuada por los gobiernos del Pte. Oribe en 1836 y culminó con el decreto del Presidente Joaquín Suárez que fundaba la Universidad de la República el 14 de

Julio de 1849 lamentándose que este preclaro ciudadano no haya podido ver cristalizar su idea ya que falleció en el año 1848 rodeado del aprecio de los dos bandos en pugna en esa época.

En el plano científico fue un nato autodidacta, amante de la naturaleza, observador y experimentador consumado; llevando su admiración por Linneo Bompland y Saint Hilaire a una vocación que le llevó al título de Sabio.

Sus maravillosos apuntes de "DIARIO DEL VIAJE A PAYSANDU" no salieron de nuestras fronteras hasta que con el correr del tiempo por los modernos métodos de comunicación fueron reproducidos, comentados y elogiosamente clasificados de donde se le dio el título de Hombre de Ciencia y "Sabio".

Su obra social siempre estuvo al mismo nivel que sus apreciaciones y aspiraciones culturales.

Ya en 1816 pensaba en la niñez desamparada huérfana de

PRESBITERO DAMASO A. LARRAÑAGA

afectos paternales y fundó junto al Hospital de Caridad una dependencia con el nombre de Asilo donde tuvieron calor de Hogar los niños que habían sido abandonados por sus padres por las causas sociales de la época.

Más tarde en el gobierno del Coronel Latorre se instaló en la calle hoy Jackson (antes Asilo) un modelo de Casa para atender a la niñez desvalida y con justicia se le designó Asilo "DAMASO ANTONIO LARRAÑAGA" que realizó una profunda obra social hasta 1925 que se trasladó a la calle Av. Fernández Crespo esq. Paysandú con el nombre de CASA DEL NIÑO. El amor por esta niñez desvalida estuvo sintetizada en la placa que hoy luce la vieja casona de Jackson y San Salvador.

Que dice:

Mi padre y mi madre
me arrojan de si
la caridad cristiana
me recibe aquí

A vuelo de pájaro he pretendido dar algunos aspectos más destacados de uno de los tantos hombres que con amor, bondad, inteligencia, desinterés trabajaron modestamente junto al Héroe máximo y que merecen nuestras más sentidas expresiones de afecto, estima, recuerdo y veneración y que es justo aplicarle la sentencia de nuestro gran poeta.

"Velar se debe la vida de tal suerte que viva quede en la muerte", y el ejemplo de este ilustre presbítero merece ser recordado hoy más que nunca cuando festejamos el 26 de Mayo el aniversario de la fundación de la Primer Biblioteca Nacional allá en un lejano 26 de Mayo de 1816.

En justicia, honremos su memoria.

NOAT

Sargento Manuel Antonio Ledesma

Manuel Antonio Ledesma, oriental, según se desprende de su declaración jurada hecha ante el Juez de Paz de Guarambaré a fines de 1884, a pedido del Consulado del Uruguay, nació en 1796 y se alistó en filas artiguistas desde el comienzo de la lucha emancipadora.

En setiembre de 1820, en el momento del exilio, ostentaba las jinetas de Sargento y tenía 24 años de edad, siendo un hombre de estatura regular y físico recio y fornido.

En Itapúa fue separado de ARTIGAS y junto a un nutrido grupo fue trasladado a Guarambaré donde el Dictador les fijó residencia y les proveyó de útiles de labranza para que se ganaran su sustento.

Allí contrajo relaciones con doña Juliana Pretes, con la cual tuvo seis hijos, dos varones y cuatro mujeres, habiendo muerto los hombres en acciones de guerra durante la invasión de la Triple Alianza de 1865 a 1870, y también tres de las mujeres, viviendo una sola de las hijas en el instante de las averiguaciones oficiales de 1884.

Después de la muerte del General ARTIGAS en 1850, atento a su disciplina de soldado, a su tremendo vigor físico y a su carácter enérgico, fue nombrado por el Presidente López, Celador Corregidor de Guarambaré. (Comisario del pueblo).

En esa época, enterado de la afligente soledad que acucia a su compatriota Don Joaquín Lenzina, sólo allá en la casita de Ibiray, donde la muerte de ARTIGAS, ha convertido todo en un panorama de negra tristeza, lo trae consigo para Guarambaré. Allí él, sus familiares y los nativos del pueblo, sabiendo que gozó durante años de la confianza y el cariño del ilustre General ARTIGAS, se desviven por llenar sus horas y hacer más llevaderos los últimos años de aquel patriarca moreno.

Cumplió con alto honor su cometido y fue muy querido por todos los habitantes del lugar

que le llamaban cariñosamente "Tío Ledesma".

En los cinco años de guerra del 65 al 70, quedó prácticamente solo a cargo de las propiedades de los ausentes que morían en los campos de batalla enfrentando a brasileños, argentinos y la División oriental, que para oprobio eterno de nuestra Patria intervino en la imperdonable masacre.

Después de la guerra fue relevado de sus funciones oficiales, pero era tan grande su jerarquía moral, que siguió extraoficialmente siendo la verdadera autoridad del pueblo. Comprobada su identidad y su calidad de soldado de ARTIGAS, el Gobierno Oriental presidido por el General Don Máximo Santos, le concedió una pensión mensual de $ 15.-

En 1885, al año siguiente, llegó al Paraguay la Misión presidida por el Gral. Máximo Tajes, y éste pidió que le trajeran al anciano compatriota.

En una carreta, acondicionado sobre colchones, fue traído en extenuante viaje hasta Asunción, y allí Ledesma fue objeto del agasajo pleno de emoción y cariño de sus admirados compatriotas.

Estos reunieron entre todos una respetable suma de dinero y se la obsequiaron y el General Tajes en nombre del Gobierno le regaló una bandera del Uruguay.

Ledesma no conocía aquel emblema con nueve franjas y un sol, desde que él peleó siempre bajo el pabellón artiguista tricolor, pero al explicársele que aquella era la bandera de la Patria independiente, libre y soberana, la apretó entre sus brazos y lloró sobre ella de emoción.

Regresó a Guarambaré, pero era otro hombre, rejuvenecido, feliz, tal como si el viaje a Asunción y los homenajes recibidos, lo hubieran transportado al pasado de penurias y glorias su-

SARGENTO MANUEL ANTONIO LEDESMA

fridas con estoicismo junto a ARTIGAS en procura de la independencia Nacional. Desde entonces su amor nunca desmentido al solar Charrúa, llegó a la exaltación y concurría a todas las fiestas de Guarambaré fuese de la índole que fuere, con su bandera uruguaya plegada prolijamente sobre su brazo derecho, si estaba serio, y desplegada al viento amarrada a un mástil que se había agenciado, si estaba eufórico.

Llegó, usando las prerrogativas que le otrogaba su autoridad moral en la población, a elevarla en el mástil de la plaza y vivarla con toda su voz; —¡¡VIVA MI PATRIA!! ¡¡VIVA MI GENERAL ARTIGAS!!, y exhortaba al vecindario a secundarlo, cosa que conseguía de inmediato, porque a él se le quería y ARTIGAS era una leyenda hermosa de coraje, y hombría de bien.

Poco la disfrutó el honorable compatriota a la bandera de las nueve franjas y el sol, pues falleció en febrero de 1887 a los 91 años de edad.

Como un homenaje muy especial, dada su condición de ciudadano distinguido y amado, se le confeccionó un cajón para sepultarlo y en él se le puso envuelto en la bandera uruguaya.

Cuando en 1925, los mismos hombres que cavaron su fosa, la descubrieron para sacar sus restos, en la parte de la espalda, aparecieron retazos de la bandera adheridos a sus huesos.

La urna conteniendo sus restos fue guardada en la Iglesia de Guarambaré hasta 1938, en que aprovechando su viaje al Paraguay, el entonces Ministro de Hacienda y Vice-Presidente de la República Dr. César Charlone la trajo de regreso a la Patria.

El 24 de marzo de 1939, por Ley Nº 9814, el Parlamento autorizó el velatorio de los restos durante doce horas al pie del Monumento a ARTIGAS, así como rendirle honores militares y conducirlos al Panteón de los Servidores de la Patria en el Cementerio Central. En la Ley se menciona exclusivamente "al soldado artiguista Manuel Antonio Ledesma".

Días más tarde, el 9 de mayo, por ley Nº 9822, el Poder Legislativo decreta que "El Poder Ejecutivo al dar cumplimiento a la ley del 24 de marzo, próximo pasado, dispondrá que sean depositados en el Panteón Nacional, junto a las cenizas del Padre de la Patria don José ARTIGAS, los restos que fueron de su fiel asistente, don Manuel Antonio Ledesma".

Y agrega: "(...) Declárase feriado el día 18 de mayo próximo, que se fija para la realización de este homenaje, con el carácter de fiesta nacional".

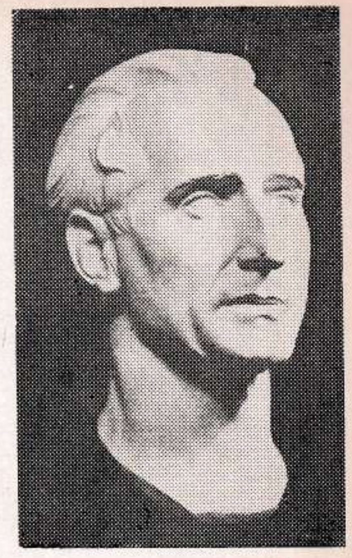
Queda absolutamente claro, que el Parlamento uruguayo le rinde homenaje a don Manuel Ledesma, sin mencionarse en ningún instante, ni de la redacción, ni antes, en la discusión previa que fue extensa, el nombre o apelativo "ANSINA".

Lamentablemente, esta palabra tan grata a los orientales, sin que jamás se haya sabido por qué, fue agregada en la urna, ante el desconcierto y el disgusto manifiesto de los legisladores, que no hicieron obstáculos a fin de no empañar la fiesta que alegraba a todo el pueblo.

Se dio así inicio a un error histórico que aún no ha sido reparado, aunque deberá serlo en obsequio de la más pura verdad histórica, ya que Manuel Antonio Ledesma tiene títulos sobrados para que el País le alce el monumento que le alzó, sin necesidad de que se le estampe el apodo de otro héroe distinto, que aún no tiene su monumento.

Bronce en vida

Escribe: **R. G. Sartorio**



BUSTO DE GENTA
ESCULTOR: PRATTI

EDGARDO UBALDO GENTA DIO A LA PATRIA LUJO DE UNA PROYECCION MUNDIAL

Dijimos hace poco, en una prestigiosa publicación, estas palabras que sintetizan la vida y la obra de un hijo dilecto de la Patria "Genta: hombre que ya es Bronce en Vida, tendrá que pagar, como Bolívar, la trágica expiación de la Grandeza. Su Gloria llegará en el devenir del tiempo, porque, como ya lo señalara Antoine de Saint-Exupéry, el hombre que ha dicho su Verdad debe morir, para que ésa su Verdad, sea definitiva".

Al Soldado-Poeta, Gral. Don EDGARDO UBALDO GENTA, apelamos todos, en este País, cuando, sedientos de espiritualidad, necesitamos abrevar en predios de Grandeza. Su obra desbordó los límites de esta pequeña Patria, pequeña como una mano, grande como un corazón. Su nombre dio lustre a las Armas de la Nación, gloriosas desde Artigas, cantera de valores humanos, escuela de varones donde, desde un modesto Soldado raso hasta un General de la Nación, han mostrado al mundo la cara del Sacrificio, viviendo dignamente, muriendo con igual dignidad en todos los avatares de la Vida, sin reclamar, nunca, otra recompensa, que la satisfacción de Deber cumplido.

No son meras palabras nacidas del corazón que palpita al unísono del de nuestras Fuerzas Armadas. Venimos de Artigas y sus Tenientes y hacia ellos iremos, una vez cumplida la jornada. Artigas, del que mar, nunca, otra recompensa, que la satisfacción del **sangre de sus valientes".**

PREMIO AMERICA 1975

No hace mucho, leyendo Ediciones del Sesquicentenario de los Hechos Históricos de 1825, una de las cuales brindaba la versión de la Leyenda Patria, obra de Juan Zorrilla de San Martín, nos deleitamos al repasar un Proemio al Folleto que la contenía, obra del General Edgardo Ubaldo Genta. Poco tiempo después, en el Ministerio de Relaciones Exteriores tuvo lugar una ceremonia en el curso de la cual se entregó al Gral. Genta el Premio América 1975, otorgado por la Casa de Cultura Americana.

Vemos, pues, que nadie olvida a nuestro Soldado-Poeta. No por demasiado conocida debemos dejar pasar aquí la oportunidad de sintetizar su obra. El espacio esclaviza y deberemos dejar mucho en el tintero y lo haremos con dolor por todo lo que restará por decir.

OBRAS DE GENTA

Prosa: "El Sentido del Dolor", "El Lenguaje Militar", "La Creación", "Filosofía de la Guerra", "Conferencias y Discursos". **Poesía:** Serie Lírica. "Besos, Lágrimas y Gritos", "El Tercio Azul", "El Vigía", "El Cazador Furtivo", "Poesías". Poemas dramáticos: "Sol de América", "Les Poilus", "La Canción de la Miseria". De la serie épica: "La Epopeya de América". En nueve libros: "Flamero", "El Prólogo del Hombre", "La Epopeya de América", "La Platania", "La Amazonia", "Los Mayas", "El Epílogo de Dios", "La Epopeya de Bolívar", "El Juicio Final", "Jesucristo en los Infiernos". Novelas: "Lázaro", "El Bosque sin Sombras".

Sus colaboraciones en materia literaria y filosófica aparecen en importantísimos órganos de cultura en todo el Continente. Es miembro de honor y de número de muchas y prestigiosas instituciones culturales de América y Europa. En 1941 obtuvo el Pri-

Vida en Bronce

mer Premio y Medalla de Oro en la Exposición Continental del Libro realizada en Córdoba y en 1946 fue objeto de un homenaje continental con actos realizados en distintas ciudades de América y que culminaron en vísperas del 12 de Octubre en el Ateneo de Montevideo, actos a los que la "Revista Nacional" consagró su Nº 99 y registrado en el volumen "Láurea a Edgardo Ubaldo Genta".

EL SOLDADO

Fue Abanderado de la Escuela Militar y Naval hasta su egreso en 1916; autor del "Himno de los Cadetes" y de casi todas las Instituciones Castrenses, incluso de la Policía. Oficial fundador del Arma de Ingenieros, le cupo intensa participación en su organización, doctrina y enseñanza. En 1922, cuando cursaba Arquitectura en Montevideo, el Gobierno le envió a estudiar Ingeniería Militar a Francia. Es autor de veinte obras militares. Profesor de casi todas las Escuelas y Cursos en todas las ramas de la vida Militar. Fue Presidente del Centro Militar, Director de su Revista, Director-Fundador de la Revista Militar y Naval, gestor de la Biblioteca "General Artigas", etc.

En compañía del entonces Coronel Cesáreo L. Berisso, en la época de los aviones a tela, realizó el Raíd Montevideo-Lima-Montevideo, para llevar el saludo del Uruguay en el 4º Centenario de la Ciudad de los Virreyes.

LA PENA DE SINTETIZAR

Da pena sintetizar: ¡Cuántos méritos quedan, sin decir! No se puede hablar de Genta en una simple nota periodística. Así, mutilando valores, iremos, para finalizar, a una muy reducida lista de Condecoraciones por Servicios Distinguidos, tal vez muy incompleta, que el Gral. Genta ha merecido, además de ser integrante de numerosas Instituciones Patrióticas, como la Asociación Patriótica del Uruguay, la Institución Patriótica "Legión Artiguista", donde preside el Consejo Directivo de Honor y otras muchas Instituciones Sociales, Culturales, etc. que tienen el privilegio de contarle entre los suyos.

Condecoraciones por Servicios Distinguidos: "Orden Mexicana del Aguila Azteca", en su grado máximo, "Gran Cruz de la Orden del Mérito de Ecuador", "Gran Oficial de la Orden del Libertador San Martín" de Argentina, "Comendador de la Orden del Libertador Bolívar" de Venezuela, del "Sol de Perú", "Al Mérito" de Chile y muchas otras que escapan a nuestra memoria de modesto periodista, embarcado, sin más mérito que su admiración al viejo y querido Jefe que allá, en nuestra adolescencia, en nuestra incipiente vida militar, colocó en nuestra sencilla casaquilla de brin, los primeros galones de **Sargento.**

Montevideo, 2 de Junio de 1977.

Sr. Gral. (R) Don EDGARDO UBALDO GENTA.

Distinguido consocio:

La Asociación Patriótica del Uruguay ha visto con profundo beneplácito y patriótico orgullo la significativa distinción con que se ha señalado su obra "La Epopeya de América" y los laudatorios juicios de los altos valores intelectuales que le sirvieron de fundamento.

Esta resolución no sólo consagra una obra de gran aliento al nivel de los grandes poemas épicos de la literatura Universal, sino que es el reconocimiento de su distinguida trayectoria en los caminos de la cultura, que se pierden en la lejanía, más allá de las fronteras nacionales.

Pero aún hay más. Es para la Asociación Patriótica del Uruguay que conoce, además de su vasta y rica obra intelectual, su ejemplar trayectoria por la vida, la consagración del hombre que tiene derecho a hablar a la juventud desde el alto pedestal de su autoridad moral.

Al expresarle nuestras congratulaciones por tan significativo reconocimiento a sus brillantes méritos lo saludan con la más distinguida consideración. — Gral. (R) Omar Porciúncula, Presidente. — Elena M. de Baroffio, Secretaria.

Dr. JOSE F. ARIAS

"Enseñar es función cumbre"



PENSAMIENTO en acción constructiva y fecunda.

Realizador de incansable vuelo.

Su vida se desarrolla en función de servicio, honesto y desinteresado.

Nace en hogar humilde.

Hijo de obreros.

Siendo adolescente vive las inquietudes de los jóvenes de su tiempo.

Pero en lugar de pensar en DESTRUIR, piensa en EDUCAR.

EDUDCAR, es para él, elevar la dignidad humana a través de la cultura.

Siendo joven ejerce el magisterio en los medios más necesitados, más desamparados de la época: los obreros.

Convive con ellos, trabaja y estudia.

Allí, nos dice: "Conocí el Gran Libro de la Vida", en su ruda y cruel realidad.

Siento como todos los jóvenes el palpitar de la hora.

Un nuevo siglo abre su ventana al tiempo.

1900 años han quedado en las sombras del pasado. Son historia.

Una nueva esperanza ilumina los horizontes, en indefinida perspectiva...

ARIAS, siente como pocos, la responsabilidad del momento.

Trabaja, educa, estudia.

Su graduación en la profesión de médico lo pone en contacto con los que sufren, con los que fueron su mejor clientela: los pobres.

En política llega por natural gravitación sobre las masas sociales a diputado, senador, Ministro de Estado, Presidente de la Cámara de Diputados.

La creación del Liceo Nocturno fue obra suya.

ARIAS, con esta iniciativa transformada en LEY, abrió las puertas de los centros docentes para que los jóvenes de ambos sexos, hijos de obreros u obreros ellos mismos, pudieran estudiar en sus horas libres.

La democracia da al hombre todas las posibilidades.

ARIAS, fue un producto de la democracia, tal como la soñara el PADRE ARTIGAS.

Su vida dinamizada por el deber y la voluntad, es un ejemplo para la juventud.

La Universidad del Trabajo es obra suya.

Su lucha por dar a la juventud la oportunidad de alcanzar una capacitación técnico-artesanal universitaria, fue enconada, dura, tenaz.

La Universidad era TABU.

Su puesta al alcance del pueblo fue obra de un hombre: ARIAS.

En la ASOCIACION PATRIOTICA DEL URUGUAY, DESDE SU PRESIDENCIA, EJERCIO LA RECTORIA DE SU CONDUCCION, EN HORAS DIFICILES PARA LA REPUBLICA.

Su lema: **"Todo uruguayo contrae al nacer la obligación de servir a la Patria",** sigue siendo un llamado a la conciencia nacional.

En la REVISTA "ARTIGAS" está documentada su labor: patriótica, dinámica, inteligente, tesonera, señera.

El trabajo, fue su natural vocación.

La salud, fuerza vital de su larga y fecunda vida.

La voluntad, la gran herramienta que lo impulsó hacia la acción.

La perseverancia, le abrió caminos hacia los triunfos legítimamente obtenidos.

ARTIGAS, fue el prototipo de su formación humanista.

Su culto, la razón misma de su presencia en la Institución.

Sirvió a la ASOCIACION PATRIOTICA hasta sus últimos días.

Su nombre quedó grabado en los corazones de quienes le conocimos y veneramos.

La Nación le debe un homenaje.

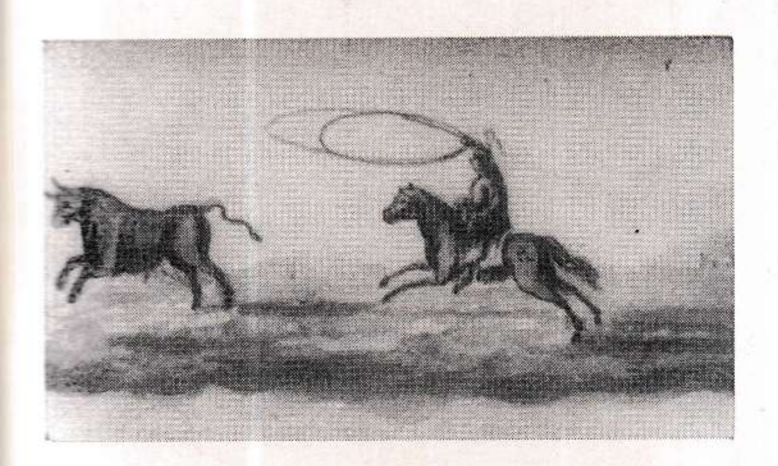
Montevideo, el nombre de una calle.

Ing. Agr. Angel Nuñez

Mayo 1977

Origen del Gaucho Oriental





escribe: ever cabrera tornielli

La figura del Gaucho tal como ha llegado a nosotros, está llena de romance, coraje, amor a la libertad del solar nativo y de altiva nobleza.

En su origen sin embargo la situación fue a la inversa y constituyó para la modesta sociedad de la época (1700) un factor de intranquilidad social, y fue un elemento altamente despreciado.

Atengámonos a un hecho sugestivo en estremo; fueron el alma de la montonera artiguista, el Jefe los comprendió, les dio dignidad, y jamás en sus cartas y partes se refiere a ellos con el nombre de gauchos, los llama mis paisanos generalmente, o simplemente los orientales.

Para reconstruir en forma objetiva y bastante rumbeada la aparición en el territorio oriental de esa raza nueva, debemos atenernos a los relatos de viajes hechos por numerosos escritores europeos, que desde Buenos Aires pasaron a las Misiones guaraníticas, unos remando por el río Uruguay y otros por tierra atravesando el país.

Desde el Uruguay hasta el Atlántico, y desde El Plata hasta las Misiones, este gran país constituyó para el conquistador español un problema militar de solución muy difícil, iniciado con la desastrosa expedición de Solís que recibe la muerte de manos del indio, y prosigue luego irreductible, dando una idea aproximada de la fiereza con que éste defiende su cuna natal, la destrucción en cuatro veces consecutivas de las poblaciones fortificadas de San Juan y San Salvador.

Cuando la ciudad de Buenos Aires se insinúa ya como un moderno centro socio-comercial, y se han alzado las poblaciones de Santa Fe, Córdoba y Salta, y está expedido el camino hacia Paraguay y Chile, aquí en la llamada Banda Oriental, ni un español ha podido afirmar sus plantas sin chocar con la bravura indomable del hijo del país.

Hernandarias no se resigna en su estoico carácter a mantener ajeno a la Corona española este país Charrúa, y en el siglo siguiente al del descubrimiento, envía y comanda una expedición militar, destinada según planes laboriosamente pensados, a eliminar definitivamente el obstáculo indígena.

Jamás los historiadores españoles se pudieron poner de acuerdo sobre la magnitud del desastre español, se habla de 500, 600 ó 1000 soldados españoles muertos, pero lo realmente cierto fue que el bravo Hernandarias, declaró sin ambages, que definitivamente, los indios Charrúas no eran conquistables por medio de las armas.

¡Y no lo fueron jamás!

En el correr del siglo XVI, se opera un cambio primero insignificante pero luego de un crecimiento espectacular destinado a variar totalmente la fisonomía del país.

Se inician en el norte las obras primeras de

Origen del Gaucho Oriental

las Misiones Jesuíticas, otras pocas en Soriano, cerca de la Costa del Uruguay, y vecinos de Santa Fe y hasta de Buenos Aires pasan por el río lotes de vacas, toros y caballos, para aprovechar los feraces campos. En pocos años el ganado vacuno y caballar se reproduce en tal cantidad, que según expresión textual de viajeros, en los alrededors de Montevideo, "el terreno era un hormiguero de ganado, y era menester apartarlo con las manos para poder transitar".

El indio varió su alimentación pasando a consumir carne, dejando de lado la pesca, y convirtió el caballo en parte de su propia persona, convirtiéndose en centauro.

Por el norte comenzaron a invadir el territorio bandas organizadas y bien armadas, las cuales formaban tropas de miles de animales y los arreaban más allá de la frontera portuguesa, mereciendo estos hombres de origen portugués, el nombre común de gauderios o changadores.

Desde Buenos Aires se conceden patentes para faenar animales (se vendía sólo el cuero) se puebla la campaña de faeneros de origen español europeo y americano, de contrabandistas portugueses, y de viajeros que van hacia las Misiones en tránsito casi permanente, Montevideo recién fundada comienza a imponer respeto —su jurisdicción se exendía casi hasta los límites de Maldonado—, con sus estanicas relativamente modernas, y sus cercos de piedra (mangueras) para contener el ganado.

El Charrúa al cual se ha unido el contingente de minuanos que ha sido expulsado del territorio de Entre Ríos, comienza según relatos de viajeros ilustres como el italiano Cattáneo, a vestir prendas europeas, tales como un sombrero, o una capa o un bastón, capturadas en sus malones, prendas que no sólo le dan un aspecto triste y ridículo, sino que son el símbolo elocuente de lo dicho por Hernandarias luego de su tremenda derrota: al Charrúa no lo vencerán jamás las armas, lo vencerá lentamente el progreso. Parcos en su lenguaje guaraní, comprenden y usan palabras castellanas y portuguesas, y sus tolderías poco a poco van acogiendo a los españoles y portugueses europeos e hijos de europeos, prófugos de la justicia, por ser desertores del ejército o de ols barcos o simplemente por delincuentes o vagos.

El mismo Cattáneo, explicando los problemas que deebn enfrentar los misioneros jesuitas dice que uno de los mayores, radica en el hecho narrado precedentemente, o sea "que los campamen- " tos de los Charrúas y Yaros, no sólo servían de " asilo a los infieles, sino a algunos españoles, que " por sus traerse de la justicia o, para vivir sin " freno con todo género de libertad, se refugian " entre ellos, como se refugian en Italia, los ban- " didos con los asesinos".

El franc-s Boungainville, en su "Viaje alrededor del mundo en la Fragata La Boudeuse" nos dice que ya en 1766 —cuando comienza a escribir— se ha formado en el norte del Río de la Pla- " ta desde hace algunos años atrás, una tribu de " montaraces que podrá convertirse cada vez en " más peligrosa para los españoles si no otman " medidas prontas para su destrucción".

"Algunos malhechores escapados de la justi-



Origen del Gaucho Oriental

"cia se habían retirado al norte de Maldonado, a "ellos se agregaron muchos desertores (todos es- "pañoles) e insensiblemente el número acreció, y "con las mujeres tomadas a los indios, han co- "menzado una raza que no vive sino del pillaje. "Se asegura que ellos pasan ya de 600".

Algunos años después el mismo escritor francés de paso por la Banda Oriental o norte del Río de la Plata, reincide en su constatación de la nueva raza, la hace ascender ya a tres o cuatro mil individuos y reitera "el peligro que representarán para España si no se los elimina".

Todavía no se les llama gauchos, sólo mozos montaraces como los llama Concolorcorvo en 1773, pero AZARA termina de identificarlos en su "Descripción del Paraguay y Río de la Plata" de 1781: "... hay por aquellos campos, principalmente por "Montevideo y Maldonado, otra casta de gente "llamados más propiamente gauchos o gauderios. "Por ningún motivo o interés quieren servir a "nadie y muchos son ladrones, roban mujeres. Las "llevan a los bosques y viven con ellas en una "choza, alimentándose con vacas silvestres".

LAS SIERRAS DE MALDONADO, CUNA DEL GAUCHO ORIENTAL

Fortificado Maldonado y convertido en un apostadero naval, el Charrúa que dominaba la costa se interno en las sierras, hasta las cuales jamás se atrevieron los españoles a llegar.

Pero conocedores a esa altura de palabras indígenas, como éstos dominaban algunas castellanas, mutuos consumidores de tabaco y mate amargo cebado con yerba del Paraguay, lo que el español no se atrevió a hacer en son de guerra, lo hizo en tren de fraternidad y en algunos casos de verdadero amor.

Todos son hombres con problemas con la justicia española o con su propia conciencia, que busca tal vez algo que anhelan en el sitio más insólito, la mayoría son europeos pero van también hijos de éstos nacidos en el país, y de su relación amorosa con las doncellas nativas, nace la primera generación a principios del 1700, que los viajeros llaman "mozos montaraces", y recién en 1781 Azara nombra como gauchos.

Gozan por unanimidad del desprecio y el terror de todas las familias españolas, que ven en aquellos nuevos componentes del conglomerado humano, un verdadero invento del infierno.

Entre los conquistadores españoles hay gentes de diversas categorías sociales, pero todos tienen en común, su adoración a Fernando VII, su Rey, a quien acreditan sin sombra de duda, poderes extraterrenales, que le permiten disponer de vidas y haciendas. Tienen el orgullo nato de ser súbditos de otro hombre, a quien no vacilan en otorgarle la posibilidad cierta de tener en sus venas sangre de color azul... esos españoles en todos sus niveles sociales usan una palabra del lenguaje castellano, para referirse a ese grupo humano, sucio, vago e indisciplinado, que demuestra desde el comienzo un odio profundo al intruso español; "guache".

Según el diccionario de la Lengua Castellana del siglo pasado —que hemos consultado— guache, significa "hombre del pueblo inferior" u "hombre inferior", y como esa primera generación se ha criado guacha, como hijos del sol, del viento y de las lluvias, también en tono que quiere ser hiriente y despectivo, pero no es nada más que exacto, los denominan guachos, que significa "seres desamparados".

La deformación propia de palabras, donde se mezclan idiomas como el español, el portugués, y el guaraní, y léxicos fronterizos, suponemos que transformó desde Boungaiville en 1766 hasta Azara en 1781, de "mozos montaraces" a guache, o guacho y finalmente en denominación de lapidario desprecio a GAUCHO.

El despreciado integrante de la casta sin nombre fijo, hereda del padre español su innata hidalguía, de la madre nativa la indolencia mezclada con una insaciable sed de libertad, y de ambos el impávido coraje.

En lo material el español le trae el pingo y la guitarra, y el indiano le da la vincha, el poncho,

Origen del Gaucho Oriental

las boleadoras, la lanza y el mate amargo cebado con yerba paraguaya.

Su vestimenta es simple, sombrero de ala ancha con barbijo, pañuelo amplio al cuello, camisa arremangada, cinto ancho sujetando el chiripá, y el puñal, botas de cuero de potro y espuelas de amplias rodajas.

Las boleadoras van atadas a la cintura, y si arrecia el frío usa el poncho indiano. Gusta hablar poco, y sin ser taciturno es evidente que ha heredado la parquedad nativa y al lenguaje del padre o abuelo español, le agrega giros guaraníes y portugueses.

Leyendo las Memorias del General Paz (argentino) donde relata minuciosamente las tácticas de guerra, usadas por los Charrúas y luego por los Gauchos, se llega a la conclusión de que el gaucho simplemente continúa lo que aprendió del indio, y en las últimas batallas de la Epopeya, donde suelen pelear codo con codo en defensa de la soberanía nativa, no se diferencian en nada provocuando sus cargas a lanza seca precedidas de infernal gritería, el pánico de los más aguerridos escuadrones extranjeros.

Desde el abuelo al nieto, que está peleando por la Independencia, cuidan con veneración, el caballo y la guitarra aquellos que la tienen, pues si bien todos se deleitan con su música, sólo algunos la tocan bien y cantan como los zorzales. Esos, que en los fogones de la Patria Vieja cantan las glorias de la revolución en letras improvisadas nacidas al calor del fuego, de la caña y del coraje tumultuoso, serán llamados payadores, y su presencia ha de ser bendecida en todos los sitios en que detienen su flete.

SU DESTINO

Desde su oscuro nacimiento hasta la Emancipación, vivieron sumergidos en la escala social, por un poder extranjero aristocrático, cuyos funcionarios coloniales en su falta de auténtica cultura, se sintieron más realistas que el Rey, y cometieron el error de despreciar y odiar a los legítimos hijos del país, Indios y Gauchos.

Estos reencuentran su altiva dignidad siguiendo el rastro de luz que deja a su paso un hijo de españoles llamado José ARTIGAS, hombre parco y sereno, que hace de un esclavo negro, su amigo fiel hasta la muerte de un indio joven su hijo predilecto, y de la masa tumultuaria que componen sus paisanos —jamás los llama gauchos— ejércitos disciplinados y altivos que ponen de rodillas con su impávida bravura a los imperios que osan coartar nuestro derecho a la libertad.



A todos los seres humildes y menospreciados dentro de su propio país, ARTIGAS los rescata, cree en ellos, y pone en sus manos recias, un motivo y una bandera, y ellos creen en él, y con la misma astucia, audacia y temeridad que el hermano Indio, fundan una nación soberana.

Somos hijos de un pequeño solar americano, que parió una raza india que durante 3 siglos defendió con fiereza indomable su libertad, y que antes de extinguirse mezcló su sangre con la del español y creó una raza nueva, que nació con el estigma de la indignidad, y pasó a la historia aureolada por la gloria de los valientes.

LA ASOCIACION PATRIOTICA Y EL SESQUICENTENARIO

CUANDO aún perduran los ecos de las magníficas realizaciones de toda índole llevadas a cabo en nuestro país a lo largo del año 1975, AÑO DEL SESQUICENTENARIO, la Asociación Patriótica del Uruguay, cree pertinente, para estímulo de la multitud de ciudadanos que se han vinculado a nuestra entidad en estos dos últimos años, hacer pública su decidida participación en la previa elaboración de dichos actos.

Nuestro Presidente Gral. don Omar Porciúncula conversó ya en 1973 con el Primer Magistrado de la República interesándolo en la necesidad de planificar con tiempo todo lo relacionado a tan trascendental conmemoración. Llevada luego al seno de la Asociación la discusión del tema, se le curso al Sr. Ministro de Educación y Cultura de entonces, Prof. Don Edmundo Narancio, la siguiente nota, y las ideas sugeridas, cuya lectura no deja dudas respecto a que en cada acto de exaltación patriótica realizado, estuvo presente vivo y palpitante el pensamiento orientalista de nuestra ASOCIACION PATRIOTICA DEL URUGUAY.

BOLETIN: AGOSTO - SETIEMBRE DE 1974

Este Boletín tiene por objeto llevar a conocimiento de los asociados y colaboradores de la Institución, las actividades de la misma en el período, sus proyecto, propósitos y aspiraciones.

En estos momentos cobran particular relieve todo aquello que se relaciona con la celebración del sesquicentenario de la gloriosa etapa del año 1825.

Un reciente Mensaje y Proyecto de Ley remitido por el Poder Ejecutivo al Consejo de Estado, coincide con algunas de las iniciativas de la Asociación propuestas al Ministerio de Educación y Cultura, tal como surge de lo que se expuso en la nota que reproducimos a continuación:

"Montevideo, 10 de Julio de 1974.

Señor Ministro de Educación y Cultura,

Prof. Don Edmundo Narancio.

Señor Ministro:

En el próximo año 1975 se cumple el sesquicentenario de la brillante etapa de 1825, que comienza con la Cruzada de los Treinta y Tres Orientales, se expresa políticamente con la Declaratoria de la Florida y se confirma y ratifica con los hechos de armas de Rincón, Sarandí, Chuy y Santa Teresa.

Entiende la Asociación Patriótica del Uruguay que sería del más alto interés nacional el promover en todos los niveles de la población de la República, la celebración de toda la etapa en su conjunto y de sus hechos más significativos y trascendentes, en particular.

Asimismo, entiende que esa conmemoración debe ser planificada dentro de la órbita del Estado, con el fin de coordinar esfuerzos, atribuir recursos, evitar iniciativas tardías o inconducentes y fijar el tono dentro de los límites de la mesura, de cada uno de los actos, a fin de evitar innecesarias situaciones incómodas ante aquellos que en esos momentos fueron adversarios.

Nuestra Asociación ha formulado un proyecto de plan conmemorativo, el que pone a disposición del Sr. Ministro, al solo efecto de concretar el pensamiento que impera en su seno. Dentro de ese plan ha incorporado dos puntos que no corresponden a dicha etapa: la recuperación de Purificación y del Fuerte Borbón. Lo hizo con el objeto de evitar que se borren definitivamente las huellas aún existentes de su pasado y que se vinculen, como basamento histórico, a los planes turísticos en los que nuestro Gobierno se encuentra interesado.

Asimismo, pone a disposición del Sr. Ministro su organización y sus vínculos de relación con los Comités Patrióticos existentes en el país, a los efectos de la mencionada promoción y de la coor-



...inación de los esfuerzos.

Saludan atentamente al Sr. Ministro:

Gral. Omar Porciúncula
PRESIDENTE

Pedro Buscio Caballero
SECRETARIO AD-HOC

IDEAS SUGERIDAS

A. — OBRAS PERMANENTES

1. Panteón de los Héroes
2. Monumento a los 33 Orientales.
3. Designación con el nombre de Lavalleja a una Avenida o Bulevar.
4. Creación del Parque de Sarandí.
5. Reconstrucción de Purificación y conexiones carreteras a Ruta 3.
6. Reconstrucción del Fuerte Borbón y conexión carretera a Ruta 26 .
7. Promoción de la Avenida Agraciada.

B — ACTOS CONMEMORATIVOS

1. Embanderamiento de la Avda. Agraciada desde 18 de Julio al Palacio Legislativo e iluminación complementaria.
2. Ciclo histórico cultural relacionado con los acontecimientos del año 1825.
   a) Conferencias
   b) Exposiciones de arte sobre temas históricos de ese período.
   c) Concursos sobre temas históricos en los diversos niveles estudiantiles.
   d) Concursos de escaparates comerciales sobre temas históricos de ese período.
   —Abril: Desembarco de los 33 Orientales.
   —Agosto: Declaratoria de la Independencia.
   —Setiembre: Combate de Rincón.
   —Octubre: Batalla de Sarandí.
   —Diciembre: Toma de la Fortaleza de Santa Teresa.
3. Peregrinación a San Isidro y Agraciada y colocación de placas en los monumentos allí existentes (Abril).
4. Actos en Florida (Agosto), en el Rincón (Setiembre) y en Sarandí (Octubre).
5. Plantación de 33 Ibirapitás en la Isla Timoteo Domínguez.
6. Desfiles:
   a) 25 de Agosto (Lunes) Militar.
   b) 24 de Setiembre (Miércoles) Escolar y Estudiantil.
   c) 12 de Octubre (Domingo) Deportivo.
7. Festivales:
   a) Actos teatrales y de carácter histórico.
   b) Presentación de conjuntos corales en teatros de verano y centros de verano y centros docentes.
8. Impresiones:
   a) Láminas - Copias de Cuadros Históricos (Juramento de los 33 Orientales, Combate del Rincón, Batalla de Sarandí, etc.).
   b) Promoción de almanaques conmemorativos.
9. Emisión de sellos postales alusivos.
10. Acuñación de monedas y de medallas conmemorativas para ser vendidas como medio de financiar la conmemoración.
11. Directivas a nuestras representaciones en el exterior sobre la forma de conmemorar el sesquicentenario de la Declaratoria de la Independencia Nacional.

ACCION Y FINES DE LA ASOCIACION PATRIOTICA

La Asociación Patriótica del Uruguay es una institución civil con personería jurídica y cuya acción se extiende en todo el territorio de la República. Fue fundada el 14 de Setiembre de 1915.

Entre sus fines primordiales están:

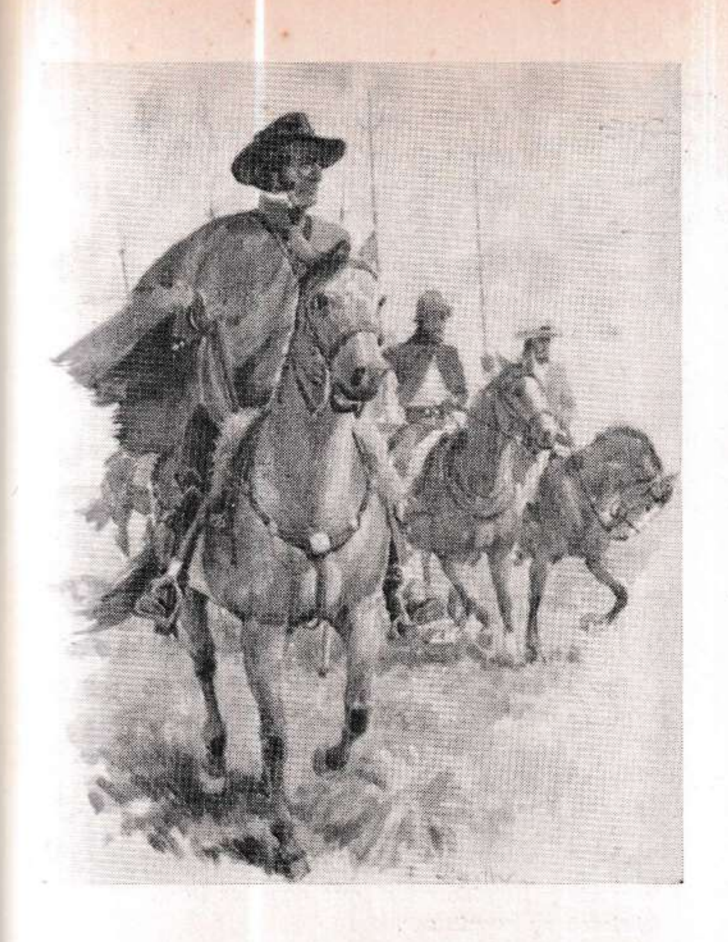
a) Mantener vivo el más elevado sentimiento de nuestra Patria, y la conciencia de Nación.

b) Recordar la Historia Nacional, en sus hechos y en sus hombres concurrentes al mantenimiento de la afirmación de la nacionalidad, en los principios establecidos en el artículo 2º.

c) Propiciar toda obra cultural educativa y de cooperación, tendiente a estos mismos propósitos.

d) Estimular la conciencia de los derechos y los deberes ciudadanos, para la elevación moral, social y física de nuestra Patria.

e) Dar a conocer en el país y en el extranjero, los valores nacionales de orden intelectual y artístico.



Artigas y los Gauchos

escribe: fernando assunçao

Mucho se habla en nuestros tiempos de compromiso, uno de esos tantos llevados y traídos vocablos que, como caballitos de batalla, se utilizan para sembrar la confusión ideológica.

Como en lo personal, de mucho atrás me encuentro comprometido con mi propia conciencia, sin cercos ni presiones que asfixien mis ideas o dirijan el sentido de mis trabajos, he resuelto asumir el compromiso de expresar públicamente, en cuanta ocasión cuadre, y ésta es buena para repetirlo, que en mi carácter de estudioso de la historia y de la antropología cultural, no sólo no comparto, sino que discrepo con el estrecho dogmatismo del materialismo dialéctico. Pues creo de plena convicción, en el triple carácter material, síquico y, ésto es lo más importante, espiritual, de la naturaleza humana. Indivisible en esa triple condición. Y estoy convencido que la humanidad de nuestro tiempo sufre una crisis profunda de valores, cuyo síntoma más claro es la falta de fé, en la mayor latitud del valor de este vocablo. Y que sufre esta crisis por el desconocimiento o el menosprecio que de esta triple condición del hombre se ha hecho, ignorando o desatendiendo la parte espiritual de su ser. Y en esto comparten culpas, en diferente grado, quienes a todo trance han querido organizar el mundo contemporáneo sobre las ideas del materialismo marxista o del capitalismo materialista.

En esa crisis de fe, que abarca a la humanidad a nivel universal, está involucrado también nuestro país, es decir, nuestras gentes. Y conste que no quiero significar que sea de aquellos que la sufren en el peor grado. Muy por el contrario creo que nuestra pequeña comunidad nacional posee, intrínsecamente, las condiciones culturales: espirituales, intelectuales y materiales, adecuadas para salir, por su propia voluntad y por su propio esfuerzo de esa crisis. Crisis que siempre tratan de pintárnosla con sombríos tintes pesimistas, de cosa ilevantable, desde fuera, los que tratan de destruir nuestro ser nacional; desde dentro los descreídos pregoneros del cambio, que desean quebrantar, con maliciosa frivolidad, toda relación con el pasado auténticamente propio, como si no supieran que de la nada no se llega sino a la nada, cuando cambio, en verdad, no es sino la voluntad de ser y de hacer en el contexto de las tradiciones correctamente reconocidas como elemento enervante de creatividad y de dinamización. En definitiva y precisamente, un acto de fe: confianza en lo que se es por lo que se ha recibido y esperanza en lo futuro como forma de amor a los que vendrán. Nadie proyecta el porvenir sino como un sueño de la fe que se apoya en los valores del pasado. Por eso estas páginas, de profesión de fe artiguista, modo cierto de encontrar




raíces ubérrimas de savia vivificadora y dinamizadora, en lo mejor de nuestro pasado, en los orígenes, en las ideas y en la vida misma, del fundador de la nacionalidad, de aquel que fue el primer promotor de la conciencia del hombre uruguayo como tal.

Así como lo expresara nuestro insigne bardo de la Patria, el Dr. Juan Zorrilla de San Martín, parafraseando al escultor Puget, mi mano, al pretender desempeñar mi misión; miro de alto abajo la figura monolítica del héroe, no ya del Uruguay sino de América, y entro en un temeroso recogimiento.

Debería acaso impetrar en mi ayuda los manes de aquellos sabios escribas del Génesis, capaces de legarnos testimonio del inmenso Moisés o del enorme viejo Job; o los de Homero y su canto épico, retratista impar de Aquiles el violento y de Héctor el valeroso, aunque para el gusto de hoy, quizás bastárale a mi elocuencia la sagacidad hondura sicológica de un Carlysle, o un André Maurois. No obstante lo dicho, pienso que mejor me fuera precisa la sencillez, escueta y profunda de un abuelo español, relator de concejas y dador de consejos, o el no menos sencillo, cantar opinando, de un viejo criollo, curtido de jornadas a caballo, decidor y payador fogonero, sobrio, auténtico. Porque Artigas es esa síntesis, en la fuerza de su coherente personalidad, en la que no existen contradicciones, sólo imaginadas por los que no han sabido comprenderlo o han querido, vano intento, ensombrecer su memoria.

SU ORIGEN

Nieto de aragoneses, entero, rectilíneo, austero, es también el "Pepe" Artigas de los gauchos, el "coquito" de la campaña. Quedará por siempre para discernir si esa mezcla de Rodrigo de Vivar con caudillo criollo, Quijote desfacedor de entuertos y sinrazones político - sociales, a la vez baqueano de su tierra y de sus hombres, fue el último grande que nos legó España o el primero que nos parió la gauchería. Bástenos con conocer su quehacer vital perfectamente vertebrado. De hombre que, en los instantes que van marcando esa verticalidad existencial, en una línea recta y única hacia la gloria, fue, en sus veinte años, jefe natural de gauchería trashumante, tropero de yegunos y vacajes cimarrones, mimado y guía en la aventura de aquellos hombres duros a los que el cambio socio - cultural, el tránsito de la economía mostrenca del cuero y el sebo, a la economía mercantil del saladero de carnes, iba condenando, en aparentemente irremisible devenir, hacia la marginalidad de las fronteras: geográficas, vital y moral. El que, en natural paso fue, a los treinta, oficial de milicias de campaña, "arreglador" y pacificador de los campos, comandando, a los mismos hombres que, en condición de soldados "blandengues", iban en busca de un destino. A los cuarenta, conductor indiscutido, caudillo y jefe de ese mismo pueblo que tomaba, por él, conciencia de nación. Y en los cincuenta, mártir, sumiéndose en la soledad y el silencio del lejano Paraguay, como último y supremo sacrificio, por su país y sus gentes. Siempre igual. Y saber que él fue capaz de hacer de las mejores tradiciones heredadas de los ancestros peninsulares y de aquellas arrancadas a la entraña de su tierra y de sus hombres, carne y verbo, para fecundar en su presente, con todos los sacrificios propios, la forja del porvenir. Porque sólo así se puede fundar una nacionalidad.

Para comprender mejor todo ello es que vamos a empezar por el principio. Por ubicarlo en su medio, en su espacio y su tiempo; en su tierra y entre las gentes de su tierra. Medio territorial y humano del que fue el mejor reflejo, el más claro y fuerte. El espejo grande y límpido en el que aquellos hombres descubrieron su propio ser.

EL ESPEJO DE LA PATRIA

La historia de nuestro país y la historia de su prototipo humano, el gaucho, es la historia del ganado mayor, llegado a las verdes praderas baldías del oriente del Plata antes que los colonos y fundadores de pueblos. El desarrollo descomunal que ellos alcanzaron entre 1611 - 17 (ingresos de ganados por Hernandarias) y desde 1620 (por la diáspora provocada desde las Misiones Jesuíticas del Alto Uruguay y Paraná), hasta 1680 (fundación de la 1ª Colonia del Sacramento), justifica la precipitación de grupos de hombres sueltos de los más diversos orígenes regionales o no, y/o racial - culturales, que han de dedicarse a la explotación, en diversas etapas de dicha riqueza: cuereadas, sebeadas, arreos de vacunos, de caballares y mulares; comercio lícito o ilícito de los animales o de aquellos productos.

Por el oeste la vaquería, realizada por gentes de la región litoral occidental (porteños, santafecinos, entrerrianos), por el este el siempre profundo avance portugués, originado en el caminar por el hinterland en el proceso bandeirante - paulista, con sus arrieros de ganados y contrabandistas. Por el oeste el comercio de las mulas, vía Córdoba hacia Lima, por el este el comercio ilícito de las mulas, vía Colonia - San Pablo a Minas Gerais.

Se va modelando a través de estas actividades la fisonomía de la realidad socio - económicas de la región y de los diversos tipos que la sirven, que se complementan y se amalgaman entre sí.

Así, los faeneros y vaqueros santafesinos y porte-



ños, a los que se unen grupos evadidos, aventureros, de otras regiones de diversas conformación cultural (agricultura y ganadería pequeña, criadora y sedentaria) alejados de esos otros centros sociales (Cuyo, Salta, Paraguay y Chile), agrupados alrededor de un jefe, el accionero mismo o un capataz de éste, a los que se agregarán, o tapes evadidos de las Misiones, o indios locales (charrúas, minuanes), generalmente en carácter de baqueanos y bomberos, forman el heterogéneo grupo humano de la vaquería, base de la depredación ganadera en nuestro territorio, y base, a la vez, de las primitivas estancias cimarronas, establecimientos típicamente "al modo del país", que nacen espontáneamente en los lugares de "estancia" o parada de las expediciones de vaquería. Del contacto de estos grupos con los portugueses de la Colonia, maturrangos para la faena campera, surgió un acuerdo tácito, un pacto singular de intercambio de productos, al que Jaime Cortesão llamó acertadamente la Pan-Iberia clandestina. Por el este como señalamos llegan a nuestro territorio las avanzadas de paulistas y lagunistas, aliados también con los indios comarcanos. Son los gauderios, verdaderos cuatreros que arrean ganados reyunos u orejanos, cimarrones o marcados, incendian campos y hacen otras tropelías.

Todos precipitan sobre el mismo rico territorio de las cuchillas verdes de las invernadas naturales de la Banda Oriental, poseen un mismo objetivo, la depredación ganadera, caracteres, costumbres y hábitos de vida similares, un casi igual origen étnico europeo, con idéntica interpolación y colaboración sanguínea y cultural de los elementos indígenas, locales y circundantes, y el aporte, circunstancial y periódico, de desertores militares y, sobre todo de la marinería de barcos llegados a nuestros puertos.

Entre ellos se definen los mismos tipos especializados de cuyas habilidades y cualidades, todos tienen algo: el bombero, que es el custodio de tropas o de frutos de la faena (cueros, sebo); centinela avisor de milicianos o de indios cimarrones. El baqueano, práctico o piloto de la tierra, profundo conocedor de la misma, con un prolijo mapa de pasos y accidentes naturales, escondrijos y aguadas, grabado indeleblemente en su retina, en su olfato y hasta en su gusto (diferenciar por el sabor el pasto de distintos sitios). El domador, aunque casi cada uno de ellos lo era, capaz de convertir, en pocas horas, al más salvaje de los potros, en un animal suficientemente amansado como para relativo, aunque siempre riesgoso, uso de andar.

Todos estos tipos se van a agrupar también, o a "agregarse", a la primitiva estancia, la que hemos dado en llamar "estancia cimarrona". Que no era un establecimiento para criar y engordar ganados, sino para juntarlos y agruparlos, y cuyas condiciones básicas, para ello, eran la existencia de buenas aguadas y de rincones u horquetas naturales, donde acorralar esos ganados que eran de diversas procedencias.

Las "casas" no eran tales, sino unos míseros ranchos de fagina y techo de paja y cueros. Un gran playo, en las cercanías marcaba el lugar de sacrificio, o simplemente el de estaqueadero y secado de los cueros, donde se confundían, éstos, cortados y estirados en redondo o a lo ancho, con restos y osamentas de los animales sacrificados, con un olor más que característico, nauseabundo. Los cueros, ya prontos, se apilaban en las cercanías, o, cuando lo había, se guardaban en otro rancho grande que oficiaba de galpón. No había ni lechería, ni huerto, ni frutales, ni cultivo cerealero o forrajero. En los establecimientos mayores se hacían grandes arreadas para amadrinar el ganado, marcar y excepcionalmente (y esto después de la introducción de la industria del tasajo), castrar. Nada semejante a una explotación constructiva o pobladora. La faena principal, siempre, era el desjarretamiento, la cuereada y la sabeada, exactamente igual que en la vaquería o en la "changa".

El propietario de aquellos establecimientos cimarrones está poco dispuesto o es poco capaz de adaptarse al nuevo orden de cosas que se perfilaba y que culmina con la introducción en 1785, por parte de Francisco Medina en Colonia, primero, y luego de Don Miguel y Don Manuel Solsona y más tarde aún

de Don Miguel Rian, de la salazón de las carnes para conservarlas y exportarlas, que ha de cambiar la economía cimarrona de la cacería del ganado, por la cría y engorde de los mismos para la utilización de la carne que se ha de enviar al extranjero en una actividad mercantil de cuño totalmente nuevo para la región.

A aquel propietario adaptado a la economía mostrenca, el marcar las reses (yerra), el capar los toros y el no matar vacas, le hacer perder posibilidades en la rápida venta de cueros, a la que está acostumbrado, con la consiguiente merma de ingresos, y al mismo tiempo lo obliga a aumentar el personal permanente o asalariado o sustituirlo por los costosos esclavos, todo lo que incrementa sus egresos.

Pero si no bastara a comprender el porqué de la lucha a todo trance por sobrevivir entre la economía cimarrona del cuero y la nueva del salado de carnes y cría de ganados, proceso que iba condenando a la marginalidad a quienes antes fueran protagonistas en el vivir de las campañas: gauchos, pequeños propietarios, la actividad permanente en las fronteras, de los portugueses del Brasil, que hacen "cuestión de estado" de un problema de raíz económica, bastaría a explicarlo.

A pretexto de acosar a los españoles, los portugueses activan, protegen y ayudan la actividad depredatoria de las bandas de gauderios que cruzan nuestro territorio. Al margen de que tenía cierta importancia estratégica el tener en jaque a las milicias de frontera, en dejar a éstas y a los vecinos sin caballos, ganándolos en cambio para ellos, y en favorecer entradas que provocaban, a la corta o a la larga, la fijación e grupos lusitanos, o sus adictos, cada vez más hacia el suroeste, es evidente qeu todo contribuye a agravar las condiciones de aquella primitiva economía y a acentuar las características de cazador, casi guerrero, del grupo varonil que era columna vertebral de nuestra sociedad rural. Los portugueses a los cabecillas de los grupos depredadores, a los jefes de aquellas bandas de cuatreros de ganados, les van dando, poco a poco, jerarquía y carácter de jefes militares. No son infrecuentes las denominaciones de Capitán y Comandante, del lado portugués, para calificar a los capos de gauderios, convirtiendo su actividad, cada vez más, en una guerra de guerrillas.

Estas actividades y empleos de los contrabandistas de ganados y cueros en las fronteras, determina que las autoridades españolas se decidan, para combatirlas, a convertir a los grupos de vagabundos de origen hispano en auténticas milicias de caballería para la guarda de las campañas y de las zonas limítrofes, idea que plasma con la formación del primer cuerpo veterano de la Banda Oriental, el cuerpo veterano de Blandengues de Montevideo.

LOS BLANDENGUES

Cuando las nuevas disposiciones que liberaban el comercio, en grado bastante amplio con relación al "status" hasta entonces vigente (1778); la creación del Cuerpo de Blandengues de Frontera de la Banda Oriental (1797), encargado de evitar las faenas clandestinas, el contrabando y la invasión de jurisdicciones, al par que actuando como elemento de absorción de los antiguos gauchos y changadores; la fundación de nuevos pueblos y de estancias más pequeñas y puestos en lugares y puntos críticos a efectos de ir "acordonando" y asegurando esa enorme frontera seca (Minas, Cerro Largo, Batoví, etc.), y la implantación de la industria del tasajo (1785), hacían pensar que la hora final del gaucho y de la economía rural cimarrona que lo había engendrado había sonado fatal e inexorable, y que todo era una cuestión de tiempo, he aquí que se suman al conflicto de poderes, cada vez más evidente entre las autoridades civiles representativas del pueblo (Cabildos, etc.) y los representantes reales y autoridades militares, y a los violentos choques de intereses, ya señalados también, que el cambio socio - económico produce, una serie de nuevos aconteceres que empiezan a escalonarse desde 1806 en adelante, que dan por tierra con este naciente y creciente proceso de cambio, provocando una situación de guerra y anarquía, que ha de durar en esta primera instancia, casi dos décadas (1811 - 1828), sin solución de continuidad, y que ha de resultar el caldo de cultivo más propicio para la revitalización de la gauchería, que entra así en la que hemos dado en considerar como su segunda edad, la de la guerra y la gloria.

El movimiento juntista montevideano, respuesta a los enviados de Napoleón, su Cabildo Abierto, y otros habidos en diversos pueblos del país (Maldonado, etc.), están demostrando cómo va madurando la idea de independencia entre los orientales (independencia de España naturalmente), y la de rebelión, más elemental y concreta, de los habitantes de las campañas.

Otra de sus manifestaciones es la Representación de los Hacendados, redactada por el abogado de aquéllos, el doctor Mariano Moreno. Uno de los que más claro vio en el sedimento de las Invasiones Inglesas; uno de los de vistas más largas en lo que a verdadera Independencia se refiere, entre los que habrán de revistar como los teóricos de la Junta de Mayo de 1810.

Los hacendados ven ahora, claramente, la disyun-



tiva y la coyuntura. Su finalidad última era poner los puertos al servicio de la campaña (léase los mismos hacendados), y no, como ya venía queriendo la naciente burguesía porteña, afrancesada en sus ideas y de fuerza cada vez más creciente, poner las campañas y sus productos, al servicio del puerto (Buenos Aires).

El Cabildo, y la Junta de él nacida, en la histórica Semana de Mayo de 1810, en Buenos Aires, resulta la primera eclosión concreta, y ahora sí, irreversible, de todo este fermentario creciente y latente.

Allí y entonces se deroga, por fin, el "status" oficial español.

En seguida se produce la reacción. Montevideo no reconoce a la Junta de Mayo. Permanece fiel a las autoridades que representan a la Corona y pronto habrá de convertirse en nueva sede del poder virreinal. Esto resulta bastante fácil de comprender si se recuerdan los episodios que hemos venido señalando anteriormente y, en modo alguno, significa que existiera en nuestra ciudad un real interés de sumisión a la autoridad peninsular. Es aquel viejo afán de liberarse de Buenos Aires autoritaria, un viejo rencor que se ha ido acentuando y que, en el momento, favorece los planes de Elío.

La presencia de la Armada en nuestro puerto-base (Apostadero Naval), hace aún más clara la situación.

Así pues, la fidelidad de Montevideo a la Corona, implica, en realidad, una rebelión contra Buenos Aires, como —a modo de contrapartida— lo había sido antes, nuestro movimiento juntista de 1808.

Planteadas así las cosas, y según lo había previsto Moreno, aparece en escena, en seguida del primer movimiento que se ensaya en la campaña contra las autoridades políticas, y que se proyecta desde el litoral, promovido por dos pequeños caudillos gauchos, Perico Viera y Venancio Benavídez, aparece, decimos en el que era su escenario natural y que será desde entonces el de sus hazañas, José Artigas. Y detrás suyo vendrá la verdadera guerra gaucha.

EL HOMBRE ELEGIDO

En las "Noticias de la Campaña Oriental, hacia fines del S. XVIII", publicadas por el Prof. Brito Stífano, también se halla sintetizado, premonitoriamente, lo que habría de ocurrir entonces con nuestra gente gaucha:

"Si estos hombres se agavillasen alguna vez con propósito de resistirse sostendrían una defensa vigorosa, y costaría mucho sujetarlos, porque es un linaje de gente que no ha visto la cara al miedo, que tiene por oficio lidiar con fieras bravas y burlarse de ellas con facilidad, y que estima sus vidas en muy poco, y quitan las de sus prójimos con la misma serenidad que la de un novillo"... "si por casualidad o combinación se pone a la testa de ellos, uno de espíritu y talento y les aconseja que se reúnan"... "al primer triunfo que consigan",... ,'se llenarán de orgullo, conocerán sus fuerzas y se afianzarán con vínculos más sólidos.

Como dijimos antes, Mariano Moreno, el joven abogado de los hacendados orientales y occidentales, en sus pretensiones de libre comercio, convertido ahora en secretario y teórico brillante de la Revolución de Mayo, seguramente el que con más sinceridad pensaba en "independencia", vio también, claramente, el problema desde este ángulo, y pensó en "elevar el gauchaje y hacerlo tomar interés en esta obra". Para ello nada mejor que encontrar los hombres, o el hombre, capaz de aglutinar sus voluntades y ponerse a su frente, disponiendo a los efectos, de precisos informes:

"Del concepto que entre la gente vaga y ociosa tiene cada individuo de éstos, igualmente de su valor, influencia que tienen, talento y conocimientos campestres, para distinguirlos en los puestos de oficiales y otros cargos; que a éstos y otros muchos de quienes es preciso valernos, luego que el Estado se consolide, se aparten como miembros corrompidos que han merecido la aceptación por la necesidad."

Y, lógicamente, pensó que ninguno sería más adecuado, "así por sus conocimientos, que nos consta son muy extensos en la campaña, como por sus talentos, opinión, concepto y respeto" que el capitán de blandengues don José Artigas".

Quedan así, retratados y preludiados, los personajes y los acontecimientos que empezarán a actuar y desarrollarse, desde Asencio en adelante, en nuestra Banda.

¿Quién era este José Artigas?

Algo de él ya hemos dicho anteriormente. Vamos a presentarlo ahora más formalmente.

Retoño de una de las familias fundadoras de Montevideo, hijo y nieto de funcionarios de la Corona, pundonorosos y celosos de sus deberes para con el Rey y la Ley, José Artigas representó en los años de su juventud, preocupación evidente para sus progenitores y las autoridades.

Veamos qué dicen al respecto los documentos.

S.ta. María 1º de Enero de 1795

S.r D.n Agustín (se refiere a Agustín de la Rosa) hoy dia emos echo ya en nombre de dios cojiendo una Caballada la q.e seg.n confesion de dos q.e se apre-





dieron de sus conductores era de d.n Martín Camacho uno de los sitados en la q.e benia seg.n la noticia del Gov.or, Artigas p.º este queda atrás condusiendo mas de 4.mil animales, y al mismo tiempo cojiendo ganado pero trae seg.n me an informado, los dos que se apreendieron, 80 y tantos hombres de armas las mas Portuguesada por lo que estando Vmd tan lejos he pedido ausilio a el Comand.te de Sta. Tecla p.a ber si puedo lograr el apreederlos, q.e es todo mi fin".

. . . .

"En la Laguna de Ipa Caray boy á aguardar la respuesta de Lucero, si no me diese este espero favor de Vmd. por q.e de otro modo no me dispongo á esperar a Artigas, y sus Compañeros por q.e amas deser muchos, traen mucho ynterés tanto de asiendas, como de efectos en carga, y estos precisam.te ande echar esta el ultimo aliento adefender sus Cosas"...

(Hay una rúbrica de esteban Hernández")

Poseedor de una mente imaginativa y despierta, inquieto y rebelde, con esa inquietud y esa rebeldía innatas en los hombres destinados a las empresas más audaces y trascendentes, del espíritu y de la acción, no se sujetaba, no podía sujetarse, a las reglas arcaicas de la sociedad tan arbitrariamente estructurada, al viejo molde colonial español, y pronto, como tantos jóvenes criollos en su tiempo, se aleja de ella hacia los campos abiertos, hacia la vida libre y de promisión del aventurero campestre. Así se convierte en un verdadero changador, en un gaucho, cruzador de la tierra, jefe de faeneros y de contrabandistas; muy hábil y perspicaz, mejor capacitado intelectual y culturalmente que la mayoría de sus acompañantes; gran baqueano, además, y con la facilidad que le daba el conocimiento personal de mucho funcionario venal de la Corona; pronto se convierte en un jefe indiscutido de gauderios, en un auténtico caudillo rural cimarrón, prestigioso y querido, y en uno de los hombres más difíciles de controlar para las autoridades españolas.

Que tranquilidad y alivio no habrán sentido éstas, cuando la amnistía de 1797 y la creación del Cuerpo de Blandengues, unidas a la probable intervención paterna, lo llevan a ingresar al mencionado Cuerpo en calidad de Teniente, y pronto habrá de ser comandante de una partida, y más tarde ascendido a capitán, por sus condiciones excepcionales para el mando, por la facilidad con que obtiene nuevos reclutas para el cuerpo y su efectividad, lógica por sus conocimientos y experiencia anterior, en la persecución de gauchos y contrabandistas y en la recuperación y traslado de ganados y cueros.

Artigas es, como lo señalamos, un arquetipo, y, como tal, recorre paso a paso la senda del gaucho en su proceso de formación.

Pasada la treintena, lo encontramos, entonces, al servicio del Rey, o mejor, como él mismo gusta de señalar en sus partes, al servicio de la Patria. Rodeado y seguido con respeto —ahora como soldados— por aquellos mismos hombres que antes le seguían como meros gauchos o changadores.

Después de Mayo y de los primeros focos de rebelión en la campaña, Artigas comprende dónde está su destino y marcha a Buenos Aires a ponerse a órdenes de la Junta. Lo hace desde su destino militar de entonces, en la Colonia del Sacramento, donde servía como 2º Comandante. Atraviesa, en gesto material que adquiere el valor de un símbolo, el ya por entonces viejo pórtico de piedra de la antigua ciudad amurallada, abandona el servicio de España y se pone íntegramente al de la Patria. En ese minuto, por allí, inicia el héroe el camino hacia la gloria, llevando de su mano al país, al de su independencia. Lo acompañan los hombres de su pueblo, el cura Párroco José María Enriquez Peña, vecinos y soldados, criollos... gauchos en fin, que siguen al hombre elegido.

Artigas, lo hemos dicho, habrá pasado el estado de gaucho, pero con capacidad poco común desde el punto de vista intelectual. Harto del autoritarismo español, cansado de saber, por su propia experiencia, que Montevideo y el sistema que ella representaba eran los verdaderos culpables del atraso de las campañas y de la falta de posibilidades de sus pobladores al fomentar la protección del super-latifundio y cimarrón y del comercio unilateral, ve en la Junta de Mayo la caída del régimen, la rebelión y la valorización del elemento rural, pero, y esto es lo difícil de comprender para muchos, ve mucho más, ve incluso lo que no ven los propios patriotas de esa misma Junta.

¿Por qué Artigas, aún con menos preparación e ilustración que la mayoría de los integrantes del movimiento de Mayo en Buenos Aires, demuestra muy pronto una proyección de miras de la que carecen aquellas inteligencias, que no pueden ser tenidas en menos que la suya?

¿Era acaso un elegido? ¿Por qué?

Artigas, hecho en las aulas de la vida libre, libérrima, de los campos feraces, en lucha contra el animal bravío y también libre, donde no existía la miseria de la necesidad que serviliza el espíritu, donde el hombre nunca se doblega, hundido en la tierra empapada en su sudor, sino que, por el contrario, enhorquetado en su caballo, en la fuerza misma de la naturaleza por él dominada, mira sólo la inmensidad del cielo de la pampa y el mar; que tiene la



exacta noción de sus posibilidades y de su dimensión física, al saber cuán poco vale su vida en el instante de enfrentarse al peligro de una guampa asesina, de una garra o de un cuchillo; ese hombre, ese gaucho habrá de encontrar en libros y en teorías (Thomas Paine, El Contrato Social, etc.) la proyección, la concreción de sus propios sentires empíricos y apriorísticos. Son la esencia misma de su vida, de algo que para él resulta tan natural como respirar o comer: libertad, derechos individuales, federación, igualdad de campo y ciudad, de provincia y provincia. Por eso las teorías que hacen cuerpo con sus sentimientos, entran en su ser como un credo que hace suyo. Y porque ese credo del caudillo traduce el sentir del pueblo, particularmente de su pueblo rural, éste lo sigue, fielmente, hasta el Exodo mismo, fundando una nación fuera de su territorio y dejando, quizás, a Montevideo, signada con el pecado original de su ausencia en ese nacimiento, por eso siempre tiende a ponerse de espaldas a ese país que es el real, el auténtico.

Veamos cómo pinta Bartolomé Hidalgo, que fuera su secretario-tesorero, y el notable poeta fundador del género gauchesco, a Artigas y sus gentes en este minuto tan trascendente de la historia en que se prepara el Exodo que dará a los orientales conciencia de nación. Lo hace en carta a José Ambrosio Carranza, fechada en Mercedes, el 31 de octubre de 1811: "Una dulce efusión siento derramarse sobre mi corazón cuando contemplo cómo esta Banda Oriental, abandonada y sola, va a dar al mundo todo los mayores ejemplos de lealtad y virtud en las armas... El señor Artigas se haya circunferenciado de multitud, de amigos y patriotas que prefieren mil veces ser inmolados como víctimas de sus propias ideas que vivir otra vez uncidos al carro del tirano que entre sombras se aproxima, etc."

EL GAUCHO, CON ARTIGAS, EN LAS GUERRAS

La campaña oriental se alza en armas contra las autoridades españolas de Montevideo, San José, Paso del Rey, y, especialmente, Las Piedras, a partir de Asencio, son testigos de brillantes victorias de la astucia y el valor de los hombres y de las crudas y primitivas armas gauchas sobre las organizadas huestes de Castilla.

Dijo, en síntesis notable, Zum Felde: "Una palabra mágica va cundiendo por la cuchillas desiertas, de estancia en estancia, de rancherío en rancherío, de monte en monte: "Guerra al godo"... El levantamiento de la campaña contra el poder español es una "rebelión de instintos"... Independencia! grita el gaucho alzado, y ese grito no expresa para él noción alguna de gobierno, ni de forma política. Independencia es para él echar del país al godo. La guerra misma es para él la independencia, puesto que le libera de la autoridad y del trabajo".

Artigas conoce hondamente sus hombres y su terreno. Propietario de tierras y emparentado con ganaderos montevideanos pero a la vez ex-jefe de faeneros clandestinos; conocedor directo de los problemas y necesidades de la campaña y copartícipe de los proyectos de "arreglos de campos", que la tardía aunque nueva política de España empezaba a desarrollar en el país, por sus contactos y actividades junto a un Rafael Pérez del Puerto o un Félix de Azara, y aunque confesadamente "hombre de pocas letras", ya hemos visto que era asiduo lector del librito de Thomas Paine y de las ideas de Moreno, síntesis de su ideología federalista. Sintetizaba él, pues, todos los talentos y los conocimientos prácticos y teóricos necesarios para convertirse en el conductor ideal de la "auténtica revolución rioplatense".

La guerra gaucha, la verdadera, empieza a desplegarse. Son guerrillas de gauchos, que arrean por delante caballadas y ganados, despoblando las haciendas de los que no les secundaban y dejando sin caballos de refresco al enemigo. Atacan por sorpresa, siempre en pequeños grupos, generalmente desde las cuchillas o saliendo de un monte junto a un curso de agua.

Aparecen como fantasmas, pasan como una horda entre el sorprendido adversario dando aterradores alaridos y cargando a lanza seca, o sable caronero, boleadoras y, hasta, el lazo. Tan rápido como aparecían, desaparecían en el monte o como si se los hubiera tragado el río, para reaparecer pronto en otro sorpresivo ataque a la retaguardia, confiada, lenta y mal protegida. También combinaban hábilmente, con su capacidad de jinetes, el uso del fusil o la tercerola, o el trabuco.

El general Paz (enemigo de Artigas), en sus famosas "Memorias", señala:

"Muy luego presentaron su línea, que siguió avanzando, pero que hizo alto para dejar obrar a lo que llamaban su infantería; ésta consistía en unos hombres armados de fusil y bayoneta que venían montados habitualmente, y que sólo echaban pie a tierra en ciertas circunstancias del combate. Cuando estaban desmontados nunca formaban en orden unido, y siempre iban dispersos como cazadores; formaban parejas, y para ello hacían servir sus amistades y relaciones personales, de modo que tenían ese vínculo más, para protegerse mutuamente y no abandonarse en el con-



flicto."

"A presencia del enemigo, y sin desmontarse, se desplegaban en guerrillas, y cuando habían llegado a la distancia conveniente, echaban pie a tierra, quedando uno con los dos caballos, y avanzándose el compañero para hacer fuego, el que continuaba mientras se creía conveniente. Algunas veces se conservaba a caballo el uno, teniendo de la rienda el caballo del que se había desmontado."

"Si eran cargados y se veían precisados a perder terreno saltaban en sus caballos con rara destreza, y antes de un minuto habían desaparecido; si por el contrario huía el enemigo, montaban con igual velocidad, para perseguirlo; y entonces obraban como caballería, por más que sus armas fuesen las menos adecuadas. Esta era la famosa táctica de la infantería de Artigas, con la que había triunfado de los ejércitos de Buenos Aires, y que a juicio de aquellos caudillos, era el último esfuerzo del ingenio humano."

Buenos Aires otorga al Jefe el grado de Coronel y cuando se inicia el sitio de Montevideo, ya las huestes guerreras a su mando, no llevan más como un baldón, sino como un timbre de honor, el nombre de gauchos.

Todavía hay, no obstante, quienes persisten en decir que no fueron gauchos los que acompañaron al héroe y se cubrieron de gloria en tantos hechos de armas por lograr la Independencia. Baste para responderles la frase del capitán Francisco Laguardia, comisionado de la Junta del Paraguay:

"Es buena, bien disciplinada y todos gente aguerrida, la mayor parte compuesta de los famosos salteadores y gauchos que corsaron estos campos, pero subordinados al General"...

Desde entonces los sencillos bardos que acompañan las fuerzas patriotas ensalzarán el nombre de gauchos, y harán variar de tal modo su semántica original, que a las generaciones futuras costará comprender tal fenómeno.

Y cada nuevo acto de Artigas y su gente es una nueva demostración de su origen y su eidética, fiel a sus orígenes rurales, de simples campestres libres, que guardan por la ciudad el rencor sordo de casi un siglo de dependencia inferiorizante.

El mismo hecho de que Artigas se estableciera con su cuartel general lejos de ella, y su reiteradamente expresado deseo de colocar la capital en otro punto del territorio, implican, claramente, un reconocimiento de este fuerte sentimiento.

Artigas, en los cortos tiempos de relativa paz de que goza en su momento cenital, trata de frenar el desorden y anarquía provocados por las guerrillas que saquean ganados, degüellan enemigos en derrota, como antes degollaban los toros desjarretados y vencidos; incendian campos; hacen ranchos de las carretas que antes servían al comercio, y viven su triunfo de beberaje y juego.

Frena así, con reprimendas más o menos graves, y sanciones, a sus lugartenientes; escribe con severidad de la necesidad de que "los paisanos" (nunca emplea la palabra gauchos, que para él también significa anarquía y depredación, y que deja para los cantos patriótico-propagandísticos de su tesorero-poeta, especialista en atraer voluntades y reclutar fondos y hombres, sean "buenos y obedientes".

Aunque para él, ganadero en esencia, como todos los orientales de cepa, lo primordial sea la recuperación de los planteles y la pacificación, no hesita proyectar y apoyar un Reglamento, aunque provisorio, que, a semejanza de los que antes ensayaran los españoles en su último período, contribuya a fundar pueblos y pequeños establecimientos, que protejan las tierras fronterizas, pero que también, y en esto de acuerdo a la filosofía expresada por Moreno, reparta las tierras de los enemigos (las ex-realengas y las de lo que lo combatían) conciliándose con sus espirituales afanes de mejorar en todo sentido al hombre rural, buscando de afincarlo a la tierra.

LOS GAUCHOS Y LA TIERRA

He aquí lo que decían las disposiciones tomadas hacia fines del siglo XVIII y en las que se inspiró Artigas, que, como dijimos, había trabajado en su puesta en práctica cerca de hombres de singular ta-



lento como Azara o Pérez del Puerto: "...y conviniendo proporcionar mayor número de Familias que compongan en las mismas villas (las que se proyectaba fundar) un vecindario laborioso y activo, se publicará por Bando, Indulto a favor de todos los vagos y los que se denominan Gauderios y changadores, en que también serán comprendidos los que se hubieren ejercitado en el contrabando con los Portugueses, con tal que no hayan cometido otros delitos graves, como homicidios, raptos de mujeres honestas y resistencia formal a las Justicias, pues a éstos se les deberá perseguir hasta que se logre su aprehensión, etc."

El ensayo de Artigas fracasa en parte porque aquellos hombres, que nunca habían estado preparados a una tarea sistemática y continua, y menos aún a ser agricultores, han sido ahora, por efectos de la propia guerra, totalmente dislocados de su presunta posición de trabajadores rurales, y no son sino verdaderos guerreros - cazadores erráticos, con débiles posibilidades de adaptación a un sistema de orden y productividad. Pierden ellos mismos la gracia de la tierra por no cumplir con la condición que les fijaba un plazo para su explotación. Algunos, con otros que fueron asentándose y trabajando, sin título de posesión legal, en tierras baldías, habrán de conocer más tarde, ya en la "patria nueva", el vejamen y el despojo por los negociantes y latifundistas que harán la reclamación de esas mismas tierras.

FIN DE LA EPOPEYA

Entre tanto, volviendo al tema de la revolución, la campaña guerrera se complica. Artigas debe luchar ahora contra las únicas fuerzas que por entonces lo podían vencer, las de adentro. Las defecciones y las traiciones. Empiezan a derrumbarse los pilares en los que sostenía su poder y sus posibilidades de éxito final. Aparte su innegable carisma y talento, que eran, el gauchaje, los hacendados y las fuerzas políticas que lo respaldaban desde otras provincias, en la lucha contra el centralismo de Buenos Aires.

Para los gauchos la paz es menos atractiva que la guerra y van a forzar a ésta, con desastrosos resultados siempre, en busca de esa magnífica y anárquica libertad total con que aún sueñan.

Los hacendados, habrán de quitarle el apoyo que incondicionalmente le habían dado cuando la marcha al Ayuí, por ser el único que entonces resistiera el prepotente regreso español desde Montevideo, frente al entreguismo de la burguesía monárquica porteña y le quitaron el apoyo en el mismo momento que se convencieron que su tosudez principista y purista en los principios de autonomía y federación, sólo alargaba, por entonces, el caos y la anarquía de la guerra, que despoblaba sus campos y empobrecía sus haciendas.

En cuanto al apoyo político de otras provincias se irá debilitando por las mismas causas anotadas y será cada vez menor.

Por otra parte el centralismo porteño, con su táctica de "llenar la campaña de papeles públicos, seductivos y lisonjeros", adulando al entrerriano Ramírez y a otros, engañándolos con falsas promesas (algunas de las cuales en la revancha aquél les hizo cumplir) logran, por fin, su defección al Protector.

Pronto se producen las grandes derrotas y su retiro al Paraguay al largo silencio. De allí habrá de volver sólo muchos años después de muerto, ante el reconocimiento tardío y ni siquiera por entonces unánime, de una nación que tuvo en él mucho más que un héroe en las batallas, o un conductor, el verdadero Fundador, el arquetipo. Y el reconocimiento alcanzó al pueblo altivo de Montevideo, que como Pedro a Cristo lo negó tres veces, y que por fin, convencido e inspirado por su legado, salió al mundo a pregonar la buena nueva del culto a su memoria y a sus ideas.

Entre tanto, el pueblo gaucho quedó sin su guía, y como a él lo aguardaban trágicas y duras jornadas, en largo martirologio hacia la gloria. Para siempre compartiría, en la historia, su hora cenital con Artigas, y esa unión indisoluble en el recuerdo de conductor y pueblo rural, nunca más se habría de quebrar.

Por eso es que, para terminar, vamos a parafrasear a Rodó en un estupendo pensamiento que dedicara a Bolívar. José Enrique Rodó, otro de los grandes de la Patria, otro de los que trataron de "robarnos", los extraños seguidores de "ismos" ajenos, aún a costa de retorcer hasta lo inconcebible la limpidez de sus ideas, de un profundo contenido espiritual cristiano, americanista y humanista. Con sus palabras, podemos decir: ARTIGAS FUE Y ES, GRANDE EN EL PENSAMIENTO, GRANDE EN LA ACCION, GRANDE EN LA GLORIA Y GRANDE EN EL INFORTUNIO, GRANDE COMO PARA QUE A SUS DETRACTORES, TAN PEQUEÑOS, LA HISTORIA LOS RECUERDE SOLO POR ESO, POR SER SUS DETRACTORES, GRANDE COMO PARA VALORAR A LOS DEBILES Y A LOS OLVIDADOS, ENGRANDECIENDOLOS, AL DARLES META Y RAZON A SU EXISTENCIA. GRANDE, EN FIN, PARA SOBRELLEVAR EN EL OSTRACISMO Y EN LA MUERTE, LA TRAGICA EXPIACION DE SU GRANDEZA.

Fernando O. Assunção



La historia al servicio del Pueblo

Un hecho sintomático que habla con elocuencia de la importancia que tiene para la vida de los pueblos el pleno y verídico conocimiento de su pasado lo dan las antiguas y progresistas naciones europeas, donde se rinde culto permanente a la historia y sus héroes.

Nosotros los americanos, quizá por nuestra juventud, sólo un siglo y medio de independencia, no hemos entrado a considerar seriamente la investigación histórica, como una verdadera ciencia, destinada a consolidar férreamente las raíces del pueblo.

Inmersos todos los ciudadanos en una verdadera vorágine, que nos quita tiempo para dedicárselo al espíritu y al encumbramiento cultural, dedicados por imperio de circunstancias insoslayables a trabajos que den el dinero suficiente o aproximado para vivir, se hace en realidad difícil concebir como útil y trascendente, la tarea del investigador histórico, que en silencio hurga el pasado.

Un médico, vive entre gente que sufre mitigando dolores y muchas veces solucionando tragedias humanas que se incuban en el sufrimiento, ...no cabe duda que un médico que posea talento, dignidad y humanismo, es uno de los integrantes de la sociedad, acreedor al cariño y la devoción del pueblo.

Un ingeniero, un arquitecto, son en su esfera puntales importantísimos del progreso del pueblo, que les debe respeto y admiración.

Un estudioso dedicado a las Ciencias Económicas, es en esta época de crudo materialismo, un elemento imprescindible allí donde se barajen cifras; el escribano legaliza las relaciones comerciales, el abogado desmenuza el aspecto jurídico de los distintos problemas; el militar sigue una carrera que es dura, y si la asimila y siente en profundidad, es un alma disciplinada al servicio del pueblo hasta las últimas circunstancias.

Un carpintero que toma un montón de tablas y nos entrega un hermoso mueble; un pintor que sobre la tela limpia hace correr sus pinceles y nos da un cuadro que nos llena de embeleso; el conductor de un taxi que en la soledad de la noche es la víctima propicia de los más cobardes y cumple su tarea, y de pronto lo vemos pasar con su bocina abierta volando hacia un hospital con un pasajero que se le va muriendo dentro del coche; el humilde policía que vela el sueño del pueblo, y cientos de oficios o tareas imposibles de mencionar por su extensión, componen el pueblo y si cada uno realiza lo suyo con dignidad, la misión más humilde se torna también digna y el Pueblo adquiere una jerarquía moral que lo enaltece. Pero el pueblo no ha nacido de la nada, porque sí, por un simple capricho, en nuestro caso concreto, razones geográficas y el ser la cuna histórica de la raza indígena más indomable de América, nos dieron desde el alba americana razón de ser y ansias de ser un Pueblo autónomo y soberano.

Pero como las naciones no se fundan por decretos, máxime cuando están atrapadas en garras imperiales, fue necesario que los hombres del pasado nuestro, en aras de su sueño en que acariciaron el humano ideal de libertad y dignidad, su-

escribe: ever cabrera tornielli

frieron penurias infernales, sed, hambre, calor, fríos inclementes, torturas, cárceles y muerte o peor aún que quedaran lisiados o ciegos para siempre.

El humo de la pólvora y el polvo de los archivos, envuelve e impide ver y conocer acciones de heroísmo sublime realizadas por hombres humildes que quisieron libertad. Millares de esos hombres han quedado a lo largo de la Epopeya insepultos en los campos que son nuestra heredad, convertidos en héroes sin nombre, en los anónimos soldados cuyos nombres no ha recogido la historia.

¡Cuántos sacrificios ignorados, cuántos mártires dignos de memoria eterna, de esa clase única, que honran a la humanidad en cualquier parte del orbe en que actúan, ...¿Tenemos derecho nosotros, seamos quienes seamos y nos llamemos como nos llamemos —si es que no somos traidores a nuestra propia Patria— a ignorar a los mártires, a los héroes, a los Patriarcas, a las glorias excelsas que son el cimiento de nuestra nacionalidad?

Pensamos que no tenemos derecho a cobijarnos en el egoísmo cobarde del silencio o la indiferencia, sino que usando la vocación santa que el destino nos ha dado, de investigar, descifrar y comprender la historia y la sicología de los heroicos varones que la hicieron, debemos por nuestro honor de hombres y de orientales, rescatar del olvido injusto todas las cosas bellas que nos forman como nación y transmitirlas a nuestros hijos y a los hijos de otros hombres, para que ellos, que son la vanguardia del porvenir, se hagan hombres orgullosos de ser hijos de una patria noble y altiva, así como se sienten protegidos y plenos de orgullo de ser hijos de un padre comprensivo, amante y valiente.

Sólo así, podrán afrontar con honor y hombría el futuro turbulento que aguarda al mundo.



Artigas táctico militar

Las Batallas de Carumbé, Arapey y Catalán, están enmarcadas dentro de los acontecimientos militares ocurridos durante la invasión portuguesa de 1816. Dicha invasión fue motivada por causas políticas y económicas la difusión del pensamiento federalista artiguista y el consiguiente temor portugués por su expansión en Río Grande. La acción diplomática bonaerense deseosa de verse libre de Artigas gestionará la invasión. En lo económico observamos el interés portugués por las fronteras naturales y nuestra riqueza ganadera. Para hacer frente a la invasión Artigas planeó llevar la guerra a territorio enemigo (idea que retomará luego Rivera en 1828 cuando conquista las Misiones) evitar los encuentros campales, distribuir tropas estrategicamente por medio de partidas volantes, tomar medidas de seguridad interna y recurrir a la guerra de corso.

Este plan táctico de Artigas lo revela como un gran táctico militar y honraría a cualquier escuela militar de la época. Lo proyectado no pudo cumplirse por la incuestionable superioridad numérica del adversario, su conocimiento previo de los planes artiguistas y la duplicidad de la conducta bonaerense.

La zona norte del país fue escenario de las luchas artiguistas en defensa del territorio, el 27 de octubre de 1816 en las puntas del Cuareim, en un lugar denominado cerros de Carumbé, Artigas es atacado por el Brigadier Oliveira.

Fue una épica lucha entre el aguerrido y organizado ejército lusitano y el núcleo artiguista formado en su mayoría por indios.

El combate se inició a las 13 horas con extraordinario entusiasmo y griterío acompañado de una lluvia de balas. Al finalizar tuvo Artigas 500 bajas y los portugueses afirmaron no tener más de 29 muertos y 55 heridos.

Artigas con las reliquias de su división en desbande se internó al territorio Oriental (Bauzá Hist. de la Dominación Española en el Uruguay, Tomo III, pág. 268) situándose sobre unos cerros de acecho escabroso, de defensas naturales casi inexpugnables. Su primer resguardo lo constituía el propio río Arapey que forma al bifurcarse una extensa curvatura cubierta de montes y con una sola entrada. El marqués de Alegrete envió al Coronel Abreu con 600 hombres de infantería y caballería y 2 piezas para atacar al caudillo oriental.

Los portugueses pretendían destruir las comunicaciones entre Artigas con el grueso de su ejército para tener libertad de operaciones frente a Latorre.

Artigas es sorprendido por Abreu en la **batalla de Arapey**, es derrotado casi hecho prisionero, dispersadas sus tropas y el campamento tomado saqueado e incendiado el resto. Victorioso Abreu fue portador de la noticia a Alegrete que esperaba el ataque de

ARTIGAS TACTICO MILITAR

Latorre. El 4 de enero de 1817, se presagiaba lo que iba a ser la histórica batalla de Catalán. Las fuerzas orientales contaban con charrúas, minuanes, guaycurúes (obsérvese nuevamente la presencia del indio en las luchas revolucionarias por la libertad de la patria, fenómeno éste poco común en el proceso revolucionario americano. Los portugueses al mando del marqués de Alegrete contaban con un ejército disciplinado y experimentado con cuerpos de caballería, infantería y artillería complementados por un núcleo de oficiales que asistían al marqués.

La lucha fue larga, horrenda duró todo el día poniendo de manifiesto los orientales un acendrado patriotismo. La victoria correspondió a los portugueses perdiendo los orientales 300 hombres y muchos prisioneros entre ellos el Comandante Verdún.

El mismo Artigas dirá a don Miguel Barreiro "Hemos perdido una batalla que debemos llorar eternamente", a pesar de éstas y otras derrotas Artigas continuó su lucha buscando imponer su ideal de libertad, independencia, federación y autonomía. En los campos donde se libró la batalla de Catalán se ha recordado periódicamente el holocausto de aquellos patriotas celebrándose concentraciones de vecinos, docentes y alumnos, auspiciados por el gobierno comunal. Se ha colocado una estela recordatoria con una inscripción "a los caídos en la Batalla de Catalán".

La poesía local ha encontrado su inspiración en aquel lejano suceso y el maestro Heber Camargo dice en su "Romance del



Catalán" en homenaje a los caídos en la batalla.

Esa luz... nos envían
nuestros antepasados cuando un peligro nos [amenaza
Para que cada oriental encienda su propia [antorcha
Y con el alma purificada por el dolor del [Catalán digamos
"Presente mi General".

Artigas, junio de 1977.

Prof. Wilson Fuertes, Prof. Carlos Alberto Lecueder Ramos, Prof. Juan Lecueder Ramos.

ARTIGAS SALVO POR TRES VECES LA INDEPENDENCIA DE AMERICA

SIEMPRE que se habla de los Libertadores de América, todos se refieren a Bolívar y San Martín.

En 1811, Belgrano había sido derrotado en el Paraguay; Balcarce se encontraba en serias dificultades en el Alto Perú, con 6.000 hombres, frente a 8.000 veteranos de Goyeneche; la escuadrilla patriota de Azopardo, destruída en San Nicolás; y la escuadra española bloqueaba el puerto de Buenos Aires.

Ante tal crítica situación, Artigas subleva la Banda Oriental y la mesopotamia argentina; gana la batalla de Las Piedras; pone sitio a Montevideo, y obliga a la escuadra española a levantar el bloqueo de Buenos Aires.

En 1812, la situación era más angustiosa, ya que Balcarse fue derrotado en Huaquí y los portugueses invadieron en apoyo de los españoles; y Artigas había quedado solo, con su pueblo, frente a los invasores. Sin embargo, acompañó a su pueblo hasta el Ayuí y derrotó a los portugueses en ambas márgenes del río Uruguay (Belén, Mercedes, Gualeguaychú, Mandiseví, Curuzú Cuatiá y otros puntos) obligando a los portugueses a hacer armisticio con Buenos Aires. Artigas había salvado la situación, por segunda vez.

Desde 1813 hasta 1820, Artigas hizo gran propaganda por el sistema republicano



federal, estampado en las Instrucciones del Año XIII. Al mismo tiempo, luchó tenazmente contra los portugueses (que esta vez invadieron con 16.000 hombres, que habían vencido a Napoleón) y contra Pueyrredón, al mismo tiempo. De esta manera, Artigas impidió que se coronara un príncipe en Buenos Aires. Si tal hubiera sucedido, dicho príncipe jamás habría permitido que San Martín organizara el "Ejército de los Andes"; mucho menos la princesa Carlota, que era hermana de Fernando VII. En tal caso, el virrey del Perú habría enviado todo su ejército contra Bolívar, y lo habría vencido (El virrey contaba con 23.000 hombres para enfrentar a Bolívar con 5.000).

Evidentemente, Artigas había salvado, por tercera vez, la causa de los americanos. Además, Artigas fue el único prócer americano que no recibió ayuda extranjera.

Capitán de Navío (R)
Juan Verzi

Fernando Otorgués

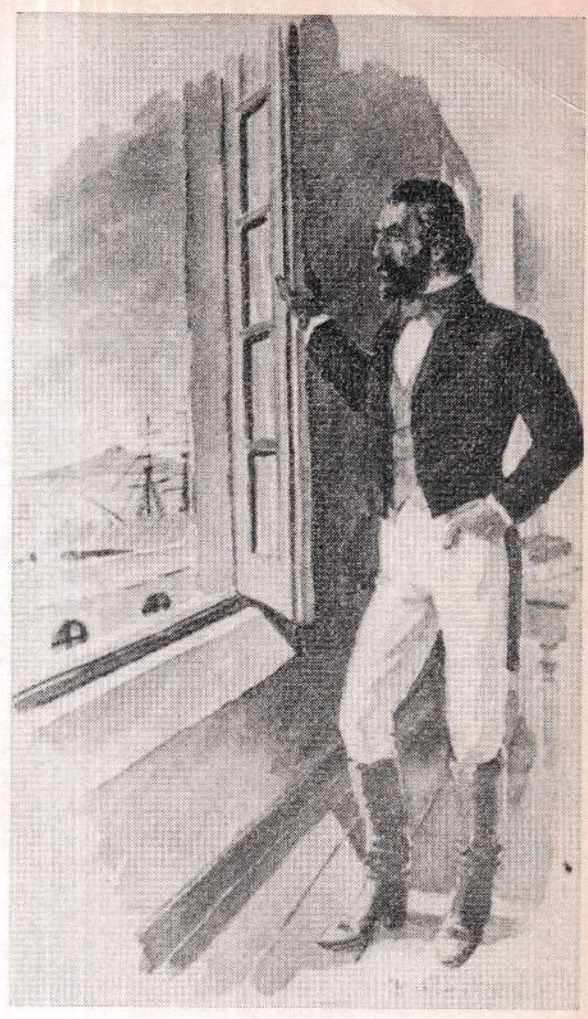
LA leyenda negra, ese manto fugaz que a veces se extiende más de un siglo, sigue cubriendo la memoria del coronel don Fernando Otorgués, así como de la casi totalidad de los hombres que se agruparon en torno a los ideales del General Artigas.

Estudiado entre otros por el general don Enrique Patiño o por don Plácido Abad, no está agotado el material documental referente a su persona.

Años atrás revisando documentos de la época artiguista tratamos de armar el rompecabezas, ver quiénes eran los integrantes del cuerpo que mandara Otorgués —como suena familiarmente su apellido cuando se emplea solo— en una palabra, como estaba organizado. La idea que vulgarmente se tiene de que los cuerpos artiguistas eran unidades que no estaban organizadas, que no se llevaba una administración militar, cuerpos indisciplinados, cuyos jefes y oficiales eran hombres del campo o de la ciudad sin conocimiento alguno del ramo militar.

Este Regimiento se organizó sobre la base de doce compañías a las que se agregan administrativamente las de Maldonado, Cerro Largo y Pardos.

Nombrarlos a todos no viene al caso dado la índole de esta publicación y razones de espacio. Veamos sus jefes y oficiales, con ello buscamos dar difusión, para que entorno a cada nombre se vaya poco a poco agregando el sin fin de datos dispersos que día a día irán aumentando el conocimiento de nuestro pasado.



Y así van pasando los Dragones, a caballo, usando por silla el recado; visten: chaqueta, pantalón, gorra, camisa, calzoncillos y poncho.

DRAGONES DE LA LIBERTAD

Plana Mayor: Coronel don Fernando Otorgués; Sgo. Mayor Miguel Pisani.

Portaguiones: Juan José Martínez, Vicente Caraballo, Agustiín Baldivieso, Pedro Ordóñez.

Agregados Ayudante: Francisco García. Tenientes: Manuel Benavídez, Vicente González.

Primera Compañía: Cap. Eugenio de la Rosa, Alf. Luis Vega.

Segunda Compañía: Cap. Manuel Martínez de Haedo, Subt Tte. Rafael Centurión.

Tercera Compañía: Cap. José Llupes.
Cuarta Compañía: Tte. Gerónimo Mateluna.
Quinta Compañía: Tte. José Gai, Alf. Juan López.
Sexta Compañía: Cap. Antonio Fragata, Tte. Tomás Latorre.
Séptima Compañía: Cap. Pedro Amigo, Alf. Cornelio Saurral.
Octava Compañía: Cap. Manuel Galeano, Tte. Justo Mieres.
Novena Compañía: Cap. José María Cisneros, Alf. Fernando Maldonado.
Décima Compañía: Cap. Cipriano Martínez, Tte. Gregorio Orellano.
Undécima Compañía: Tte. Fermín Ximénez.
Duodécima Compañía: Tte. Manuel Antonio Iglesias.
Compañía en Maldonado: Cap. Leandro Dutra, Alf. Francisco Rivero.
Compañía de Milicias de Cerro Largo: Cap. Francisco Antonio Delgado, Tte. Bonifacio Isas, Alf. Vicente Díaz.
Compañía de Pardos: Tte. Pedro Bermúdez, Alf. Juan de Dios Castellano.

La compañía segunda, novena y undécima estaban en el Cuartel de las Filipinas (predio del actual parque Capurro).

Esta nómina es extraída de las listas de revista del Regiimento del mes de abril de 1816.

De estos oficiales unos fueron hechos prisioneros, como su Jefe, los capitanes Martínez de Haedo y José Llupes y enviados a Río de Janeiro.

Otros murieron como el Capitán Manuel Galeano en el combate de Pablo Páez (1816), Pedro Amigo ejecutado por los dominadores imperiales, en 1823, en Canelones.

Otros aparecerán en las nuevas luchas del 25 y años siguientes, en la Conquista de las Misiones: Francisco García, Manuel Benavídez, Justo Mieres, Cipriiano Martínez, Gregorio Orellano, Manuel Antonio Iglesias.

Otro llegará a Mariscal del Imperio del Brasil.

Otros, desaparecido el Conductor vagaron diezmados en el recuerdo de las luchas e ideales de lo que hubiera significacdo el triunfo artiguista. Esperaron sin duda su llegada.

May. ANGEL CORRALES ELHORDOY



ASENCIO anuncia al mundo de 1811, el nacimiento de una nueva nación, igual que anuncian el nacer de un nuevo día las barras rosadas de la aurora.

ASENCIO es el eco de los acontecimientos de Mayo de 1810 en Buenos Aires, y dada la alarma, el ansia de romper la tutela española no conoce vallas, porque el tutelaje extranjero tendía generalmente a disminuir y agraviar moralmente al hijo del país. Esos 300 gauchos armados de lanza y facón que a las órdenes de Pedro José Viera y su segundo Venancio Benavídez, se ocultan en el monte de Asencio y capturan a los primeros españoles el día 27, para tomar Mercedes el 28 de Febrero, ya estaban fogueados —la mayoría— por las batallas de 1806 contra los ingleses en Buenos Aires.

Cuando se produce la primera invasión inglesa del año 6, la Provincia Oriental se alzó en armas para ir al rescate de la ciudad hermana.

En la Plaza de Sto. Domingo de Soriano se leyó una proclama del Comandante de la Colonia, dando cuenta del desembarco de "los herejes diablos ingleses", y ordenando que todos los vecinos se presentaran con sus armas y sus caballos, listos para marchar.

Los hombres de Soriano pelearon muy bien a las órdenes de los capitanes españoles Benito Chain y Pedro Manuel García, mereciendo ser mencionados por el Capitán (F) Liniers, jefe de todas las fuerzas españolas y criollas.

Cuando volvieron a Soriano besados por la gloria de la victoria, traían la novedad de que "los diablos ingleses" no tenían cola!!, creencia absurda alimentado por el desconocimiento, la superstición y el saberlos enemigos de DIOS.

Esta aventura imperialista de los ingleses, les vino de perilla a los gauchos, pues les dio la medida exacta de su valor frente a un enemigo que parecía invencible.

Aquellos guerreros rubios, de cuerpos robustos, disciplinados, valientes, esgrimiendo armas que aún no eran conocidas por los hijos del país, transportados en barcos erizados de cañones, hijos de un imperio que dominaba el mundo, aprendieron en Buenos Aires en 1806 y al año siguiente al reincidir en Montevideo, que aquí el señor de la tierra, el indio Charrúa, resistió trescientos años al imperio español, y ahora sus herederos, los gauchos, eran irreductibles como aquéllos, y sólo muertos entregaban la tierra.

El imperialismo inglés recibió una durísima lección en ambas acciones, y los gauchos orientales, quedaron sabiendo, que vinieran de donde vinieran, no habían nacido aún guerreros que fueran más hombres que ellos, y ya la idea de sacudir el yugo español comenzó a circular por doquier.

El pronunciamiento de la Junta de Mayo en Buenos Aires (1810) les hizo hervir la sangre, y por doquier, sobre todo en el litoral del río Uruguay, aparecieron conspiradores decididos, tales como los de Belén en el norte, Paysandú y Soriano.

El hombre fuerte español en el litoral, temido y respetado era el Capitán de Navío Michelena, hombre de acción y suma experiencia, que tenía su base de operaciones en Arroyo de la China (hoy Concepción del Uruguay, Entre Ríos), pero sufrió un rudo traspié cuando su segundo el Coronel don José Rondeau (futuro héroe del Cerrito) desertó pasándose a la causa de los americanos, arrastrando tras de sí, en distintas etapas más de doscientos infantes de marina.

Este hecho obligó a Michelena a embarcar todas sus tropas para evitar más deserciones, y comenzó a patrullar el río Uruguay en forma incesante, permitiéndole esto desbaratar el Grito de Casas Blancas —2 de Febrero de 1811— presumiblemente por la delación de algún vecino español, que veían a esa altura de los acontecimientos, en

ASENCIO

cada hijo del país un conspirador mortal contra su monarca Fernando VII.

De no haber existido tal delación, Casas Blancas sería el primer grito de libertad dado por los hijos del país, y patriotas como los sacerdotes Martínez y Maestre, el hacendado Saturnino del Cerro, el joven Francisco Ramírez, Don Miguel del Cerro, Don Jorge Pacheco militar fundador del pueblo Belén, primera población que abrazó la revolución y el saladerista riograndense de origen Francisco BICUDO, hombre bravío y enamorado fiel de la libertad, serían junto al General ARTIGAS, los primeros héroes nacionales.

Muertos, heridos y prisioneros, sólo el temple fiero de Bicudo le permitió a tiros y a puñaladas abrirse paso hacia los montes cercanos, pudiendo unirse luego a los conspiradores de Soriano que dirigidos por el Alférez de Blandengues (enfermo) don Justo Correa y encabezados por el portugués Pedro J. Viera secundado por un mocetón aventurero y de dudosa fama llamado Venancio Benavídez, inciaron el movimiento augural de la Patria.

El 27 de febrero por la mañana, los criollos de Soriano, conducidos intelectualmente por la aguda perspicacia del Alférez de Blandengues don Justo Correa —en esos días en cura de reposo— tomaron en las orillas de Asencio, el primer grupo de prisioneros españoles.

Estos vecinos europeos acompañados por un grupo de Blandengues bajo el mando de Ramón Fernández —pasado al día siguiente a la revolución— habían salido de Mercedes creyendo que en los montes de Asencio se ocultaban pequeñas partidas de matreros.

Por la noche de ese día cercaron la villa de Mercedes y en la mañana del 28 ésta se rindió sin luchar a los 300 paisanos.

De inmediato Viera deja el mando de la plaza —bajo palabra de honor— al recién pasado Alférez Fernández, y con sus mejores hombres se dirige a la población vecina de Santo Domingo de Soriano, que también se entrega a los hijos del país.

Resumido así en apretada síntesis, el hecho parece simple, pero no debe olvidarse, que desde la creación en Buenos Aires de la Junta de Mayo de 1810, los españoles en nuestro país se mantenían en pie de guerra.

El Capitán de Navío don Juan Angel Michelena, verdadero zorro del río, recorría sin cesar con su flotilla de naves armadas en el Uruguay impidiendo todo posible contacto con el litoral argentino —no olvidemos su victoria de Casas Blancas el día 11— había destacamentos armados en Paysandú, Mercedes, Santo Domingo, y las plazas fuertes de Montevideo y Colonia.

Aparte del aparato armado, disciplinado y poderoso, cada europeo español había sido provisto de armas por Michelena, y era un enemigo mortal del gaucho, en quien veía un guache —hombre de baja esfera social— y un enemigo en potencia de la Real Corona de Fernando VII.

Existía latente en la frontera norte, el peligro portugués, siempre ávido de nuestro territorio, que se hizo realidad en seguida de Asencio, pues llamado por el Virrey español Elío, entró una división de ejército al mando del General Diego de Souza.

Todo eso afrontaron los gauchos de Asencio,

guiados sobre todo por su instinto de libertad, que les hacía mirar con odio el férreo tutelaje que les imponía el poder español. Frustrado Casas Blancas, Asencio fue la chispa, con la cual ARTIGAS prendió de inmediato en el alma de los americanos de su país, de Entre Ríos, Santa Fé, Córdoba, Misiones, Corrientes, las Misiones Guaraníticas y en las mentes más lúcidas del noble pueblo paraguayo —víctima entonces de la dictadura de hierro de Gaspar Rodríguez— el anhelo republicano-democrático.

"EL DESTINO DE LOS PROTAGONISTAS DE ASENCIO"

Si bien el ciudadano como tal debe respeto y gratitud a los indomables varones de Febrero de 1811, el investigador histórico debe necesariamente hacer precisiones objetivas, encaminadas principalmente a enseñar a los más jóvenes, la historia auténtica de nuestro país.

Por ello, con mucho pesar, debemos afirmar claramente que ninguno de los protagonistas de Asencio que vivieron después de 1811, estuvieron a la altura de aquel día glorioso. El Alférez de Blandengues don Justo Correa, autor intelectual del movimiento, hombre de cultura avanzada para la época, que siguió de cerca los hechos de Mayo de 1810 en Buenos Aires, por su quebrantada salud, había buscado las costas del Río Negro en Soriano, por ser curativas —ésa fue una firme creencia durante varias décadas— y allí se vinculó con Pedro J. Viera, paisano muy original en sus maneras, proveniente de Río Grande del Sur, hijo de portugueses.

El guió a Viera paso a paso, dando órdenes e indicaciones precisas, no sólo en su calidad de militar de línea, sino como hombre inteligente, culto, y conocedor del pensamiento de los europeos españoles allí radicados.

Después de Asencio, buscando una mejoría que no se avizoraba, viajó a Buenos Aires, y allí se perdieron sus pasos para siempre.

De cualquier manera, el nombre del Alférez de Blandengues don Justo Correa, es un nombre para ser recordado por los orientales.

PEDRO J. VIERA

Pedro José Viera, el Jefe de Asencio —alias Perico el bailarín— hombre popular en la zona, simpático, jaranero y sin duda muy decidido en cuestiones de coraje, quizás por su total carencia de instrucción, fue víctima de elementos pícaros, viéndose de inmediato mezclado en maniobras de contubernio con los portugueses que nos invadían por el norte.

Se le vio conversar con elementos portugueses, del norte donde acampaba la División del Gral. de Souza, y seguidos y apresados éstos por órdenes del Coronel Soler —al mando de las tropas

ASENCIO

patriotas en ese momento por orden de la Junta de Mayo—, fueron revisados y se les encontró una misiva de Viera.

Detenido éste, fue engrillado y conducido de inmediato a Buenos Aires donde quedó preso.

Hombre que como hemos expresado anteriormente era terriblemente simpático y "entrador" se dio maña para convencer a las autoridades porteñas de su inocencia, y reapareció en nuestros pagos, ya en pleno auge artiguista, y éste le dio mando de tropas, atento a su actuación de Asencio.

Desgraciadamente apareció en la escena Manuel de Sarratea, el funesto embustero e intrigante porteño, que tanto daño hizo a la causa de los pueblos americanos, y entre otros oficiales, sedujo a Viera que se pasó a los porteños con todos sus hombres.

Luego viaja al Perú bajo las órdenes del Coronel Manuel V. Pagola, donde tiene una actuación descollante ,ya que su coraje ante el enemigo era proverbial.

Sin embargo pasan los años, y en la batalla decisiva en que arrojamos a los brasileños de nuestro solar natal —Ituzaingó—, se le sabe peleando con los suyos, en contra de los ejércitos republicanos argentinos-orientales.

No sintió jamás los ideales artiguistas, y donde peleó lo hizo por instinto de hombre guapo y por razones indudablemente circunstanciales.

TENIENTE CORONEL VENANCIO BENAVIDEZ

Venancio Benavídez se unió a Viera por invitación expresa de éste, en los días previos a ASENCIO.

Tenía sólo 24 años, pero gozaba de una pésima reputación en la campaña por su vida desordenada y su rapidez para el cuchillo, que ya había cobrado más de una vida.

Pero era fuera de toda duda, un varón aguerrido y duro, especial para una pelea grande como la que se preveía y Viera hombre ducho, no vaciló en hacerlo su segundo.

Luego de Asencio hizo una carrera militar meteórica como muy pocas se han visto en nuestra historia, ya que en Junio de ese año de 1811, a sólo tres meses del pronunciamiento augural, la JUNTA de MAYO de Buenos Aires, lo confirma en el grado de Teniente Coronel. Destinado a mayores escenarios, viaja con su hermano Manuel y se incorporan al ejército del ALTO PERU, donde brilla como siempre por su valor temerario.

Pero resentido hondamente, con su Jefe inmediato, por decisiones de éste, que aquél no comparte, decide la situación pasándose al campo es-

pañol donde es recibido con júbilo.

El 20 de febrero de 1813 a dos años de Asencio, se produce la batalla de Salta, y en ella muere Venancio Benídez, defendiendo él solo una trinchera española.

Otro valiente, que como Viera, no sintió jamás la seducción dulce que emana de ideales sagrados, y peleó por instinto de varón recio y guapo, allí donde las circunstancias le parecían más favorables.

BATALLA DE SANTO DOMINGO DE SORIANO

Muy poco conocida esta acción de guerra tuvo un efecto sicológico tremendo en las fuerzas españolas por su derrota, y en los hijos del país por su victoria total.

Es en realidad el primer choque verdadero en que se trenzan españoles y orientales, donde peleando ambos bandos con la valentía propia de aquellos duros varones, los españoles son plenamente vencidos, dando ya la tónica de lo que les espera en el terreno militar frente a las huestes gauchas.

Poco después vendrá San José, y en seguida LAS PIEDRAS, de ahí la importancia de aquel combate inicial de Santo Domingo de Soriano, que pone en evidencia, que por sobre la disciplina y el mejor armamento del soldado español, prima el arrojo temerario del hombre nativo, del guache o gaucho llamado despectivamente por aquéllos.

Decidido a recuperar a sangre y fuego los pueblos de Mercedes y Santo Domingo de Soriano, el Capitán Michelena pone sitio por el río a esta última población, con su nave capitana el bergantín "CISNE" y cuatro naves menores y alrededor de doscientos infantes de marina.

El pueblo está protegido por el ya Mayor Estanislao Soler con poco más de cien criollos bajo su mando.

El "CISNE" comienza a bombardear la población con sus poderosos cañones y luego lo secundan las naves menores, sometiendo a Soriano a un martirio de hierro y fuego que la destruye casi por completo.

Cuando el Cap. Michelena ordena el cese del fuego, aparentemente no hay en el paraje ni un hálito de vida humana o animal, nada se mueve, todo es humo y fuego, y ése es el momento en que desembarcan tres columnas de infantes muy marciales con música y banderas —160 soldados españoles— a tomar posesión del pueblo.

El Mayor Soler ha escondido su gente lejos del caserío en llamas, y según su parte a la Junta, "lancé contra los extranjeros una fuerza de 120 patriotas al mando del bravo Capitán Francisco Bicudo, que peleando con sin igual valentía, arrojaron a los españoles dentro de sus naves..."

Fue una sangrienta refriega la de Soriano, importante por el factor sicológico, y porque nombra ya con el grado de Capitán y de valiente, a Francisco Bicudo, el auténtico héroe de los inicios de 1811.

TENIENTE CORONEL FRANCISCO BICUDO
El alma del litoral en 1811

De origen brasileño, nacido en Río Grande del Sur, la familia Bicudo se afincó en Paysandú en una fecha que aún no ha podido ser precisada.

Contrajo matrimonio con una joven y hermosa mujer, vecina de San Salvador (Soriano) pero su nombre y la fecha de enlace no figuran en los libros parroquiales de la época, ni en Paysandú ni en Soriano, que existen a partir de 1820.

Los acontecimientos políticos de Mayo de 1810, lo encuentran en el apogeo de su poder físico y mental, siendo un ardoroso propagandista de las ideas republicanas.

Se dedicaba al negocio de saladero, y gozaba entre el gauchaje de un gran prestigio por su habilidad de jinete y su carácter decidido ante los problemas serios.

Hombre de relativa cultura se vinculó de inmediato a los sacerdotes Martínez y Maestre, a don Saturnino del Cerro, don Miguel del Cerro, don Jorge Pacheco (fundador de pueblo Belén), siendo de todo el grupo conspirador el hombre fuerte para la acción.

Cuando Pedro J. Viera comienza a entrevistarse en Soriano con el Alférez Correa director intelectual de la conspiración, le dice que tiene treinta hombres de pelea escondidos en el monte, pero que "sobre todo cuento con Francisco Bicudo, hombre de pelo en pecho, que está reuniendo gente para lo mismo en Paysandú".

Si el 11 de febrero de 1811, el Cap. Michelena no desbarata el movimiento de Casas Blancas una legua río abajo de Paysandú, Francisco Bicudo, por su hábito de mando, y su valor endemoniado, hubiera sido el primer héroe de la nación, luego del Gral. ARTIGAS.

Sorprendidos por una infidencia, pese a su resistencia fueron dominados muriendo algunos, otros fueron conducidos a la cárcel de Las Bóvedas en Montevideo, otros detenidos en Paysandú, y Bicudo peleando a lo gato "gracias a su agilidad felina, a su temple de acero, y al acero de su puñal", ganó el monte cercano y pudo rumbear hacia Soriano donde estaba el otro grupo conspirador encabezado por Viera.

Allí, 17 días más tarde dio el GRITO DE ASENCIO en compañía de Viera y Benavídez, y de inmediato acompañando a los mismos jefes estuvo en la toma de Soriano, donde fue el héroe aclamado luego de la victoria del 4 de Abril de 1811 contra la infantería de marina de Michelena, a la cual llevaron paso a paso peleando con armas blancas, sable y facón, hasta sus propias naves donde aquellos se refugiaron para huir del torbellino gaucho.

El Mayor Estanislao Soler puesto por la Junta de Buenos Aires al mando de los insurgentes patriotas, en el parte enviado a dicha autoridad pone de manifiesto la decisión y la valentía del Capitán Francisco Bicudo, durante la sangrienta acción.

A fines de ese memorable mes de abril de 1811, Venancio Benavídez se dirige a San José que está fuertemente protegida por los españoles, y lleva un grupo de hombres escogidos comandados por Bicudo.

Luego de la victoriosa y sangrienta batalla cae San José en manos patriotas y Benavídez en su parte a la Junta de Buenos Aires, exalta "el valor y la lealtad del Cap. Francisco Bicudo".

También con Benavídez interviene en la toma del Real de San Carlos, que se realiza sin lucha

ante la huída apresurada de Vigodet, y considerando que ha finalizado su ciclo en el sur, regresa a su Paysandú, para organizar nuevamente a los hijos del país residentes en aquella zona.

Pudo quedar en el centro de las operaciones junto al General José Rondeau y del General ARTIGAS, pero prefirió ir hacia el norte donde se operaba la penetración de las fuerzas comandadas por el Gral. Diego de Souza.

Quiso poner con su pecho varonil un escudo al avance intruso, y la terrible altivez de su carácter republicano ante las fuerzas monárquicas por él odiadas, lo convirtió en leyenda encendida que iluminó el alma de la revolución.

El 12 de Junio de 1811, atento a su extraordinario coraje, a su don de mando, y a la fe republicana-democrática que lo dominaba, la Junta Provisional Gubernativa de Buenos Aires le confirió el grado de Teniente Coronel de Blandengues, de la otra Banda".

"Junio 12 de 1811.

"La Junta Provisional Gubernativa, atendien-
"do a los méritos y servicios del Capitán del
"Cuerpo de Blandengues de la banda Oriental Dn.
"Francisco Vicudo ha venido la Junta a confe-
"rirle el empleo de Teniente Coronel concedién-
"dole las gracias exenciones y prerrogativas que
"por este título le corresponden.

"Por tanto manda y ordena se le haga, tenga
"y reconozca por tal Teniente Coronel Graduado
"para lo que hizo expedir el presente despacho
"firmado y refrendado del Insfrascripto Srio del
"qal se tomará razón en la Contada. de Cuentas
"Caxas rs. Dado en Buenos Aires a 12 de Junio
"de 1811. Cornelio de Saavedra — Domingo Ma-
"theu — Juan de Alagón. — Joaquín Campana
"Secretario."

DERROTA, MUERTE Y GLORIA DE BICUDO

Los portugueses bajan hacia Paysandú al mando del Ayudante Manuel Carvalho y Bentos Manuel Riveiro en un número que oscila entre 200 y 300 soldados de línea.

El Teniente Coronel Francisco Bicudo tiene 49 paisanos en condiciones de afrontar la pelea, y decide en un acto espartano iniciar la batalla a campo abierto.

Al efecto sale de la villa y despliega sus escasos hombres, mientras los portugueses engolosinados por lo fácil de la empresa vienen al tranco de sus cabalgaduras.

Son recibidos con fuego de carabinas y al lanzar sus caballos al galope bajo un ensordecedor griterío, caen muchos extranjeros y Bicudo grita: ¡¡lanza en ristre y a la carga!!, produciéndose un formidable choque entre el pequeño grupo de patriotas y la fuerza portuguesa cinco veces superior en número.

Peleando en retroceso, metro a metro, perdiendo criollos pero matando extranjeros, Bicudo se hizo fuerte en las casas de la villa, donde se le intimó la inmediata entrega de la plaza, bajo pena de ser todos pasados por las armas.

Bicudo les miente que aún tiene 200 bravos, y que mientras exista uno con vida, no entrarán en Paysandú.

Se entabla nuevamente el combate, esta vez cuerpo a cuerpo, a lanza, a sable, a facón, a gol-

pes de boleadora, entre un escuadrón portugués y los pocos orientales que van cayendo muertos o heridos para morir horas después, uno tras otro.

Sobre un lago de sangre oriental y extranjera, sobre los cuerpos palpitantes de hombres muertos o agonizantes, pudieron los invasores extranjeros entrar en la villa de Paysandú.

¡¡Qué rencor el de aquellos intrusos, que creyeron florearse, cuando descubren que el formidable héroe es un hombre de su raza portuguesa, pero jamás un esclavo como ellos de un Emperador, que por más títulos divinos que la obsecuencia humana le otorgue, jamás será la mitad de lo hombre que fue el humilde Francisco Bicudo.

Bicudo agonizó algunas horas y el padre Martínez su viejo amigo conspirador por la libertad, pudo escuchar sus últimas palabras, que entrecortadas e ininteligibles, eran de exaltación patriótica y de fe en el credo republicano.

Los jefes portugueses, sujetos de categoría inferior, informan a su superior "el 31 de agosto, Sargento Mayor Manuel dos Santos Pedrozo, que "han sostenido un vivísimo combate por espacio "de una hora ininterrumpida, han muerto o he- "rido a todos los adversarios, y sólo han tenido "tres bajas y varios caballos muertos!!".

La prensa argentina que se hizo eco de inmediato de la hazaña y las versiones de los ancianos, y mujeres que presenciaron la desigual batalla, aseguraron unánimemente, que los patriotas murieron matando portugueses.

Fue una cara victoria para las armas imperiales, puestas en momentáneo contubernio con los españoles, no por la cantidad de soldados que hayan caído en el combate, sino porque la hazaña de Bicudo y sus gauchos, se convirtió en leyenda, se metió en el alma de todos los pueblos platenses que luchaban por su libertad y el nombre venerado de Pancho Bicudo, fue estímulo en la pelea, fue poncho cálido en las noches gélidas, fue esperanza en las horas de desaliento, y aquellas mismas guitarras que los españoles trajeron consigo, sirvieron para ponerle música a los versos que en su honor tejieron los rudos payadores de la Patria naciente.

"... En PAYSANDU cayeron los cincuenta, y "de BICUDO se cuenta, que al sentir manar su "herida, volcó la sangre encendida, en el cuenco "de su mano, y la arrojó al lusitano, como un "bofetón de vida".

De todos los Jefes que pelearon en ASENCIO, Francisco Bicudo, por haber muerto en el mismo año, ha sido ignorado hasta el presente, el más desconocido de nuestra historia, pero estudiando el ciclo breve y admirable de su vida inmolada por la Patria, debemos coincidir, que es sin duda el más besado por la gloria.

En Montevideo, una modesta callecita de barrio, allá por la zona del Prado, recuerda su nombre, pero no basta de ninguna manera tal homenaje, desde que los mismos vecinos, incluídos estudiantes de niveles superiores, ignoran en absoluto, la bella historia, de valor, abnegación y sacrificio realizado en aras de sentimientos puros y dignos, como son la libertad y la igualdad de los hombres regidos por leyes creadas por la razón y el humanismo de esos hombres y jamás por la prepotencia real de predestinados, o monarcas o reyes, seres creados por la obsecuencia de las masas populares, que en AMERICA de 1810, comenzaban ya a ser cosas absurdas e intolerables.

Siempre repetiremos, que si FRANCISCO BICUDO, no muere en la defensa de Paysandú en Agosto de 1811, se hubiera constituido al lado del Gral. ARTIGAS, en una de las principales y más bellas figuras de la Epopeya Patria.



Artigas y las Instrucciones del Año XIII. (Boceto de Diógenes Hecquet)

ARTIGAS

"...Yo ofendería vuestro carácter y el mío, vulnerando enormemente vuestros derechos sagrados, si pasase a resolver por mí, una materia reservada sólo a vosotros".

De Artigas puede decirse que "el hogar de la muerte era pequeño", para soterrar también su nombre, pregonero de una epopeya libertadora de la que fue caudillo, y de los ideales del liberalismo político y de la democracia, que quizá ningún prócer de la revolución hispanoamericana interpretó y sostuvo con la claridad de su pensamiento y la firmeza de su voluntad.

A los 86 años murió el pobre labriego de las cercanías de Asunción del Paraguay, en que se había convertido aquel "temido guerrero de las campañas del Sud" como se los presentaban los recuerdos de lo que oyó contar en su niñez, al militar brasileño Beaurepaire Rohán, que lo visitó en 1846.

Un escritor de la época, Juan Bautista Alberdi hacía notar que por esos años había dos Artigas: "el de la leyenda creado por el odio de Buenos Aires y el de la verdad histórica". Y gregaba: "Este último Artigas es un héroe".

Unas décadas después, apenas si algún eco resonaba del que fue engendro del tizón de la calumnia: comenzaba a emerger, acrisolada por la compulsa de irrefragables documentos y testimonios, la figura de un Artigas único: el que combatió con impetuoso denuedo a sus enemigos que le declararon sañuda guerra sin abrigar otras pasiones que las que trasuntan el señorío de las grandes almas.

Rubén Darío, en una bella página que le dedicó y que fue publicada por "La Razón" de Montevideo el 25 de Agosto de 1894, dijo que si había máculas en la conducta de Artigas debían de ser como las del Sol, que sólo se descubren con telescopios.

Años atrás, difundido en carteles y en inscripciones, andaba por ahí un slogan de bien conocida procedencia, que decía: "Artigas volverá". Seguramente sería el Artigas de alguna historia utilizada para concientizar. Porque el verdadero, de cuyos afanes e ideas arranca la tradición de libertad que, enriquecida por generosas conquistas sociales, se mantiene viva en nuestro pueblo, nunca estuvo ausente del sentimiento público que venera su memoria.

Comandante Pedro



Pantallazos históricos de nuestra Armada

por el Cap. de Navío (C. G.) Luis R. Roma

Campbell

Comandante General de Marina en el litoral Artiguista

Pedro Campbell, marino de origen irlandés, hizo su aparición en el Río de la Plata durante el año 1806 integrando el personal que al mando del Almirante Popham y del General Beresford, protagonizaron las primeras invasiones inglesas.

Hay quienes opinan que Campbell permaneció en estas latitudes como desertor al retirarse los contingentes de las invasiones. Se basan en que como buen irlandés era católico y se encontró muy a gusto en estas tierras donde se profesaba su religión. Esto se afirma en el hecho de que en ese entonces en las islas Británicas los católicos sufrían ciertas limitaciones en sus libertades, las que cesaron durante el gobierno del Duque de Wellington en el año 1828.

Esta explicación de su permanencia como desertor, queda desvirtuada de acuerdo a lo que establece la obra de Benigno Teijeiro Martínez, "Historia de la Provincia de Entre Ríos", que en su tomo I, página 388, llamada 19, dice: "Era inglés o irlandés, según otros; había venido al Río de la Plata, como soldado, en el ejército de Beresford y como se hallase enfermo en un hospital, al tiempo que Liniers reconquistó Buenos Aires, se quedó en el país".

Con respecto a su nacionalidad, no existe la menor duda de que era irlandés, siendo posible de ascendencia escocesa.

El libro "Cartas de Sud América" de los hermanos J. P. y G. P. Robertson, da excepcionales imágenes y aspectos de Campbell, como los que siguen.

En la página 77, dice: "...me revelaron en seguida que se trataba de un hijo de la isla hermana (Irlanda) "; y en la página 106: "...al inglés mal hablado por un irlandés". Es evidente que los Robertson, como buenos escoceses, les sonaba muy mal el inglés irlandesado que empleaba Campbell, quien por el apellido era de indudable ascendencia escocesa. Ciertos genealogistas dan al apellido Campbell, origen Anglo Normando, derivándolo del latín De Campo Bello. Otros afirman que es Celta de origen escocés, con ramificaciones en Irlanda. Desde el siglo XII en la Baronía de Lochow, Condado de Argyl en Escocia, figura el apellido Campbell, y también contemporáneamente, el Jefe del Clan ostenta el nombre Galeico de Mac Calein Mor. Al final del citado siglo, los Campbell sirvieron a las órdenes del Rey Robert Bruce de Escocia; posteriormente, otros Campbell descendientes de los mencionados, poseían tierras en Glernochy, adquiriendo más tarde otras en Lawere, dentro del Condado de Perth.

En el siglo XV, se encuentran Campbells viviendo en el Condado de Pembroke, siendo descendientes de los que ubicamos en Glernochy, así como de los Highlands. Se tiene noticias también que algunos Campbells emigraron a Irlanda, de quienes probablemente desciende nuestro héroe. Existen en Escocia, por otra parte, un tartán cuyo diseño y colores pertenece a los del Clan Campbell.

En cuanto a su adaptación al medio y costumbres del país, Pedro Campbell es un caso excepcional, ya que rápidamente dominó el español y el guaraní, convirtiéndose en un verdadero gaucho, diestro en el caballo y que por su temeridad y valor fue rápidamente respetado y admirado por los nativos, gauchos e indios.

Para describir su personalidad, basta con transcribir lo que dice de él John Parish Robertson en una de sus cartas, en el libro precitado, en su página 76 y siguientes: "Hallándome sentado una tarde bajo la galería de " mi casa, llegó hasta muy cerca de mi silla " un hombre a caballo: era un tipo enjuto, " huesudo, de torvo aspecto y vestía como los " gauchos llevando además dos pistolas de " caballería y un sable de herrumbrosa vaina, pendientes de un sucio cinturón de cue-

COMANDANTE PEDRO CAMPBELL

"ro crudo. Tenía la patilla y el bigote colo-"rados, el pelo enmarañado del mismo color "y formando greñas espesas debido al sudor "y al polvo que lo cubría; el rostro reque-"mado por el sol parecía casi negro y esta-"ba cubiertos de ampollas hasta los ojos; "grandes trozos de piel abarquillada pendían "de los labios resecos, a punto de caer. Lle-"vaba un par de arcs en las orejas y vestía "gorra militar, poncho andrajoso y chaque-"ta azul con vueltas rojas muy gastadas; os-"tentaba también un gran cuchillo con vaina "de cuero, botas de potro y espuelas de hie-"rro con rodajas de una pulgada y media de "diámetro." ... "Detrás de este Orlando Fu-"rioso, seguía otro hombre que el primero "llamaba "paje", pero era un paje como nun-"ca lo había visto yo. Formaba el retrato "fiel de su patrón, aparte de que uno tenía "el pelo rojo y el otro negro y enredado co-"mo la crin de un bagual. El paje marchaba "de manera que la cabeza de su caballo to-"caba la cola del que iba adelante." ... "Creí "que se trataba de dos de los peores bandi-"dos de la gente de Artigas y, suponiendo "que vendrían seguidos por otros de la mis-"ma calaña, dije para mí: Ave María, ora "pro nobis. No estaba yo acostumbrado a re-"cibir tales visitas y me levanté pidiendo a los "huéspedes que se sentarán. Verdad es que "me había tocado andar en lances pareci-"dos con otros artigueños pero jamás con "dos soldados de aspecto tan feroz como és-"tos que tenía delante. Me dirigí al interior "de la casa para ordenar que trajeran cer-"veza o aguardiente y algunas monedas de "plata, pero cuál no sería mi sorpresa (y "también diré mi satisfacción) cuando el que "hacía de superior se sacó respetuosamente "la gorra, hizo una cortesía bastante desma-"ñada y me dijo en mal español y con acen-"to que no era de gaucho criollo: —No se "aflija señor Robertson, estamos bien aquí. "El acento con que habló en español, el ros-"tro mismo, el pelo rojo y los ojos grises y "brillantes, me revelaron en seguida que se "trataba de un hijo de la isla hermana (Ir-"landa), transformado en gaucho y en un "gaucho de aspecto más imponente de todos "los nativos conocidos por mí.

"Recobrado de mi sorpresa, pregunté al

MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA
ARCHIVO HISTORICO DE LA PROVINCIA
GRAL. LOPEZ 2792 —SANTA FE— ARGENTINA.

Documento Nº 11 sic Nº 10

F. 572

Distrivución del socoro que hace este Govierno á los SS. Oficiales de las Tropas Guaranies auxiliadoras de esta Provincia

Claces	Nº	Pesos	Total de Pesos
General	1	100	100
Sargto. Mor. ...	1	50	50
Capitanes	8	17	136
Ayudantes	3	12	36
Tenientes	10	12	120
Subtenientes ..	7	10	70
	30	Suma Total $	512

Santa Fé Enero 6 de 1819.

El Ministro de Hazienda del Estado pondrá á disposición del **Señor General de las Tropas Guaranies auxiliadoras de esta Provincia** los quinientos doce pesos que expresa la suma que antecede.

E ESTANISLAO LOPEZ [&]

Santa Fe Enero 6 de 1819.
Receví la cantidad de arriba,

PEDRO CAMPBELL [&]

"extraño huésped ¿a quién tenía el honor "de hablar?...

"—¡Por Dios! —exclamó—. ¿No conoce a "Pedro Campbell...? Canbél —agregó acen-"tuando mucho la última sílaba— Pedro "Can-bél (pronunciaba Peitro) como me di-"cen los gauchos. ¿Así es que nunca me oyó "nombrar por ahí...? Entonces... Ud. es el "único caballero que no me conoce en la pro-"vincia...

"—Oh, Mister Campbell —le contesté— no "solamente lo conocía de nombre, sino tam-"bién por su fama, aunque ésta es la prime-"ra vez que tengo el honor de saludarlo.

"—El honor es mío, señor —dijo don Pe-"dro— y si me permite voy a presentarle a "mi amigo don Eduardo. (Este era el "paje"). "Don Eduardo va a llevar los caballos al co-"rral y yo voy a ocuparme de un negocito "con Ud.

"Don Eduardo, el asistente de don Pedro,

PEDRO CAMPBELL

" fue presentado como un compatriota de Tip-
" perary y como su segundo en jerarquía en-
" tre los gauchos. Dijo también que era un
" gran allegado a don Pepe.

"—Perdone —le dije— ¿y quién es don Pepe?

"—¿Pepe...? ¡Cómo...! Pero, José Arti-
" gas... contestó. Somos como uña y carne;
" amigos de ley como dicen en Purificación.
" Y... a propósito... ¿No estuvo Ud. por allí
" hace un mes?... ¿Y no me he venido yo
" cortando campo para verlo y para pregun-
" tarle —si es que puedo— qué anda por ha-
" cer después que lo desterraron del Para-
" guay...?

A partir de ese encuentro, el trato de los hermanos Robertson con Pedro Campbell, fue constante. Su vinculación fue principalmente en el orden comercial, lo que les permitió comprobar a la par de su honradez, su gran agilidad mental e imaginación, que le permitían resolver las más difíciles situaciones en forma rápida y efectiva.... ....

La carta VI de John Parish Robertson, en una de sus frases condensa el concepto que le merece Campbell, diciendo: "No pude de-
" jar de pensar en que jefe de administración
" hubiera sido un hombre como Campbell y
" lamenté no haberle visto emplear sus con-
" diciones en servicio del Duque de Welling-
" ton."

Una vez que las fuerzas británicas se retiraron del escenario rioplatense y Campbell permanece por las razones ya expuestas, dedica los primeros años a su antiguo oficio de curtidor, trabajando en el establecimiento de don Angel Fernández Blanco en Corrientes. En este lapso de tiempo en que se asimila maravillosamente al nuevo medio en que vive y toma al mismo tiempo plena conciencia del ideario de Artigas. Cuando se produce el rompimiento entre Artigas y el Directorio Porteño, los ideales republicano y federales que profesaba, lo impulsan a ofrecer de inmediato sus servicios al Protector, quien en conocimiento de sus virtudes le da la importante misión de formar y comandar una flotilla en el Paraná. De esta manera el gaucho irlandés que por su coraje y valentía era admirado y respetado en toda la provincia, vuelve a su antigua profesión de marino, pero esta vez al servicio de la causa de la libertad y de la autonomía. A poco debe enfrentarse con famosos jefes militares y nava-

COMANDANTE PEDRO CAMPBELL

les a los que vence u obliga a retirarse; y a pesar de que se dice que tiene seducida a la victoria, en ocasiones la superioridad del enemigo le ocasiona fuertes pérdidas entre sus efectivos.

Ejerce durante varios años el dominio absoluto del Paraná impidiendo todo tráfico entre el Dictador del Paraguay, Gaspar Rodríguez de Francia y el Directorio de Buenos Aires, cortando así la ayuda en armas destinadas a destruir el poder de Artigas en las Provincias del Protectorado. En la obra "Historia Naval Argentina" del marino e historiador argentino, Teodoro Caillet Bois, en su página 200, leemos: "Al mando de esta fuer-" za anfibia viene el "general" Campbell, ex " marinero irlandés desertor de la primera " invasión inglesa, que se ha destacado por " su hombría entre los capitanes artigueños". Lo de desertor, ya lo hemos rebatido al principio de esta reseña histórica, aunque el hecho no cambiaría su personalidad; pero lo que realmente interesa es el reconocimiento que de su hombría, hace este prestigioso historiador.

En cuanto a su capacidad como conductor de hombres y de las múltiples acciones militares y navales en que intervino, quedan exhaustivamente probadas por los propios hechos. Sus tropas y tripulaciones, formados por gauchos e indios; sus oficiales, Yates, Ardets, Edward y otros de su mismo origen, componen el núcleo de fuerzas con que enfrenta y bate a fuerzas muy superiores, al mando de veteranos conductores como los Generales Balcarce y Viamonte, así como a la flota del Directorio de Buenos Aires, comandada por el marino francés Angel Hubac, veterano del combate de Martín Chico y que había servido a las órdenes del Almirante Guillermo Brown.

Sus tácticas de combate, adaptación y perfeccionamiento de la montonera, le permitieron increíbles victorias sobre los aguerridos y renovados ejércitos del Directorio. Ejemplo de lo dicho son: las Campañas de Santa Fé, el sitio a la Capilla del Rosario, Carcarañá, Barrancas, Cepeda, San Nicolás, etc. "Era " éste, dice Mitre, el inventor de una nueva " táctica de combate, que consistía en que " la infantería montada y armada de fusil con " bayoneta, cargaba a gran galope como ca-" ballería, se dispersaba en guerrillas del " mismo modo, echaba pie a tierra por pare-" jas o por grupos, cuidando uno los caba-" llos y rompía el fuego dentro del tiro de " fusil. En caso de avance, se reconcentraba " y cargaba a pie o a caballo, según obrase co-" mo infantería o caballería, y en caso de " retirada saltaba rápidamente sobre sus ca-" ballos y se ponía fuera del alcance de su " enemigo. Esta operación era protegida por " escuadrones de verdadera caballería que " servían de reserva". Esta nueva modalidad

PEDRO CAMPBELL

de combatir, que le dio continuos éxitos en las acciones terrestres, adaptada, la empleó en los combates navales, buscando el abordaje de las naves enemigas con la ventaja de la sorpresa, para caer finalmente en las cubiertas de los buques de Hubac en medio del griterío de los indios y gauchos. Campbell fue el brazo derecho de Artigas en el Paraná y tierras adyacentes y por lo tanto gozó de su aprecio y confianza; también contó con la amistad del Gobernador de Corrientes, Méndez, puesta a prueba en innumerables ocasiones por el mutuo apoyo que se prestaron, siendo distinguido en tal forma por Méndez, que le dio por ahijado a uno de sus hijos. Contó también con la confianza y el aprecio de otros caudillos del litoral, como López en Santa Fé, y Ramírez en Entre Ríos, habiendo combatido junto a este último en Cepeda. Sin embargo, Ramírez, se pasa al Directorio de Buenos Aires abandonando la causa de Artigas y traiciona a su antiguo compañero de armas apresándolo y enviándolo engrillado al Paraguay con la idea de congraciarse con el Dictador Francia, pensando que éste vengaría en Campbell los enormes perjuicios que había causado al comercio paraguayo. Pero el Dictador hizo encadenar al Ayudante Villanueva y al otro Oficial entrerriano que le llevaran a Campbell, limitándose a colocar a nuestro héroe bajo la vigilancia del Comandante de la Villa del Pilar, en la desembocadura del río Paraguay. Allí vuelve a su antiguo oficio de curtidor que ejerce hasta su muerte acaecida en el año 1832.

De todos los Capitanes de Artigas, Campbell, su Comandante General de Marina, fue el único que por obra del destino siguió su mismo camino, y como él pasó sus últimos años en la noble y generosa tierra guaraní.

BIBLIOGRAFIA: "Los Tenientes de Artigas" de Enrique Patiño; "Cartas de Sud América" por J. P. y G. P. Robertson; "Historia Argentina" de Vicente F. López; "Genealogías Británicas" de Sir Bernard Burke; "Historia Naval Argentina" por Teodoro Caillet Bois; "Evocaciones Montevideanas" por Roberto J. G. Ellis; "Historia de la Provincia de Entre Ríos" de Benigno Teijeiro Martínez.

Capitán de Navío (C. G.)
LUIS R. ROMA

Primeros homenajes al Precursor

Para comprender en su cabal expresión, el significado de los primeros homenajes al General don José Artigas, es menester ubicarse en la época en que aquéllos se inician pú blicamente, o sea en 1835.

En ese año, hace ya quince que Artigas ha sido prácticamente devorado por la selva paraguaya, donde lo ha recluído su captor el dictador Gaspar Rodríguez Francia. Han desaparecido las Misiones guaraníticas que un día fueron su suprema ilusión, las provincias que un día lo ungieron como su Protector, han tomado otros rumbos, y en su solar nativo han nacido otros héroes que encienden el corazón de las multitudes.

Sus vencedores en el terreno militar, la oligarquía porteña, afecta a sistemas monárquicos de gobierno, heredera nata de la aristocracia española, aquellos que sólo vieron en Artigas un anarquista peligroso que debía ser destruído a cualquier precio, se encargaron con esmero solícito de escribir la historia.

Desde Buenos Aires una generación de hombres ilustrados, que dominan el arte de la escritura rivalizan entre sí, para arrojar barro sobre la figura del Patriarca vencido, a la vez que cubren sus posiciones políticas.

En 1835 no existe la certeza absoluta en el Río de la Plata, de que aún viva Artigas, y si vive, nada ha trascendido de aquella tenebrosa cárcel que era el Paraguay bajo el terror del dictador Rodríguez Francia.

Sólo podían hacerse presunciones, aunque la esperanza de su regreso alentó en el alma de los indios, los gauchos y los esclavos mientras tuvieron vida para soñar.

En 1835, para hablar en forma elogiosa de Artigas el anarquista, el bandolero, el enchalecador inhumano, había que ser muy HOM-

Primeros homenajes al Precursor

BRE, y más aún era necesario ser un genuino demócrata para comprender la vastedad luminosa del pensamiento artiguista.

Era imprescindible ser nacionalista al estilo de Artigas, enamorado fiel de su solar nativo, del pago o ya Patria chica, sin olvidar jamás su condición de americano que lo hace hermano de los otros pueblos americanos con los que juntos rompimos las cadenas que nos impuso el imperio de ultramar, y con los cuales un día en el tiempo se ha de unir América Latina.

El barro que se arroja sobre el padre vencido, salpica al hijo, José María Artigas, y éste se ve convertido en un paria dentro de su propia Patria, desposeído de sus bienes materiales, negado dentro del ejército y mirado con recelo por muchos.

Asume la Presidencia de la República en esos momentos el segundo Jefe de los Treinta y Tres Orientales, Brigadier General don Manuel Oribe, figura joven aureolada ya por la leyenda de su coraje jamás desmentido en ningún campo de batalla.

Este hombre comprende a José María Artigas, y también lo entienden sus Ministros, y los Jueces encargados de administrar justicia, y ésta se hace.

Se le reconoce como hijo legítimo del General don José Artigas, y como tal se le da posesión de la estancia situada en Arerunguá, y en el plano profesional se le reconoce el grado de General de la República y se le abonan los sueldos retroactivos.

Al hacerle justicia al hijo en el ambiente ríoplatense de 1835, se le está rindiendo un homenaje al recuerdo del padre lejano, muerto quizás, pero muy vivo sin duda, en el alma y el pensamiento de los buenos orientales.

EN LA GUERRA GRANDE

En el año 1842 el Brigadier General don Manuel Oribe, vencedor invicto en la guerra de las Provincias en Argentina, derrota al General don Fructuoso Rivera en la batalla de Arroyo Grande (Provincia de Entre Ríos) y cruza el río Uruguay.

Dueño del interior del país, le pone sitio a la ciudad de Montevideo, y elige como lugar estratégico, el caserío conocido con el nombre de "El Cardal", unido a Montevideo por el Camino Real, y estrechamente arrimado al puerto del Buceo al que estaba unido por el Camino de los Propios. (Hoy Bulevar José Batlle y Ordóñez).

Pasan a residir en El Cardal, no sólo los Jefes militares y sus familias, sino también una crecida cantidad de distinguidas familias montevideanas, que por ser afectas al jefe nacionalista, fueron desalojadas de sus hogares.

Oribe ordena al Ingeniero Coronel don José María Reyes, el trazado o delineación de un pueblo tomando éste como eje el Camino a Maldonado (8 de Octubre) y respetando los caminos que separaban las extensas chacras, conocidos actualmente como Pan de Azúcar, Larravide, Comercio y Propios.

La villa del Cardal, como es natural cobró enorme importancia, convirtiéndose por la presencia del Gobierno del Cerrito, en la auténtica capital del país.

Fue tan grande el progreso de la población, que el Gobierno establecido entonces en el Saladero de Fariña, expide un decreto al respecto: "Ministerio de Gobierno. Cuartel "General en el Cerrito de la Victoria, Mayo "24 de 1849. Atendiendo el crecido número "de edificios y habitantes reunidos en el

"punto llamado del Cardal, en este Departa-
"mento el Gobierno ha acordado y decreta:
"Art. 1º Queda erigido en Pueblo con el "nombre de la "Restauración" la nueva po-"blación formada en el Cardal.
"Art. 2º La calle que ha tenido hasta aquí "el nombre de calle de la Restauración se de-"nominará en lo sucesivo Calle del GENE-"RAL ARTIGAS.
"Art. 3º Los nombres de las demás calles y "plazas de dicha población se designarán por "decreto separado.
"Art. 4º Comuníquese y publíquese. ORIBE. Bernardo Prudencio Berro.

Como vemos, la arteria principal de esa zona, se llama en la época colonial, Camino a la Chacarita de los Padres Franciscanos; luego Camino a Maldonado; más acá en el tiempo se llama Camino Real, luego calle de la Restauración hasta el decreto de Oribe designándola con el nombre del General Don José Artigas, en un elocuente y aleccionante homenaje al Prócer ausente.

La paz firmada el 8 de octubre, sin vencidos ni vencedores, trajo aparejado el cambio de nombre del Pueblo, ya que el 11 de noviembre de 1851, el gobierno provisorio encabezado por don Joaquín Suárez y el Dr. Manuel Herrera y Obes como Ministro de Gobierno decreta que pase a llamarse Villa de la Unión en homenaje a la paz que traía la unidad de la familia oriental.

Lamentablemente, el nombre del General Artigas también fue cambiado y su calle se llamó 18 de Julio, y luego 8 de Octubre.

FUNDACION DE LA VILLA ARTIGAS — 6. 6. 1853 —

Hecha la paz el 8 de Octubre de 1851, meses después la Asamblea General eligió Presidente de la República, siendo electo el ciudadano Don Juan Francisco Giró, bajo cuya administración —truncada en 1853— se fundaron varias poblaciones.

Ello se debió a que este venerable ciudadano de la Patria Vieja, en su afán de unir a los orientales luego de nueve años de enconos, efectuó con una nutrida compañía de Ministros, Ingenieros y Militares de alta graduación, una gira por el interior del país.

Si tenemos en cuenta que para viajar en la diligencia desde la hoy calle Ejido hasta el corazón de la Unión en la hoy calle Larravide, por el llamado Camino Real, había que sortear lagunas, zanjas y pantanos en que era necesario cuartear el vehículo convirtiendo el viaje en una auténtica aventura, podemos deducir la sensación que causó el Presidente Giró saliendo con su comitiva a la campaña, máxime siendo él ya un hombre de edad avanzada.



PRIMEROS HOMENAJES AL PRECURSOR

El Senador por Cerro Largo Don Dionisio Coronel presenta un proyecto de Ley para fundar un pueblo que lleve el nombre del General don José Artigas.

Publicamos en forma textual extractado del Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de fecha 21 y 30 de Abril de 1853, y de la Cámara de Representantes de Junio 6 del mismo año, —cedido como siempre en forma gentil por el Sr. Director de la Biblioteca Legislativa, Maestro Rubén Bulla— el pensamiento de los legisladores ansiosos de reivindicar la augusta memoria del Prócer Artigas.

DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA
DE SENADORES (5) 1853 - 55
24ª Sesión del 21 de Abril
Presidencia del señor Berro

Se abrió la sesión a las once del día, con asistencia de los señores Nuñez, Coronel, Mas, Antuña, Lamas, Gomensoro, Costa, Masini y Martínez, y faltando con aviso el señor Pereira.

EL REY.

Documento Real nombrando Ayudante Mayor del Regimiento de Blandengues a Dn. José Artigas



Nombramiento de Capitán, de la tercera Compañía de Blandengues, a Dn. José Artigas

Primeros homenajes al Precursor

Entrándose á la órden del dia, se leyó el asunto que la motivaba, y dice así:

"PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea General

DECRETAN:

Artículo 1º Existiendo la población recientemente creada en el punto determinado de Arredondo, márgen derecha del Rio Yaguaron, sin denominación Territorial y Jurisdicción, se señalará al efecto dos leguas y media superficiales.

Art. 2º Determinada el área que haya de aplicarse á la población, el sobrante se dividirá destinando á establecimientos de Saladeros la continuación de costa al Yaguaron, que comprendiese la linea jurisdiccional, y la demás parte, ásuertes de Chacras.

Art. 3º Una Comisión nombrada por el Poder Ejecutivo deslindará el Territorio á los objetos indicados en el artículo segundo, y dará a los terrenos para saladeros y chacras el área superficial, que acordasen conjuntamente con la Junta E. Administrativa del Departamento respectivo.

Art. 4º El Gobierno mandará construir los edificios que demanden las necesidades públicas más urgentes.

Art. 5º El pueblo conocido hasta aquí por Arredondo, se denominará en adelante Villa de Artigas.

Art. 6º Comuníquese, etc.

Dionisio Coronel."

"Comisión de Legislacion.

Honorable Cámara de Senadores:

El Proyecto de Ley presentado por el señor Senador del Cerro-Largo para erigir en villa, con el título de "Artigas" el pueblo que espontáneamente se formó bajo la denominación de Arredondo, es muy digno de la adopción de la Cámara.

Situado en nuestra frontera, sobre la márgen del Yaguaron, ha empezado á ser un punto comercial importante, y lo será mucho más despues que esté dotado de un Templo y de los demás edificios indispensables para las oficinas públicas.

La denominación que se dé de Artigas á aquella Villa, será un monumento de gratitud á la memoria del primer Gefe de los

Primeros homenajes al Precursor

Orientales, que levantó la enseña de la Libertad y que nos abrió la senda que debia conducirnos lá la perfecta Independencia de este País y á su Constitucion.

Facilitando el Poder Ejecutivo la (traslacion de nuevos pobladores á aquel pueblo fronterizo, prosperará pronto: y será de suma utilidad para la República, si se pone un especial cuidado en que sus vecinos sean, en mayor parte, de origen y lengua Española.

De otro modo, crée la Comision informante que nunca recojeremos el fruto de nuestros esfuerzos, en la fundacion de pueblos sobre la frontera del Brasil.

Montevideo, Abril 16 de 1853.

Antonio L. Pereira — Francisco S. de Antuña."

Se declaró la discusion general: se pasó despues á la particular y en ella fueron aprobados los artículos 1º, 2º y 3º.

En el art. 4º, se propuso por el señor Antuña la siguiente adicion: "Levantándose los correspondientes presupuestos, y dando cuenta á la Asamblea para incluirlos en el Presupuesto General.

La Cámara votó, y el artículo 4º quedó aprobado con esa adición al final.

Declarado en discusion el 5º, el señor Antuña (de la Comision informante) dijo: que el nuevo nombre dado al pueblo de Arredondo, mereceria probablemente la aprobacion de ambas Cámaras porque el General Artigas habia sido el primero de los Orientales en sostener los derechos de su país, y que la supresion del nombre actual "Arredondo", no agraviaba á nadie

El señor Costa adoptó la idea con tanto mayor gusto, dijo, cuanto que podria decir algunas palabras, en obsequio á la memoria del General.

En efecto el señor Senador demostró que los hechos que tanto aquí como en Europa, se atribuían al General (en nada absolutamente le pertenecían, no solo porque era falso arrancasen de él, ó fuesen órdenes suyas, sino tambien porque eran contrarios á su carácter franco y humano de que dió muchas pruebas.

Entre otras cosas se ha dicho que enchalecaba á los hombres con cuero fresco, dejándolos al sol, para que el cuero secándose oprimiese el cuerpo y brazos.

Yo desmiento estos hechos: yo desafio á que se me cite un solo ejemplo.

Los que han atribuido una atrocidad semejante, no han conocido de cerca al General Artigas, ni conocen la historia de nuestro país.

El señor Senador se estendió en este sentido; y finalmente concluyó, pidiendo que constasen en el acta sus reflexiones, para que se viera que aún existe un anciano oriental testigo de todo lo ocurrido, que pueda desmentir esos hechos, falsa o maliciosamente propalados.

El señor Masini habló en el mismo sentido; y concluyó diciendo, que el creía que el Senado se honraria, disponiendo que los restos del General, que existian en la Republica del Paraguay, fueran traidos al País y se colocaran en un monumento á su memoria; y que por su parte ofrecia al Senado una espada del General, para que fuera colocada, si se creía bien, en la sala de sus sesiones, con una inscripicion.

Los señores Antuña y Costa, apoyaron ambas ideas, espresando el primero, que debieran presentarse en forma de proyecto.

El señor Lamas dijo: que como habia varias personas del apellido Artigas, creía oportuno indicar que la Capilla que habia de edificarse en el Pueblo, tuviera por Patrono al Patriarca San José, conmemorando así el nombre del General don José Artigas.

Apoyado.

Se propuso suspender la sesion, y asi se hizo.

Continuándose despues, el señor Antuña adicionó el artículo 5º con estas palabras: "Y tendrá por Patrono al Patriarca San José."

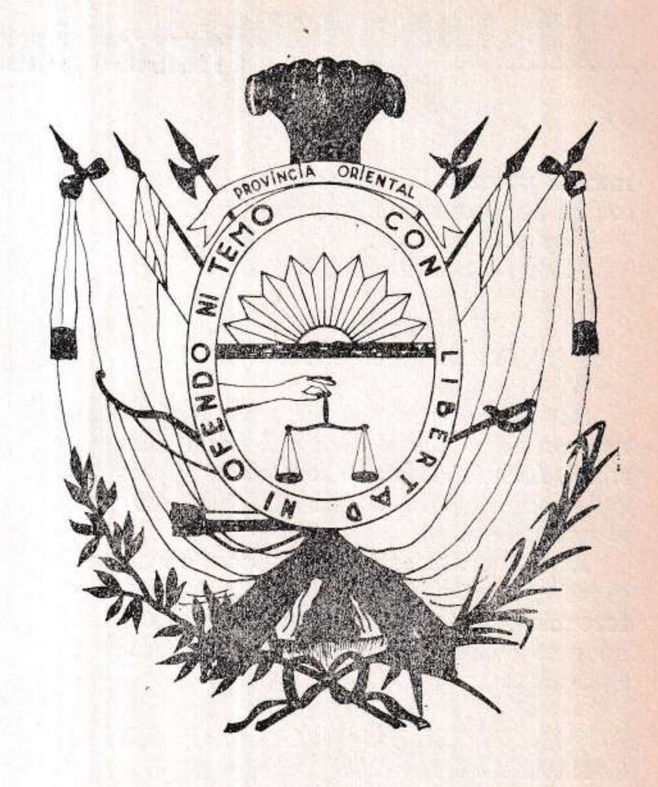
Apoyado.

El señor Masini dijo: que el artículo debia contener terminantemente la espresion de que, el nombre puesto al pueblo, era precisamente en honor al General don José Artigas; y que en otro artículo podia declararse por Patrono de la Iglesia al Patriarca San José.

Apoyado.

La Cámara procedió a votar salvando las enmiendas propuestas y apoyadas; y el artículo 5º fué aprobado.

Al votarse las enmiendas, el señor Costa



Primeros homenajes al Precursor

propuso que el artículo volviera á la Comision; para que conforme á las ideas emitidas le diera nueva redacción y aun agregara otro mas si fuese necesario.

La Cámara votó y el artículo volvió á la Comision.

El señor Costa dijo: que durante la suspension de la sesion, habia depositado en la mesa una moción cuya lectura pedia.

Se leyó una Minuta de Decreto, destinando tres mil pesos para la construccion de un Templo en el Pueblo de San Juan Bautista.

Fué apoyada y el señor Presidente la

mandó pasar á la Comision de Hacienda. La sesion se concluyó á la una y cuarto.

Hay una rúbrica.

Juan A. la Bandera, (Secretario).

25ª Sesion del 30 de Abril
Presidencia del señor Berro

Se abrió la sesion á las once de la mañana, con asistencia de los señores Nuñez, Coronel, Antuña, Lamas, Gomensoro, Costa, Masini, Pereira y Martínez; faltando con aviso el señor Mas.

El acta anterior fué aprobada, observando el señor Masini, que la espada á que hace referencia el acta está en poder de un ciudadano que quiere presentarla á la Cámara de Senadores.

ACTAS DE LA H. CAMARA DE REPRESENTANTES.

Antonio Vianquet — De una solicitud de don Antonio Vianquet para que se le devuelva un expediente que elevó a la Cámara solicitando se le incluyese en la Reforma Militar, el cual existe en poder de la Comisión del ramo. — Pasó a la Comisión Militar.

Entrando en seguida á la orden del día, se puso á consideración de la Cámara el siguiente

DICTAMEN
COMISION DE LEGISLACION.

H. Cámara de Representantes:
División territorial. Villa "Artigas" — La Comisión de Legislación.

H. Cámara de Representantes:

La Comisión de Legislación, habiendo examinado el proyecto de ley remitido por el Senado, demarcando el límite territorial y jurisdiccional del pueblo de "Arredondo", aconseja á V. H. su sanción con las modificaciones que aparecen del adjunto proyecto.

Montevideo, junio 6 de 1853.

Salvador Tort — Cándido Juanicó — Eduardo Acevedo.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Representantes:

Artículo 1º El pueblo conocido hasta ahora por "Arredondo", se denominará en adelante "Villa de Artigas".

Art. 2º Señálase á la "Villa de Artigas" un área superficial de dos leguas y media cuadradas.

Art. 3º El Poder Ejecutivo nombrará una Comisión facultativa que asociada a la Junta Económico-Administrativa del departamento, divida la expresada área en solares y chacras.

Art. 4º El Poder Ejecutivo mandará construir los edificios que demanden las necesidades públicas, á cuyo efecto levantará los correspondientes presupuestos, que incluirá en el Presupuesto General.

Montevideo, junio 6 de 1853.

Tort — Juanicó — Acevedo.

No habiendo quien pidiese la palabra, ni en la discusión general ni en la particular, se puso á votación y fue sancionada sin alteración.

el lancero oriental

Helo allá! en lo alto de la loma, destacándose imponente como fantástica silueta sobre el fondo azul del cielo limpio.

Acaba de sofrenar el negro corcel de erizadas crines, crispados nervios, ojos de fuego, y cola tendida al viento.

Miradlo! —echado a la nuca el sombrero de alas anchas; ceñida la frente con la vincha de pelea; caídas sobre las espaldas las majedas desgreñadas de la cabellera indómita, y cubierto el levantado pecho por la mosaica barba.

Tiene arremangadas las bombachas hasta el muslo fuerte, como las mangas de la camisa hasta el hombro mismo, dejando al aire los nervudos brazos.

El poncho, con la roja bayeta para afuera, le rodea la cintura; en la potente diestra empuña la lanza con la media luna en la moharra; y en la siniestra, junto al pecho, envuelve las riendas para contenei al bruto impaciente, que relincha afanoso por devorar espacio.

Se yergue altanero, afirmando los pies en los estribos cortos; tiende la vista en torno; busca ansioso el punto donde más luchan los suyos; dilata el pecho; deja escapar luz de rabia por los abiertos ojos; sonríe como si descubriera una visión gloriosa; sacude trémulo la temible lanza; se le crispa la musculatura toda, y de repente, clavando iracundo los talones duros en el ijar del potro, y tendiendo el flexible cuerpo sobre la revuelta crin, enristra el arma, arranca a la garganta un alarido bárbaro, y se precipita por la cuesta en carrera loca, como un mensajero implacable del odio, de la muerte y del horror, buscando al enemigo elegido allá en la cumbre.

Y llega, y se estrella contra uno, contra tres, contra cien; no importa el número; lanzando gritos, encogiéndose, estirándose, irguiéndose, describiendo curvas, sofrenando el caballo, encabritándolo, comunicándole su rabia y su afán; sembrando la muerte, saltando sobre cadáveres, pisoteando rivales, salpicando sangre, hasta que cae... sin luz en la mirada, sin voz en la garganta, dibujando en el rostro ansias de muerte y empuñando todavía la lanza rota en la pelea.

Así mueren, y así caen en el hondo olvido, esos héroes anónimos, guerreros de pasión fundidos en el molde de los soldados orientales.

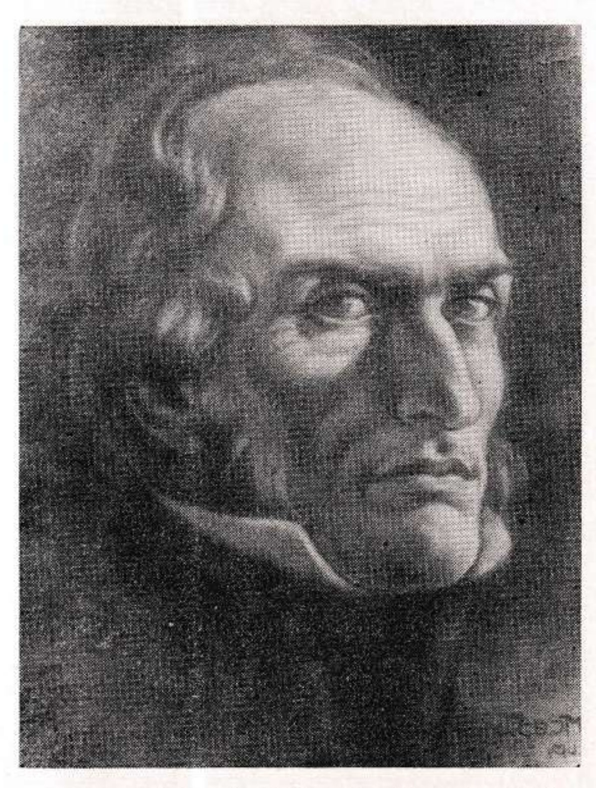
FRANCISCO J. ROS — (1833 - 1872)



Gral. (R) Omar Porciúncula

Honor al Padre de los Orientales..!

Artigas presenta en sus páginas de hoy, un fluído y completo ensayo —en notable síntesis—, escrito por el Presidente de la Asociación Patriótica del Uruguay General Don Omar Porciúncula. La vida y hechos del Prócer Artigas adquieren en esta nota singular relieve. La emoción contenida y perdurable del texto nos hace conocer la hermosa estampa del Héroe en toda su exacta y verdadera dimensión.



Artigas (carbón). Estudio de José Luis Zorrilla de San Martín

Su abuelo, Juan Antonio Artigas viene de Aragón, donde los hombres son recios como sus montañas. Soldado desde niño, se hizo hombre en los campos de batalla. Inmigrante, se casó en Buenos Aires con otra inmigrante, Ignacia Javiera Carrasco. Ya con cuatro hijas, integraron las primeras siete familias fundadoras de Montevideo. Allí es designado Cap. de la Compañía de Caballos Corazas, encargada de velar por la paz, el orden y la seguridad de los vecinos, oponiéndose a los malones de los indios, los avances de los portugueses y las depredaciones de los piratas que infestaban el Río de la Plata. Constituido el Cabildo de la ciudad naciente, es el Alcalde de la Santa Hermandad.

Su padre, Martín José, nace en Montevideo en 1732; la ciudad tiene poco más de cinco años. Es el primer americano de linaje. En 1757 se casa con Francisca Antonia **Pascual** Rodríguez. El tiene 25 años; ella, 14. Tienen 6 hijos. Martina Antonia nacida en 1758, José Nicolás en 1760, José Gervasio en 1764, Manuel Francisco en 1769, Pedro Angel, en 1771 y Cornelio Cipriano en 1773.

Junto a su padre Don Martín José, fue soldado de la compañía de Caballos Corazas, luego su Teniente, y finalmente lo reemplazó como su Capitán. Como él también, trabaja en su chacra y en su estancia. También, como él, es Cabildante.

ARTIGAS EL HOMBRE

Nació en la casa de sus abuelos maternos, Don Felipe Pascual Asnar y Doña María Rodríguez Camejo, situada en la calle San Benito (hoy Colón) y de la Fuente (hoy Cerrito) en la ciudad de Mon-



tevideo, el 19 de Junio de 1764. Fue bautizado en la catedral el 21 del mismo mes, por el Pr. Dr. Pedro García de Zúñiga y confirmado el 24 de Diciembre de 1772, conjuntamente con su padre, sus hermanos existentes entonces, por el Obispo de Buenos Aires Don Manuel Antonio de la Torre, en la estancia de Don Melchor de Viana, Km. 22 de Camino Maldonado. En esa misma oportunidad fueron confirmadas otras numerosas personas, entre ellas, María Cayetana Leguizamón, más conocida como "La Guayreña", luego de su matrimonio con el paraguayo Vicente Baez conocido por "El Guaireño".

Por testamento de fecha 4 de Diciembre de 1772, Don Felipe Pascual Asnar instituyó a su nieto José Artigas que entonces tenía 6 años una capellanía, con la investidura de Primer Capellán, la que sería costeada con parte de sus bienes. No lo hizo con José Nicolás de 12 años.

Asistió a la modesta escuelita de los Padres Franciscanos, donde adquirió los conocimientos elementales al alcance de los jóvenes no adinerados de la época.

Queda por descifrar el misterio sobre la oportunidad y la forma en que adquirió los conocimientos políticos que lo colocaron en la primera fila de los hombres de la época.

Según expresa su sobrina y contemporánea, Doña Josefa Ravía, era como su padre, de piel muy blanca y cabellos castaños, diferente de sus hermanos, todos morochos.

Su fisonomía era abierta y franca; alegre y sociable, gustaba de las fiestas y reuniones donde su presencia era muy bien recibida. Su compañero habitual, cuando se encontraba en Montevideo, era Don Manuel Pérez, luego casado con María Carmen Gomar, pareja que originó una familia de larga tradición en la vida política y social del Uruguay.

En sus frecuentes visitas a los campos de su familia en Pando, Sauce, Chamizo y Casupá, se fue haciendo diestro en las faenas rurales y amigo de sus parientes Latorre, Lema, Ravía y Otorgués.

Muy joven aun marchó a Santo Domingo de Soriano, zona donde vivían sus parientes Gadea. Permaneció allí por largo tiempo, vinculándose sentimentalmente con Isabel Sánchez. De esta relación vino Manuel, su hijo primogénito, nacido en 1792, Alférez en Las Piedras, que lo acompañó en toda su epopeya en el Protectorado y le salvó la vida en el combate de "Cañadas de las Guachas" en su lucha contra Ramírez, según afirma un prestigioso historiador contemporáneo.

Posteriormente, fue extendiendo sus actividades comerciales hacia el Queguay, el Arapey, las Misiones y Río Grande. Según expresa su sobrina, los productos los enviaba a Montevideo, consignados a su padre, por intermedio de Francisco Ravía, Benigno Lema y Manuel Latorre.

Por entonces, en la campaña crecía su nombradía. Dice el Tte. Cnel. Nicolás de Vedia que lo encontró en las costas del Río Bacacay, rodeado de jóvenes alucinados.

Según Larrañaga que lo trató en Paysandú, "su conversación tiene atractivos; habla quedo y pausado; no es fácil sorprenderlo con largos razonamientos, pues reduce la dificultad a pocas palabras y, lleno de experiencia, tiene una previsión

Honor al Padre de los Orientales..!



Dr. Bernardo P. Berro

y un tino extraordinario. Conoce mucho el corazón humano, principalmente el de nuestros paisanos y así, no hay quien lo iguale en el arte de manejarlos. Todos lo rodean y lo siguen con amor, aunque viven desnudos y llenos de miseria a su lado y no es por falta de recursos, sino por no oprimir a los pueblos con contribuciones; prefiere dejar el mando a ver que no se cumplan sus disposiciones en esta parte".

Dice Robertson. "El Protector estaba dictando a dos secretarios que ocupaban, en torno de una mesa de pino, las dos únicas sillas que había en toda la choza y ésas mismas, con el asiento de esterilla, roto. Pienso que si los negocios del mundo entero hubiesen pesado sobre sus hombros, habría procedido de igual manera. Parecía un hombre abstraído del bullicio y era desde ese punto de vista, si me es permitida la alusión, semejante al más grande de los generales de nuestros tiempos. Al leer mi carta de introducción S. E. se levantó de su asiento y me recibió, no sólo con cordialidad, sino también, lo que me sorprendió más, con los modales de un caballero y de un hombre realmente bien educado".

Artigas fue un hombre bueno. El Coronel Ramón de Cáceres que lo abandonó después de Tacuarembó y lo combatió a órdenes de Ramírez, dice en sus memorias: "Artigas era un hombre de bien, patriota desinteresado; era un hombre muy humano".

Don Joaquín Suárez, de cuya rectitud nadie puede oponer reservas dijo: "Artigas fue el primer patriota Oriental; jamás faltó su palabra, no era sanguinario y si, muy sensible con los desgraciados".

Dionicio Coronel, Senador por Cerro Largo presentó en el senado el 21 de abril de 1853, un proyecto de ley, que fue aprobado por unanimidad, por el que se dio el nombre de "Villa Artigas" al pueblo de Arredondo, actual ciudad de Río Branco. Se dispuso también la construcción de su iglesia, la que sería colocada bajo el patronato del Patriarca San José, en homenaje al General José Artigas y el Senador Ramón Massini propuso que, se trajeran sus restos del Paraguay y se los colocasen en un monumento erigido en su memoria. Asimismo, ofreció una espada que perteneció al General para que fuera colocada en la Sala de Sesiones del Senado.

En tal oportunidad, el Cuerpo, entonces presidido por el Dr. Bernardo P. Berro, se extendió en consideraciones sobre la personalidad del Jefe de los Orientales, haciendo uso de la palabra entre otros, los senadores Costa, Massini, F. Solano, Antuña y Lamas. El Senador Costa, entre otras cosas dijo que desmentía las afirmaciones sobre atrocidades atribuidas al General y desafiaba a que se citase un solo ejemplo, y quienes se lo habían atribuido no lo habían conocido de cerca ni conocían la historia del país. Pidió que constasen en el acta sus palabras para "que se viera que aun existe un anciano oriental, testigo de lo ocurrido, que puede desmentir esos hechos falsos o maliciosamente propalados".

Cuando en la leyenda negra de Cavia y sus seguidores se decía que Artigas sometía a torturas a los españoles, Barreiro, entonces Gobernador Delegado en Montevideo, envió a Purificación a un talabartero español, de apellido Castro quien habiendo tomado unas copas, alborotaba las calles a los gritos de "Viva España! Viva Fernando VII!" En Purificación, un día Artigas lo encontró y le preguntó la causa de su prisión.

—Señor, yo estaba borracho y di un viva a España y al Rey.

—Pues mire Ud. amigo, le dijo Artigas sonriendo, ¡aquí hasta los borrachos gritan Viva la Patria. Pero a Ud. lo autorizo a gritar Viva España! porque también tengo por aquí algunos godos y, como están bien seguros, no hay para qué disgustarlos.

—No, señor, yo también gritaré Viva la Patria!

—Bien... Bien... está Ud. en libertad; voy a mandarlo a su casa pero lo malo no es lo que Ud. grita, sino lo que Ud. bebe pero vaya Ud. en paz y no vuelva a alegrarse con exceso!

Pero donde surge más claramente su espíritu amplio comprensivo y humano es en el episodio en el que recibió del Triunvirato que presidía Alvarez Thomas a 7 Jefes prisioneros. En las memorias del General Antonio Díaz, actor en la incidencia, se señala el asombro del General Artigas por la actitud del Directorio, que traduce, di-

Honor al Padre de los Orientales..!

ciendo: "¡Vaya...! Ni entre infieles se verá otra cosa igual...! ¡Yo no soy verdugo de Buenos Aires...!

Y aunque Artigas tenía sobrados motivos de resentimiento con el Coronel Ventura Vázquez, que había desertado con el Regimiento de Blandengues, su mejor unidad, sin embargo, en venganza se limitó a decir:

¿Ha visto Ud. el pago que han dado los porteños a nuestro amigo, Don Ventura...?

Y cuando el Coronel Vázquez quiso hablar para justificarse, Artigas lo interrumpió, diciendo:

—Eso ha pasado ya...

Luego los hizo atender y servir a todos y personalmente le dio el brazo al anciano Coronel Balbatro, que se encontraba enfermo.

Existe una carta de Artigas a su hijo Manuel en la que le dio una serie de instrucciones con motivo de su viaje al Paraguay.

Esa carta explica su actitud y, en cierta medida, sus propósitos. Ella constituye un verdadero testamento desde que en ella ponía a disposición de su hijo todo aquello que consideraba de su propiedad privada. Le indica que hay carretas y animales prestados a vecinos y le expresa que eso pasaba a su propiedad pero que lo reclamase solamente cuando aquellos jóvenes dejaran de necesitarlo. Le encomienda asimismo muy especialmente el cuidado de María y Santiago, hijos de Melchora Cuenca y le dice: "Tú sabes que son tus hermanos...".

Es un hecho probado que remitió a los prisioneros en Río de Janeiro el poco dinero que le quedaba, en vísperas de su ingreso al Paraguay.

Y ese hombre bueno lo siguió siendo cuando, en Curuguatí contribuía a aliviar las penurias de los menesterosos del lugar.

ARTIGAS FUE UN HOMBRE DE HONOR

Por ello reacciona cuando se siente ofendido. Así se lo dice a su amigo, el Capitán de Dragones, José de la Robla, a quien Vigodet lo envía con un tentador ofrecimiento: "no puede Ud. desconocer el honor que en todo tiempo ha marcado mi conducta.."

De igual modo reacciona contra el Virrey Pezuela quien, desde el Perú, intenta atraerlo hacia la causa de España. "Han engañado a V. S. y ofendido mi carácter cuando le han informado que yo defiendo a su Rey... "¡Yo no soy vendible!".

También le contesta a Elío: "... así desprecie V. Merced la vil idea que ha concebido, seguro que el premio de mayor consideración jamás será suficiente a doblar mi conducta ni hacerme incurrir en el horrendo crimen de desertar de mi causa...".

Y le dice a Sarratea: "... Pero yo seré esclavo de mi grandeza; un lance funesto podrá arrancarme la vida pero no envilecerme. El honor ha formado mi carácter y reglará mis pasos...".

ARTIGAS FUE UN VALIENTE

En nuestro país, y particularmente en nuestra campaña, no puede concebirse el caudillo sin el poderoso atractivo del valor personal y Artigas no podría escapar a esta regla. Su fama de valiente había llegado a todos los medios, aún antes de que se hubiere incorporado al regimiento de Blandengues. En 1798, siendo Jefe de una patrulla que

Honor al Padre de los Orientales..!



Bandera de Artigas en la Ciudadela

operaba en el Norte, tuvo un encuentro con una partida de bandoleros que comandaba el portugués José Ildefonso Chávez, en el que muere uno de sus soldados. La banda se esconde en unos pajonales y Artigas despliega sus hombres para capturarla. Al avanzar, él se encuentra frente a frente con Chávez quien al reconocer a Artigas, alza sus brazos y se entrega. Y Artigas que, como su padre y su abuelo, es un Caballero de la Ley, no toma allí venganza por su soldado muerto, sino que lo prende y lo remite a Montevideo para ser juzgado . Nueve años más tarde, en 1807 con otros presos, Chávez combate a su lado contra los ingleses.

De igual manera procede con forajidos que detiene en Río Negro y Durazno, los que remite al Gobernador Ruiz Huidobro para que éste disponga lo que corresponda conforme a la Ley según consta en un expediente que he tenido a la vista.

En Diciembre de 1805 logra su retiro del servicio activo y cumple funciones de oficial de Resguardo en las zonas de la Aguada y el Cordón. El 5 de Julio de 1806, el Sargento Simón, de las Milicias de Caballería, maltrata a su mujer, la que se refugia en la casa del teniente del Cuerpo de Guardia. El Sargento exige que el Teniente le entregue a la mujer y, como el Oficial se niega, el Sargento lo ataca con su sable, atrincherándose luego en su casa. Artigas manda una patrulla para prenderlo, la que le trae la novedad que el Sargento, parapetado y con tres pistolas y una carabina, se resiste, expresando que va a vender la vida a tiros. Artigas solicita que, con urgencia se le instruya sobre el modo de proceder en el caso de tener que hacer armas contra el desacatado, "pues si la aprehensión de ese Sargento tiene mal resultado, no me sigan cargos contra mí...".

Librado de responsabilidad, Artigas fue en busca del Sargento y lo llevó preso a su cuartel. Con motivo del pasaje de Artigas a la revolución, el Capitán Salazar, que estuvo temporariamente a cargo de la plaza de Montevideo, expresó: "Artigas era el cuco de toda la campaña y el hombre mimado de todos los Jefes bajo cuyas órdenes sirvió. Si se nombraba a Artigas en la campaña, todos temblaban...".

Artigas poseía un íntimo sentido religioso. Cuando a pedido de los vecinos del pueblo de las Víboras, los trasladó a la desembocadura del Arroyo de Las Vacas, creando el pueblo de Carmelo, puso la naciente población bajo el patronato de la Virgen del Carmen, de la que era devoto.

En numerosas disposiciones adoptadas como gobernante aparece su preocupación por el servicio religioso, remitiendo a las capillas los elementos requeridos para el culto.

Por su parte, el clero lo siguió con fe y confianza. El Gobernador de Montevideo, Vigodet, se dirige con este motivo al Obispo de Buenos Aires, Lue y Rega, el 14 de Diciembre de 1811 denunciando la conducta de "casi todos los párrocos eclesiásticos seculares y regulares que sirven de cura de almas en esta campaña...".

Entre los denunciados están el Cura de Canelones, Valentín Gómez, el de Colonia, Arboleya..." que estuvo en el Colla y cuyo paradero ignoro...", "el de Víboras, Soriano, San José, San Ramón el que está en lugar del revolucionario Enrique de la Peña...". Y agrega... "Los religiosos mercedarios Fray Casimiro Rodríguez, el maestro Fray Ramón Irrazábal y el domínico José R. Rizzo, el primero, Teniente Cura de San Ramón y el último, de Canelones, abandonados a su capricho y locura, obran como los párrocos a quienes sirven...".

Hay una carta del cura de Florida, Santiago Figueredo, escrita desde Buenos Aires, el 13 de Abril de 1813, en la que éste renuncia por un año a su sueldo como Capellán del Regimiento de Blandengues y del Ejército Oriental, cargo que le había dado Artigas.

Ese domínico, José Rizzo que menciona Vigodet, contribuyó con 40 doblones en una colecta que organizó el Padre Valentín Gómez en Canelones y además se ofrece como ranchero. Están al lado de Artigas además, los Padres de la Peña, Lamas, Pérez Castellano, Ortiz y Monterroso.

Su sentimiento religioso se manifiesta también en el **Convite fúnebre** que dispone en honor de Blas Basualdo al Cabildo de Montevideo el 21 de mayo de 1815. Participan en él en carácter de cabildantes Pablo Pérez, Juan Benito Blanco, Juan

Honor al Padre de los Orientales..!

B. de León, Felipe Cardozo, Juan María Pérez, de la Rosa y de la Piedra.

ARTIGAS SOLDADO. No podía escapar a una tradición que su abuelo trajo desde Europa y que su padre prolonga en tierras de América. El como su padre y su abuelo es también un Caballero de la Ley y del Orden. Y, cuando los vecinos solicitaron la creación del Regimiento de Blandengues para resguardo de la campaña, Artigas se presentó en Maldonado. Tras él fueron llegando los jóvenes para incorporarse a la nueva unidad militar. Muchos de ellos son aquellos "alucinados" que, según Nicolás de Vedia, lo rodeaban en las costas del Río Bacacay. Su incorporación se produce el 10 de Marzo de 1797; tiene 32 años, goza de plenitud física y mental y conoce como ninguno, nuestro entonces extenso territorio. El 14 de Agosto ya está en servicio. Aunque revista como simple soldado, sale a campaña al mando de 30 hombres. Siete meses después de su incorporación, el 27 de Octubre es designado Capitán de Milicias de Caballería, grado que le otorga derecho de mando, sin modificar su situación presupuestal.

Cinco meses despué s el 2 de marzo de 1798, el Virrey lo nombra Teniente de Blandengues y ayudante Mayor del Regimiento, grado y cargo que el Rey confirma el 21 de Enero de 1799.

Desde que se incorpora al Regimiento viste el uniforme de Blandengue al que agrega, en verano, un poncho de seda de color claro y, en invierno, el poncho de paño azul. Es ahora un soldado profesional, animado del espíritu del Caballero español, heredado de sus antepasados. En cumplimiento de un plan tendiente a detener el avance portugués mediante la fundación de poblaciones en nuestra frontera norte, es enviado allá el Capitán de Fragata Féliz de Azara, en el año 1800. Para prestarle seguridad y colaboración, es comisionado Artigas quien funda el pueblo de San Gabriel de Batoví y por encargo de Azara, realiza la repartición de tierras a los vecinos.

En 1803 acompaña al Brigadier Francisco Lecoq en su viaje a las Misiones, núcleo al que se incorpora Francisco Javier de Viana.

En 1805 es designado Comandante General de la Campaña y de su gestión dicen los hacendados: "... hallándose en aquel tiempo sembrada la campaña de malvados de toda casta, ejercitando impunemente robos en las haciendas, solicitamos de la Superioridad se sirviese designar al Teniente de Blandengues José Artigas para que, mandando una partida de hombres de armas, persiguiera a los perversos; adhiriendo el superior jefe a nuestras instancias, marchó Artigas a su importante misión. Se portó en ella con tanta eficacia y celo que experimentamos en breve los buenos efectos a que aspiramos, viendo sustituídos el sobresalto por la quietud y la seguridad...".

En 1806 se inician las invasiones inglesas. Al producirse la expedición reconquistadora de Buenos Aires, Artigas va con ella. Combate en el Retiro y en Plaza Victoria y es él quien, por orden de Ruiz Huidobro, debe traer el parte a Montevideo. Cuando esta ciudad es atacada combate en el Buceo, en el Cardal y en la Plaza. Cuando ésta cae, se retira al Paso de la Arena, pronto para continuar la lucha.

El 5 de Noviembre de 1810 es designado Capi-

Honor al Padre de los Orientales..!


Gral. Fructuoso Rivera

tán de Blandengues.

El 15 de Enero de 1811 está en Colonia, donde se ha concentrado el Regimiento para patrullar la costa frente a Buenos Aires, y desde allí abandona el servicio de España para incorporarse a la revolución. En la noche, acompañado por el Teniente Hortiguera, el Cura Enrique de la Peña y el Tío Peña, un esclavo liberado por el Padre de la Peña, marcha hacia la estancia de Quintana donde se mantiene oculto. Apoyado por éste con dinero, hombres y caballos se dirige a Mercedes donde se encuentra su camarada el Teniente de Blandengues Justo Correa; luego marcha hacia Paysandú, donde cruza el Río Uruguay y llega al Arroyo de la China, hoy Concepción del Uruguay; el 25 está en Nogoyá y el 27 en Rosario. A medida que va pasando, va dejando los pueblos en revolución, tal como lo expresa el capitán Salazar. Es a él a quien, en primer término, se dirige Pedro Viera para informarle del suceso de Asencio.

Artigas que sale el 9 de marzo de regreso de Buenos Aires el 25 de marzo reúne en Nogoyá a un grupo de Blandengues dispersos. El 7 de Abril está en Paysandú y el 9 en Mercedes.

Conforme con sus instrucciones, en la Banda Oriental se ha producido la "admirable alarma" y los revolucionarios se van agrupando en tres columnas: Artigas, con las compañías de Patricios de Buenos Aires, los Blandengues y algunas milicias que se le han incorporado marcha desde Mercedes en dirección a Montevideo, Venancio Benavídez, luego de tomar el Colla se une con Bartolomé Quinteros y Baltasar Vargas que combaten en San José y Manuel Francisco Artigas, que parte de Casupá, toma Minas, San Carlos y Maldonado y se dirige hacia Pando.

El 18 de Mayo Artigas vence en Las Piedras, asegurando el destino de la Revolución de Mayo, comprometido por los desastres en el Paraguay y en el Alto Perú; el 21 pone sitio a Montevideo. Pocos días después llega el Ejército de Buenos Aires a órdenes de Rondeau. Las tropas sitiadoras alcanzan a unos 4.000 hombres y Artigas es desplazado del mando superior.

Ante la situación crítica en que se encuentra Elío solicita ayuda a la Princesa Carlota. Su consecuencia es la invasión de las tropas de Diego de Souza, que ya se encontraban prontas en las proximidades de la frontera y que avanzaban desde Yaguarón en número de unos 4.000 hombres. Simultáneamente el Ejército del Alto Perú al mando de Balcarce es derrotado en Huaqui, abriendo la posibilidad del avance español hacia Buenos Aires.

Ante tales amenazas, el Triunvirato celebró un armisticio con Elío, en el que, a cambio del retiro de las tropas portuguesas Buenos Aires cesaba las hostilidades y retiraba sus tropas. El armisticio suponía entregar a los Orientales al dominio español, exponiéndolos a la dura represión y a la venganza de Elío. Procurando evitar tal situación, se realizó una asamblea en la Panadería de Vidal (hoy Lorenzo Fernández y Luis Melián Lafinur). Asiste la delegación del Triunvirato integrada por Manuel de Sarratea, Juan José Passos, el Dean Funes, José Julián Pérez y Cossio, así como un grupo de vecinos "de consejo". Se discute largamente y, en las exposiciones y con el apoyo de Rondeau nace la esperanza de que el Triunvirato no ratifique el Tratado, retirándose los diputados a Buenos Aires.

Se estaba con esa esperanza cuando llegó nuevamente, esta vez, solo, el diputado José Julián Pérez, con órdenes terminantes de levantar el sitio.

El ejército sitiador se retira de Canelones, Santa Lucía hacia San José, pero el pueblo alienta aún la remota esperanza de que el Triunvirato no ratifique el tratado. Sin embargo, el 23 de Octubre se recibió la noticia de que el tratado había sido ratificado y que Rondeau marcharía con sus tropas para Buenos Aires. A los orientales no les quedaba otra alternativa que rendirse o emigrar y el Pueblo optó por la emigración. Es un hecho admirable y sin paralelo en la historia de la Humanidad, en que una Nación abandona todo lo que posee y marcha rumbo a lo desconocido.

Las tropas marcharon reunidas hasta las puntas del Arroyo Monzón (región de Cardona) desde allí y de acuerdo con las órdenes recibidas, Rondeau se dirigió al puerto del Sauce, donde se embarcó para Buenos Aires. Artigas siguió hacia el Norte. Pasó el Río Negro en el Paso de Yapeyú, el Daymán en el paso de las Piedras y el Uruguay en el Salto Chico.

Honor al Padre de los Orientales..!

Dn. Joaquín Suárez

Diluído el peligro de la reacción española sobre Buenos Aires el Directorio, por nota del 5 de Enero de 1812, indica a Artigas que formule un plan para rechazar a los portugueses fuera del territorio Oriental. Aquí por primera vez, Artigas proyecta llevar a la guerra al Río Grande, mediante una acción frontal, combinada con un envolvimiento por Misiones. Esta idea aparece nuevamente en el año 1816 y reaparece en 1820 traducida en dolorosos y sangrientos fracasos, pero es la que trae la independencia de nuestro país, luego de la acción frontal y profunda que culmina en Ituzaingó, combinada más tarde con la toma de las Misiones por Rivera.

Este hecho es, sin duda, la gloriosa revancha del Gran ausente.

No obstante las limitaciones económicas y demográficas de la pequeña Provincia Oriental, Artigas sostiene por diez años una guerra casi continua, a veces contra dos enemigos simultáneamente, en la que logra no pocas victorias y manteniendo en alto los ideales de independencia, república, democracia y federalismo.

Es su gran herencia para la Nación Argentina. Esta es la herencia que recobió Alberdi en la constitución de 1853, que él defendió contra propios y extraños, a pesar de sus dificultades y carencias y que constituye el gran legado del Protector de los Pueblos Libres.

Al ingresar al Paraguay el supremo, Francia lo envía a Curuguatí. No hay allí un campo de concentración sino que allí está el franco izquierdo del dispositivo Paraguayo, para contener las permanentes ambiciones portuguesas y Francia cuenta con su capacidad, su fama y su prestigio.

Como un día se lo dijera a Elío, Artigas fue siempre fiel a su pensamiento y a la palabra empeñada. Cuando ya tiene 80 años el nuevo supremo del Paraguay, Carlos Antonio López lo invita para dirigir la instrucción del ejército paraguayo.

Se siente feliz y orgulloso, pero cuando se entera que esas tropas habían de luchar contra la Federación argentina agradece la invitación y la declina. No había de mezclarse en contiendas ni luchar contra sus viejos pendones federales.

ARTIGAS EL GOBERNANTE

Su obra como gobernante ofrece los más variados matices en lo económico, en lo administrativo, en lo político, en lo social y en lo cultural.

Es digna de consideración esta nota remitida al joven Miguel Barreiro, Gobernador Delegado en Montevideo.

"Señor delegado Don Miguel Barreiro.

Los sucesos ocasionados por los reiterados desórdenes de que ha sido víctima esa ciudad por los desaciertos del Jefe que burló mis disposiciones y mi permanencia necesaria en campaña para repeler al enemigo me ha puesto en el caso de separarlo inmediatamente fijándome en la persona de Ud. para reemplazarlo en el empleo. Y, aunque tengo plena confianza en su honorabilidad y rectitud, creyendo como creo que Ud. desempeñará la delegación del gobierno con toda aquella moderación que debe existir en el carácter del funcionario público, sin embargo, debo recomendarle muy encarecidamente que ponga Ud. todo su especial cuidado y toda su atención en ofrecer y poner en práctica todas aquellas garantías para que renazca y se asegure la confianza pública, que se respeten los derechos individuales y que no se moleste ni se persiga a nadie por sus opiniones privadas, siempre que los que profesen diferentes ideas a las nuestras no intenten perturbar el orden y envolvernos en nuevas revoluciones.

El 15 de Marzo de 1815, le dice a Andresito, en Las Misiones. "Es cuanto tengo que prevenir a Ud. y exhortarle a que trate cada día con más amor a esos naturales y les proporcione los medios para que trabajen y sean felices".

Le dice en otra: "... de las piezas de gasa blanca que le envío, dará Ud. una para repartirla con Don Andrés Yabacú y el Corregidor de Concepción. A cada uno le dará una pieza de listado azul. El corte de pantalón es para Ud. Y todo lo demás, para que lo distribuya entre la tropa y supla las necesidades de los más menesterosos".

Y una tercera. Purificación, Diciembre de 1815.

"Señor Don Andrés Artigas.

He recibido las tres carretas y ocho bueyes del Alcalde de Candelaria que condujo la yerba. Regresa con una carreta y los demás bueyes y toda la gente. Todos van vestidos, hombres y mujeres. También remito dos sacos de sebo para el alumbrado de ese pueblo. Ya dije a Ud. en mi oficio anterior lo que ahora repito: que daba a Ud. las gracias por su recuerdo y que me avise el importe de las carretas, si no son pertenecientes al Estado. Páselo Ud. sin novedad y le desea felicidad su afectísimo...".

VACUNACION

En éste como en muchos otros problemas nuestro país ha sido pionero. En 1796, Gehuener investigador inglés descubrió el uso de la vacuna. Ya en 1802, llegó a Montevideo, procedente de Liverpool la fragata portuguesa "La Rosa del Río" conduciendo numeroso pasaje en el que habían varios niños en proceso de vacunación. Durante el viaje y en los puertos de arribada se había continuado vacunando al pasaje y a la tripulación por sistema brazo a brazo, aplicado entonces.

Ya en Montevideo, el cura párroco hizo bajar a tres niños y con ellos, inició una campaña de vacunación en el barrio Sur.

Honor al Padre de los Orientales..!

En 1815, Artigas se interesó por la lucha contra la viruela. Ya entonces se había cambiado el sitema de inoculación y se trasportaba el virus en placas de vidrio, que Artigas hacía llevar por chasque a los puestos policiales.

En tal sentido, se dirige al Cabildo de Montevideo y a los Gobernadores de las Provincias del Protectorado.

Al Cabildo de Montevideo. "...Sería beneficioso la multiplicación de la vacuna, tanto en nuestra campaña como en Entre Ríos, Córdoba y Misiones donde la viruela causa fatales estragos. Espero con brevedad los virus que V. S. pueda mandarme para repartirse entre esos pueblos y en todo el Entre Ríos, debiendo cuidarse de su seguridad y acomodo...".

Nota al Gobierno de Corrientes del 7 de Marzo de 1815.

"...Acompaño a V.S. un ejemplar de la instrucción de la vacuna, un vidrio con pus y otra instrucción manuscrita, todo con el objeto de preparar la operación..."

ESCUELAS

Expediente existente en la ciudad de Paraná.

La señora Francisca del Valle reclama el alquiler de una casa que el General Artigas, cuando estuvo en Paraná en 1815, le tomó personalmente en arrendamiento y que la destinó, por su orden expresa a una escuela de primeras letras para la educación de la juventud.

Está profusamente documentada la creación de las escuelas de la Patria en Purificación y Montevideo, lo que, con el caso anterior, pone de manifiesto esa permanente preocupación suya por los problemas de la Educación.

BIBLIOTECA

Complementario de ésto es la fundación de la Biblioteca Nacional que fue inaugurada con un discurso del Padre Larrañaga y que funcionó bajo la dirección del Padre Pérez Castellano. Con motivo de su inauguración el "Santo y Seña" del Ejército para ese día, 25 de Mayo de 1816, fue: "Sean los Orientales tan ilustrados como valientes".

Para mantener y ampliar esa biblioteca, enviaba al Cabildo, según consta en su correspondencia, los cueros resultantes de la faena para el abastecimiento de carne para el Ejército para que, con su producto, se adquiriesen libros.

LEGISLACION RURAL

Artigas inicia nuestra legislación rural con disposiciones y organismos de verdadera trascendencia, que revelan sus preocupaciones de gobernante por la organización administrativa de la Provincia, así como su sentido humano y liberal. Dentro de esas disposiciones y organismos, cabe señalar:

a) Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental para fomento de la campaña y seguridad de los hacendados (29 artículos).
b) Registro de marcas y señales.
c) Junta especial de Agricultura.
d) Enseñanza de oficios.
e) Libertad de comercio, descentralización de los puertos y libertad de navegación. (Lucha de puertos).

HONRADEZ

Puesto en vigencia el Reglamento, los funcionarios que en él se establecía estaban habilitados para dar salida fiscal y entregar a particulares, suertes de estancias. Sin embargo, no dispuso la salida fiscal de su estancia de Arerunguá que le había sido adjudicada por las autoridades coloniales, la que fue dispuesta recién en el año 1835 por el Parlamento, en beneficio de su hijo José María.

Asimismo, solicitó autorización al Cabildo para que su padre pudiese tomar ganado cimarrón, dado que sus establecimientos se habían visto despoblados como consecuencia de la guerra..

POBREZA

A raíz de la visita que le hiciera Larrañaga en Purificación, el Cabildo se enteró de la extrema pobreza en que vivía Artigas y decidió enviarle algo de lo que consideraba más necesario. Y así le remite:

Vajilla de loza y cristal.
Unas varas de tela blanca para sábanas.
Un catre de campaña de hierro y lona.
Un colchón y dos almohadas.

Su señoría asimismo, decidió proporcionar a su esposa, Rafaela Rosalía Villagrán, una casa para vivir, 100 pesos mensuales de pensión y ocuparse de la educación de su hijo José María. Artigas dispone que su esposa y suegra pasaran a vivir en una propiedad de la familia, situada en la actual calle Washington y aceptaran 50 pesos mensuales de pensión. Tal es la actitud de un hombre que ejerce una autoridad indiscutida en todo el extenso Protectorado, donde su palabra es Ley, que se entiende con el Presidente Monroe, que celebra

Honor al Padre de los Orientales..!



El Protectorado

tratados con Inglaterra, que extiende patentes de corso, que entrega suertes de estancia, pero que tiene la escrupulosidad de no resolver por sí nada que roce su interés privado. Por ello no puede sorprender su actitud en la Candelaria, cuando, a las puertas del exilio definitivo, remite a sus subalternos prisioneros en Río de Janeiro, el último dinero que le quedaba de la Patria, para entrar así, limpio y puro en el silencio.

ARTIGAS EL POLITICO

El Dean Funes, conspicuo integrante del grupo centralista de Buenos Aires dice: "...Artigas es un hombre singular, que reúne una sensibilidad extrema a una indiferencia, al parecer, fría; una sencillez insinuante a una gravedad respetuosa; un lenguaje siempre de paz, a una inclinación innata para la guerra; un amor vivo, en fin, por la independencia de la Patria, a un extravío de su verdadera dirección..."

Esta semblanza hecha por un hombre del alto nivel intelectual y cultural del Dean Funes, honra a Artigas y confirma lo expresado por Robertson y Larrañaga. Lo negativo que en ella expresa señala, precisamente, los motivos de sus hondas discrepancias con los dirigentes porteños.

Dice el Dr. Alberto Demichelli en su libro: "Artigas y su obra jurídico-política" que tuvo tanta resonancia en los medios jurídicos e históricos del Río de la Plata: "... En la formación constitucional rioplatense, que se desenvuelve a través de medio siglo de dramáticas luchas, aparece la importante obra cumplida en 1813 por el Jefe de los Orientales con todos los caracteres de una genial videncia profética, al anticipar la equilibrada vertebración de todas las fórmulas y principios que sedimentarán la gran Constitución Argentina de 1853, que permanece aún en plena vigencia".

"Esa labor inicial, la más extraordinaria y trascendente que diera la revolución americana, ocupará siempre, por derecho propio, sitio destacado entre las más esclarecidas concepciones del pensamiento político universal..."

"Las revoluciones americanas del Norte y del Sur ofrecen múltiples puntos de convergencia histórica, junto a fundamentales discrepancias políticas. Allá se proclama desde el principio, sin hesitaciones, una república confederada independiente; aquí, por el contrario, oscila sucesiva y peligrosamente entre la independencia absoluta y el sometimiento a la corona de España; después, entre la Monarquía y la República y siempre entre el Unitarismo y la Federación".

"Tratábase de tres dilemas opresivos que tornan frustráneo el propio movimiento inicial. Al principio nadie procura la libertad ni la soberanía de estas colonias; luego aquel tímido pronunciamiento se vuelve francamente monárquico y tiende a mediatizarse con las poderosas casas reinantes del Mundo. Pocos, muy pocos creen entonces en su propia capacitación para regirse y dirigirse autonómicamente, sin el necesario concurso de España o Portugal, de Inglaterra o Francia, de Napoleón o de la Santa Alianza...".

Sin embargo hay entre nosotros un visionario, uno solo, que jamás vacila y proclama, el primero de todos, la independencia absoluta, la República democrática y la confederación ofensiva y defensiva de todas las provincias libres. He aquí, en síntesis, la esencia misma de la Revolución...".

"Partiendo de las Constituciones norteamericanas de 1781 y 1787, Artigas, en efecto, al igual que Alberdi, en prodigiosa alquimia fusiona, modifica, innova, crea, adaptando a nuestras exigencias, los textos que toma de base o enriqueciéndolos con fórmulas totalmente nuevas en letra y en espíritu. Perfecciona todavía su labor con definiciones originales y con notables principios que le pertenecen por entero, ya que no proceden de ningún texto foráneo, sino que son frutos exclusivos de su genio creador...".

Si Buenos Aires no se hubiera opuesto entonces a la concepción Federalista del Jefe de los Orientales, el Río de la Plata hubiera iniciado una era de progreso y de paz, evitándole 50 años de guerras infecundas y sangrientas y la República sería hoy un inmenso país, integrado por Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay...".

ARTIGAS, EL MITO

Dice Bartolomé Mitre, en cuyas obras no campea la simpatía por Artigas pero aunque muchas da las afirmaciones contenidas en la leyenda negra de Cavia: "... Artigas es una especie de mito,

SABIA USTED QUE...

... La primera escuela en el territorio de nuestro país fue fundada por los Jesuítas en la Colonia del Sacramento el Año 1680.

... El primer maestro que tuvo Montevideo fue el Hermano Rafael Martorell, jesuíta mallorquín que fundó su escuela en 1746.

Honor al Padre de los los Orientales..!

del que todos hablan y ninguno conoce y cuyo significado histórico es más complejo de lo que a primera vista parece...". Y, en verdad, el significado histórico de ese mito es mucho más complejo de lo que el mismo Mitre pudo pensar.

Ya lo había sido para su abuelo, Don Felipe Pascual, de quien fue el nieto preferido y para quien soñó con una carrera sacerdotal.

Lo fue para su padre, que lo señaló como su albacea testamentario, a pesar de tener dos hermanos mayores. Lo fue para su madre, para quien cada uno de sus regresos era un acontecimento largamente suspirado. Lo era para aquellos jóvenes que, según de Vedia, lo oían alucinados allá en las lejanas fronteras del Norte.

Lo fue para todo el pueblo oriental cuando en las horas inciertas de la primera invasión portuguesa, en la alternativa de rendirse o emigrar, lo proclamó su Jefe y lo siguió en el Exodo, como a un Patriarca.

Sus enemigos procuraron en vano empequeñecer esta actitud del Pueblo Oriental. Sin embargo, lo contradice Rondeau cuando expresa al Triunvirato en fecha 29 de Octubre de 1811: "...Creo de mi deber manifestar a V.E. el estado de desolación en que ha quedado esta campaña y la consternación que causa ver que toda ella queda hecha un desierto. Se me asegura que pueblos de numeroso vecindario se abandonan sin quedar ni un solo hombre. De todos los puntos de la campaña se repliegan familias al Ejército, sin que basten persuaciones a contenerlas en sus casas...".

El 31 de Octubre el Ejército sitiador se divide: las tropas de Buenos Aires marchan al Puerto del Sauce y las tropas orientales y las familias que las siguen toman el camino del Ayuí.

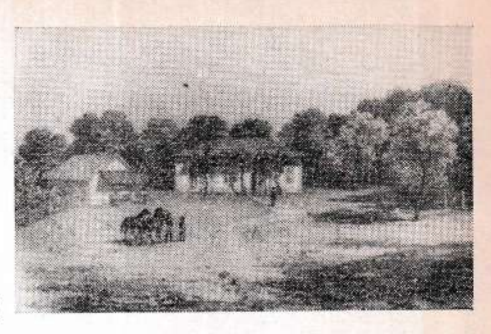
El 3 de Noviembre, Rondeau, en una nueva carta dice al Triunvirato: "...En aquel destino (se refiere al Monzón) recibí avisos de vuestra Excelencia en que me anunciaban haber transportes en el Sauce y, sin demora alguna, salí de allí el 31 y ayer a mediodía me situé con todo el Ejército en la península del Puerto del Sauce. El Coronel José Artigas ha pasado a situarse en el Departamento de Yapeyú, conforme a las miras de V.E. y emprendió sus marchas el mismo día 31; lleva consigo las compañías de patriotas que le han querido seguir y además, muchas gentes que se le reunen de todas partes, las cuales abandonan sus establecimientos sin que basten los discursos que se emplean para disuadirlas, de cuyo último aserto es un comprobante la adjunta carta del cura de San José, que me avisa de la emigración...".

Es que el mito ha pasado de la familia y los amigos a todo el pueblo Oriental que lo consagró su Jefe y su Patriarca.

El General Diego de Souza, comandante de las tropas portuguesas informa al Ministro en Río de Janeiro: "...Llegué a la villa de Paysandú y sólo encontré a dos indios viejos. Todo este pueblo es de Artigas..."

El Teniente Coronel Nicolás de Vedia que fue al Ayuí por orden del Gobierno de Buenos Aires, expresaba: "....allí está toda la Banda Oriental...". En el Ayuí la pobreza es extrema y linda con la miseria. Según dice el mismo Teniente Coronel de Vedia, las familias "vivían unas bajo carretas, otras

Honor al Padre de los los Orientales..!



Casa de Artigas en Ybiray

bajo los árboles y todas a la inclemencia del tiempo, pero con una conformidad que causaba admiración y ejemplo..."

Para mitigar esa miseria el Gobierno del Paraguay envió al Capitán Laguardia con ayuda.

Según continúa diciendo el Tte. Cnel. De Vedia, en la zona militar todo es orden, disciplina y trabajo. Como las armas son escasas, los soldados se entrenan con palos y las unidades practican sus ejercicios tácticos. Esas tropas, además de carecer de armas, están desnudas. En las frías madrugadas, cuando a la diana el clarín llama a formar, los hombres salen de sus chozas envueltos en cueros sin curtir. Cuando las compañías forman para pasar lista y luego marchar, los hombres dejan los cueros en el suelo. En la penumbra del amanecer, las sombras borrosas de aquellos cueros rígidos y alineados semejan un Ejército fantasma. Ese Ejército fantasma sigue y seguirá para siempre en los campos del Ayuí para recordarnos el nacimiento de nuestra Nación y la Misión de custodia que Artigas le confió a sus Fuerzas Armadas.

ARTIGAS CONTRA RAMIREZ

Junio — Arroyo Grande - La vanguardia de Ramírez al mando de Gervasio Correa es derrotada por Javier Sití gobernador de Misiones.

13 de Junio — "Cañada de las Guardias". Combate indeciso entre Artigas y Ramírez.

17 de Julio — Sauce de Luna - Ramírez derrota a López Chico.

22 de Julio — Yugueri - Ramírez derrota a Cutí.

23 de Julio — Mocosetá - Ramírez derrota a Matías Abacú.

Osamentas - Ramírez derrota a López Chico. Prisión de Monterroso. Avalos Posta de Sarandí - Cáceres toma prisionero a Aniceto Suárez. Cambay - Gregorio Pérez y Cáceres derrotan a Artigas.

Artigas, ya definitivamente vencido, marcha hacia el Paraguay seguido de unos pocos soldados harapientos. Sin embargo, los indios de los pueblos de las Misiones salen a recibirlo y a pedirle la bendición.

Cuenta Saint Hilaire que, en su viaje por Río Grande encontró un niño indio que había sido llevado desde el Uruguay. Estaba bien vestido, bien alimentado y bien tratado. Le preguntó si estaba contento y el chico bajó la cabeza.

—¿Quieres algo?...

—¡Si!...

—¿Qué quieres?...

—¡Irme con Artigas!

Es el 23 de setiembre de 1850. La Primavera pone pinceladas de luz, perfume de flores y música de pájaros en las verdes laderas de Ibiray.

Mientras la tarde se adormece en los esteros, se adormece también el viejo blandengue Oriental. De pronto se incorpora. ¡Mi Caballo!... ¡Tráiganme mi caballo!...

Es que en su tránsito de la vida a la muerte, en una súbita condensación de sus nostalgias, sintió el llamado de su tierra, de sus verdes cuchillas y de su pueblo, aquel que lo siguió al Ayuí.

Pero allí estaba Ansina, su fiel soldado, para decirle:

"...Mi General, deje su viejo morito!... El pueblo que un día Ud. llevó sobre sus hombros lo volverá a la Patria sobre su corazón!... Y, efectivamente, Artigas volvió a su tierra y hoy vive en el corazón de todos los Orientales.



Batalla de las Piedras (Detalle) Oleo de Diógenes Hecquet

JOSE ARTIGAS

y su cálida afectividad

En un período caótico como el presente, en que fuerzas indefinidas pero sí fuertes y encauzadas con alevosía por ideólogos extraviados, pretenden a lo ancho y a lo largo del universo, suplir la razón, el derecho y hasta el amor, por la fuerza del odio y el desprecio hacia las generaciones que nos precedieron, parece cosa razonable que nosotros los orientales exaltemos la capacidad de amar y de perdonar, que tuvo nuestro General Don José Artigas. Sus enconados detractores, porteños principalmente, asociados en la indecente empresa con algunos orientales que merecen nuestro desprecio, consiguieron su derrota final —militar— de 1820 y su penoso eclipse en el largo cautiverio guaraní.

La verdad histórica se abrió paso entre la maraña de intrigas e infamias inventadas, legando para la posteridad, un Artigas de grandeza ilimitada, un genuino apóstol de la Democracia en su más pura acepción.

No fue por tanto la figura siniestra que intentó en vano legarnos la antipatria, ni es tampoco el ser un poco abstracto, que formó luego el idealismo desatado de nuestros compatriotas de pasadas generaciones.

Fue mucho más que todo eso, fue todo un Hombre, de ésos que deben escribirse con mayúscula, dueño de un talento brillante, pero guardando dentro de su aspecto adusto y recio, una cálida afectividad, que él volcaba sobre su pueblo, complementando su bella estampa de caudillo.

No olvidemos que en su juventud unía a su apostura varonil, virtudes reconocidas de bailarín y guitarrista —herencia española— cosas ambas que le convirtieron en un hombre de primerísima popularidad entre las damas de su época.

Ya en plena Epopeya emancipadora, luego de una serie de combates, en que la victoria acaricia los pliegues de su inmortal bandera, él le escribe a su hijo adoptivo, el

JOSE ARTIGAS Y SU CALIDA AFECTIVIDAD

teniente guaraní Andrés Guacurarí, pidiéndole que le envíe músicos, "así podremos ce-
" lebrar los triunfos de la pa-
" tria —dice— y anunciar al
" público los laureles con que
" los pueblos orientales han
" coronado la época feliz de
" su libertad..."

Ama y perdona luego del encontronazo sangriento de Las Piedras, donde una vez que ha conseguido la victoria, brinda digna clemencia a los españoles vencidos.

Ama y perdona en el Ayuí, cuando el aristocrático gobierno porteño, para congraciarse con él, le envía varios enemigos engrillados para que los mate a su gusto.

La actitud cobarde e inhumana de los porteños, ofende la hombría sin mácula de Artigas, y en una reacción muy suya, quita a los prisioneros sus barras de hierro, los alimenta, protege su sueño, y los libera, mientras anuncia a todos los pueblos, "que el Ge-
" neral Artigas no es un ver-
" dugo".

Demuestra una dulce ternura a fines de 1819, cuando la confabulación porteña e imperial portuguesa, viene presagiándole un desastre militar y político, al ordenar al coronel Andrés Latorre, luego de una victoria sobre fuerzas portuguesas, que "no se olvide
" de darle a las chinas de San
" Antonio de mi parte pa'unas
" poyeras..."

Ellas son las indómitas mujeres criollas, que ante el avance del extranjero, han empuñado la lanza y han cargado con impávido valor defendiendo la integridad del solar natal.

¡¡Qué ternura más humana cuando dice "... el carácter
" de libres era nuestra única
" riqueza y el único tesoro
que reservaba nuestra ternura, a nuestra posterioridad pre-
" ciosa...!"

Cuánto amor viril hacia los más desvalidos, cuando exige severo: "... de que los infelices sean los más privilegiados, si con su trabajo y hom-
" bría de bien propenden a su
" felicidad y a la de su país..."

¡Qué ternura hacia la raza indígena, cuando exige enérgico como pocas veces, respeto y comprensión para sus queridos indios, los hijos legítimos de la tierra... "debe-
" mos acordarnos de su pasa-
" da infelicidad, enseñándoles
" nosotros a ser hombres, se-
" ñores de sí mismos".

Fue un apasionado enamorado de sus ideas republicanas; amó como todo varón bien nacido a sus mayores y luego a lo largo de su vida, a sus seres queridos, y en las noches frías y fantasmales del éxodo, cobijó a todo su Pueblo Oriental con el manto cálido de su amor.

Amó con supremo deleite su solar natal, el pago chico como gustaba decir, este solar charrúa que ahora es nuestro y debe llenarnos de orgullo, chico sí pero hermoso, con sus campos ondulados y verdes, bordeados por ríos y arroyos azules festoneados de montes nativos, donde nunca falta un ave canora que amaque en sus ramas una bella canción.

Muere a los 86 años, recogiendo la fe, la lealtad, el amor que él supo sembrar en el alma pura del soldado Joaquín Lenzina de 90 años, que extiende su poncho junto al catre para estar más cerca del Jefe amado en el último instante de vida.

Patente de Corso

EL GEFE DE LOS ORIENTALES Y PROTECTOR DE LOS PUEBLOS DE LA REPUBLICA ORIENTAL:

Por quanto he tenido á bien mandar se extiendan Patentes de Corso contra las Banderas Españolas y Portugueses, y considerando la necesidad y utilidad de que las presas hechas por el Corsario nombrado **La Fortuna** puedan segun las ordenansas generales de Corso ser remitidas á qualesquiera de los Puertos de la República Oriental ú otros de las Potencias neutrales ó amigas. Por tanto y desceando que ellas sean conducidas a los mencionados Puertos con la seguridad y brevedad posible he resuelto dar el nombramiento de Oficial de Presas á Don **Juan M. Murphy** para que con el Buque de su cargo, y la nota al pie de esta del Señor Comandante del Corsario predicho, pueda navegar con libertad, hacer respetar el Pabellon de la República y hostilizar sus enemigos del modo que juzgue mas oportuno segun el Derecho de las Naciones: por lo mismo ordeno y mando á los Buques Mercantes y de Guerra del Estado, no pongan el menor embarazo á dicho Oficial de Presas en su navegación, antes por el contrario le protejan, auxilien y favorezcan en caso necesario; y ruego y encargo á los otros Buques de las Potencias neutrales ó amigas, usen de igual beneficencia, quedando por el mismo hecho este Gobierno obligado á la recompesa; y para que este nombramiento tenga el merito que en derecho se requiere, mandé estender esta, firmada de mi mano, refrendado por mi Secretario de Marina, y sellado con las Armas de esta República. Dada en este Quartel General en la Purificacion **15 de Nov. de 1817.**

José Artigas

Cuerpo de Blandengues

LA IMAGEN DEL JEFE DE LOS ORIENTALES ASOCIADA A LA GLORIOSA UNIDAD MILITAR



ALOCUCION PATRIOTICA PRONUNCIADA POR EL MINISTRO DE EDUCACION Y CULTURA DR. DANIEL DARRACQ, EL 12 DE MARZO DE 1977, CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DE LA ESTATUA AL GENERAL ARTIGAS, EN EL CTEL. DE DRAGONES DE MALDONADO (DONDE SE HABILITARA EL MUSEO DIDACTICO ARTIGUISTA), AL CUMPLIRSE LOS 180 AÑOS DE QUE INICIARA EL PROCER EN ESE LUGAR LA CARRERA DE LAS ARMAS

En 1811 cuando José Artigas inició el movimiento insurreccional para darle a su pueblo existencia política, José de Salazar, Jefe del Apostadero Naval de Montevideo, encomiando el prestigio y ascendiente del caudillo, sintetizó su juicio en estas palabras: era de todos un hombre muy querido al que se acudía siempre en los casos de apuro, de quien "en diciendo Artigas en la campaña todos tiemblan". ¿Cómo llegó Artigas a adquirir esa influencia moral entre los pobladores de la jurisdicción de Montevideo y los que habitaban las apartadas regiones del país? ¿Por qué medios alcanzó a merecer tan elevado concepto a los Gobernadores de Montevideo, su Cabildo y Gremio de Hacendados; a los Inspectores de armas y a los Virreyes del Río de la Plata?

Hace ya setenta años que el Dr. Lorenzo Barbagelata en el estudio sobre "Artigas antes de 1810" publicado en las páginas del primer tomo de la "Revista Histórica", acertó con agudeza al reconstruir un período desconocido de la vida del héroe y aseverar que en los años de su actuación juvenil se había gestado la personalidad del caudillo llamado a ser el Protector de los Pueblos Libres. Posteriormente, las exhaustivas publicaciones del "Archivo Artigas" lo han confirmado con valiosos y expresivos testimonios documentales. Las mocedades de Artigas están asociadas de manera indisoluble a la historia del Cuerpo Veterano de Caballería de Blandengues de la frontera de Montevideo, cuya creación fue dispuesta el 7 de diciembre de 1796. Sus funciones respondían al principal objetivo de mantener el orden en el escenario rural agitado por indios salvajes, contrabandistas y



Batalla de Las Piedras. Oleo de Hecquet

CUERPO DE BLANDENGUES

de su "conocido mérito contraído al servicio del Rey, buena índole y amor a su familia".

Cuando orientó su destino en la lucha por la libertad, en él los hacendados siguieron viendo todavía al representante del orden que siempre había defendido sus vidas e intereses; los hombres sueltos de la campaña, al único que, sin humillarlos, había sido capaz de reconciliarlos con la autoridad. Los dirigentes de Buenos Aires habían encontrado al jefe capaz de abatir el poder de la reacción. Pero sólo Artigas sabía lo que llevaba dentro de sí al iniciar el levantamiento del pueblo oriental, que él llamó "la admirable alarma": en las horas de soledad vividas en la campaña de la Banda Oriental y regiones vecinas, en el ejercicio de sus funciones militares, desempeño de cometidos especiales con espíritu solidario y arrogantes pero sin vanidades, había incorporado a su pupila la visión del medio; a su inteligencia, la condición del hombre, que encendieron en su alma la vocación de forjador de una sociedad política

Al crearse el Cuerpo de Blandengues en 1797 se le dio por destino la ciudad de Maldonado, un puesto militar embrionario en 1754, cuya fundación orgánica habíase concretado en 1757. En 1763 recibió un impulso que ya no se detendría, al organizarse la Comandancia Militar, fundarse la Villa de San Carlos y, en lo esencial, por la importancia estratégica de su posición en la entrada del Río de la Plata. Era una ciudad con destino proyectado hacia el Atlántico sur y responsabilidad en la defensa y civilización de una vasta zona de la tierra oriental. Así lo acreditaban las baterías emplazadas en la isla Gorriti y en tierra firme y, en modo particular, un cuartel que imponía por sus dimensiones, concebido con audacia por Rafael Pérez del Puerto. Cuartel de anchos y sólidos muros de piedra, numerosos pabellones para la tropa, sala de armas, capilla, hospital, almacén y amplia plaza que dominaba el escenario, al transponerse el ancho portón. Era un baluarte aún en construcción en 1796 en horas tensas para las relaciones entre Inglaterra y España que inducían a ésta a prevenir los riesgos que pudieran amenazar sus dominios. En febrero de 1797 el cuartel comenzó a ser ocupado por el Cuerpo de Blandengues en formación. A él está asociada la historia de esta gloriosa unidad militar, que la tradición nacional identifica acertadamente con la personalidad de Artigas y con la heroica resistencia opuesta a la ocupación británica en 1806. En su defensa de la autonomía del ejército oriental desde 1811 Artigas dio particular importancia al Cuerpo de Blandengues, de cuyo mando directo hizo cuestión de honor.

El paso del tiempo asoció para siempre la imagen del Jefe de los Orientales con la de integrante del Cuerpo de Blandengues.

El dibujo original de Alfredo Demersay, la tela de Eduardo Carbajal, representan a Artigas en los años de su gloriosa ancianidad que inspiran un sentimiento reverencial, pero no sugieren ni el perfil ni el ademán de un arquetipo conductor de multitudes.

Juan Manuel Blanes realizó meditados estudios para incorporar al sentimiento colectivo una imagen de Artigas en la plenitud de la vida: la de un caudillo de recio carácter y subyugante presencia. Y es así que Blanes concibió la figura de un Artigas: arrogante, sereno, luciendo el glorioso uniforme de Capitán del Cuerpo de Blandengues a que fue ascendido el 5 de setiembre de 1810.

La obra devastadora del tiempo, asociada a la incuria y a la injuria, hijas del desconocimiento sobre la significación de los testimonios del pasado, convirtieron en ruinas lo que fue orgullo de Maldonado.

La existencia de una cultura histórica nacional reflejada en las disposiciones legales que consagran normas para salvaguardarlos y el respeto que inspiran en la opinión general, impulsaron al gobierno de la República a poner en valor el Cuartel de Dragones que hoy nos congrega. Sus ruinas están ennoblecidas por la pátina, que es la memoria del tiempo. "No es posible reconocer lo presente prescindiendo del pasado", escribió Goethe en sus impresiones de viaje a Roma. Nadie profane este solar ni estas piedras que un día integraron la fábrica del Cuartel en el que el Jefe de los Orientales hizo su vela de armas. Aquí se inició su vida pública y, si en alguna época aciaga el espíritu que alentó su voluntad pudo esfumarse en la conciencia popular que lo reivindicó después como fundador de la nacionalidad, de hoy en adelante, por el sortilegio que ejerce entre los hombres la majestad de las estatuas, la que inauguramos en este acto obrará el efecto de una llama tan eterna e inextinguible como nuestro destino de pueblo libre y soberano.

cuatreros, vagos y desertores. Artigas ingresó al Cuerpo de Blandengues, en calidad de soldado el 10 de marzo de 1797 —hace justamente 180 años— y contaba con treinta y dos años. Su existencia azarosa había transcurrido en el medio rural en el que modeló sus hábitos y costumbres, adquirió el dominio del escenario geográfico, ejercitó sus aptitudes naturales: intrepidez, valor y espíritu de observación; penetró en el secreto del alma del indio taciturno, del paisano sencillo y laborioso, de los hombres sueltos, de los recios corambreros y del gaucho alzado, exponente humano enseñoreado en los valles y cuchillas, que concebía la vida como una forma ilimitada de la libertad primitiva.

Su espíritu inquieto habíase saciado ya con la aventura de esa existencia libre, en la que el duro trajín de correr campos y faenar ganados, se había matizado matando perros cimarrones o descubriendo la guarida de un tigre. La existencia en un medio de costumbres tan primitivas no había dejado en su alma sedimentos innobles. Lejos de ello, había sublimado su amor al terruño y ensanchado el horizonte de su pensamiento con las ideas que sustentarían su doctrina política sobre el destino de los pueblos de la región del Plata.

CUERPO DE BLANDENGUES

Por los vastos conocimientos que poseía de la campaña agreste y bravía, Artigas fue destinado de inmediato a cumplir diversas y arriesgadas comisiones. Veinte hombres de una partida celadora para luchar contra matreros, aparecen a sus órdenes revistando en Maldonado el 29 de julio, el 14 y el 16 de agosto de 1797. Todas las regiones del país lo vieron pasar al frente de su primitiva hueste apaciguando voluntades ariscas, reclutando soldados para el Cuerpo de Blandengues, inspirando confianza a los hacendados, adquiriendo ascendiente sobre la voluntad del gauchaje que, ante su presencia, deponía su hasta entonces indómita rebeldía. En todas partes y a toda hora, en el Norte, en la convulsionada zona de la frontera, en el Sur o en las cercanías de Montevideo, Artigas era quien imponía el orden. Puede aseverarse que desde julio de 1797 actuó de hecho independiente de todo comando regular, subordinado directamente a la autoridad del Virrey.

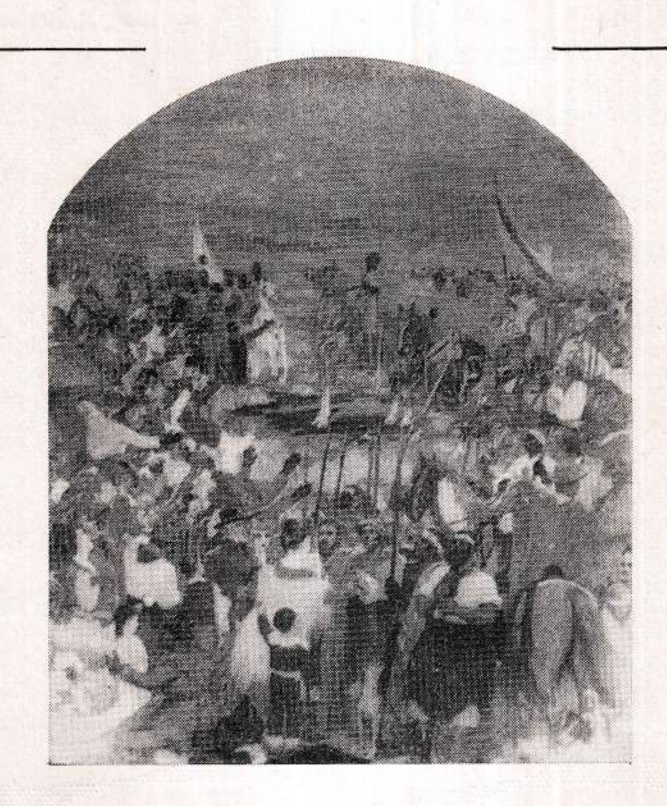
El 2 de marzo de 1798, después de cuatro meses de actuación en el Regimiento de Milicias de Montevideo en el que obtuvo el grado de Capitán, se reintegró con el de Ayudante Mayor, al Cuerpo de Blandengues cuyo Comandante el Capitán Cayetano Ramírez de Arellano carecía de espíritu penetrante para descubrir quien era Artigas. En el "Libro de Servicios", se dice de él, el 30 de abril de 1798: "País, Montevideo, su calidad, noble, su salud buena".

En el Cuerpo de Blandengues adquirió Artigas su formación castrense, se reencontró con la tradición militar de sus mayores, puso su experiencia al servicio de la comunidad e, investido de grados otorgados por el poder formal, o como simple vecino, en el decurso de 1797 a 1811 se convirtió en el personaje más descollante de su tierra natal.

En el Cuerpo de Blandengues conoció e hizo amistad con hombres que con él tuvieron intervención prominente en los planes para el arreglo de los campos, fundación de pueblos y en el proceso revolucionario: Jorge Pacheco, José Rondeau, Isidro Félix Quesada, Manuel Vicente Pagola, Ramón Fernández y Felipe Santiago Cardozo, uno de los diputados orientales de 1813, indeclinable propagador del ideal republicano, a quien Artigas profesó hondo afecto.

Como recapitulación de esa etapa legendaria de su vida, cobra singular expresividad el reconocimiento oficial de la época que nos habla

HONOR Y ORGULLO DE SAN JOSE DE MAYO



En la histórica ciudad se levantó el primer monumento a Artigas

La histórica ciudad de San José de Mayo tiene el honor de ser la que levantó la primera estatua al Gral. Artigas. Promediaba el año 1894, cuando surgió la iniciativa por parte del Jefe Político de entonces, don José Bove, de rendir homenaje a la insigne figura, erigiendo un monumento que fuera testimonio perdurable del sentir de los orientales.

Nos interesa destacar el hecho —que le da más mérito— que en aquellos años, aún se discutía la personalidad del Héroe. Había detractores, principalmente del otro lado del Plata, que seguían el rumbo marcado por el tristemente célebre "libelo de Cavia" y también, para vergüenza nuestra, los había en la propia patria. Ya se habían levantado las voces de Maeso, Frageiro, De María, Carlos M. Ramírez y otros, en defensa de Artigas.

No era fácil ser artiguista en aquel momento, cuando aún se agitaban las pasiones de círculos interesados, por eso le damos más mérito aún a la luminosa idea. Y el primer paso se da el 19 de junio del mismo año, cuando se coloca la Piedra Fundamental del futuro monumento, en la plaza "Independencia" de la ciudad que fue bautizada con la sangre de otro Artigas, el Capitán Manuel Antonio, primo hermano del Prócer. Fueron padrinos de la tocante ceremonia, el autor de la iniciativa, José Bove y la señora Esperanza Caballero de Dela-Hanty, en su calidad de nieta del Capitán Claudio Caballero, de los ejércitos de la Patria, muerto en la batalla de "India Muerta", el 19 de Noviembre de 1816.

La obra le fue encomendada al escultor compatriota Juan Luis Blanes, con quien firmó contrato la Comisión Pro-Monumento —que presidía el Coronel Ramón Arenas— en noviembre de 1894. Pero pocos meses después, en marzo de 1895, fallece en un accidente de tránsito el artista mencionado. No había trabajado prácticamente nada con respecto a esta obra, pues recién había terminado la estatua de don

Joaquín Suárez, cuyo molde en yeso salió en un barco hacia Florencia para su fundición, una semana antes de su trágica muerte.

En vista de este inesperado suceso, la Comisión decide pedirle al padre, Juan Manuel Blanes, que cumpla el cometido que su hijo no pudo llevar a cabo, por designios del Destino. Blanes padre, aceptó la solicitud, poniéndose a trabajar en unos bocetos dibujados. Estos bocetos fueron fotografiados, para ser enviados a Florencia, al taller de Pietro Costa e hijos, el mismo donde se fundió la estatua de Joaquín Suárez, a la que hiciéramos mención.

En el interín se organizaron las colectas, funciones benéficas, rifas, etc., mediante las cuales se solventaría el costo del monumento. También se resolvió aceptar un proyecto de basamento diseñado por el Agrim. Prudencio Montagne, cuyos lineamientos generales siguen las características de las pirámides mayas. Asimismo es digno de destacarse, en lo que respecta a la parte económica, que hubo un importante aporte oficial, el que se logró por gestiones de otra destacada figura del solar, el legislador Dr. Evaristo Ciganda.

—•—

Entramos ahora en el aspecto más polémico sobre la estatua. Se trata de establecer quién fue el escultor que la hizo.

Ya vimos que Juan Luis Blanes no tuvo tiempo para abocarse ni siquiera a realizar esbozos o anteproyectos. En lo que respecta a Juan Manuel Blanes, su labor se limitó a realizar los bocetos mencionados anteriormente, que fueron remitidos a Europa.

El material antedicho llegó al taller florentino de Costa e hijos en el año 1897. Para ese entonces había fallecido el principal de la firma Pietro Costa, habiendo quedado el taller en manos de sus hijos. Y es uno de ellos, Dante, el que realiza la estatua, como lo demostraremos con pruebas que existen al respecto, a pesar de que en el plinto de la estatua está inscripto el nombre de Juan Luis Blanes, a quien se le atribuye tradicionalmente la autoría de la misma.

La prueba principal es el contrato suscrito entre la Comisión del Monumento y el taller de Costa, en la ciudad de Florencia, estando representada la Comisión por el Cónsul uruguayo en la localidad mencionada, Sr. Pitágoras Marabottini Marabotti.

El referido instrumento fue suscrito el 25 de julio de 1896. En el mismo —que consta de 11 artículos— se especifican las cláusulas contractuales relativas a[...] modelado, fundición, traslado, etc. de la estatua.

El art. 1º dice: "El señor **Dante Costa** por el pre[...] "sente público instrumento, contrae formal compro[...] "miso y, personalmente, se obliga de **modelar en ar[...]** "**cilla, formar en yeso** y hacer fundir en bronce d[...] "la mejor aleación, conforme se especificará má[...] "abajo una figura colosal (de pie) del general don Jo[...] "sé Gervasio Artigas". (subrayado nuestro). Este ar[...]tículo es bien claro. El trabajo de modelado o sea e[...] de escultura, se le encargó a Dante Costa y él l[...] realizó. Además, como se establece en otro artículo[...] se le pagó a él, de manera que no pueden caber du[...]das con respecto a que la realización de la obra e[...] totalmente suya. Incluso cabe agregar, como dato aún[...] más ilustrativo que, en ninguno de los artículos de[...] contrato se menciona a Juan Luis Blanes ni a Juan[...] Manuel Blanes, en lo que respecta a honorarios, l[...] que quiere decir que no hubo trabajo de escultura[...] por parte de alguno de ellos.

Además es importante destacar que, una vez fi[...]nalizada la estatua y ya pasada al bronce, fue exhi[...]bida en Florencia, donde los diarios dieron amplia[...] información y resaltaron el éxito del escultor Dante[...] Costa. Y es, indudablemente, una magnífica obra es[...]cultórica que, por sus valores, ha merecido el hono[...] de ser reproducida y se ha difundido por muchos[...] países de las Américas, siendo el primero Paraguay[...] donde fue enviada la primer réplica, por una feliz[...] iniciativa del entonces Capitán y hoy General, don[...] Edgardo Ubaldo Genta.

Con respecto a sus características diremos que[...] son las siguientes: Altura del pedestal: 10,50 mts[...] Altura de la estatua: 3,50 mts.

En cuanto al costo total, incluyendo: boceto, pie[...]dra fundamental, pedestal, verja y cordón de piedra[...] estatua y flete de la misma, ascendió a la suma[...] de $ 7.956.-.

Su inauguración tuvo lugar el 25 de agosto de[...] 1898, con un gran acto en el que hicieron uso de la[...] palabra, entre otros: Dr. Isaac Gil, Embajador de[...] Paraguay, Dr. Gondra, Alcides De María, Pedro Ma[...]nini Ríos y Dr. Evaristo Ciganda.

Esta es, a grandes rasgos, la historia del monu[...]mento al Héroe epónimo que, para orgullo de lo[...] maragatos, se levanta en nuestra querida San José[...] de Mayo, como testimonio imperecedero al hombre[...] que marcó el rumbo que conduciría al surgimiento[...] de una patria soberana, libre e independiente, ina[...]preciable legado que está en nuestras manos man[...]tener, para pasarlo a las futuras generaciones, hasta[...] el fin de los tiempos.

DANIEL RAMELA



Una ciudad del interior que el acontecer histórico señaló como la única fundada por el Prócer

Carmelo y su gratitud

El Comité Patriótico Femenino de Carmelo, hace llegar a nuestra mesa de redacción interesante artículo que nuestra revista acoge en sus páginas en toda su expresiva emotividad.

La Sra. Ofelia Rolleri de Sartori y la Srta. Vilda Panero Pereira, Presidente y Secretaria General, del Comité de Carmelo, responsables de la hermosa página sobre Artigas, formulan al mismo tiempo el mejor éxito a nuestra publicación.

Nuestras palabras no pretenden ser originales tampoco, alcanzar los tonos literarios que la hagan página ejemplar. Son sólo de gratitud. Dichas desde una ciudad del Interior de la República que el acontecer histórico determinó fuera la única fundada por el Prócer: CARMELO.

Gratitud como carmelitanos, como uruguayos.

Recordemos a Artigas a través de sus propias expresiones que son su misma definición: "Esclavo de mi grandeza sabré llevarla a cabo guiado de mi razón y de mi justicia. Un lance funesto podrá arrancarme la vida mas no envilecerme". Ellas nos dan la pauta para ubicarnos y comprenderlo. No luchó por instinto, por pasiones caprichosas. Lo guió una luz que iba más allá del

instante en que vivía y que estaba hecha de razón y de amor al suelo donde había nacido. Clara idea de hacer de esta tierra, la tierra libre de los hombres altivos, cultos y laboriosos.

"Esclavo de mi grandeza..." —dijo bien—, porque supo que era EL o nadie. Y fue EL. Por EL somos orientales. No queremos desmerecer a otras naciones. Pero sentimos el orgullo de ser orientales. Artigas pudo siempre buscar soluciones cómodas, arreglos fáciles, personalmente muy ventajosos. Pero a todo prefirió la adversidad, la increíble adversidad que hizo sufrir. Para que fuéramos orientales. Hermanados a los otros pueblos, sí, pero libres. ¡Cuánto se ensancha nuestra gratitud!!

Y nos dio un IDEARIO: Independencia, República, Soberanía, Democracia, Justicia. Palabras todas que se resumen en una: Dignidad. Dignidad y honor. Hasta orgullo. Porque nos permitimos no creer que pueda escribirse la Historia real de la grandeza de la Humanidad, prescindiendo de la de esta pequeña parte del mundo

Carmelo y su gratitud

donde afloró el ejemplo de Artigas.

Y América toda, ¿puede olvidar a Artigas? Olvidar a quien salvó su independencia en tres oportunidades, según expresa un autor. Así **en 1811**, —derrotado Belgrano, en serias dificultades Balcarce, destruida la flotilla de Azopardo en San Nicolás, bloqueado Buenos Aires—, Artigas subleva a la Banda Oriental y mesopotamia argentina, gana la Batalla de Las Piedras, avanza sobre Montevideo y **obliga a la escuadra española a levantar el sitio de la capital bonaerense.**

En 1812, cuando va con su pueblo oriental hacia el exilio, derrota a los portugueses en Mercedes, Belén, Gualeguaychú, Mandisoví, Curuzú Cuatiá, entre otros, haciendo que los invasores debieran volver a sus fronteras y obligándolos a firmar un armisticio con Buenos Aires.

Y en 1816, cuando la nueva invasión portuguesa, aunque Artigas es derrotado, sus cuatro años de resistencia heroica, sacrificada, increíble, agotan al enemigo que, aunque vencedor, no puede llevar adelante sus propósitos totales, como el de coronar un príncipe en el antiguo virreinato del Río de la Plata, quien, de haber sido así, luego jamás habría permitido que San Martín organizara su Ejército de los Andes.

Grande pues Artigas para los Orientales y para América.

VISIONARIO. SUS IDEAS PARECE QUE NOS VIENEN DEL PORVENIR. COMO PUEBLO ELEVAMOS EL PENSAMIENTO HACIA EL INFINITO Y ALLI LO ENCONTRAMOS, EN SU CONDICION DE RAIZ Y DE DESTINO.

¡GLORIA A SU GRANDEZA!

COMITE PATRIOTICO FEMENINO DE CARMELO, LA CIUDAD FUNDADA POR ARTIGAS.



La guitarra



Instrumento predilecto del montonero artiguista, publicamos fragmentos del poema del poeta oriental CARLOS ROXLO, titulado "LA GUITARRA"

Simboliza en paz y en guerra
con sus rítmicos clamores
los placeres, los dolores,
y las glorias de mi tierra.
Todo en su canto se encierra,
todo en su arrullo palpita
desde la estrofa bendita
del himno libertador,
hasta el beso de la cita
bajo el algarrobo en flor.

No hay en el mundo armonía,
que yo a la suya prefiera.
¡Nadie cambia de bandera
y la guitarra es la mía!
Si amorosa desvaría
pone celoso al hornero,
y si reta al extranjero
tiene, en su rudo lenguaje
del charrúa y del matrero
la independencia salvaje.

¡Y si peligra el altar
de las patrias afecciones.
Si el ruido de los cañones
truena en barranca y palmar
su patriótico cantar,
con coraje y sin desmayo,
nos habla del limpio rayo
del sol que brilla fecundo
en las banderas de MAYO,
Libertadoras del mundo!

¡Oh noble patria de ARTIGAS
Patria de los Treinta y tres,
que has calentado tus pies
con banderas enemigas;
tú que al sol radiante obligas
a que azule tu pendón,
si alguna vez la ambición
hunde en tu pecho sus garras,
llámanos con el bordón,
más ronco de tus guitarras!

Llámanos, que ante el sonido,
de las liras nacionales,
ante los ecos marciales
del bordón enardecido,
los que tu seno ha nutrido,
los que amparan tus banderas
y al sol de tus primaveras,
cultivan sus ilusiones,
triple muro de fronteras,
te harán con sus corazones!



Rendición de Posadas. Batalla de las Piedras. 18 de mayo de 1811. Oleo inconcluso de Juan L. Blanes y Juan Manuel Blanes

LAS PIEDRAS

Fragmentos del poema "LAS PIEDRAS", que en homenaje a los héroes orientales, escribiera el ilustre e inspirado poeta CARLOS ROXLO

Cante con rima gozosa,
del bordón el redoblado,
al blandengue denodado,
de la tricolor gloriosa;
vibre en la décima airosa
el redoble del bordón,
como vibra la canción
que vuela de rama en rama,
y volando se embalsama
con perfume de cedrón.

¡Gloria al blandengue inmortal,
al hazañoso caudillo
de los pagos del tomillo
y los pagos del zorzal;
al que el alma nacional
forja con trozos de acero
en el ardiente entrevero,
donde vivó a la esperanza,
el relumbrar de la lanza
del indio y del montonero!

Nuestra patriótica fe,
siguiendo al caudillo fiero,
te forjó un altar de acero,
¡Patria mía, en San José,
que al sentir próximo el pie
del blandengue triunfador,
el viento, el río, la flor
se convertían en brazo,
donde izaba su aletazo,
la inmortal tricolor!

¡LAS PIEDRAS! ¡En su llanura
aún está con sangre escrito,
aquel esfuerzo bendito
que quebrantó tu clausura!
¡Aún en sus llanos perdura
la ronca salve marcial
del fusil de pedernal,
que cita a la gloria daba
en los pliegues que agitaba,
la tricolor inmortal!

¡Gloria madre, eterna gloria
a tus montoneros fieles,
y haz con ramas de laureles
el marco de su memoria!
¡En el templo de tu historia
brillen con cegante brillo
los que siguiendo al caudillo,
colocaron las fronteras
de sus tacuaras guerreras
en la punta del cuchillo!



18 de mayo de 1977. El General (R) don Tydeo Larre Borges recorre en Buenos Aires, rodeado de comp triotas y hermanos argentinos el galardón consagratorio de Caballero del Ideal de Servicio. En la fecha his- tórica —aniversario de "Las Piedras y "Día del Ejército", el Gral. Larre Borges vivió la inmensa emoción con que los disttingueron los rotarios

Gral. Larre Borges

PREMIO RIOPLATENSE DEL ROTARY CLUB



Desde 1960 existe entre los Rotary Clubes de Buenos Aires y Montevideo, un convenio por el que, en los años pares, la primera de estas Instituciones designa un ciudadano relevante de la Argentina, sea o no rotario, para ser honrado por el Rotary Club de Montevideo con el Premio Rioplatense. Por este motivo, han recibido este homenaje los eminentes ciudadanos argentinos Bernardo A. Houssay, Alberto Gainza Paz, Cupertino del Campo, Abel Sánchez Díaz, José Antonio Oria, Atilio dell Oro Maini, Eduardo B. Busso, Manuel F. Castello y Osvaldo Loudet.

Como contra parte de este convenio, en los años imp res, es el Rotary Club Montevideo el que desig un ciudadano uruguayo d tacado para recibir el hon naje del R.C. de Buenos res. Fueron distinguidos c este premio los señores berto Zum Felde, José I lloni, José F. Arias, Justo Alonso, Carlos Stajano, I derico Capurro, Emilio V desio y Roberto Velaz Lombardini.

En el presente año fue ñalado para recibir este g lardón, consagratorio de C ballero del Ideal de Servic nuestro consocio, el Gene Retirado Don Tydeo La Borges.

Nacido en 1893, en P

General Larre Borges

sandú, lleva consigo una tradición de antiguos soldados de la República. En 1912 egresó de la Escuela Militar con el grado de Alférez, cumpliendo, a partir de entonces, una brillante carrera en la que fue alcanzando todas las jerarquías, algunas por concurso de oposición y desempeñando misiones, muchas de ellas, de alta responsabilidad.

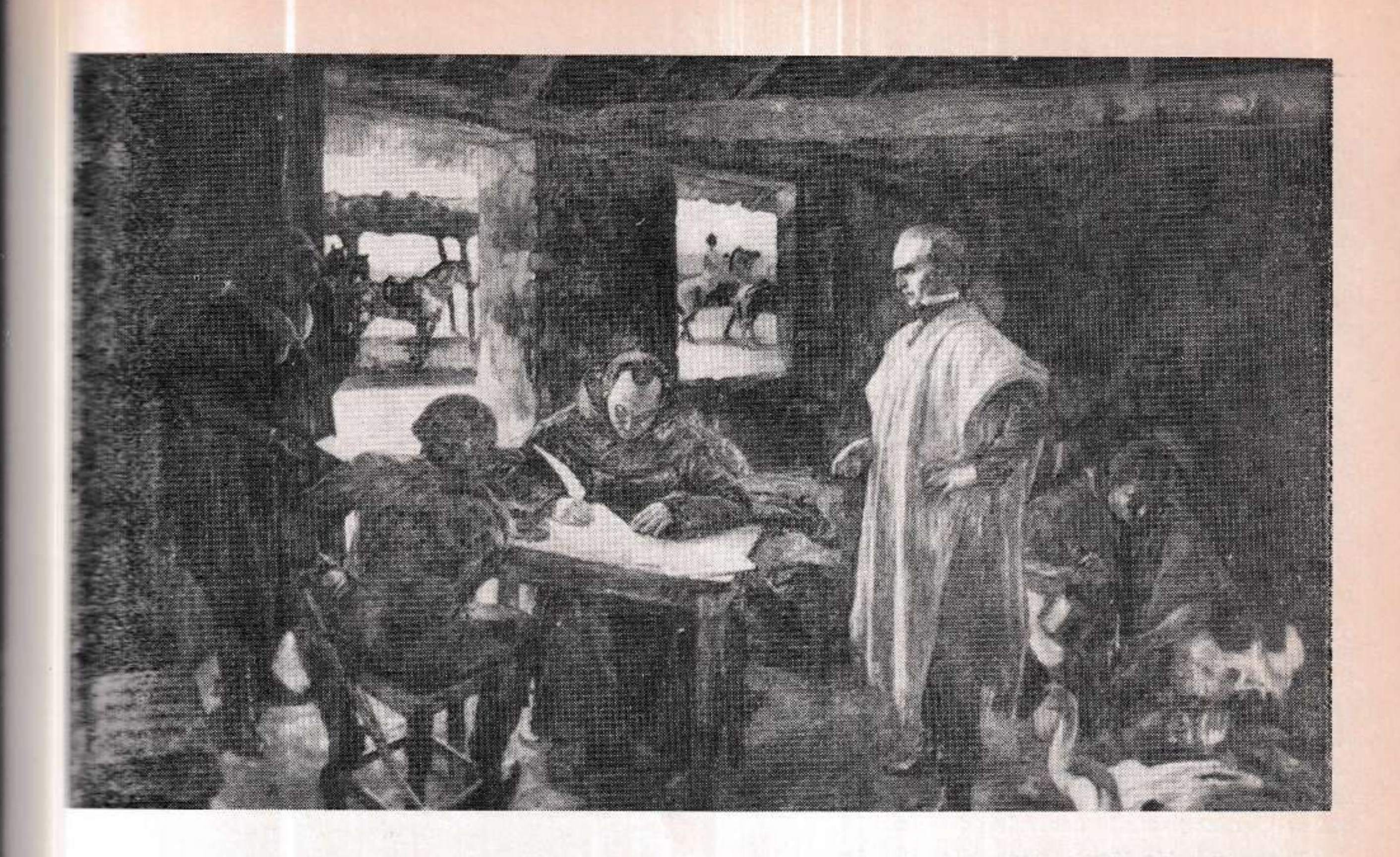
En 1917 recibió su "brevet" de piloto aviador y pronto tuvo bajo su mando la primera escuadrilla de caza de la fuerza aérea uruguaya. Realizó numerosos cursos de perfeccionamiento y de especialización en el extranjero y en 1929, junto con el piloto francés León Challe, realizó un vuelo sin escalas desde Sevilla hasta el Brasil, integrándose así al reducido grupo de los pioneros de la aviación trascontinental.

Ya en retiro, fundó la Compañía Aérea Uruguaya (C.A.U.S.A.) que, por muchos años realizó el transporte aéreo entre Montevideo y Buenos Aires con un alto índice de seguridad.

A partir desde entonces ha cumplido una intensa actividad industrial y comercial que no ha cedido con el paso de los años, constituyéndolo en un verdadero ejemplo de laboriosidad, energía, firmeza y auto disciplina, así como de los valores éticos de quien trabaja en el servicio de la comunidad.

El 18 de Mayo, aniversario de Las Piedras y Día del Ejército, casi un centenar de compatriotas se trasladaron a Buenos Aires para dar testimonio con su presencia, de su beneplácito por su consagración como Caballero del Ideal de Servicio.

Al expresar nuestras congratulaciones a nuestro distinguido consocio por tan merecido homenaje, formulamos votos para que su vigorosa estampa continúe señalando el rumbo de nuestra juventud por los caminos del deber y del trabajo para hacer cada día más grande a esta Patria de Artigas.



FRAY JOSE BENITO MONTERROSO

"...Su espíritu es parte de la patria oriental que él contribuyó a engendrar en el abrazo pasional de Artigas"

Fray José Benito Monterroso, eficiente y talentoso secretario de Artigas había nacido en Montevideo el 4 de mayo de 1780. Fueron sus padres el cabildante Marcos José Monterroso y Juana Bermúdez Artigas, de cuya unión nacieron seis hijos, siendo José Benito el primogénito.

No haremos, en este breve espacio, la biografía del Padre Monterroso, en el sentido cabal del término. Pero eso sí, analizaremos la influencia y el valor de su función cultural y política en la carrera histórica de nuestro prócer, y mientras se desempeñó como secretario de su cancillería.

Comenzaremos por destacar que la cultura de Monterroso fue enorme y profunda. A esto debe añadirse su gran conocimiento de los hombres, rica experiencia recogida mientras ejerció el sacerdocio de Cristo.

Contemporáneos de Artigas atribuyen varios de los actos políticos del prócer a la influencia de Monterroso, que era muy enérgico.

Siendo secretario de Artigas en 1817, el Jefe de los Orientales recibió un ofrecimiento del Jefe de las fuerzas portuguesas, consistente en honores y obsequios. Monterroso escribe a Luis Manuel Aldao y le dice:

"Ayer vino un enviado de la Plaza de Montevideo con mil propuestas de halagamiento y empleos Hoy mismo fue fusilado. He ahí la contestación de un hombre **no vendible**.

Ya el Padre Monterroso, por esa fecha, hacía tres años que había dejado los hábitos para tomar la espada, para dedicarse de lleno a la revolución y ser fiel intérprete de Artigas. No podemos decir que en todo momento Artigas fuera sensible a la influencia de su impulsivo e inteligente secretario. Pero no hay duda que la cancillería de Artigas nunca fue tan brillante como cuando estuvo al frente de ella el Padre José Benito Monterroso.

Monterroso, como tantos otros curas de la revolución rioplatense, no fue popular, sus contemporáneos más bien no lo quisieron. Pero amigos y enemigos, con espíritu de justicia deben reconocer los altos valores de su personalidad y la extraordinaria habilidad que tuvo para manejar a los hombres. Tómese como ejemplo el hecho singular de que fue tomado prisionero por Francisco Ramírez en 1820 para ser ejecutado, y que a los diez días pasaba a ser el secretario preferido del caudillo entrerriano. Era la fuerza de la cultura en un nuevo triunfo sobre la barbarie. Sin embargo Monterroso también reconocía los valores genuinos de aquella primitiva barbarie entre la que vivía. En efecto, Ramón de Cá-

ceres, uno de sus contemporáneos relata:

"Monterroso venía de Córdoba, era fraile y había tirado los hábitos, no había para él mayor ultraje que llamarle Reverendo. ¡Cuántos chascos se llevaron algunas personas que le dieron ese tratamiento en mi presencia! Era un hombre de talento, demasiado filósofo y el más elocuente que he conocido. ¡Oh! hablaba mucho mejor que escribía, según mi humilde opinión.

Después que él llegó pudo Artigas separarse de Barreiro, que mandó como su delegado a Montevideo. Monterroso tenía mucha influencia sobre Artigas, más sus ideas pueden traducirse por este razonamiento. Estábamos en el Queguay y él venía algunas tardes a mi rancho para tomar mate y patriar (como decía), nos acompañaban don Segundo Aguiar, oriental, y don Juan Pablo Bulnes, que eran capitanes de mi regimiento de Blandengues del cual yo era ayudante mayor, y una tarde nos decía: "Desengáñense ustedes, en esta época se encuentra más virtud en la ignorancia que en la ilustración; echen ustedes una ojeada a los pueblos de Misiones, y verán que aunque son más ignorantes, son los que tienen verdadero amor al sistema (federación), que han ido a Corrientes, a Entre Ríos e irán donde quiera que los llame la necesidad de salvar la patria".

"Eterno rebelde Monterroso —dice su biógrafo Salterain y Herrera— y personaje contradictorio sobre quien no se han pronunciado juicios benévolos". Pero hoy que la investigación histórica se va haciendo cada vez con mayor seriedad, buscando el resplandor de la verdad y de la justicia debemos afirmar que el Padre José Benito Monterroso fue uno de los grandes valores de la patria autónoma y propulsor insigne de la nacionalidad.

Luego de una vida azarosa, huyendo siempre de sí mismo sin alcanzar la paz, para la que no había nacido, como eterno inquieto que era, recorrió Santiago del Estero, Chile, Europa, hasta que llega a Montevideo, se cree que en 1837.

Aun en esa época continúa siendo hombre de consulta de políticos y gobernantes, especialmente del general Juan Antonio Lavalleja, de quien era cuñado.

Pero, pese a ser joven y fuerte aún, pues contaba cincuenta y ocho años, su vida se acercaba a su fin.

En los primeros días de marzo de 1838, a causa de una violenta epidemia parecida a la fiebre tifus, fallece en el Hospital de Caridad, rodeado de tres de sus hermanos. Pidió ser amortajado con el hábito de San Francisco y ser sepultado en el osario común. Los escasos periódicos de la época no consignaron su muerte.

Se entregó calladamente a la tierra y sus huesos se confundieron con los que murieron antes que él. Pero su espíritu es parte de la patria oriental que él contribuyó a engendrar "en el abrazo pasional de Artigas".

María Luisa Coolighan Sanguinetti
Montevideo, 3 de junio de 1977



ANSINA

"Sombra hecha luz,
carbón hecho diamante, símbolo
de los Pueblos, que (a Artigas)
le amaron hasta
la última gota de su sangre"

Este personaje fantástico de la historia nuestra, dejó de ser una leyenda abstracta cuando en el año de 1928, las infatigables investigaciones del historiador suizo Hammerly Dupuy, permitieron hacer luz sobre su vida, sobre todo por el hallazgo de papeles conteniendo versos escritos por el soldado fiel.

Nos enteramos entonces que nació en Montevideo, el 20 de Marzo de 1760, siendo sus padres una pareja de esclavos africanos.

En su niñez fue aguatero y muy aficionado a la guitarra, instrumento popular impuesto por los españoles y aceptado unánimemente por los criollos.

Cuando Lenzina se sintió fuerte, muchachón de cuerpo recio pero fino y espigado, tomó en dirección a la campaña, haciéndose muy pronto popular en las estancias y pulperías por su habilidad en el manejo de la guitarra, y su fertilidad de verseador.

Ya hombre, se enroló en un barco para la caza de lobos marinos, pero al descubrir cerca de las costas del Brasil, que se había mezclado con piratas —muy comunes en la época en aquellos lugares— se arrojó al agua y ganó la costa a nado.

No bien pisó tierra fue apresado y de acuerdo a la costumbre comercial imperante en el Imperio norteño, fue vendido como esclavo.

Se inicia así para aquel hombre joven, ágil y fuerte, acostumbrado a la libertad de los campos orientales, un largo cautiverio que lo convierte en un ser triste y meditabundo, hasta el día glorioso de su liberación por el Capitán de Blandengues José Artigas, que él narra así: —"Llegó el bendito día cuando uno de ojos celestes mirándome decía ¡pagaré lo que me cuestes! con tal que me sigas te haré libre de verdad. Así me dijo ARTIGAS: ¡amarás la Libertad!".

A partir de entonces, comienza una era de libertad, abnegación, fidelidad y amor viril, que une al caudillo de ojos celestes, descendiente directo de españoles, con el soldado negro hijo de africanos.

Proceden ambos de dos mundos distintos, tan distintos como lo son ellos físicamente, pero marcharán unidos hasta la muerte, porque es igual lo que ambos sienten dentro del alma.

Desde el momento en que ARTIGAS en una de sus misiones por el norte a fines del siglo XVIII compra la libertad del compatriota cautivo por el color negro de su piel, éste será por su soberana voluntad, la sombra silenciosa de aquél.

Hombre valiente a carta cabal, estará a la sombra de su Jefe - amigo mientras no exista lucha, pero cuando el peligro acecha, el soldado negro

ocupa el lugar que su valor le señala, y pelea con ejemplar denuedo allí donde Artigas se bata.

Como todo los criollos orientales, Lenzina tuvo su verdadero bautismo de fuego en las invasiones inglesas a Buenos Aires y Montevideo, intromisión imperialista que le da a los nativos la medida exacta de su poder y les permite comprobar que los intrusos vengan de donde vengan, no tienen en su cuerpo más órganos que los que ellos tienen, y que jamás tendrán la clase de indómito coraje que brota del alma del criollo cuando combate por su libertad.

Don Joaquín Lenzina luego de la victoria resonante de Buenos Aires, escribe: "Reunidos todos
"como hormigas / combinamos la marcha inme-
"diata / con las caballadas de los Artigas / salie-
"ron los hombres entusiastas.
"Con ARTIGAS los alcanzamos / en los corrales
"del Miserere / Junto al Retiro combatimos / en
"el triunfo de los Migueletes.
"En la Plaza de Armas presenciamos / la rendi-
"ción de los ingleses / el parte de la victoria
"llevamos / naufragando, sin pensarlo, dos veces".

Al año siguiente los imperialistas invaden Montevideo y él en precioso legado nos entera que: —"Cerca de la laguna del Buceo / los encon-
"tramos preparados / para marchar sobre Monte-
"video!! El Virrey salió disparando!!...
"Los blandengues ofrecieron resistencia / desde
"las Tres Cruces al Cordón / batallando con mu-
"cha constancia / ARTIGAS mereció especial
"atención.
"Jamás olvidaremos la jornada/ del 3 de febrero
"del año siete / una brecha abrieron en la mura-
"lla / con cañones navales y sin ariete.
"Aunque la Estrella del Sur leemos / y no discu-
"timos sus opiniones / los ingleses siembran en
"terreno ajeno / al pisotear la Ley de las Nacio-
nes".

Así en esa forma humilde y sencilla como él mismo, sus versos irán marcando como jalones la Epopeya de Artigas, y en las noches largas acortarán las horas, al ser cantados por los gauchos payadores en los fogones de la revolución republicana.

El será en los momentos de esplendor político y militar del Prócer, un asistente silencioso, reservado y fiel; en el campo de batalla su cuerpo de piel negra será el escudo que proteja al Jefe de la lanza o la bala adversaria; en las horas amargas de la derrota estará más aún que siempre junto al Jefe - amigo y le hará sentir la honda presencia de una lealtad sin límites ni barreras.

Derrotado ARTIGAS en el terreno militar por la insidia porteña, que supo seducir el espíritu ingenuo de su teniente entrerriano don Francisco Ramírez, ingresa al Paraguay, del cual de acuerdo a planes en marcha, debe salir al frente de un ejército poderoso, que decida definitivamente la entrada del Paraguay en la lucha por la implantación de los ideales republicano - democráticos.

Unos pocos centenares de hombres le siguen, principalmente negros e indios guaraníes, los gauchos prefieren aguardarlo de acuerdo a sus órdenes, ocultos en los montes bajo el mando del coronel don Andrés Latorre, que espera la salida del Jefe durante casi cinco años.

ARTIGAS tiene ese 5 de Setiembre de 1820 en que por el Paso de la Candelaria entran al territorio paraguayo, 56 años de edad, Joaquín Lenzina 60 años, Miguel Martínez llamado "Montevideo" por los gauchos, poco más de 20 años, y Manuel Ledesma negro recio y valiente que ha sabido acreditar su valor en los campos de batalla, tiene 24 años de edad.

ARTIGAS es preso - incomunicado en el Convento de la Merced, Lenzina y Martínez presos en un calabozo de la Aduana, y los demás fueron distribuidos tocándole a Manuel Ledesma como sitio permanente de residencia la villa de Guarambaré donde se convertirá en un auténtico patriarca.

Poco después el dictador Gaspar Rodríguez siente la necesidad de alejar de Asunción a ARTIGAS, pues pese a ser aquél un maestro de la in-

triga, el sofisma y el sigilo, ya ha trascendido la prisión en la capital del Protector de los Pueblos Libres. De noche, y con los escasos transeúntes de cara a la pared, el Jefe y Lenzina serán conducidos al corazón de la selva en el paraje de Curuguaty, donde permanecerán durante un cuarto de siglo.

"Hicimos casa de Urundemí — escribe Lenzina—
" del otro lado de la cañada / como para ARTI-
" GAS y para mí / para que no nos falte nada.
" Aunque nunca nos faltaban los cobres / del fruto
" de tantos afanes / cosechamos para los pobres /
" y nunca nos faltaban los panes.
" El Protector de los Pueblos Libres siempre tiene
" comensales / lo llaman el Padre de los Pobres, de
" esta tierra de los mensuales".

En 1845, ya muerto el dictador, el Presidente López los trae a Asunción y construye para ambos, una modesta pero confortable vivienda en terrenos de su propiedad, situados en la zona de Ibiray a una legua de la ciudad sobre el espejo de plata del río Paraguay.

De ese período de cinco años, al ser Artigas visitado por muchas personalidades, es que se tienen noticias ya concretas del anciano de color, con motas blancas como la nieve, que acompaña como una sombra al General Artigas, y en la madrugada del lunes 23 de setiembre de 1850, cuando el Protector muere, Joaquín Lenzina está echado sobre su poncho junto al catre rezando y llorando en un afán imposible, de impedir que se apagara para siempre la débil llamita que aún da vida al amado caudillo.

Muerto el Jefe - hermano, a Lenzina se le vinieron encima como caranchos hambrientos, los 90 años que ya tenía, y poco después se acogió a la hospitalidad de otro oriental negro, don Manuel Ledesma —entonces Corregidor de Guarambaré— y allí permanecerá bajo el cuidado cariñoso de aquél y su familia.

Pasó los últimos años casi ciego, y finalmente había perdido la voz, él que fue el cantor incorruptible de la revolución republicano - democrática, para qué vivir entonces...?

Murió en Guarambaré a mediados de 1860 con cien años de edad, en silencio, como mueren los atardeceres ante el avance de la noche.

Delio Panizza, poeta entrerriano lo define en un verso de inspirada belleza: "ANSINA, sombra " hecha luz, carbón hecho diamante, símbolo de " los Pueblos, que (a ARTIGAS) le amaron, hasta " la última gota de su sangre".

MIGUEL BARREIRO

Cuando Miguelito Barreiro **está frisando los veintitrés años, cuando lo que en nuestros días de hoy sería calificado de imberbe juvenil, el Jefe de los Orientales le adjudica el cargo de Secretario en su trascendente gestión precursora de nuestra nacionalidad.**

Barreiro, nacido en Montevideo en el año 1789, consolida con su pluma la sintaxis más expresiva del primer Estadista de América Latina.

La fecunda y memorable Oración del 4 de Abril, con la cual José Artigas abre el histórico Congreso del año 13, ensambla el pensamiento ideológico del Conductor con la insólita capacidad intelectual y literaria de su Secretario. Al margen de lo muy notorio y siempre vigente de: "Mi Autoridad emana de vosotros y ella cesa por vuestra presencia soberana", **en un texto que bien podría ser elevado a la categoría de Monitor de la gramática española, se extrae:** "El carácter constante y sostenido que habéis ostentado en los diferentes lances que ocurrieron, anunció al mundo la época de grandeza"; **o,** "Paisanos: acudid sólo a la historia de vuestras confianzas!"; **como así también,** "Ciudadanos: la energía es el recurso de las almas grandes; ella nos ha hecho hijos de la Victoria". **Y a la firma de** "José Artigas",**antecede el singular y altivo** "Delante de Montevideo".

Cuando en 1816 Otorgués no satisface los anhelos de Artigas, el General, desde Purificación, confía en la probidad y el caudal de inteligencia al servicio del acierto, que genera la figura de Miguel Barreiro, —ya entonces hombre maduro con apenas veintiseis años— para que ejerza su Delegación ante el pueblo de Montevideo, y lleve a la práctica el ideario de quien ha hecho de la Patria su altar mayor.

Pero, desde el alto pedestal de su autoridad, de su madurez y de su genio, guía a su joven secretario con esta carta, aún con plena vigencia.

"Señor Delegado Don Miguel Barreiro.

Los sucesos ocasionados por los reiterados desórdenes de que ha sido víctima esa ciudad, por los desaciertos del Jefe que burló mis disposiciones y mi permanencia necesaria en campaña para repeler al enemigo, me ha puesto en el caso de separarlo inmediatamente, fijándome en la persona de Ud. para reemplazarlo en el empleo.

Y aunque tengo plena confianza en su honorabilidad y rectitud, creyendo, como creo, que Ud. desempeñará la delegación del Gobierno con toda aquella moderación que debe existir en el carácter del funcionario público, sin embargo, debo recomendarle muy encarecidamente que ponga Ud. todo su esencial cuidado y toda su atención en ofrecer y poner en práctica todas aquellas garantías para que renazca y se asegure la confianza pública, que se respeten los derechos individuales y que no se moleste ni se persiga a nadie por sus opiniones privadas, siempre que los que profesen diferentes ideas de las nuestras, no intenten perturbar el orden y envolvernos en nuevas revoluciones".

Y más adelante, Barreiro acusará trascendental intervención en la Asamblea Constituyente del año 29, donde hace sentir el peso de su fidelidad y convicción al proceso Artiguista. Batalla para que los hijos de esta bendita tierra conserven la denominación de "Orientales" **con que los distinguiera el Jefe Máximo de nuestro pueblo. Así es que el fraile Lázaro Gadea, a su inspiración habrá de proponer el nombre de** "República Oriental del Uruguay" **conjuntando las opiniones de los asambleístas, para consagrar en el nombre de nuestra Patria el reconocimiento perenne a su Conductor.**

Miguel Barreiro es símbolo del autodidacto intelectual en la gesta patriótica del Artiguismo. Emerge entre aquella casta de varones insignes que han cultivado su personalidad en el sacrificio de largas nonoches de estudio a la vera de la chisporroteante vela de sebo. Sólo él. Tenaz él. Que no existían por supuesto en aquellos tiempos los Liceos numerosos de hoy, ni la Sagrada Familia, ni Seminario, ni tampoco el Elbio Fernández...

W. ALONSO



ARTIGAS EN MALDONADO

Era Maldonado, y era también, 1797. Más concretamente, 10 de marzo de aquel año augural. ¿Qué ocurría pues, allá y entonces, para la Historia?

¿Qué hecho acaecía de valor trascendente?

El monumental Cuartel de Dragones de la ciudad fernandina, centró el hecho a que referimos. Desde febrero ya restaurado en su parte ruinosa y terminado en las restantes inconclusas, esta indiana construcción castrense, sirvió de adecuado marco a su protagonista histórico que llegó a San Fernando de Maldonado sin estrépito, con serena notable sencillez, propia de los que ostentan auténticos perfiles de grandeza.

Era además un Elegido Aparentemente, un soldado. Uno, entre los varios, no muchos, que por ahora a la indiana Maldonado habían llegado.

Desde el 16 de febrero precedente, el Cuartel Fernandino recibía en su seno a quienes han quedado fijados para la historia, como los primeros Blandengues que ingresaron al Cuerpo.

De igual manera que entonces y en simbólica y emocionada Revista, pronunciamos sus nombres, imaginando estar en el área misma del histórico Cuartel, aquel marzo del 97.

Hélos aquí presentes en el tiempo, y en el recuerdo:

Pedro Gómez, José Olivera, Juan Rodríguez, Cipriano Basualdo, Dionisio Sánchez, Antonio Maturana, Juan de Dios Moreno, Tomás Vallejos, Juan Carpintero, Bartolo Villafañes, Miguel Fernández, José Gervasio Artigas, Antonio Gómez, Carlos Penayo, Vicente Dabiú, Francisco Calabuig, Juan Orquera, José Ramón Escobar, Marcelino Montes, Fermín Rojas, Alejos Ruiz, Bartolomé Mendoza, Santos Castillo.

ERA ARTIGAS

Por el amplio portal de sobrias jambas, y bellísimo arco escarzano, elementos arquitectónicos plasmados en granito rosa, Artigas ingresaba aquel 10 de marzo de 1797, no sólo al amplio patio de armas del Cuartel señero, sino también, y además, a la **HISTORIA.**

En él, veló en recogida noche, sus noveles armas

ARTIGAS EN MALDONADO

e, hilvanó sus sueños de futuro.

Traía del pasado amplia vivencia de tierras norteñas orientales y de otras aún más lejanas en lograda candente experiencia, y de la que el Río Negro, el Arapey, el Queguay, las tierras misioneras, entrerrianas y correntinas daban fe de su inequívoca presencia.

Convivió en ellas, con hombres jóvenes que le seguían con devoción alucinada, según testimonio de Vedia.

Pero, además, estuvo junto a los suyos, los parientes consanguíneos de alta alcurnia, los Gadea de la vieja y troncal Santo Domingo de Soriano. Allí el amor alucinado de una mujer, iluminó dulcemente muchos años de su vida.

Fue también por entonces, su actuación junto al "Chatre" —Don Miguel Herrero— figura de singular destaque en el escenario platense de la hora, a través de quien ingresa Artigas en el mundo de las actividades económicas a gran escala.

En el lapso vivido junto al Chatre obtendrá penetrante experiencia del humano vivir, y de panoramas cuyo horizonte esfumaba la lejanía, dejando abierta para su inquietud, la geografía americana.

Por mediar tal circunstancia, le fue dado en 1801, acompañar eficazmente al Ingeniero don Bernardo Lecoq y las fuerzas de su expedición, conduciendo la ruta, por tierras misioneras.

La vivencia junto al Chatre, le fue fecunda. De ahí la importancia que el historiador don Isidoro de María asignó —en "Hombres Notables" a la circunstancia de que este personaje de leyenda, le asociara a sus actividades corambreras.

Damos en forma primicial el patronímico, desglosando el dato de un trabajo próximo a aparecer.

Don Miguel de Herrero, no era un vecino del lugar, según erróneamente algún historiador lo ha supuesto; era por así decirlo, sin vecindad, **el Señor** de la Región.

De otra manera, resultaría inexplicable la cita de don Isidoro de María.

Casupá, los Gadea, el Chatre, jalonan y enriquecen, contribuyendo a perfilar la excepcional y vigorosa personalidad de nuestro Prócer, desarrollando sus rasgos heredados.

Ellos encuentran hondo cauce en el vivir de sus abuelos, en preferente forma, doña María Rodríguez Camejo, don Juan Antonio Artigas y doña Antonia y Don Martín José, sus progenitores.

Los aportes sobre el núcleo familiar de Artigas que ha dado a publicidad el historiador don Juan

Alberto Gadea, son verdaderamente notables, trayendo mucha luz para su estudio biográfico-sicológico.

ARTIGAS, UN BLANDENGUE

El 10 de marzo del 97, Artigas dejaba atrás la precedente etapa y entregaba su rica dramática experiencia al Cuerpo Veterano de Blandengues de la frontera militar de Montevideo, iniciando con ello, su carrera castrense.

Como simple soldado ingresó al Cuerpo pues, carecía de actuación militar. Empero a igual que lo harán luego, los oficiales graduados Pacheco, Marín, Cardozo, Artigas acordó con la autoridad virreinal el Capitanazgo de una Compañía de este Cuerpo en formación.

Son las llamadas "Compañías de beneficio" en las que según hemos puntualizado en trabajos anteriores, su futuro Capitán ha de proporcionar al Rey 100 hombres equipados, gastos que luego, la Real Hacienda debía reembolsarle.

Si bien nuestro Prócer ingresa al Cuerpo Veterano de Blandengues, en simple condición de soldado, su cometido primigenio será en él, el de un "organizador" en el aspecto humano. "**Ejecutor primero**" le ha llamado el historiador don Luis Enrique Azarola Gil con notable precisión conceptual.

Ejecutor primero, pues. En tal virtud y por esa misma razón, le veremos partir de Maldonado casi de inmediato a ese 10 de marzo histórico —comienzos de abril del 97— hacia la campaña, previo pasaje por Montevideo, en procura de los primeros reclutas para el Cuerpo Veterano en formación.

Luego, y habiendo logrado este propósito, retorna a la ciudad fernandina en los primeros días del mes de junio del 97, fecha en que los hacendados ya han formulado al Virrey el pedido de que se designe a Artigas Comandante de una partida celadora de la Campaña Oriental.

UN CAUDILLO

Juan Antonio Sancho, capitán de Dragones y por entonces Comandante Militar de Maldonado que fuera hasta el año precedente Teniente Gobernador

ARTIGAS EN MALDONADO

de Yapeyú —tierras también transitadas por Artigas— conociendo su notoria ascendencia sobre el espíritu de los noveles soldados que en número de 183 constituían a la fecha, el efectivo del Cuerpo, le confía un importante cometido.

El 26 de junio parte, en su cumplimiento con destino al fuerte de Santa Teresa, conduciendo 100 hombres de heterogéneo origen y sin disciplina aún.

Los conduce con éxito notorio pese a los riesgos que implicaba la empresa. Llegan a dicho fuerte los 100 soldados; cuyos nombres poseemos, confiados a su mando, los mismos que habían revistado en el patio de armas del Cuartel fernandino, previo a su partida.

Sobre el amanecer de ese invernal día de junio, las voces de mando resonaron vibrantes al tiempo que las cabalgaduras enfilaban rumbo a su destino.

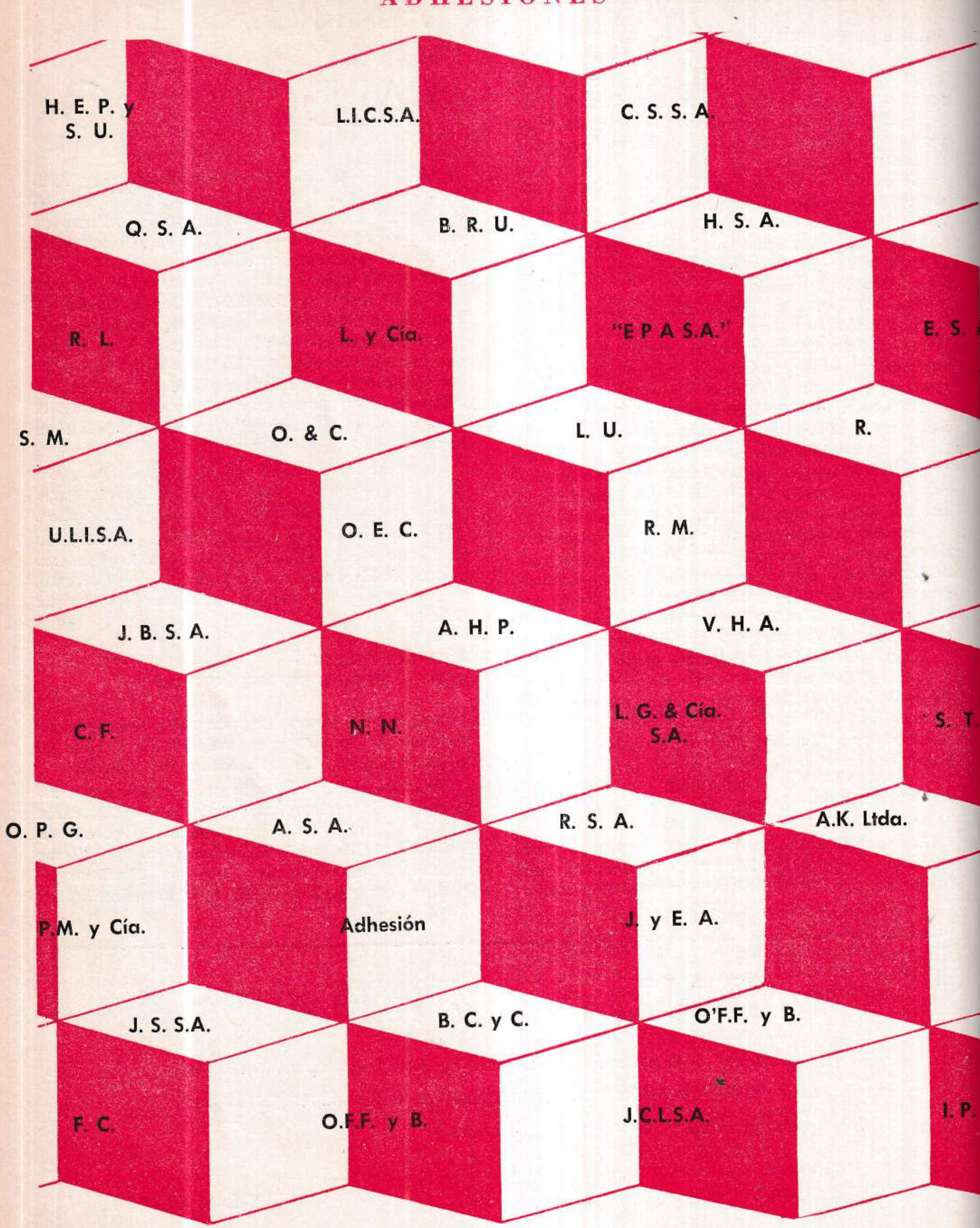
En este importante episodio, Artigas constituye figura central y sustantiva pese a que en la plana mayor que él integraba, iba un Teniente y un Sargento, de vieja y reconocida actuación en la Campaña Oriental.

ARTIGAS DIALOGA CON LA REGION DE MALDONADO

Sólo los días necesarios permaneció Artigas en la fortaleza de Santa Teresa, quedando allí el resto de la plana mayor y los 100 soldados Blandengues.

A su retorno a Maldonado pudo en el trayecto solazarse en la contemplación todo lo que trascendía de labor directiva del Ministro de Real Hacienda de Maldonado. Constató la existencia de muchas tierras concedidas gratuitamente a hombres laboriosos de distinta raza y escala social; a las bien distribuídas

ADHESIONES



H. E. P. y S. U.
L.I.C.S.A.
C. S. S. A.
Q. S. A.
B. R. U.
H. S. A.
R. L.
L. y Cía.
"E P A S.A."
E. S. A
S. M.
O. & C.
L. U.
R.
U.L.I.S.A.
O. E. C.
R. M.
J. B. S. A.
A. H. P.
V. H. A.
C. F.
N. N.
L. G. & Cía. S.A.
S. T.
O. P. G.
A. S. A.
R. S. A.
A.K. Ltda.
P.M. y Cía.
Adhesión
J. y E. A.
J. S. S.A.
B. C. y C.
O'F.F. y B.
F. C.
O.F.F. y B.
J.C.L.S.A.
I. P.

ARTIGAS en Maldonado

guardias escalonadas en el Camino, cuyos edificios corrían también dentro de su órbita; y no menos dejó de reparar en las estancias del Rey de Don Carlos y José Ignacio. En verdad, la labor de este ejemplar Ministro y Delegado virreinal en diversas y trascendentes comisiones, pudo apreciarla antes de salir de Santa Teresa, cuyos edificios venían de ser reparados o construídos con la dirección de don Rafael Pérez del Puerto.

Pasó junto a la iniciada e inconclusa por entonces, Villa de Nuestra Señora de los Remedios de Rocha, con su planta en damero, su capilla, su guardia y algunas otras construcciones en plan de futuro y que se mostraba en su conjunto, como etapa de un proceso fundacional en marcha, población que no estaba proyectada como un pueblo a la "moda del país", sino a tono con las prescripciones de los Reyes de Indias y con categoría de Villa.

En su pasaje por San Carlos, ya próximo a Maldonado, quizá llegó a platicar en ella con el Padre Amenedo, su Cura Párroco que vivía frente a la plaza y que entregaba toda hora posible, a la dirección de la obra de su Iglesia Matriz, por esa fecha construída hasta el arranque de las torres.

Casas para los pobladores peninsulares destinados definitivamente a la Villa, y en la ciudad de San Fernando de Maldonado y siempre, tierras concedidas gratuitamente a pobladores y no pobladores otorgadas por el Ministro, con quien tenía Artigas, notoria afinidad conceptual y humana.

La Región de Maldonado era una Región "Modelo", estructurada preferentemente por su Ministro don Rafael Pérez del Puerto, con el beneplácito de sus jerarcas.

Allí se daban soluciones en el campo socio-económico, que luego veremos aplicar por nuestro Prócer en futuros próximos años. Citemos a vía de ejemplo la estancia del Rey de Don Carlos, que en el momento que el Prócer transita camino a Santa Teresa, ya se está distribuyendo entre particulares.

EN EL CELO DE LA CAMPAÑA

Al llegar a Maldonado le esperaba la nueva de que debía marchar con premura a Montevideo a fin de salir desde all, al celo de la campaña a tono con el pedido de los hacendados, al Virrey. (

Hasta fin de siglo, los futuros años los compartirá Artigas entre sus múltiples importantes comisiones, en la campaña orietal y sus retornos a Maldonado en la nueva ciudad protagonizó hechos memorables que no pueden estar ausentes en una bien estructurada biografía del Prócer, pues ellos jalonan su carrera militar, o su propia condición de hombre. Cabe citar el de darle a conocer, en tocante ceremonia castrense, en su calidad de Ayudante Mayor del Cuerpo de Blandengues. En lo social, las tiernas ceremonias de padrinazgos, junto a la pila de la vieja capilla que hoy testimonia la emoción de aquel acontecer.

Es factible que allí la presencia física de Artigas se clausure con los años del Siglo; pero Maldonado, sus hombres y lo que importa más, **sus obras,** persistieron, por haber calado muy hondo en el espíritu del Prócer. De tal modo, que ellas le habilitaron, según dijéramos en oportunidades, para las próximas empresas que, como Batoví en 1801, y la enjundiosa labor de Juez de Tierras a partir de 1808, le permitieron llevar a la práctica principios de política agraria y pobladora, palpados y adquiridos en experiencia viva en esta Región de Maldonado, a la cual se acercó por la feliz y extraordinaria circunstancia de su ingreso a Blandengues.

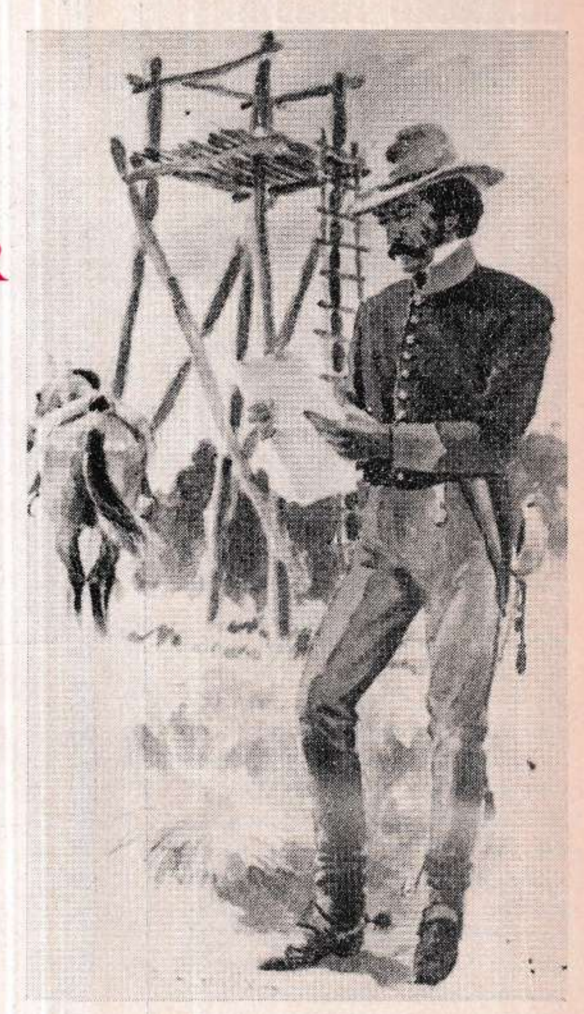
En la parábola de su itinerario histórico y geográfico, en el propio periplo de su alma, Maldonado fue punto condicionante de su destino y de muchos aspectos de su obra ulterior.

Florencia Fajardo Terán
Montevideo, mayo 1977

COMANDANTE GORGONIO AGUIAR



Artigas tropero inspiración de Rcilly



Junto a Artigas forjó su destino heroico.

Según la tradición este soldado artiguista era nativo del litoral argentino, unos lo dan por entrerriano y otros prefieren señalarlo como correntino. Debemos admitir provisoriamente que era litoraleño. Al producirse el gran movimiento revolucionario federal en las Provincias del Litoral, se pliega como tantos otros al movimiento artiguista. Su actuación se mantuvo durante la invasión portuguesa, en la defensa del principal eje de comunicaciones de la Liga Federal, es decir, el Río Uruguay. Sabemos que el principal plan de Artigas era impedir que los portugueses lo aislaran de su base y fuente de recursos, las provincias hermanas, de ahí que desde Purificación dirigiera todas las operaciones (ataques y contra-ataques) sobre el Brasil, contra las Misiones. Para que este plan tuviera resultado era necesario que sus corsarios continuaran dominando los ríos y los pasos de los mismos. De ahí la intervención contra la flota portuguesa que pretende y finalmente logra forzar los pasos del Río Uruguay. En esa actividad existe documentación que hace referencia a Gorgonio Aguiar como jefe que enfrenta desde tierra y retarda en lo posible el paso de la escuadrilla portuguesa. Al parecer el Comandante Aguiar dirigía la infantería y las tres baterías de artillería que estaban en las márgenes del Arroyo de la China. Ya que si bien los portugueses cruzaron el río, con dos barcos y logran enlazar con las tropas de Curado, los resultados en nada modifican la lucha litoraleña. Se cumplía el plan de Artigas, retardar el avance enemigo, dificultarlo e impedir su penetración en el litoral. Estos hechos se producen en mediados del mes de mayo (baterías del Paso Vera) y algunos días después frente a Paysandú.

Seguramente durante las campañas de 1819 y comienzos del 20, Aguiar siguió en la zona del litoral, ya que el nuevo dato que tenemos de él, es en el año 1820. Las tropas que estaban en la zona oeste se desplazan desde Paysandú hacia el Cerro Largo. Por ello resulta

COMANDANTE GORGONIO AGUIAR

explicable que el 6 de enero de 1820, al finalizar la resistencia oriental, las tropas de Gorgonio Aguiar que resisten en el paso Real del Olimar, unos 300 hombres son atacados por una fuerte fuerza portuguesa dirigida por Bentos Da Silva y Diego Félix Feijóo.

A pesar de la resistencia patriota r e s u lta especialmente cruento el combate. Los patriotas pierden 71 hombres. Claro que estos datos los tenemos a tráves del enemigo quien seguramente exagera las bajas, pues en la típica guerra gaucha, los patriotas hostigan al enemigo y se retiran a los montes. Aún así debió ser de cierta relevancia el encuentro ya que se trataba de una de las últimas partidas artiguistas organizadas por el interior del país. Recordemos que muy pronto se produce el descalabro final de Tacuarembó...

Es posible también deducir de ello, que así como el ejército derrotado en Tacuarembó estaba formado en su mayoría por indios, lo mismo ocurriría con las tropas del Comandante Aguiar, que había partido de Cerro Largo en su tarea de hostigamiento del enemigo.

¿Qué pasó después? La tradición, no totalmente confirmada, señala que Gorgonio Aguiar estuvo entre los compañeros de Artigas que entraron con él al Paraguay.

Algunos relatos a su vez, señalan que fue fusilado por el Supremo Paraguayo, a comienzos del año siguiente. Otras opiniones señalan que falleció en un combate en Corrientes, meses antes, luchando por el artiguismo. De todos modos cabe consignar la firmeza de este soldado artiguista, fiel entre los fieles.

Esc. Pedro
MENDEZ VALLORY (h)
(Treinta y Tres)

Andresito, su jefe supo que era un hombre distinto...



Cuando surge la ineludible obligación de luchar a muerte contra el imperio español, queda en clara evidencia lo diferente que son los hombres.

Queda patentizada esa frase común que es una de las grandes mentiras que se esgrimen diariamente, de que los hombres somos todos iguales.

Podemos ser iguales en nuestra conformación anátomica, podemos ser iguales frente a las Leyes, si es que éstas existen y son usadas con justicia, pero no somos iguales en aspectos abstractos como puede ser el sentir y el pensar.

El colonizador español, europeo hijo de un imperio que adora a un señor llamado Fernando VII, a quién cree firmemente un ser distinto, predestinado por un poder superior a todo, a mandar sobre vidas y haciendas, conserva pese a la distancia por simple espíritu de emulación, maneras aristocráticas de pronto más reales que las usadas por el propio soberano y ve por consiguiente en el conglomerado humano que habita el territorio por él conquistado, seres absolutamente inferiores.

En ese menosprecio, propio de gentes sin mayor cultura, que arrastran desde la noche de los tiempos la tara cruel, de creer que puede existir una familia con sangre de color azul, con poderes extraterrenales conferidos vaya a saber por quién y cuando, a quienes deben ciega obediencia, hombres que adoran reyes que sólo han visto en retratos, y desprecian altos valores morales en hombres verdaderos con los cuales deben convivir, en ese menosprecio se incubó primero la desconformidad, luego el odio y finalmente la rebeldía santa, ésa que trae libertad e igualdad a los pueblos.

En la nueva raza que comienza en las primeras décadas del 1700, del comercio amoroso entre soldados españoles —generalmente desertores o simples delincuentes— y las doncellas indígenas, el castellano ve con horror y desprecio que se va desarrollando un tipo de hombre, —para él absolutamente inferior— y así lo denomina en un acto de supremo desdén, guache (hombre de clase inferior) o guacho —ser desamparado, sin padres— y lo ha de mirar y tratar como a un invento del infierno.

Para el español colonizador, el guache, guacho o gaucho, es eso; el negro y el mulato son sólo esclavos sin voz ni voto, sin alma ni conciencia, simples animales destinados a servir a la clase aristocrática que ellos representan en la lejanía.

El INDIO, el Señor de la tierra que él ha usurpado, es aún menos que el negro, porque el indígena posee una altivez ruda parecida a los vientos pamperos, y durante 3 siglos no ha querido entender, que los barcos que le envía un monarca lejano e invisible puedan ser portadores de progreso y cultura, y los recibe con las armas en la mano, como a violadores de su libertad.

El INDIO debe desaparecer, para que la cultura, el progreso, y el bienestar social avancen sin tropiezos, el indígena es odiado a muerte; el gaucho que en su primera generación ha sido la mezcla de la nativa y el colonizador, merece desprecio; y el negro y el mulato, son simples cosas que no cuentan.

El destino quiso, quizás por esas ironías a las que es tan

Audresito, su jefe supo que era un hombre distinto...

propenso, que esas huestes parias en su propio solar patrio, fueran las que captaran en toda su intensidad, el ideario artiguista, de un caudillo de sangre irreprochable descendiente de hidalgos españoles, de cabellos claros ondulados, de ojos celestes de mirar franco, pleno de humanidad hacia los más desamparados.

Artigas será entonces, el demagogo, el anarquista, y luego ante la necesidad de eliminarlo políticamente, será torturador y bandolero.

De todo ese lodo compuesto por los indecentes intelectuales de la época, no queda luego nada, y surge sí, un HOMBRE superior, éste sí predestinado, aunque no sea rey de sangre azul, a proteger a los desamparados, a convertir al Indio en señor de sí mismo, a poner en el alma del negro la conciencia de su hombría, y de llevar al guache o gaucho a la categoría digna, de guerrero altivo en pos de la independencia nacional.

Allá en la Escuela de Purificación

Don Joaquín Lenzina, el soldado negro que un día fue esclavo resume todo lo expuesto en sencillos versos sobre la Escuela de Purificación: "—Así "como la golondrina, arma el "nido en el alero, armamos "nuestra escuela con libros y "tinteros.
"Así como la cigüeña, cuida de "sus hijos, nuestro maestro nos "enseña, con bondad y sin eno- "jos.
"Así como los flamencos, vue- "lan en formación, indios y ne- "gros y blancos, marchamos en "fila alineada.
"Así como el cardenal, luce su "copete colorado, defenderemos "la idea federal, que ARTIGAS "ha proclamado".

En aquel conglomerado humano, compuesto de gente inferior según el español, hay un hombre joven, gallardo, de larga melena negra sujeta por una vincha roja, y ojos renegridos y brillantes como tizones encendidos.

Ha nacido en el Pueblo de San Borja en las Misiones Orientales y se llama Andrés Guacurarí, se destaca de todos los guaraníes allí presentes, por su talento brillante, habla guaraní, castellano y portugués y posee una bella caligrafía.

En ese aspecto, los Padres Jesuitas han hecho una buena obra, por otro lado al explotarlo a él y a sus hermanos de raza haciéndolos trabajar como a las bestias, la obra no ha sido tan buena, y los indígenas han identificado al religioso predicador con el español recaudador de impuestos y dispensador generoso de azotes y otros castigos.

Andrés al ver de cerca a ARTIGAS, a quién ya ha conocido de sus pasajes por las Misiones, queda alucinado y bebe, gota a gota, como un néctar delicioso, las palabras serenas y mansas, que como agüita de manantial brotan de los labios del Patriarca.

El Jefe por su parte, profundo catador de almas, ve de inmediato en Andresito un hombre distinto a los demás, con dones naturales de caudillo, decidido y valiente.

Don Joaquín Lenzina, presente allí donde esté ARTIGAS, capta de inmediato el sentimiento que une a ambos varones y lo expresa así: —"Desde "que ARTIGAS te conoció / en "los días tristes del Ayuí / co- "mo hijo del alma te adoptó / "a causa de lo que vio en tí.
"En el brillo de tus ojos descu- "brió / la chispa de dos peder- "nales / que tan pronto como "se encendió / prendió la llama "de grandes ideales".

Es tan grande la adhesión del indio hacia el Protector, que un día le pide la venia para hablar y cuando le es concedida, en fluido castellano expresa: —Mi General Artigas, mis hermanos de raza y yo moriremos gustosos por la defensa de sus ideas federales... nada más queremos que un puesto en el frente allí donde se combata... pero yo, quiero pedirle algo que para mí es fundamental...

—¿A qué se refiere, que pueda ser tan importante?, pregunta el Jefe.

—Quiero tener el honor de firmar con su apellido ARTIGAS... ¡eso es mi General! El Patriarca tal como lo escribió Lenzina —sin duda por confidencia de aquél— siente un fuerte aprecio por el muchacho indio, así que lo mira con su habitual calma y le responde: "—Puede hacerlo Andrés, si ese es su deseo, nada enturbia mi tranquilidad, porque sé que Ud. lo ha de honrar en todas las circunstancias".

Desde ese instante, de feliz regocijo para el guaraní fiel, nace el Capitán Andrés Guacurarí ARTIGAS, escudero imbatible en la frontera portuguesa, mojón inamovible de la soberanía nacional.

Gobernador, guerrero y caballero

Desde 1815, en que Artigas lo designa Gobernador de la Pro-

Audresito, su jefe supo que era un hombre distinto...

vincia de Corrientes, hasta el 24 de Junio de 1819 en que cae prisionero de los portugueses, él y sus disciplinadas tropas indias, se convirtieron en una verdadera leyenda, por su valor, por la estrategia singular que desplegaban en los combates, sin ajustarse a planes clásicos, uniéndose o dispersándose por doquier pero siempre con orden, para volverse a agrupar y caer como rayos alucinantes a lanza y sable sobre los portugueses; por su afición a las músicas marciales, a cuyos sones gustaban desfilar o cargar a degüello; por su disciplina antes y después de los combates y en las ocupaciones de poblaciones, donde el Coronel Andrés ARTIGAS, hacía cuestión de honor dejar bien alto el apellido del Jefe. Este singular personaje de la historia americana, culto, dominador absoluto de tres idiomas, lector inteligente, calígrafo excepcional, llegó en determinado momento de la Epopeya artiguista, a tener bajo su mando la mayor extensión territorial ya que en 1816 fue Gobernador simultáneamente de la Provincia de Corrientes y de las Misiones occidentales, ejerciendo su mandato con prudencia y acierto generalmente reconocido por amigos y adversarios.

Una prueba de su cultura general más que elevada para la época y el ambiente, la da la nota que envía al Brigadier Chagas (el verdugo de las Misiones) al enfrentarse a éste que está acantonado en el pueblo de San Borja, que es la cuna de Andrés. El 21 de setiembre de 1816, al amanecer rompió el silencio de los campos, las músicas marciales de un ejército en marcha hacia San Borja compuesto de 1.500 guaraníes orientales con Andresito al frente.

Le pusieron sitio al Cuartel General del verdugo (Chagas tenía un odio enfermizo hacia los indios que lo habían derrotado reiteradamente, y hacia los negros esclavos y terminó quemando y arrasando los siete pueblos misioneros) y el 25 lo intima así: "Rinda V.S. las ar-"mas y entregue el último pue-"blo que me falta, pues vengo "a rescatarlo, no habiendo otro "fin que me mueva a derramar "la última gota de sangre por "nuestro suelo nativo, quitado "con toda ignominia en 1801, "pues estos territorios son de "los naturales misioneros a quie-"nes corresponde el derecho de "gobernarse, siendo tan libres "como las demás naciones".

Cortés y altiva intimación, que revela el carácter de orien-

Audresito, su jefe supo que era un hombre distinto...

tal misionero de Andresito y su indignación ante el despojo perpetrado por la Corona portuguesa contra territorios pertenecientes a la entonces Banda Oriental.

Personaje reiteramos singular, luego del sitio de San Borja, se enfrenta a una columna de ochocientos soldados de las tres armas que al mando del coronel José de Abreu, vino desde Alegrete en marchas forzadas a socorrer al Brigadier Chagas.

Pelea contra los de adentro y carga contra los de afuera hasta que comprende luego de dos horas de batalla, que no puede vencer, disponiendo su táctica india, dispersándose todos en distintas direcciones vadeando el río Uruguay en varios puntos, para agruparse luego en un lugar determinado, y presentar batalla cuando el enemigo cree firmemente haber vencido.

En ese 3 de Octubre de 1816, Andresito cargó a sable al frente de su caballería, en una sucesión interminable de arremetidas, que revelaban tesón y coraje indomable.

En la última carga, en un entrevero terrible de sables, lanzas, puñales y bolas, el Coronel Artigas perdió su sable al recibir un doloroso golpe en su brazo derecho. Era tan pundonoroso siempre y mucho más desde que se llamaba ARTIGAS, que juró solemnemente ante sus tropas, no volver a empuñar un sable hasta que se pudiera agenciar uno con honor en el rigor de una batalla.

El Patriarca indiano

A fines de mayo de 1818, fue depuesto el Gobernador Juan Bautista Méndez de Corrientes —federal— y Artigas ordena a Andresito que restablezca la autoridad de la Liga Federal.

Hacia allá marchó el coronel Artigas y al mando de 1200 indios entró en la Provincia que se sobrecogió de terror, pues los enemigos de ARTIGAS difundían por doquier rumores sobre terribles torturas a que eran sometidos los ciudadanos por las tropas federales.

El 2 de agosto luego de diversas escaramuzas se entabló la terrible batalla de Saladas, enfrentándose tropas correntinas contra los guaraníes misioneros artiguistas. Allí también, las terribles cargas de caballería a lanza seca llevadas por el centro por el propio Andresito decidieron la batalla, que resultó terriblemente cruenta, pues dos compañías de infantes mandadas por el Capitán Córdova, desoyeron las intimaciones de rendirse hechas por Andresito, y prefirieron en un gesto de altivez americana morir peleando que ser prisioneros.

El Capitán José Francisco Bedoya, que era el individuo traidor a la causa federal, producida la derrota huyó con parte de sus tropas y algunas familias pudientes hacia Buenos Aires, centro de la conspiración antiartiguista.

Andresito no entró de inmediato a la ciudad de Corrientes, sino que esperó casi 20 días, y en el lapso de tiempo señalado, distribuyó sus tropas estratégicamente, y libró enérgicos pero corteses bandos, en los que exige la entrega de las armas a todos aquellos que las mantengan ocultas; la total libertad de comercio; y lo más importante para él, que se llamaba Andrés ARTIGAS y trataba de obrar y de sentir como su CARAIGUAZU (Señor o mi señor) el General José ARTIGAS, exige la entrega inmediata, sin ningún tipo de demoras, de todos los muchachos y muchachas misioneras guaraníes que estén sir-

Audresito, su jefe supo que era un hombre distinto...

viendo como esclavos a familias correntinas.

Sobre este punto, pone con rigor el acento, y más de 200 jóvenes llegan en las horas siguientes a su campamento general, liberados por la presencia victoriosa del líder indiano.

Narran los cronistas de la época, que el día 21, Andresito decidió poner sus plantas en la ciudad de Corrientes, que ya a esa altura, mantenía una calma expectante, no dando plena razón a la ola de infundios que hacían correr los elemento afectos a Buenos Aires y a Portugal, sobre la brutalidad de las tropas artiguistas.

A cinco kilómetros de la ciudad, Andrés ARTIGAS se apeó de su caballo y se desprendió del sable, un sable portugués que se agenció con honor en el rigor de una batalla.

Formó al frente la caballería legendaria, la fiel defensora del solar misionero, luego Andresito ARTIGAS caminando sin armas, las músicas marciales tal como le gustaba al guaraní, luego la infantería con las banderas federales desplegadas al viento, y cerrando la comitiva, más de dos centenares de jóvenes guaraníes que habían sido liberados de su esclavitud, por la presencia soberana del joven patriarca nativo.

Formados frente a la plaza principal, Andresito acompañado de sus oficiales —todos indios— y seguido por las autoridades civiles, militares y religiosas, dio una vuelta a la plaza y luego —como buen alumno de los jesuitas— se dirigió a la iglesia de San Francisco, donde oyó misa con profundo recogimiento.

Luego repuso en la gobernación al titular que había sido depuesto, don Juan Bautista Méndez y conservó el mando militar desde Octubre de ese año 1818 hasta Abril de 1819, manteniendo sus tropas indígenas una disciplina ejemplar propia de un jefe llamado ARTIGAS.

Toda su actuación en Corrientes estuvo secundada en forma estrecha y leal, por otro teniente de ARTIGAS, tan singular como Andresito, el Comandan-

te irlandés Pedro Campbell, que con su flotilla de naves armadas, dominaba el Paraná.

Retirado de Corrientes, Andrés ARTIGAS siguió combatiendo contra la invasión portuguesa, obteniendo triunfos y cosechando derrotas ante fuerzas siempre superiores, en número y en armas, pero jamás en decisión y coraje.

Finalmente, el 24 de junio de 1819, en forma fortuita, mientras trata de vadear el río Uruguay, que tanto incidió en su vida de leyenda, fue apresado por una patrulla portuguesa, que no salía de su asombro y estupor cuando el altivo guaraní les dijo en perfecto portugués: —¡Soy el Coronel Andrés ARTIGAS!

Fue tomado solo y sin armas, pues usaba la lanza o el sable en el combate, y en uno de aquellos momentos de dispersión que tanto resultado le daba siempre.

La noticia de su captura causó profundo desgarro emocional en el alma ya golpeada de su padre adoptivo el General, y produjo primero consternación —pues no se creía— y luego de confirmada un infernal regocijo en militares como el Brigadier Chagas, y el Coronel Abreu, con los cuales libró durante más de tres años, sangrientos combates en defensa del solar patrio.

Audresito, su jefe supo que era un hombre distinto...

Puede decirse sin temores, que con el cautiverio del león guaraní, —que eso fue Andrés ARTIGAS en defensa de su solar misionero— murieron para siempre las Misiones Orientalies.

Cautivo de hombres, que como el español despreciaban al pueblo adicto a ARTIGAS, indios, negros, mulatos y gauchos, Andresito no fue tratado con la dignidad a que se había hecho acreedor por su hombría y su clemencia para con los vencidos.

Fue como si quisieran vengarse en él, de toda la impotencia que sentían ante la grandeza moral de su padre el Gral. ARTIGAS.

Todos los historiadores militares portugueses y luego brasileños, han coincidido en el hecho ignominioso de que militares valientes como Chagas y Abreu, hayan podido ser tan poco hombres en el trato dado a un valiente vencido.

Enterrado en los calabozos construidos en la roca viva, sin luz y casi sin aire, con el alimento justo para sobrevivir, totalmente incomunicado en el trato con otros presos, aquel pájaro misionero que siempre gozó del sol, la lluvia, los vientos, las noches de luna pintando de plata las aguas del Paraná y el Uruguay añorados, las risas de sus hermanos soldados, y las músicas marciales que siempre precedían sus pasos por las tierras federales, se fue muriendo en vida día a día, minuto a minuto...

Francisco Borja Magariños, compatriota residente en Río obtuvo la anuencia del diplomático español conde de Casaflores y éste obtuvo finalmente la libertad de Andrés ARTIGAS, Berdún, Duarte, Otorgués y varios artiguistas más.

Regresaron a Montevideo el 3 de Julio de 1821 en un bergantín de nacionalidad inglesa llamado "Francis", pero de aquel indígena altivo, culto como un buen alumno jesuita, valiente como un yaguareté herido, alegre como un rayo de sol haciendo cabriolas sobre las olas del río, nos devolvieron una sombra que se perdió en otras sombras más densas aún, aumentando la leyenda que siempre aureoló su vida.

Pero siempre habrá hombres como nosotros hoy, otros ayer, y muchos mañana, que lo han de recordar con admiración y respeto, de tal modo y a tal extremo, que mientras las aguas de sus ríos queridos, Paraná y Uruguay corran, y mientras los pastizales de sus campos misioneros crezcan, vivirá en ámbito de dignidad creciente el Coronel Andrés ARTIGAS.

CNEL. FELIPE DUARTE

Este olvidado jefe artiguista vino al mundo en la ciudad de Montevideo el 12 de setiembre de 1785. Junto a su hermano Gerónimo se inició al servicio de la Patria en los prolegómenos de las luchas heroicas de 1811.

Vinculado por sus méritos guerreros a las personas del general Artigas, del coronel Rivera y del capitán Lavalleja, entre otros.

El primero lo llamará en su correspondencia: "Mi estimado Duarte", mientras que el segundo: "Mi compadre don Felipe".

Fuera de la faz guerrera estuvo vinculado a los momentos culminantes en la vida familiar de los segundos del Jefe de los Orientales: un bautismo y un casamiento.

Eran los días de la Patria Vieja, la del dulce recuerdo. No hacía una semana que el padre Larrañaga inauguraba la Biblioteca Pública, en momentos en que en el Ejército Oriental circulaba aquel santo, seña y contraseña honroso, no sólo para nuestras armas, sino también para nuestras letras: "Sean los orientales, tan ilustrados, como valientes". Valientes, ya lo eran, habían conquistado la libertad de su suelo, ilustrarse era la consigna. De la invasión lusitana sólo había nubes en el horizonte. El 30 de junio nacía, en el hogar de los Rivera - Fragoso, el ansiado y único hijo. Al otro día fue el bautismo. El padrino estaba ausente en la Purificación. El Ayudante Mayor don Felipe Duarte representó al Jefe de los Orientales, en ese acto religioso. José Fructuoso Fernando (Artigas, Rivera y Otorgués), no llegó al año. De allí "Mi compadre D.n Felipe".

En setiembre sofoca la revolución de los Cívicos, "he sabido —le dirá Artigas— q.e la sofocación de la revolución del 5 en ese Pueblo (Montevideo) es debido en gran parte a la energía de sus sentim.tos".

Llega la invasión portuguesa y el Ayudante Duarte es el nervio de la Segunda División de Infantería Oriental, desde la plaza de Montevideo envía: pertrechos, ropas, armas, municiones a su jefe Rivera que sostiene la frontera sureste, hasta caer derrotado en India Muerta. De Duarte espera Rivera el rearme espiritual de las fuerzas de la plaza.

"Inspíreles confianza V. la mayor confianza, merecida a la gratitud de los héroes, de nuestra historia. Energía, Compadre, que aquí se encuentra más valor que el ponderado en la historia de Roma y otras que nos presentan ejemplos dignos de eterna memoria".

El año 17 en enero es tomada la plaza de Montevideo por el invasor. En octubre tiene lugar en la Florida la tan comentada boda. El Cap. más valiente de los orientales con la hermana del Secretario del Protector de los Pueblos Libres. Juan Antonio Lavalleja y Ana Monterroso Bermúdez, "asistiendo a la ceremonia de pres.te el dh. o D.n Frutuoso de poder q.e tenía de el"... "siendo de ello test.s el Mayor d.n Felipe Duarte y el capitan D.n Ramon Mansilla, de la Dha. División".

Comandante interino en el 18 al acudir el coronel Rivera en auxilio del Protector. Se cruza una intensa correspondencia del General a Duarte, en gran parte recuperada y que muy pronto verá la luz en el Boletín Histórico del Ejército.

—"encargue V. á los chasq.s vayan con cuidado, y vengan con el mismo", cerrando las mismas con "mil saludos de Roso" (el padre Monterroso).

Encargado del Hospital, del Parque, de la Armería, a cargo se puede decir de los Servicios del Ejército. Paso del Durazno, Salsipuedes, Carretas, Paso de los Toros; de un lado a otro con los restos de la Patria: las familias, los heridos, la pólvora y las armas, reuniendo la "valería" para luego ser utilizada nuevamente. Encargado de los cueros, fuente principal de recursos patriota.

Es el confidente en el cual el Protector vuelca sus planes, acerca sus noticias.

"Acaba de llegar Tío Lencinas (Ansina) del otro lado. Las tropas de And.o (Andino) están en la marcha p.a Mandisoví q.e llegarán hoy o mañana. Ramírez"... etc.

Llega el año 19. El Montevideo portugués sigue sitiado por pequeñas partidas de patriotas que impedían la salida de fuerzas de la plaza, que sólo lo lograban por medio del movimiento de grandes masas de hombres. Estas partidas impedían la entrada a la ciudad de las tropas de ganado y todo tipo de víveres de la campaña, así como evitaban todo tipo de comercio.

Las fuerzas patriotas se proveían de armamento, ropas municiones y vicios (yerba y tabaco, las "tan preciosas necesidades") por medio de los recursos que obtenían de la venta de los cueros y los impuestos cobrados al tráfico a la plaza. Sus armas las obtenían por medio de los "eternos traficantes de la guerra", en este caso las casas "inglesas" instaladas en Buenos Aires. Cueros por fusiles y carabinas.

Las cosas no marchaban muy bien en este sitio, la "Vanguardia de la plaza", como decía Artigas. El capitán que estaba a cargo de las partidas no lograba dar término a las irregularidades. Artigas lo observa.

-"Este —dice Artigas a Duarte, refiriéndose al jefe de la línea— acaba de pedirme su relevo del zelo sobre la línea".

—"Hago detener al oficial enbiado de aq.l destino, y solo espero su respuesta para fixar el orn. de mis provid.as".

—"U. puede llevar de aquí alg.os oficiales y tropa de la División". Esta carta tenía por destino, "Carretas", junto a los

cuales estaba Duarte.
El día siguiente, 10 de enero de 1819, decía Artigas:

—"No es dable desmembrar la Cavalle.a de aqui U. no ignora q.to aqu se precisa. Puede U. llevarse toda la Infantería de su División".

Y refiriéndose a la línea:
—"Allí seg.n entiendo no falta energia en los Paysanos lo q.e falta es carácter en los Jefes p.r sostener aq.l punto con la dignidad, q.e corresponde. Los homb.s se han envilecido prostituyendo los intereses de la patria".

—"Yo no dudo, q.e viendo los Paysanos un Jefe de integridad, ni ha de ser preciso castigarlos, ni violentarlos ellos entraran por sus deberes. Ellos son orientales, y no creo hayan perdido su dignidad. U. los conoce muy bien, y no dudo q.e con sólo presentarse U. habremos logrado el resultado, q.e me he prometido, y deseo". A todo esto siguen hermosas frases de un hombre conocedor de los hombres y de la vida, que sería necesario que las vieran quienes aun dudan quién fue Artigas, porqué fue General de los Orientales y Protector de los Pueblos Libres y ver además quién fue el entonces Mayor don Felipe Duarte su jefe de "energía y patriotismo".

Llegó setiembre, el mariscal de campo Jorge d'Avillez dispone hacer una salida de la plaza y destruir el campamento de las partidas patriotas de Felipe Duarte en Santa Lucía. Se busca sorprenderlos, destruirlos,

Coronel Felipe Duarte

evitando que escapen a la línea del Yi.

Tres columnas se organizan al mando del brigadier Castro Aparicio que seguirá la línea Montevideo, Sauce, San Ramón. La del centro al mando del coronel Claudino Pimentel que alcanzará Canelones, luego de pasar Las Piedras, y la de la izquierda al mando del coronel Marques que de Las Piedras se dirigirá a Los Cerrillos, San Juan Bautista (Santa Lucía actual) para luego marchar a Canelones.

Es decir una operación de pinzas sobre Canelones donde se concentrarían todos los prisioneros hechos en los diferentes lugares. El movimiento se inició al oscurecer. Amanecieron los coroneles Marquez y Claudino en Canelones, el jefe local Simón del Pino se había escurrido.

Al otro día se daría el golpe sobre el campamento patriota de Duarte. El mariscal Avillez tendrá su puesto de Comando en la estancia de la Cruz. Es una operación montada por un brillante estado mayor que emite detalladas y prolijas órdenes.

Los patriotas ignoran todo Grandes son las fuerzas movidas por los lusitanos, los Voluntarios Reales, el Primer Regimiento de Infantería, las Milicias de San Pablo, etc.

Como estaba previsto el 19 de setiembre caen sobre el campamento, los patriotas se escurren y escapan la mayoría hacia el norte. Los portugueses al no poder acarrear queman 3.000 cueros vacunos y cuando se retiran su retaguardia es sableada, y ¡sorpresa! lo es por una fuerza de 50 jinetes orientales (hay que aclarar que este número, 50, es de fuentes enemigas, el parte del Mariscal d'Avillez) lo que obliga la detención del enemigo y reorganización. Llegan a Canelones, permanecen esa noche, y al día siguiente cuando marchan hacia Montevideo, nuevamente a su retaguardia a derecha e izquierda aparecen las fuerzas de la Patria: Felipe Duarte, Simón del Pino, Crosita, Santos Casavalle, etc. Nueva detención enemiga, concentración, tal es el temor que causaba la guerra de partidas. "Es preciso —dice Artigas— que cada legua que avance el enemigo le cueste mucho trabajo y mucha sangre, usted debe apurarlo hasta el estremo".

Recordemos los nombres de algunos de los jefes de las partidas de vanguardia: Francisco García, José Llupes, Santos Casavalle, Manuel Llupes, Batista, Benito Ojeda, Crosita, etc.

Y para terminar repitiendo lo que transcribe don Plácido Abad.

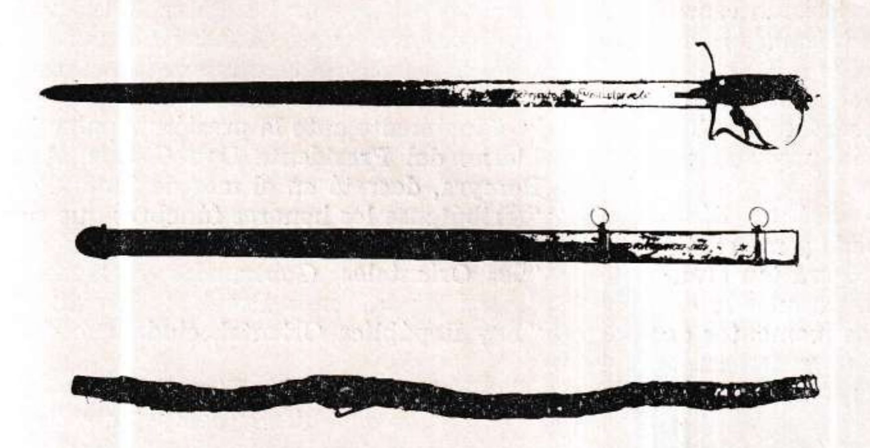
"Cuando en los Asedios —expresa Manuel Lavalleja en años posteriores— estaban de servició el coronel Duarte todos podíamos descansar tranquilos, pues era difícil sorprenderlo".

Mayor Angel Corrales Elhordoy

Leandro Gómez y la espada de Córdoba



Gral. Leandro Gómez. En un día memorable: 20 de Noviembrme de 1856. Se desprende de la espada de Artigas y la obsequia al Gobierno Oriental



La hermosa espada de honor. En su hoja de acero dice: "Cordova independiente a su protector el Gral. Dn. José Artigas - Año 1815"

Sin duda uno de los homenajes más bellos a la memoria del General Artigas, lo constituye el que tuvo como protagonista al General Leandro Gómez, paradigma de la lealtad, del sacrificio, del amor a la Patria nativa, ese amor tremendo que lo convirtió en héroe y mártir para orgullo y ejemplo de todos los hombres uruguayos que un día vistan el uniforme militar.

En el año de 1815, la Provincia de Córdoba (Argentina) le ofreció al General Artigas entre otros homenajes de gratitud, una hermosa espada de honor.

En la hoja de acero se lee: "Córdova independiente a su protector el General Dn José Artigas. Año 1815".

En la vaina de bronce luce la siguiente inscripción: "Córdova en los primeros ensayos a su protector el oriental General Dn. José Artigas. Año 1815".

En el turbión salvaje de las batallas libradas contra los extranjeros, esta joya guerrera se apartó de su dueño, y manos anónimas la llevaron a Buenos Aires.

Pero el destino que a veces tiene designios realmente sorprendentes, permitió su retor-

Leandro Gómez y la espada de Córdoba

no al seno de la patria, por la intervención de un gallardo, joven y apasionado militar, entonces exiliado en Buenos Aires.

El hombre del destino fue el entonces capitán Leandro Gómez, ardiente cultor de los ideales artiguistas, vehemente defensor del gran General desde las páginas de la prensa e incansable compilador de documentos artiguistas.

Por rara casualidad, Gómez oyó una conversación entre dos parroquianos de un boliche porteño del 1842, enterándose de que en algún lugar del enorme Buenos Aires, había una espada dedicada al General Artigas, y de inmediato se puso en campaña para ubicarla.

Luego de ingentes búsquedas, cuando cansado pero no entregado, pensaba en la posibilidad de un error en aquella conversación escuchada, entró en un comercio de objetos antiguos y luego de mirar decenas de espadas de todos los estilos, sintió la bella sensación de tener entre sus manos trémulas la espada del General Artigas.

La compró con el menguado dinero que tenía para su alimentación, guardándola desde ese instante como su más preciado tesoro.

"Cuando sentía hambre —dirá un día— " acariciaba el acero de la espada y me sentía " satisfecho y reconfortado, ... era tan gran- "de la emoción de tener en mis manos la es- " pada que señalaba uno de los momentos de "mayor gloria del Prócer lejano y tan ama- "do, que el hambre y el frío me hacían son- "reír".

Leandro Gómez, como capitán ayudante del Brigadier General don Manuel Oribe regresa al Uruguay en ese año de 1842 y pasa a vivir en la Restauración (La Unión), donde más tarde inicia un romance que termina en boda con la bellísima Faustina, hija del General Lenguas.

El Presidente Oribe y su esposa doña Agustina Contucci de Oribe le salen de padrinos, y él en medio de un presente brillante, sin apremios económicos, esposo de una mujer noble y bella, sigue en la intimidad de su despacho, acariciando la espada del General Artigas, y sonríe trémulo de emoción, igual que antes, cuando sentía hambre y frío.

En 1855, el gobierno mandó al Paraguay una misión presidida por el Dr. Estanislao Vega en busca de las cenizas del Prócer, y ésta regresó en Abril de ese año, encontrándose con la desagradable sorpresa, que no había Presidente, pues Venancio Flores había caído ante la presión de sus propios correligionarios del Partido Colorado.

La urna fue bajada y se depositó en uno de los galpones de la Aduana, donde permaneció olvidada por las autoridades pero no por hombres como Leandro Gómez y otros periodistas patriotas, que exigían respeto para los restos del Patriarca.

Finalmente ante la presión popular el Gobierno del Presidente Don Gabriel Antonio Pereyra, decretó en el mes de junio de 1856: " Tribútense los honores fúnebres que corres- " ponden al rango militar del Primer Jefe de "los Orientales, Gobernador y Capitán Ge- " neral de la antes Provincia constituida y " hoy República Oriental, ciudadano don Jo- " sé Artigas.

"Facúltase al Poder Ejecutivo para los gas- " tos de las exequias y competente depósito "de los restos del expresado General en un " lugar preferente del cementerio público".

El 20 de noviembre de 1856, envueltos en la bandera de la Patria los restos fueron conducidos a la Matriz y luego al Cementerio

Leandro Gómez y la espada de Córdoba

Central, custodiados por el ejército y el pueblo emocionado, bajo la atenta mirada de una Comisión militar nombrada por el Gobierno, constituída por el General don Anacleto Medina —gloria de la Patria Vieja— y los Coroneles Melilla y Velazco.

Ese día memorable, el Coronel Leandro Gómez se desprende de su idolatrado tesoro, y obsequia la espada de Artigas al Gobierno Oriental.

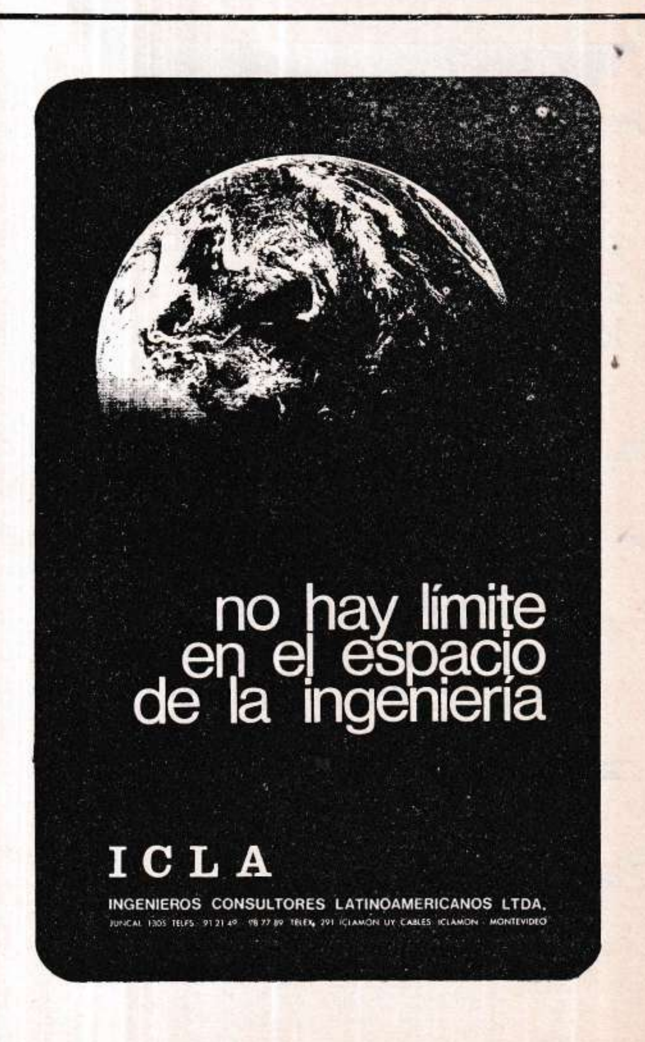
"La he guardado hasta hoy decía en una carta abierta publicada en la prensa, para entregarla al primer mandatario, que supiera honrar la memoria venerada del General Artigas. Mi constante admiración por el ilustre Oriental Don José Artigas, hízome adquirir en Buenos Aires allá por 1842 una prenda monumental que le pertenecía.

" Era ésta una espada de honor que le fuera consagrada por la Provincia de Córdoba en gratitud a los eminentes servicios del campeón Oriental: joya dispersa, como otras muchas por el huracán de la revolución que un día reunidas servirán de diadema gloriosa a la República.

" Acompaño esa espada —concluye el Coronel Leandro Gómez—, con la más alta expresión de la admiración profunda que debo a la memoria del Patriarca de la Libertad y la Independencia de nuestra Patria".

Años después, muerto el Presidente Pereyra, su viuda doña Dolores Vidal de Pereyra, en 1876, se la entregó al Presidente Coronel Lorenzo Latorre, para que fuera destinada al Museo Histórico Nacional.

Consideramos este homenaje el más bello de todos, por las características no comunes de que estuvo rodeado, y por ser su protagonista un soldado Oriental, que enfrentado en la encrucijada de Paysandú en 1864 a fuerzas nacionales y extranjeras enormemente superiores en cantidad de hombres y de armas y de cañoneras que destrozaban la villa impunemente desde el puerto, supo con su fe artiguista, soportar el asedio infernal durante 33 días gloriosos, que llenaron de asombro al mundo, y lo convirtieron al General Leandro Gómez —esclarecido discípulo de Artigas— en el paradigma ideal de lo que debe ser un militar de honor, enfrentado a la alevosa prepotencia extranjera, que intenta avasallar la soberanía nativa.



"Mientras la muchedumbre pasa yo observo que, aunque ella no mira el cielo, el cielo la mira."

José E. Rodó



Conceptos sobre la democracia

Por ser plenamente compartidos por la ASOCIACION PATRIOTICA DEL URUGUAY, los conceptos sobre Democracia y republicanismo, —que son la esencia de su existir— se publican las siguientes ideas.

1º) El principio esencial, fundamental de nuestro pueblo es la democracia y ello viene, ya, desde nuestros primeros balbuceos, desde nuestros tambaleantes pasos como nación, tambaleantes pero firmes en el sendero de la libertad y de la democracia que son bases, pilares, cimiento de nuestra soberanía.

2º) Porque democracia no es un concepto abstracto que se aprende como una lección más. Democracia es un género de vida, es una ordenación de pensamientos y de actos hacia un fin común.

3º) Cuando se es demócrata, y yo creo que nuestros compatriotas lo son, se es primero por sentimiento y después por razonamiento y sólo cuando el sentimiento ha prendido en los corazones puede explicarlo la inteligencia, de la misma manera que sólo puede definir la dignidad quién en ella vive.

4º) Democracia es una idea de contenido múltiple, en que juegan con igual importancia la moral y tanto los pequeños como los grandes detalles.

5º) Creyendo pues, en estas anteriores premisas, expreso que ellas deben servir o ser como una alerta severo para aquellas desviaciones de nuestro veradadero norte: Somos una democracia y nuestra República fue, es y debe seguir siéndolo siempre libre, democrática y republicana.

SU FE EN ELLAS DEBE SER TOTAL.

ARTURO HERRERA RAMOS

EXODO DEL PUEBLO ORIENTAL

Acto heroico y sublime del pueblo Oriental, ignorado hasta 1880 por las generaciones que le siguieron, desprestigiado y denigrado por los enemigos de Artigas. La documentación publicada principalmente por el Archivo de Artigas, pone de relieve lo grandioso de aquel acto, confirmando una vez lo que pronosticara Artigas: "un día se hará la historia y ella revelará la razón del Jefe de los orientales", éste es el sentido de sus proféticas palabras que la historia ha confirmado.

No es mi intención hacer la exaltación del Exodo, carecemos de elocuencia para ello; por otra parte, destacados historiadores ya lo han hecho, siendo de destacar el que consideramos el primer y para nosotros importante trabajo, del profesor Ariosto Fernández, elaborado en 1930 y que le fuera encomendado por Decreto del Consejo Nacional de Gobierno de fecha 18 de julio de 1927 y que contiene la copia fotográfica del Padrón de las familias que constituyeron el Exodo.

La guerra está entablada entre Montevideo y Buenos Aires como consecuencia del pronunciamiento de Mayo.

Elío, antiguo gobernador de Montevideo, célebre ya por su conflicto con Liniers, vuelve como Virrey y busca un acercamiento con la Junta, pero fracasa porque la Junta quiere que se reconozca al Gobierno de la Capital y Provincias Unidas.

Estamos en mayo de 1811.

En julio entran las tropas portuguesas a solicitud de Elío.

2ª gestión, 9 de agosto, de Rondeau, jefe del Sitio, ante Vigodet, gobernador de Montevideo. También fracasa; los españoles se sienten fuertes, cuentan ya con el apoyo de Portugal (Gral. Diego de Souza).

3ª gestión, 11 de agosto. Situación de Buenos Aires grave, al bloqueo de la flotilla española de Primo de Rivera, se une la derrota de las fuerzas revolucionarias en el Alto Perú (actual Bolivia). Frente al peligro, la Junta envía una misión: Dean Funes, Dr. Julián Pérez y Juan José Paso; también fracasa, pues Elío quiere, se reconozca su autoridad de Virrey.

4ª gestión, fines de agosto. La Junta insiste ante gobierno Montevideo, que envía delegación: Miguel Sierra, José Acevedo y Salazar y Antonio Garfias.

Se reúnen 2 de setiembre, en Buenos Ai-

EXODO DEL PUEBLO ORIENTAL

res, también fracasa por problema: jurisdicción del Virrey, que se limitaría a la de Montevideo; pero después de la sesión los enviados de Montevideo consiguen se acepte jurisdicción del Virrey a toda la Banda Oriental. Pero es rechazada y se opta por el criterio del Cabildo de Buenos Aires, reduciendo la jurisdicción del Virrey al alcance del tiro del cañón, que era el territorio que dominaba.

Gestión fracasa y se resuelve continuarla en Montevideo.

5ª reunión, 8 de setiembre. Vuelven los delegados de la Junta, buscan acuerdo sin exigencias sobre jurisdicción a asignar al Virrey.

En todas las gestiones realizadas, para nada se tuvo en cuenta la opinión de los orientales, los cuales ante la gravedad de la situación —ya que van a decidir su suerte— irrumpen en la escena para hacerse oír y así se realizó la Asamblea de la Panadería de Vidal (actual plazoleta de Yaguarí y Lorenzo Fernández) que se realizó el 10 o el 11 de setiembre.

Los delegados de Buenos Aires explican a los asambleístas que de acuerdo a las instrucciones que traían, el gobierno tenía la urgente necesidad de retirar el ejército sitiador, debido a los desastres del Alto Perú y a la entrada del ejército portugués, aunque no se abandonaría la idea de liberar la Banda Oriental.

Los argumentos no convencen a los orientales, que proponen que vecinos mantendrían el Sitio, mientras el ejército salía al encuentro del ejército portugués.

Los argumentos de los orientales, apoyados por Rondeau, trajeron como consecuencia que los delegados de Buenos Aires difirieran su misión de levantamiento del Sitio y se retiraran a explicar al Gobierno los deseos y disposiciones del pueblo oriental, que aparece así, por primera vez, en asamblea pública, de democracia primitiva, expresando su criterio sobre los problemas que los afectaba.

Chacra de la Paraguaya: Vuelve a insistir Buenos Aires en llegar a un acuerdo y así con fecha 5 de octubre Elío autoriza al Dr. Pérez, único delegado enviado ahora para bajar a tierra y pasar a la fortaleza para conferenciar sobre la forma de pacificar la

Provincia (la gestión según Elío comienza el 1º de octubre).

Desde luego, la insistencia de Buenos Aires en llegar a un acuerdo facilita a Elío —a quien ya se le da el tratamiento de Virrey— a hacer primar su criterio.

Según comunicación de fecha 10 de octubre de Elío al Gral. Diego de Souza, le manifiesta que las sesiones con el Dr. Pérez se realizaron del 1 al 6.

El 7 de octubre en el Campamento de Aº. Seco se realiza un **Acuerdo Preliminar**, entre el Dr. Pérez y los comisionados del Virrey, José de Acevedo y Antonio Garfias.

En este tratado aparecen condiciones que el Dr. Pérez debe resolver de inmediato, que son 1º) dar orden de levantar el Sitio, debiendo las tropas retirarse hasta el arroyo San José (debe ser el río), 2º) Cesar toda hostilidad, lo cual también hará Elío, quien, además terminará el bloqueo de Buenos Aires y oficiará al general portugués para que suspenda sus marchas, aunque de Souza no reconocerá ningún armisticio, porque no hubo intervención de su gobierno.

El 8 de octubre el Dr. Pérez remite al Gobierno de Buenos Aires el Acuerdo Preliminar. Expresa que la retirada hasta el arroyo San José, se hará cuando regrese el correo que envía, que solicita lo haga sin demora por los perjuicios incalculables que pueda causar.

El mismo 8 de octubre siguiendo inspiraciones de Artigas se presentó un escrito al Gral. Rondeau solicitando se consultase la voluntad de los vecinos orientales antes de levantar el Sitio, y así se realizó la 2ª Asamblea de los Orientales, conocida como de la **Chacra de la Paraguaya**, que la han situado en el actual Parque Central, cancha de Nacional.

Esta Asamblea, según oficio de Artigas de fecha 7 de diciembre de 1811 al Paraguay, fue sostenida por ellos mismos (los orientales) y el Dr. Pérez; Artigas es nombrado el 10 General en Jefe de los Orientales (ejército).

Allí Artigas se opuso al levantamiento del Sitio y prometió "no abandonar a sus paisanos" pero, jura, en el Cordón, obedecer al gobierno de Buenos Aires y cumplir el Tratado Preliminar, de lo cual fue enterado por el Dr. Pérez.

Creemos que Artigas estaba también enterado de la redacción del tratado definitivo, que llevara fecha del 20 de octubre.

Este nombramiento de Artigas fue impugnado por Sarratea en 1812, cuando el conflicto con Artigas y éste le contesta que su nombramiento fue hecho en presencia del Dr. Pérez, quien habría enterado del mismo al Gobierno de Buenos Aires.

Siguiendo cronológicamente los hechos, tenemos que el 12 de octubre y fechado en el Arroyo Seco, se agregan otros artículos al Tratado Preliminar, que se referían al cuidado de los enfermos, gastos que originaran y dejar en estado de servicio la Batería de Cañones situada a la vista de la plaza. (Parece que las gestiones se realizaron en Arroyo Seco).

12 de octubre. El Gobierno de Buenos Aires devuelve al Dr. Pérez, ratificado, el Tratado Preliminar y expresa que en cartas separadas le indicará como debe conducirse en su retirada y la del Ejército (no conocemos estas cartas).

18 de octubre. Salazar, marino español, comunica al Secretario de Marina que de

EXODO DEL PUEBLO ORIENTAL

acuerdo al Tratado Preliminar el ejército inició su retirada el 12 y la terminó el 14.

Así la tranquilidad podía obtenerse ganándose a Artigas, pues, es el principal agente de su sublevación, así lo sería de su pacificación. Lo han informado que está disgustado con Buenos Aires.

De acuerdo con lo expresado no queda duda de la importancia que tuvo Artigas en los acontecimientos.

20 de octubre. Se establece el texto del Convenio de Paz convenido con el Dr. Pérez, y entre las condiciones se establece que las tropas que deberían retirarse al arroyo San José deben evacuar la Provincia y la Jurisdicción del Virrey abarcará: Arroyo de la China, Gualeguaychú hasta Paraná.

24 de octubre. El Gobernador de Buenos Aires comunica a Rondeau haber llegado el Dr. Pérez con los tratados de pacificación, los que fueron ratificados por pública aclamación y con la celeridad correspondiente.

Le previene acelere sus marchas como se lo ha ordenado anteriormente, pues cada día urge más la brevedad de ellas.

24 de octubre. En comunicación reservada, el gobierno de Buenos Aires comunica a Rondeau la separación de Artigas de la comisión de Armas (era el 2º Jefe del Ejército) a fin de que nos las emplee en "otro fin distinto al que los impulsó", y que con toda sagacidad le insinúe la designación de Teniente Gobernador de Yapeyú.

Se debe temer que Artigas actúe contra los portugueses si éstos no abandonan la Provincia, o que Artigas pueda quedarse con su ejército en la Provincia.

Pero, Artigas está dispuesto a cumplir el Tratado y es así que con fecha 11 de noviembre de 1811, en contestación a Don Antonio Pereira, que la remitió con fecha 28 de octubre, una esquela de Elío, aconsejándole obedecer a Buenos Aires, pues, de lo contrario sería declarado rebelde y perseguido por el Gobierno de Montevideo y portugueses. Estos no serán obligados a abandonar hasta que las tropas de Buenos Aires no abandonen su jurisdicción; si portugueses no abandonan territorio los atacará; lo cual después no lo efectuará.

En contestación a Pereira, del 11 de noviembre de 1811, Artigas desde el Paso de Yapeyú del Río Negro, le expresa "orientado perfectamente de los artículos recientemente ratificados por el Poder Ejecutivo, cuya legitimidad me oyó reconocer el gran distrito del Cordón, de acuerdo a las órdenes recibidas, marcho con aceleración a repasar el Uruguay y esperar nuevas órdenes en el punto que se me ha designado, que no entra en los límites del pacto.

25 de octubre. El gobierno de Buenos Aires (Triunvirato) designa a Artigas jefe principal de las Campañas y le ordena consulte con Rondeau el lugar de su establecimiento.

Reconoce su nombramiento de General en Jefe hecho por su pueblo.

(?) octubre. Sin fecha, los hacendados de la Banda Oriental se dirigen al Gobierno de Buenos Aires, niegan su conformación al pacto de entrega de la Banda Oriental a Elío. Están dispuestos a doblar sacrificios para mantener la libertad.

Si no se oyen sus quejas están dispuestos a abandonar todo para seguir la suerte del ejército auxiliador.

Solicitan se limite la jurisdicción de Elío hasta San José. De esto surge que fueron los hacendados, los promotores del Exodo.

EXODO DEL PUEBLO ORIENTAL

29 de octubre. Desde el Arroyo Monzón, Artigas a la Junta de Buenos Aires, se refiere a la situación en que se halla; por una parte resuelto a obedecer las disposiciones del gobierno y por otro lado proteger a las 700 familias que lo siguen, las cuales le han hecho entender que el abandono de la Banda envuelve algo más que su lamentable desgracia.

Acusa, además, recibo del oficio de fecha 23 en el cual se le anuncia una comisión de la que está instruído el Dr. Pérez. Enterado de ella, su resolución no será incompatible con su subordinación y la gran causa, expresa "que sostenemos".

29, Monzón. También Rondeau, en varios oficios al gobierno, manifiesta el abandono por los habitantes del territorio y siguen a Artigas. Es un cuadro triste y desolador, expresa.

14 de noviembre. El gobierno de Buenos Aires, por oficio reservado premia sus servicios, de Artigas, y destaca "la heroica resolución de los habitantes, que los hace sacrificar todo, antes que vivir en la sombra de un poder ilegítimo".

El gobierno meditando en sus servicios, ha resuelto premiarlos, a cuyo efecto le incluye los despachos de Teniente Gobernador de Santo Tomé donde debe fijar su residencia por ser el punto más importante de la costa del Uruguay, con goce de tres mil pesos anuales.

Además le recomienda la disciplina y organización de la fuerza militar y tratar de entrar en correspondencia secreta con los portugueses americanos (Tomo VI, pág. 28).

Pero, al día siguiente, 15, le dan un cargo de mayor jerarquía: Gobernador del Departamento de Yapeyú y Capitán de Guerra del Departamento y su partidos, dando la orden correspondiente al Cabildo y su administración, para que lo reciba como tal.

Este será el motivo por el cual se va a establecer en el Ayuí y no Santo Tomé, como se indicó en su primer nombramiento.

El Exodo seguirá su marcha, pero la heroica resolución del pueblo oriental y de su jefe es reconocida y premiada.

Lo duro de la marcha, los sacrificios hechos, etc. está magistralmente destacado por el propio Artigas en su oficio del 7 de diciembre de 1811 al gobierno del Paraguay expresando: "Cada día veo con admiración sus rasgos singulares de heroicidad y constancia"; unos quemando sus casas y los muebles que no podían conducir, otros caminando por falta de auxilios o por haber consumido sus cabalgaduras en el servicio, mujeres ancianas, viejos decrépitos, párvulos inocentes, acompañan esta marcha manifestando todos la mayor energía y resignación en medio de todas las privaciones. Yo llegaré muy breve a mi destino, con este pueblo de héroes."

Así juzgó Artigas este grandioso hecho del Pueblo Oriental.

Montevideo, 28 de octubre de 1976

Coronel Oscar Antúnez de Olivera

POLOS DE DESARROLLO EN EL TURISMO NACIONAL



Meseta de Artigas

Cuando en nuestro país se habla de turismo, con frecuencia se confunde turistas con veraneantes. Los turistas que actualmente llegan a nuestro país, en su mayor parte desaparecen con la estación estival; los hoteles quedan vacíos, el comercio languidece y los transportes recobran su ritmo apacible.

Los turistas que van a Europa no lo hacen por bañarse en Biarritz, San Sebastián, el Mediterráneo o el Adriático. Allí se hace turismo durante todo el año, con calor o con nieve, aunque los visitantes no sean bañistas ni esquiadores.

Son factores de esa atracción permanente los recuerdos históricos, las novedades industriales, los centros culturales, los panoramas, la calidad y el costo de los servicios y la amabilidad de la gente.

Quien llega a Atenas se ha propuesto conocer el Acrópolis y sus tesoros, quien visita a París ha pensado en el Louvre, en la torre Eiffel, en la tumba de Napoleón; cuando se llega a Roma se tiene en la agenda el Vaticano y el Coliseo; en Madrid, el Prado y El Escorial y los que llegan a Londres procuran estar presentes en el relevo de la guardia del Palacio Buckinghan, internarse en sus parques y visitar las tiendas de Oxford Street.

Cuando se llega a Atenas o a Madrid o a Honolulu, se siente como un zumbido de moscardones, la promoción de las agencias de "Tours", ensalzando las bellezas de sus respectivas mercaderías, bellezas preexistentes o fabricadas.

POLOS DE DESARROLLO

En nuestro país se están integrando varios polos de desarrollo en los que el turismo puede constituir un factor de suma importancia.

ZONA NOR-OESTE. En las costas del río Uruguay, en los departamentos de Paysandú y Salto hay una extensa zona con magníficas perspectivas de constituirse en vasto complejo turístico industrial, apoyado en significativos aportes históricos, sanitarios, laborales y panorámicos.

Allí está **Purificación,** la primera capital uruguaya y de la Liga Federal que habrá de exhumar, quitándole sus mortajas de tierra, de olvido y de intereses y la **meseta de Artigas** con las hue-

POLOS DE DESARROLLO EN EL TURISMO NACIONAL

llas de las fortificaciones de los campamentos. Son huellas del artiguismo que debemos cuidar que no se borren de la tierra ni del recuerdo de nuestro pueblo.

Desde el río Arapey hasta Guichón están las estaciones termales de **Arapey, Daymán, Guaviyú** y **Almirón** que, aun sin adecuada promoción, van adquiriendo desarrollo edilicio y prestigio médico, como para constituir importantes centros de actividad sanitaria y laboral.

En estos momentos se habla de crear una **zona franca industrial** de productos de exportación que, al amparo de una adecuada legislación proteccionista y apoyada por energía abundante y barata, puede constituirse en una poderosa fuente de trabajo y de seguridad social.

El embalse de Salto Grande creará a breve plazo un lago extenso y hermoso, propicio para la instalación de paradores y hoteles para quienes buscan lugares de descanso y tranquilidad.

Allí habrá, además, amplias posibilidades para el desarrollo de la pesca y demás deportes acuáticos.

Esta zona tendrá fácil acceso desde y hacia todas las direcciones. Hacia la Argentina y el Paraguay por sobre el puente de la propia represa y la red vial argentina y, hacia el Sur, Norte y Este, por la densa red de carreteras que la ligan con el resto del país y con el Brasil.

Todo este vasto complejo, con sus enclaves históricos, industriales, sanitarios, habitacionales y deportivos, debidamente organizado, dirigido, conducido, promocionado y explotado con criterio empresarial y social, puede constituir un vigoroso impulso para el desarrollo del país y del bienestar de sus habitantes.

NORD-ESTE. Avanzan los planes conjuntos de Uruguay y Brasil para la concreción del vasto complejo del **río Yaguarón y de la Laguna Merín.**

Dicha concreción ya comenzó con la inauguración de la **represa del río San Gonzalo** que, al impedir el ingreso de aguas del mar a la laguna Merín, abre alentadoras perspectivas para la extensa zona arrocera de Cerro Largo, Treinta y Tres y Rocha.

Continuará el plan con la **represa de Talavera,** en el río Yaguarón que determinará un embalse que regulará el curso del río permitirá el riego de más de 60.000 hectáreas, repartidas casi por partes iguales entre ambos países, con lo que se contribuirá a tecnificar y a dar seguridad a la producción agrícola de la zona beneficiaria.

La **represa de Centurión,** también en el río Yaguarón determinará un embalse destinado a la producción de energía eléctrica. Si bien su capacidad será relativamente modesta, cubrirá las necesidades locales inmediatas en el Uruguay y en el Brasil.

La laguna Merín es un amplio espejo de agua dulce, con hermosas playas de blancas arenas, donde están naciendo balnearios que ofrecen am-

POLOS DE DESARROLLO EN EL TURISMO NACIONAL

plios ambientes plácidos, como también lugares propicios para la pesca y los deportes acuáticos.

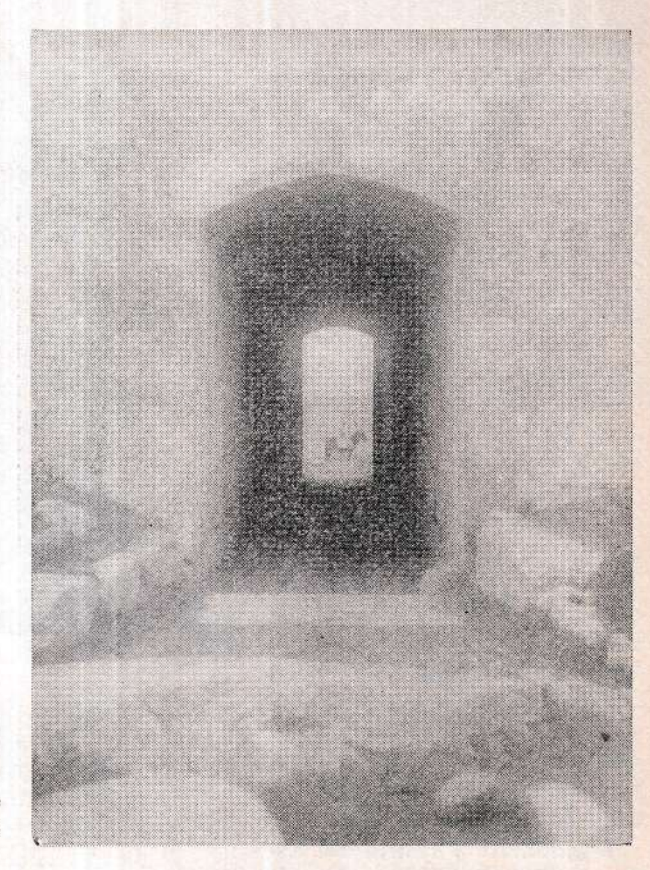
Además,, **los ríos Yaguarón, Tacuarí, Cebollatí, San Luis y los arroyos Sarandí, Ayala, Parao y San Miguel** constituyen insinuantes sugestiones para las aventuras de Sandokanes con motor fuera de borda. ¿No sería un bonito fin de semana llegar con la lancha a remolque a San Miguel y allí dejar el coche y viajar por la laguna y explorar los ríos que desembocan en ella?

El fuerte Borbón. Esta zona tiene su enclave histórico en el fuerte Borbón, no por olvidado, menos importante. Fue construído por el armador florentino Felipe Contucci, cuñado y suegro del General Manuel Oribe, al servicio de la Princesa Carlota Joaquina de Borbón, reina de Portugal, para defender los presuntos derechos de ésta como hermana del Rey Fernando VII.

Estuvo asentado en la desembocadura del arroyo Sarandí de Barceló en el río Yaguarón, a proximidad de la ciudad de Río Branco y resistió el ataque del Cnel. Domingo French, destacado por Rondeau desde el Cerrito, para destruir aquel foco de actividad contra revolucionaria hispano-portuguesa.

Toda la zona tiene buenas carreteras desde el Brasil por Río Branco y Aceguá, desde Montevideo por la Ruta 8 y 18, desde Maldonado, por ésta y la 12 y está conectada hacia el Oeste por la transversal 26.

SUD-OESTE. Allí, frente a Buenos Aires, está la **Colonia del Sacramento** y más al norte, **Santo Domingo de Soriano**, las poblaciones más antiguas de la República.



Fortaleza de Santa Teresa

Mientras Soriano dormita su sueño de siglos, Colonia surge pujante con su historia, su trabajo y su notable desarrollo edilicio. Hoy la vieja Colonia del Sacramento es una verdadera atracción no sólo por su historial, sino porque su reconstrucción es una obra de verdaderos artistas, abriendo amplios ventanales a la imaginación de los visitantes, para la reconstrucción de sus lejanos orígenes.

Más al Oeste, sobre las nacientes del río de la Plata está Carmelo, la ciudad fundada por Artigas, de activo movimiento comercial y turístico. Allí cerca está la Calera de las Huérfanas, tan vinculada al quehacer de los pueblos de ambas márgenes del Plata y a sus aconteceres históricos.

Más al Norte está Nueva Palmira, dinámica y progresista, encuadrada al Sur por Punta Gorda y al Norte por la Agraciada, con sus trascendentes recuerdos del pasado. Hacia el Este está la ciudad de Rosario, el antiguo pueblo de El Colla, escenario de uno de los primeros hechos de armas en la epopeya de la Patria Vieja.

Con sus excelentes tierras, con la laboriosidad de su gente, con su nutrida red de buenas comunicaciones rodoviarias y fluviales, Colonia es una colmena en actividad, esperando el momento en que un gran puente atraviese el Plata para lanzarse con vigo-

POLOS DE DESARROLLO EN EL TURISMO NACIONAL

roso empuje a la conquista del gigantesco mercado de Buenos Aires.

SUD-ESTE. Maldonado, Punta del Este-Gorriti, historia y leyendas. Maldonado y Punta del Este son pasado y presente avanzando a la carrera hacia el futuro. En poco más de 30 años, Maldonado cuadruplicó su población y Punta del Este escapó al reducido espacio de su península para avanzar, pujante, hacia el Norte, Este y Oeste.

Avanzan las obras de reconstrucción del antiguo cuartel de Dragones que, con la Torre del Vigía y las baterías de la costa y de Gorriti hablan a los veraneantes de lejanas historias escritas a cañonazos, en las que se revive el recuerdo de Don Pedro de Cevallos, gran Capitán de España y primer Virrey del Río de la Plata.

Maldonado y Punta del Este ya tienen lugares prominentes en el quehacer turístico internacional.

Más hacia el Este, a lo largo de la extensa faja de doradas arenas se suceden los bosques y los balnearios oceánicos, cada uno con su encanto particular y una sucesión de lagunas que constituyen sugestivas invitaciones a los aficionados a la pesca de peces y mariscos.



Fortaleza de Santa Teresa

Y allí está la fortaleza de Santa Teresa, su parque, su zona de "camping" y sus playas.

Y más allá, ya sobre la frontera, está esa joyita de la ingeniería militar: el fuerte de San Miguel, con su parque indígena.

PARQUE MILITAR DE SARANDI

Aquellos cuatro polos de desarrollo, unidos por sus diagonales, nos señalan el campo de Sarandí, que habrá que transformar en un parque histórico, docente y militar, donde se mantenga vivo el recuerdo de aquellas cargas que, a la orden de "Carabina a la espalda y sable en mano", decidieron el rumbo definitivo de nuestra historia.

Será, en una medida muy modesta, como los campos de Gettisburg, de Chacabuco, de Waterloo, un centro común de recuerdo y de homenaje de todos los ciudadanos y soldados de la República a los soldados que hicieron la Patria.



Desde Montevideo, al campo de Batalla de Ituzaingó

"Para burlar la sugestión del ambiente en que se vive y reivindicar la libertad interior apartándose de él, hay dos modos de apartamiento: los viajes y la soledad.

"La soledad es escudo diamantino, sueño reparador, bálsamo inefable en ciertas situaciones del alma y por determinado espacio de tiempo. Pero como medio único y constante de asegurar la plenitud de la personalidad contra las opresiones y falacias del mundo, marra la soledad porque le faltan: UN INSTRUMENTO eficacísimo con que desenvolver el contenido de nuestra conciencia: la acción y una preciosa alianza a quien fiar lo que no logre consumar de su obra: la simpatía".



"El viajar dilata nuestra facultad de simpatía, fuerza que obra en la imitación transformante, redimiéndonos de la reclusión y la modorra de los límites de la personalidad. Porque los viajes son incentivos de renovación; inquietud y laboriosidad enemigas de toda suerte de herrumbre, orín y moho; fuego y martillo con que se rehacen las ideas y los sentimientos".

"Es de buen tono ceñirse la divisa de Stevenson: "no pido otra cosa. El cielo sobre mi cabeza y el camino bajo mis pies". El camino, que en el sueño, al decir de Don Emilio Carlos Tacconi, es imagen de la ro-





Desde Montevideo, al campo de Batalla de Ituzaingó

sa de los vientos; y el viento es idioma de los dioses y música de infinito. El camino, que en la Mancha se abrió para la gloria de Don Quijote, y en el Atlántico se tendió a los audeces velámenes de Cristóbal Colón, y en el espacio azul se proyectó para la magna epopeya de Armstrong en la CONQUISTA DE LA LUNA.

¡Qué bueno sería aprender el consejo de Goethe y asimilarlo COMO UNA CONSIGNA: "Si quieres ser mejor que nosotros, amigo mío, viaja".

Pero estas afirmaciones son verdades, según; por qué se viaja, para qué se viaja, con quién se viaja y cómo se viaja.

El viernes 13 de Mayo a las 2330 horas partíamos con destino inicial a Rivera.

Faltaban asientos, comenzaba el "Bad beginning bad ending" (mal principio mal fin), pero aquí empezaron, muy por el contrario, los buenos principios: el de la cortesía, el de la autoridad, que se mantiene con el ejemplo. El gestor de esta excursión viajó todo el trayecto en un incómodo banco, no tuvo asiento.

Pero este amigo —hombre inteligentísimo y perseverante— había sido mi maestro. El no cumplió totalmente su misión; porque la misión del maestro no es crear alumnos que lo imiten, sino discípulos que lo superen... y si algún mérito tenemos, es poder imitarlo, porque no lo podremos superar jamás. En esta situación 42-39 recordé sus enseñanzas de 1932:

"Las pequeñas unidades de Infantería no eligen el terreno para combatir, sino que sacan el mejor provecho del que les ha tocado en suerte".

"La primera parada la hicimos en el parador de O.N.D.A. en Paso de los Toros. Nos cautivó. Yo había ido a Paso de los Toros, hacía más de veinte años. Estaba en ese entonces de Jefe de la Región Militar Nº 3 el que va viajando en el banquillo. Era mi Jefe e iba casi siempre a recibir algún papel de los que se llaman Oficios, con invitaciones que tienen todo el agrado de una orden: "Informará con carácter urgente en qué circunstancias fue herido el Soldado Agapito Chaves y medidas tomadas por usted."

¡Qué feo me resultaba Paso de los Toros en 1955 ¡Qué largo el camino!

¡Qué lindo estaba ahora!

¿Dónde está Jorge Manrique, tu "Todo tiempo pasado fue mejor"?



Desde Montevideo, al campo de batalla de Ituzaingó

Y es que lo que hace largo el camino es lo que uno va pensando.

Además, cuando viajaba con el General, era yo quien tenía que exponer y conducir. ¡Qué descanso verlo ahora, llevando las fichas de 41 excursionistas para presentar en las "alfandegas""!

Llegamos a Rivera. En seis horas habíamos hecho 500 quilómetros. El positivismo de Comte nos gritaba: "El amor por principio, el orden por base y el progreso por fin". ¡Cuánto habíamos progresado!

¡Cuál no sería nuestra sorpresa cuando nos enteramos que nos esperaba un suculento desayuno!

Con los efectivos al cien por ciento de efectividad entramos a Brasil. Livramento, primer parada por problemas de aduana, luego Rosario do Sul y por la B.R. 290 Estrada Federais hasta el escenario de la batalla de Ituzaingó, motivo fundamental de la excursión.

El móvil de ésta, organizada por la Asociación Patriótica del Uruguay, fue rememorar la Batalla de Ituzaingó en su sesquicentenario, cumplido el 20 de febrero de 1977. Manteniendo el culto de los héroes y dando vigencia al pensamiento de Avellaneda: "Los pueblos que olvidan sus tradiciones, pierden la conciencia de sus destinos, en cambio, los que se apoyan en sus tumbas gloriosas son los que mejor preparan su porvenir".

Llegados al escenario de Ituzaingó el General Porciúncula en forma muy sencilla y comprensible ubicó las fuerzas imperiales, al mando del Marqués de Barbacena, estimadas en algo más de 6.300 hombres, sin contar la Brigada de Bento Manuel que, inexplicablemente, no participó en la lucha.

La primera División, al mando de Barreto (dirigida por BROWN), la Segunda División al mando del General Calado, un cuerpo de Vanguardia al mando del General Abreu barón de Cerro Largo, la 2ª Brigada de Caballería Ligera Coronel Bento Gonçalvez y la Artillería Coronel Madeira.

La fuerza del Ejército republicano ascendía a unos ocho mil hombres: 1.800 hombres en cuatro batallones de Cazadores al mando de los Coroneles Correa, Alegre, Garzón y Olazábal, 4.000 hombres de Caballería. Entre los Jefes citó al Coronel Brandzen, Paz, Pacheco, Lavalle, Zufriateguy, Vilela, Olavarría y el escuadrón de Coraceros al mando de Anacleto Medina.

El 1º Cuerpo de Ejército compuesto exclusivamente de orientales a las órdenes del General Lavalleja, cuyos efectivos sobrepasaban los 2.000 jinetes con sus Jefes, Andrés Latorre, Manuel e Ignacio Oribe, Leonardo Olivera, Servando Gómez, Raña, Adrián Medina. Además, un regimiento de Artillería con 16 piezas y 500 hombres a las órdenes del Cnel. Tomás de Iriarte.

La descripción de la batalla fue

Desde Montevideo, al campo de Batalla de Ituzaingó

comprendida y gustada. Luego de esta disertación fuimos a depositar una ofrenda floral en el monumento "que fica a beira do caminho".

O EXERCITO BRASILEIRO AO ENSEJO DO 1º CENTENARIO DA FUNDAÇAO DA ROSARIO DO SUL, EXALÇA EM MEMORIA DOS QUE AQUI TOMBARAM A 20 — 2 — 1827 EM DEFESA DA PATRIA.

Fue un acto emotivo, respetuoso y sencillo. De contenido patriótico, y exento de esos nacionalismos irrespetuosos que lesionan la dignidad del hombre.

— — —

El General nos enseñaba hace treinta años, que **el ataque vale por la explotación del éxito**, y fue entonces que marchamos hacia San Gabriel.



Y fue así, que posteriormente cumplimos la parte protocolar en la Prefectura de San Gabriel, donde el General Porciúncula y el Coronel Antúnez de Olivera hicieron breves y magníficas exposiciones marcando los eslabones de unión fraternal de San Gabriel con el Uruguay.

San Gabriel, la Ciudad donde fuimos recibidos por el Secretario del Prefecto había sido fundada por Azara y por nuestro General Artigas.

Recibió el nombre de Batoví y su fundador le dio por patrono a San Gabriel, por haberse expedido, en su día, el Auto de fundación y como homenaje al Virrey (por llevar el nombre del Arcángel.

Estas palabras que transcribimos valen bien nuestro viaje a San Gabriel: "El destino de Batoví, como quince años más tarde el de Purificación, sería breve y trágico: desaparecería tragada por la invasión portuguesa".



"Singular destino de las poblaciones que han quedado ante la historia, ligadas para siempre en la epopeya artiguista: la primera como lugar del bautismo del blandengue como colonizador y la segunda como sede de la cancillería del Protector de los Pueblos Libres.

A las 2130 horas de este sábado digno de haberlo vivido —asistimos al Club de Rivera para gustar del privilegio de la disertación del Historiador Coronel Antúnez de Olivera.

¡Qué poco sabemos del trabajo esforzado, constante, tesonero, guiados y regidos por el sentimiento de la honradez y la veracidad!

Tal es así, que Cervantes inmortaliza al historiador en aquella discusión entre el Bachiller Sansón Carrasco y Don Quijote, quien se quejaba de comentarios poco halagadores a su persona, tan insignificantes comparados con su empresa.

"Así es —replicó Sansón— pero uno es escribir como poeta y otro como historiador: el poeta, puede contar las cosas, no como fueron, sino como debían ser, el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna".

Y pudimos ver el esfuerzo de búsqueda de análisis de síntesis en la presentación de la Batalla de Tacuarembó, último esfuerzo del héroe.

Y así, el Coronel Antúnez nos mostró el: "Todo queda muerto en la Patria, nada palpita, es el camino desolado, sembrado de osamentas que vio el profeta bíblico, Osa

arida.

Allí esperan la trompeta del arcángel, que los llame a oír la palabra del Señor. Verbum Domini".

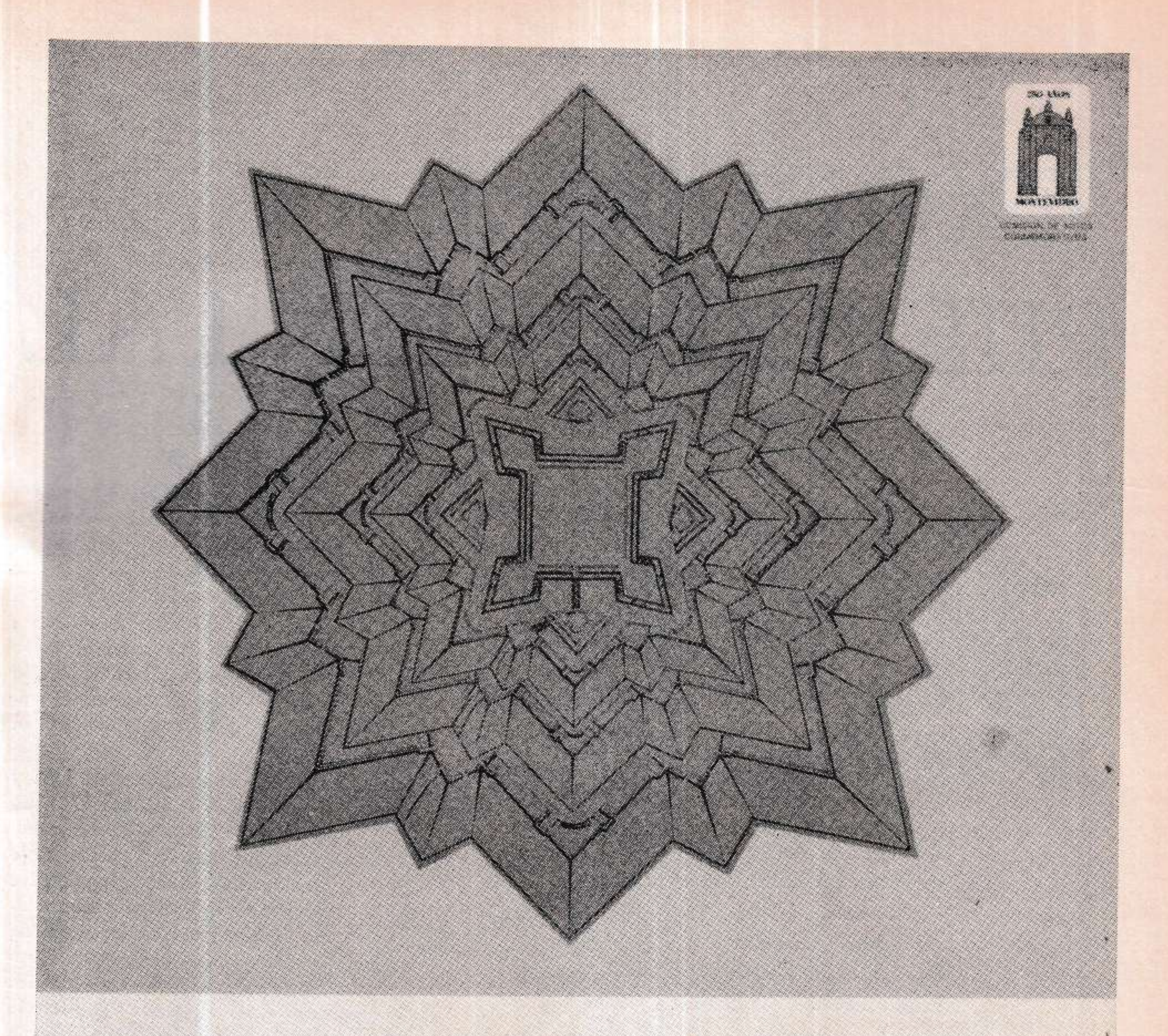
A las 2100 horas del 15 de Mayo nos acercábamos a Montevideo, luego de una convivencia de cuarenta y ocho horas.

El General Porciúncula usó de la palabra para agradecer el apoyo recibido y pedir disculpas por algunas deficiencias en la organización.

Alguien quiso decirle: "Napoleón atribuye al General y no al Ejército, el éxito de sus operaciones, al decir: "El General es la cabeza, lo es todo en un cuerpo; no es el ejército romano el que ha sometido a las Galias, sino César; no es el ejército cartaginés el que ha hecho temblar la república a las puertas de Roma, sino Aníbal; no es el ejército macedónico que ha llegado hasta el Indus, sino Alejandro; no es el ejército francés que ha llevado a la guerra sobre el Weser y el Inn, sino Turena; no es el ejército prusiano el que ha defendido siete años a Prusia contra las tres grandes Potencias de la Europa, sino Federico el Grande, no es el ejército francés el que ha vencido en las Pirámides de Egipto, ni es tampoco el que ha vencido en Europa a la coaligada contra él, sino Napoleón, no fueron los ejércitos británicos que triunfaron del Alamein a Túnez y llegaron a Trípoli, sino el Gral. Montgomery; no fueron 41 excursionistas los que llegaron a Rivera, Rosario do Sul, Ituzaingó y San Gabriel, sino el General Porciúncula con un ómnibus lleno de gentes ávidas de saber;... pero había tanta modestia en las palabras del General, tanta educación, tanta fineza en su trato, que el comedido se refugió en el proverbio: "Cuando tus palabras no valgan más que tu silencio: ¡Guárdadalas!

Y su silencio no le permitió decirle: ¡Gracias! Muchas Gracias, mi General!

Cnel. Elbio Rodríguez



1726 · EXPOSICIÓN EN EL CABILDO · 1976

IMÁGENES DE LA EVOLUCIÓN DE

Monte Video

EXODO DEL PUEBLO ORIENTAL



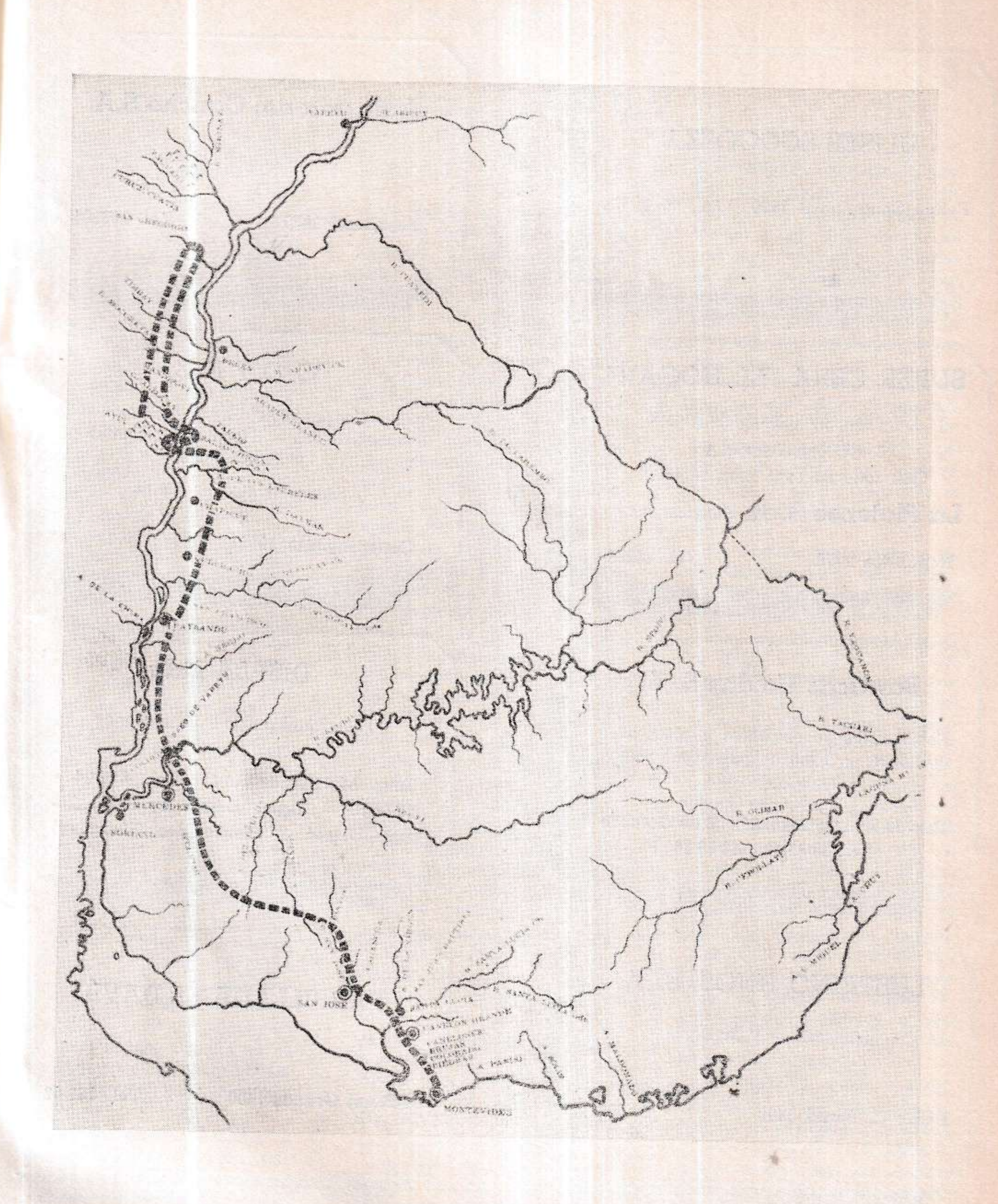
Colaboración de
los Profesores de Historia
del Instituto
Politécnico "Catalina
Harriague de Castaños" U.T.U.
Salto - 1977.

Poblaciones que desocupan los pueblos, abandonando los establecimientos de campo, acompañando en su marcha al Jefe de los Orientales. Era eso: nada más. Un Pueblo en marcha. Una multitud humana sufriente y anhelosa de ser libre. Era el grito de una patria toda, era la Revolución Oriental, ya desbocada, a quien nada iba a detener.

SOBRE los campos de la Patria Oriental la primavera recién inaugurada tendía su manto dulce de lluvias y flores. De lluvias débiles y de flores tímidas que trataban casi apenas de cubrir la sangre que corría por las lomas, de barrer el frío y el horror de las luchas, de mitigar en algo la angustia y el dolor.

Principiaba Octubre de 1811 y los orientales enarbolando en alto el pabellón de la Libertad, pedían justicia. Era poco. Sólo eso: Justicia. Habían corrido los campos de la Patria de lado a lado. Habían sentido la gloria de tenerla entre sus brazos, ¡el Uruguay Oriental era casi de los orientales! El Grito de Asencio y la Batalla de las Piedras, y una cadena de pequeños hechos, (pequeños e inmensos hechos amasados con sangre y con lágrimas y con fe), lo habían demostrado. "Una herencia de recuerdos dolorosos vale una herencia de gloria. Haber sufrido juntos contribuye tanto a hacer la unidad nacional como haber vivido juntos. Porque el sufrimiento colectivo une más que la dicha. En materia de recuerdos nacionales, los duelos tienen más trascendencia que los triunfos; imponen los deberes y exigen el esfuerzo común."

Sin duda alguna, el Exodo, "Redota" o Emigración, representó un duelo nacional, pero innegable es también su significación y proyecciones posteriores.


MERCEDES
SAN JOSE
MONTEVIDEO
R. OLIMAR

Exodo del Pueblo Oriental

Indudablemente, este extraordinario y espontáneo episodio, esa hazaña colectiva y a la vez experiencia dramática que constituyó el Exodo del Pueblo Oriental, unido indisolublemente a los sufrimientos y privaciones que en común tuvieron que soportar los orientales emigrados en el Campamento del Ayuí, forjó el ideal de hermandad, de nacionalidad, y la adhesión a la causa de la libertad e independencia.

Surge así una sola voz, una sola voluntad nacida de la multiplicidad que se escucha por toda la campaña oriental.

Poblaciones enteras que desocupan los pueblos, abandonando los establecimientos de campo y acompañando en su marcha al Jefe de los Orientales. Era eso: nada más. Un pueblo en marcha. Una multitud humana sufriente y anhelosa de ser libre. Era el grito de una patria toda, era la Revolución Oriental ya desbocada a quien nada iba a detener.

CUANDO hablamos de este extraordinario y espontáneo episodio, nos remitimos a un fragmento de una carta de Monterroso a Gadea fechada en Marsella en 1835: "...no fue el voto de un hombre, sino de un pueblo...". También Rondeau en un oficio a sus superiores el 29 de Octubre y el 3 de Noviembre, dice: "...me aseguran se desocupan muchos pueblos en la campaña y no hay quien persuada a los pobladores que se queden."

Iban detrás de un hombre, de ese hombre que no había sido educado en finas academias, ni adornaba su lenguaje con palabras hermosas ni con frases prehechas; pero que sin embargo traía consigo la carga de largos años de lucha y el conocimiento exacto de cada loma, de cada ceibo en flor, de cada gaucho suelto, y de cada indio sin techo. Y que, —al decir de su eterno adversario, Bartolomé Mitre: "...Sereno y fecundo, siempre se mostró superior al peligro. Era verdaderamente un hombre de hierro. Cuando concebía un proyecto nada había capaz de detenerlo. Original en sus maneras, su individualidad marcada hería de modo profundo las mentes del pueblo...".

Por eso Artigas y su pueblo se confundían. Porque perseguían un mismo ideal, porque aspiraban un mismo fin: la Libertad. Los orientales que hasta en este momento del sacrificio fueron altivos, tal como lo demuestra su firme resolución de seguir a su Coductor a pesar: del acatamiento que éste hizo de las órdenes de Buenos Aires de esta manera: "...que cuando el gobierno lo había resuelto, sería urgente, y q.e tampoco podían interpretarse las miras ulteriores, que acaso, se reservaba más adelante", y de las advertencias que de continuo hacía a esa masa que lo seguía.

Indudablemente no existe fuerza humana capaz de detener a toda una nación cuando ésta decide ser libre; antes de someterse nuestro pueblo "prefirió la expatriación a la servidumbre", soportó los crueles y dramáticos momentos que trajo consigo la marcha por los campos de la Patria, tal como lo acreditan innumerables documentos y oficios.

Fue entre los cerros y quebrachos de San José que resonó el grito heroico: emigremos. Y la repitieron con igual fuerza el jefe, el oficial, el soldado y el niño

COMENZO el movimiento. Lento, torpe, sin unidad al principio. Eso sí: con entusiasmo. No era un pueblo derrotado, (a pesar de que el gaucho y los paisanos en su lenguaje rústico y analfabeto lo denominaron "redota", queriendo expresar tal vez su amargura, su contrariedad, su impotencia...).

Era un pueblo henchido de coraje por esa misma impotencia. De ese coraje gaucho, de ese ardor oriental que inflamaba el pecho del Protector y que sabía comunicar a esa multitud que se sentía orgullosa de verse bajo su amparo.

La inmensa fila marchaba de Sn. José hacia las puntas de Arroyo Grande, tal como lo vemos en el mapa que adjuntamos.

Fue largo el peregrinar. Se hizo largo y denso bajo el sol abrazador de Diciembre. Porque en efecto, los últimos días de este mes los vieron llegar al Salto Chico. El que llegaba era un pueblo, un pueblo de almas fuertes, de voluntades de hierro, un pueblo imponente, grandioso en su estallido patriótico, sublime en su arranque voluntario. Era un pueblo transformado en ejército, que al decir de "La Gaceta" de Buenos Aires, el 1º de Enero de 1812: "...ejército del valiente Artigas, de ese ejército más glorioso que el de los atenienses bajo las órdenes del bravo Temístocles cuando Atenas fue desgraciadamente ocupada por las armas de los persas."

Un ejército o pueblo, o multitud donde todos eran iguales; iguales en el respeto y el orden, en el honor y en la fe. Igual el negro esclavo con sus vestidos pobres y raídos, y el indígena con su grotesco atavío de guerra. Igual el General con su poncho a media espalda y el anciano



Artigas en la meseta. Oleo de Carlos María de Herrera.

Exodo del Pueblo Oriental

que había caído extenuado al borde del camino para quedarse en las lomas de la Patria transformado en cruz o en flor.

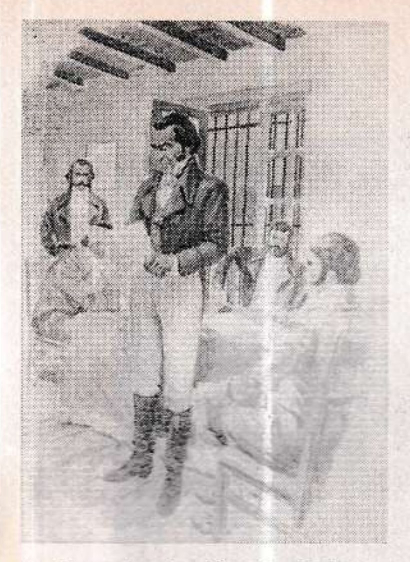
No hubo nunca en ningún momento diferencias. Ese fue tal vez el rasgo más saliente de la caravana patriota: la igualdad. Fue la virtud que tuvo el Exodo, unió a nuestro pueblo con lazos igualitarios, esos lazos inseparables que crea el dolor, y así nació entre ellos la fraternidad. Fraternidad: hermosa palabra que no debiera olvidar nunca ningún oriental. Y hablamos de fraternidad entre una masa enorme de personas, ¡porque eran muchas las familias!

FUE allí, en esos largos y calurosos días del Salto Chico cuando Artigas, tal vez queriendo tener un recuerdo imborrable y una información lo más completa posible de las familias que abandonaban el suelo natal para conservar su libertad, dispuso la realización de un Padrón en el que se debían anotar los nombres de los jefes de familias, padre y madre, el número de hijos, especificando si eran mujeres o varones, mayores o menores de edad, así como también el número de esclavos y carretas. En el sólo se registraron las personas que integraron el conjunto de familias y 847 carretas. No figuran en cambio, los patriotas que formaban el ejército oriental que ascendían a 6.000 hombres, el núcleo de carretas con familias que eran aproximadamente unas 100, las personas que llegaban de otros puntos distantes a incorporarse y los hombres que estaban al cuidado de las caballadas.

Analizando este Padrón, observamos la heterogeneidad en la integración del Exodo, donde se confundían con los mismos derechos el sirviente con el gran hacendado, el peón de campo con los hombres más ilustres, las mujeres con los indios o los gauchos.

Porque la mujer también tuvo su participación en el Exodo, fue parte de él. Cruzó arroyos y desmontó selvas, encendió fogones y curó heridas. Su papel más que nada fue el de dar, no importaba qué, una flor, una sonrisa, una canción.

Así como ella, el indio. Nuestro indio para quien Artigas siempre tuvo un especial afecto, como lo expresa más tarde allá en el año 1815 al Gobernador de Corrientes: "... Yo deseo que los indios en sus pueblos se gobiernen por sí, para que cuiden de



Artigas, inspiración de Federico Reilly.

Exodo del Pueblo Oriental

sus intereses como nosotros de los nuestros. Así experimentarán la felicidad práctica y saldrán de aquél estado de aniquilamiento a que los sujeto la desgracia..."

COMO corolario nos remitimos a lo que dice Zorrilla de San Martín en la "Epopeya de Artigas": "... y los héroes eran mujeres y eran niños, y eran viejos, muy viejos algunos, y eran soldados y eran familias, la misma familia de Artigas, sus ancianos padres, su hermana primogénita, Doña Martina, y eran indios semisalvajes, y eran próceres, Suárez, Barreiro, Monterroso, Bauzá. Y eran los curas de las parroquias, y los franciscanos expulsados de Montevideo por amigo de los matreros... y era Artigas".

Hoy, —a través de tantos años— este sublime episodio, Exodo, "Redota" o Emigración, se nos presenta como un símbolo, como la encarnación más genuina de nuestra Patria, que es la representación del pueblo oriental de entonces, el mismo de hoy, éste, que al despuntar el alba de cada día, cruza las calles y los caminos de la Patria, rumbeando a sus tareas con un himno a flor de labios. El himno del trabajo, que es el que cantamos todos los uruguayos diariamente porque sabemos que sólo así cimentaremos las columnas en que se sostiene el honor de la Patria. Nos empuja el recuerdo de este glorioso pasado. La figura nítida de un hombre que junto a su pueblo dio su vida en holocausto de la libertad, y a quien el Paraguay tuvo la honra inmensa de recibir como preciado don. Artigas, que al decir de alguien, "cansado, triste, un día, después de darlo todo, murió en el Paraguay".

Nosotros hoy diríamos, "aquel gigante conductor de pueblos, que junto a su pueblo", como en el mensaje al maestro, "no supo de cansancios ni de renunciamientos, y cuando los obstáculos de la vida pretendieron detenerlo, supo poner en su boca un nombre: ¡Patria!, supo reconfortarse en las pupilas límpidas de sus gauchos orientales y supo llenarse de azul en las estrellas..."

— — —

Este hermoso artículo sobre el Exodo, se debe a la inspirada pluma de cuatro distinguidas profesoras de Historia del Instituto Politécnico Catalina Harriague de Castaños, que nos han pedido reservemos sus nombres, en una actitud que las muestra como humildes servidoras de un ideal patriótico.

No se podía esperar nada mejor de la bella ciudad salteña, cuna perpetua de valores intelectuales.

La Revista ARTIGAS se honra con esta colaboración, y reitera el ofrecimiento de sus páginas siempre abiertas como dos brazos amigos, a toda expresión leal y sincera de amor al terruño patrio.



Ateneo de Montevideo

un centro y una tradición cultural

ESTA ahí en la Plaza Cagancha. No obstante sus 76 años largos, su aspecto imponente sobrecoge un poco. Cuando contemplamos su aspecto exterior, recorremos sus instalaciones y visitamos su inmenso salón de la planta alta, nos preguntamos si hoy una institución netamente cultural podría, por si sola, hacer algo parecido.

Visitar su bilblioteca es ingresar a su origen, asomarse a sus recuerdos y avanzar por el ya largo camino de sus tradiciones. Allí hay obras que son reliquias, no sólo por su origen y contenido, sino también porque ellas contribuyeron a formar el acervo intelectual de figuras señeras de nuestra cultura.

Allí hay obras que registran las huellas de Rodó en su afanosa búsqueda de la profundidad del pensamiento y de la belleza de la forma. Allí está el escritorio donde escribió Ariel con su mensaje para la juventud de América.

Pero hay algo más. El Ateneo fue y sigue siendo un reflejo del espíritu humanista, liberal y democrático de nuestra cultura. Impermeable a todos los absolutismos, en el acierto o en el error, ha sido siempre un firme defensor del auténtico pensamiento de nuestro pueblo y la barrera infranqueable de los dogmatismos ocasionales.

En un prodigio de economía, sobrevive a las penurias que, poco a poco, van anulando a otras instituciones culturales del país y, además extiende su apoyo generoso a numerosos organismos de nuestra ciudad.

Hace varios años, cuando manos interesadas iban cerrando todas las puertas a nuestra Asociación Patriótica, condenándola a desaparecer, el Ateneo le ofreció su amparo, asegurando su supervivencia.

Su edificio ha sido declarado monumento nacional; es una potencial promesa de apoyo para asegurar su vigencia edilicia y como centro cultural de la ciudad. Aplaudimos esta decisión del Ministerio de Educación y Cultura y esperamos que aquella cooperación se concrete para ayudar a la Institución a recuperar el más hermoso salón, destinado a actos culturales, de que dispone nuestra capital.

Hagamos dignos de nosotros mismos amparando y honrando a quienes han sabido ampārar y honrar el acervo cultural de la Nación.

CASA HOGAR PARA INTELECTUALES

La Junta Directiva del Ateneo de Montevideo ha presentado un proyecto o iniciativa ante el Ministerio de Educación y Cultura, tendiente a crear la "CASA HOGAR PARA INTELECTUALES".

"Se ha podido comprobar a través de estos últimos años que personas que han signifi-
" cado un honor en las letras del país, desarrollando su labor en la enseñanza, escribiendo
" libros, o escritores de los más diversos temas, poetas etc., al llegar al ocaso de su vida se
asos sin dinero como para poder llevar una" encuentran solos, sin familia, y en muchos c
" vejez tranquila, libre del fantasma económico y con los cuidados que su ancianidad mere-
" ce y necesita, tal cual debiera ser su retiro.

"... por lo cual se debe crear la Casa Hogar para intelectuales, destinando alguna resi-
" dencai de las que últimamente han pasado a la órbita del Estado.

"... Los medios no serían onerosos por cuanto las jubilaciones de cada uno de los re-
" sidentes podría ser en parte, para el mantenimiento de los mismos..."

Tal es en síntesis extractado, el texto de la nota que el Ateneo le envía al Ministerio dad de quienes pueden ordenar, se tomen lascompetente, restando aguardar de la sensibili necesarias medidas para solucionar un estado de cosas, que por su índole, crea a toda la nación un complejo de culpabilidad.

Recordemos en sus últimos días al muy ilustre escritor don Emilio Oribe, personalidad que irradió luz sobre nuestra Patria, yaciendo en la cama de un hospital de caridad, no huérfano de la ayuda médica que la tuvo, pero sí del calor bendito que el país debe reservar para sus hijos dilectos.

Hombres que contribuyen toda su vida, no a dañar la imagen de la nación, sino a preservar su cultura y a acrecentar con su diario y a veces anónimo trabajo, el acervo cultural nacional, al final de la lucha si por su idealismo han olvidado acumular dinero, para atemperar el frío inclemente de la ancianidad, que piensen con tranquilidad, que la nación no los ha olvidado y devuelve la bendición que ellos han derramado generosos sobre la sociedad, procurándoles al final de la extenuante jornada, un bienestar austero y digno.

La ASOCIACION PATRIOTICA DEL URUGUAY, comparte explícitamente el anhelo del Ateneo de Montevideo, y compromete desde ya, todos sus esfuerzos para que el país haga justicia con los hombres de pensamiento, solados de avanzada en la lucha por el engrandecimiento moral y cultural del pueblo.

Artigas en Ibiray



En la segunda mitad del siglo pasado, ya muerto el General José ARTIGAS, cuando aún eran muy tímidos los gestos de homenaje a su difamada personalidad, el pintor Eduardo Carbajal, pintó un retrato al óleo, que entendemos debe estar aún en el Museo Histórico.

Discutido el retrato como lo era todo lo referente al Prócer incomprendido, amado odiado y temido, el artista decidió llamar a su estudio a militares que hubiesen tenido estrecho contacto con el ilustre Protector.

Reproducimos los certificados firmados por los coroneles Ramón de Cáceres y Pedro D y Melilla, resaltando en este último la devota admiración de un criollo humilde y simple en su carácter, que fue en su mocedad, soldado de ARTIGAS.

CERTIFICADO DEL SR. CORONEL CACERES

Don Ramón de Cáceres, coronel de caballería de línea en el Ejército de la República O. del Uruguay:

Certifico, en cuanto puedo y haya lugar, que el bosquejo de retrato del señor General don José ARTIGAS, que ha trabajado el artista don Eduardo Carbajal, se parece mucho al original que representa y que me hallo autorizado para emitir mi opinión a este respecto, porque estuve siempre a las inmediatas de aquel General hasta que se vio precisado a emigrar al Paraguay, y porque también estuve con él muchas veces en la sAunción, capital de aquella República, el año 1847, pocos meses antes de su fallecimiento.

Montevideo, enero 15 de 1865

Coronel Ramón de Cáceres.

CERTIFICADO DEL SR. CORONEL MELILLA:

El abajo firmado certifica: que habiendo sido invitado por el señor Carbajal, para dar su parecer sobre la semejanza de un retrato al óleo del General ARTIGAS, ejecutado por aquel señor, le halló de un parecido sorprendente; que en ese momento se hallaban conmigo los señores don Manuel Durán y don Eduardo Dávila, en cuya presencia propuse al señor Carbajal de hacer llamar a un capitán Rivero, que vivía inmediato, el cual por haber servido a las órdenes de ARTIGAS, podría darnos también su opinión sobre el particular.

Que en efecto fue llamado el susodicho señor Rivero, hombre de campo y que ni remotamente presumía que en Montevideo existiese el retrato de aquel héroe.

Preguntado por el infrascripto, si conocía aquel retrato, sacó de su bolsillo un pequeño vidrio de aumento, y en el acto de mirarlo, exclamó: "¡¡Pues no lo he de conocer, es tuitito el general ARTIGAS; bastante mate le e cebado en mi vida!!

Y para que conste, doy el presetne, en Montevideo a 19 de mayo de 1865.

Coronel Pedro D y Melilla

19 de Junio de 1977

en el corazón de los orientales, el ideario artiguista renace cada día



Inauguración Oficial
Mausoleo al General José Artigas
Plaza Independencia

ADHESION DE
FABRICA URUGUAYA DE NEUMATICOS SOCIEDAD ANONIMA